LA MUERTE DEL CAMALEON

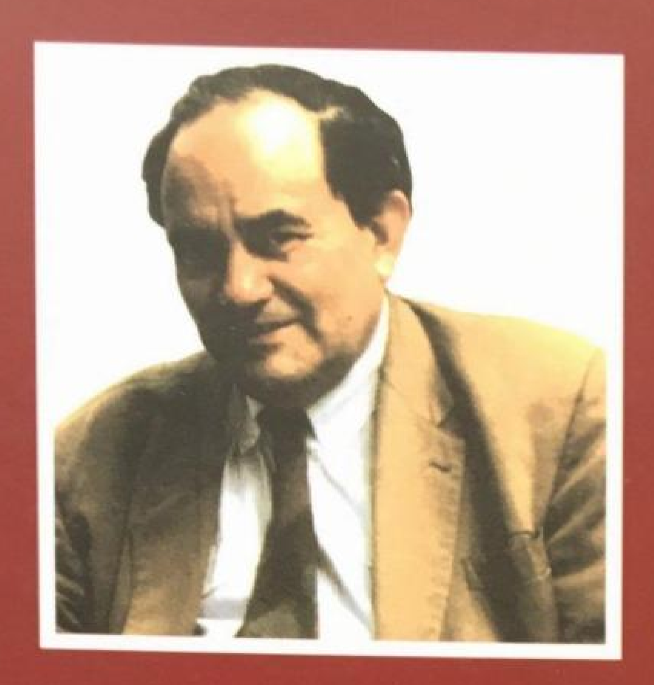
La Democracia Cristiana Chilena y su descomposición

Jacques Maritain, Eduardo Frei Montalva y el populismo Cristiano



VICTOR FARIAS

Editorial Maye Ltda.



Víctor Farías nació en Santiago en 1940, estudió Filosofía y Germanística en la Universidad Católica de Chile (1957-1961). Se doctoró en Filosofía en Freiburg (Alemania) en 1967, donde permaneció hasta 1971. Ahí fue alumno de Martin Heidegger, Eugen Fink y Rainer Marten. También fue profesor e investigador en la Universidad Libre de Berlín desde 1974 hasta 2006. Tuvo breves estadías de docencia en Stanford y Berkeley, Buenos Aires y regularmente en la Universidad de Chile, Universidad de Valparaíso y Universidad de Talca. Desde 2006 es Profesor titular de la Universidad Andrés Bello. La publicación en París (1987) de su obra *Heidegger y el Nazismo*, traducida entretanto en 14 países, convirtió a Víctor Farías en el único latinoamericano que ha producido una discusión

Víctor Farías

La muerte del camaleón

La Democracia Cristiana chilena y su descomposición.
Jacques Maritain, Eduardo Frei Montalva y el populismo cristiano.

EDITORIAL MAYE LTDA.

LA MUERTE DEL CAMALEÓN
La Democracia Cristiana chilena y su descomposición.
Jacques Maritain, Eduardo Frei Montalva y el populismo cristiano.

Víctor Farías
1ª edición ©
Noviembre de 2008

Inscripción N°
ISBN

EDITORIAL MAYE LTDA.
Email: almarquez@mi.cl

Impresores:
Imprenta Nuevo Extremo Ltda.
Solo actúa como impresor.

ÍNDICE

«Los camaleones *(chamaeleontidae)* son una familia de pequeños reptiles escamosos. Son famosos por su habilidad de cambiar de color según las circunstancias, por su lengua rápida y alargada, y por sus ojos protuberantes, que pueden ser movidos independientemente el uno del otro.

Muchos de ellos tienen adornos en la cabeza o en la cara como protuberancias nasales.

Las características principales compartidas por toda la familia son las estructuras de sus patas, los ojos, la falta de oído y la lengua.

Los machos suelen estar más adornados que las pares femeninas.

La familia tiene cada pata dividida en dos "dedos" principales. Estos dedos tienen fuertes garras que le dan tracción para trepar en troncos y ramas. Tienen dos garras en la parte exterior y tres en las patas delanteras. Los camaleones son sordos. Se mueven con lentitud. Para atrapar su presa utilizan la lengua, la cual puede ser extremadamente larga y que muchas veces supera en longitud su propio cuerpo. La lanzan como un proyectil hasta casi un metro. Con su punta pegajosa atrapan los insectos, de los que se alimentan, ingiriéndolos enteros. Las especies de mayor tamaño tamaño también comen aves. Además de la capacidad de cambiar de color, también cambian de piel como las serpientes, dos veces al año.

Son muy agresivos contra otros miembros de su misma especie.

Muerden cuando se les provoca y en caso que se produzca una herida es conveniente desinfectarla».

Chamaeleonidae

Wikipedia, la enciclopedia libre.

INTRODUCCIÓN

Es característico de los actos humanos, individuales o colectivos, que ellos incluyan un retorno a sus orígenes. En un doble y diferente sentido: para recuperarlo o para destruirlo. En ambas opciones queda definida nuestra vida en forma decisiva. Paul Bourget decía, con razón, que los grandes hombres son quienes realizan, en la madurez, los sueños, los ideales de su juventud. Pero se da también lo contrario. Es el caso del populismo, en todas sus versiones (falangismo, fascismo, nacionalsocialismo, socialismo cristiano). Ha sido siempre un movimiento que se define por una acción compulsiva de negar y, con ello, destruir su origen en lugar de recuperarlo, transformándolo según el signo de los tiempos. Responde, por cierto, y siempre con vehemencia, a exigencias urgentes de las crisis de la época. Pero por incluir en sus afanes siempre la negación desde su inicio, tuvo los días contados y su historia ha sido una forma de descomposición. Es un hecho que «siempre hace falta mucho tiempo para llegar a ser realmente joven» (Picasso), pero por eso los procesos originalmente distorsionados demoran muy poco en envejecer.

Muchos de mis trabajos tienen su punto de partida en una anécdota. Ella no los explica, pero es lo que enciende la motivación para emprenderlos. Antes de volver definitivamente a Chile, solía llamar de vez en cuando a algunos de mis alumnos de posgrado de la Universidad Andrés Bello, a quienes había conocido durante mis breves estancias en el país. Uno de ellos, un buen alumno, era también un conocido, fiel y respetable democratacristiano. Al preguntarle yo, desde la distancia, por los duros afanes de su partido, me contestó con algo de rabia y profunda tristeza: «Profesor, hace ya tiempo que estamos peleando entre nosotros por apoderarnos de un cadáver». Su respuesta, dura y clara, me impresionó profundamente y me sentí puesto ante algo penoso e importante. Penoso porque en mi temprana juven-

tud, en los años 50, nos íbamos a las sesiones del Senado a escuchar los memorables discursos de la época y entre ellos los de Eduardo Frei Montalva. En el Liceo de Aplicación de entonces escuchábamos a profesores como Julio César Jobet, Guillermo Gandarillas, Guillermo Izquierdo Araya, José Maza Fernández, Rudecindo Ortega, Julio Orlandi, Andrés García-Huidobro, Óscar Herrera Palacios, Santiago Peñailillo, todos actores relevantes de la vida política chilena de entonces.

Gente ilustre, con títulos académicos legítimos y con méritos merecidos que nos formaron en el arte de escuchar y valorar lo fundado.

Se me vinieron a la memoria recuerdos. Cuando algún presidente del Senado anunciaba que el senador Eduardo Frei tenía la palabra, se hacía el silencio, casi todos los honorables estaban presentes y hasta los ujieres cerraban las puertas quedándose dentro de la sala para escuchar. Eran discursos que tenían mucho de conferencias ilustrativas, serias y de una pasión muy controlada y reservada a los momentos importantes. Era un profesor que enseñaba política, ciencia política. Al escuchar desde Berlín a mi alumno, me pareció estar ante un abismo histórico: mis alumnos italianos me habían informado poco tiempo antes de la descomposición lamentable e inexorable de la Democracia Cristiana italiana, sumida en la corrupción y la carencia de misión histórica. Ese esperpento fue una vez el partido de Alcide de Gasperi. Uno de sus camaradas me decía que el cadáver era ahora el partido de Eduardo Frei. ¿Qué había pasado? ¿Cómo había sido posible que esa institución una vez respetada llegara a convertirse ideológica y políticamente en un improductivo cadáver ambulante que se nutría de los ingresos fiscales? Me recordé de la reflexión impresionista de Radomiro Tomic en septiembre de 1973, afirmando que entonces había sucedido algo que nadie quiso, pero que se explicaba porque cada uno hizo lo necesario para que sucediese. ¿Había ocurrido algo así con los democratacris-

tianos y su partido, una suerte de autodestrucción temida, pero preprogramada, algo evidente en lo que ninguno de ellos, hasta hoy, quiere seriamente pensar? La cuestión es, con todo, de la mayor relevancia, porque en un país reacio a los cambios el peso cuantitativo del Partido Demócrata Cristiano se ha convertido en el decisivo anillo de flotación de un conglomerado anárquico, salvavidas de quienes se resisten a multiplicar y agilizar las estructuras económicas, políticas y sociales resultantes de la revolución burguesa modernizadora que impuso el Gobierno Militar. Su subsistencia orgánica, sus vínculos sociales, la relativa cultura de sus militantes más calificados, son una suerte de opio, el impedimento para que los socialistas, en todas sus variantes, hagan la experiencia final, terminen por convencerse del sinsentido de sus programas repartidores y se conviertan definitivamente en lo que nuestra sociedad también necesita: una centro-izquierda responsable.

Este estudio propone una hipótesis histórico-sistemática para explicar el proceso de descomposición del populismo cristiano. No pretendo presentar una historia de la DC chilena, ni siquiera del período aquí preferentemente analizado. Una historia científicamente fundada supondría un vasto trabajo documentario relativo ante todo a las instituciones a las que se vincula el movimiento. Eso es particularmente difícil en este caso, porque el Partido Demócrata Cristiano carece de un archivo partidario y nunca tuvo interés en construirlo. Un ejemplo de distorsión de la propia verdad histórica es el libro *Memorias 1911-1934*, de Eduardo Frei, que será analizado en detalle. Quiero afirmar solamente que un acontecimiento, y el ensamble de relaciones político-filosóficas que lo sostiene, sirve como vértice para entender la vida y la muerte del camaleón. Es precisamente la pretensión del democristianismo por presentarse como un partido político fundado en una filosofía lo que me ha sugerido una hipótesis de entender su crisis en relación con un asunto vinculado a la filosofía política. Las declaracio-

nes, una y otra vez repetidas, de que la ideología democratacristiana se funda en el pensamiento de Jacques Maritain, son a mi juicio solo declaraciones huecas; pero, siéndolo, a la vez esconden un hecho de relevancia decisiva. Fue leyendo el importante estudio *Cinco presidentes y el poder* (Santiago, 2006), de Alfonso Márquez de la Plata, que supe de la publicación de *América* y el vínculo que Maritain le atribuía a la creación de la sociedad norteamericana, fundada en la libertad (op. cit., p. 100).

El hecho encierra un acontecimiento de importancia decisiva en muchos sentidos, porque en él se haya inscrita la lógica histórica que a mi juicio explica a la Democracia Cristiana en su última fase vital. En efecto, con la publicación en 1958 de su libro *América*, Jacques Maritain provocó una agresiva reacción de todos los ideólogos y políticos democratacristianos chilenos, una agresión que tuvo el carácter de ruptura y que debía, con el paso del tiempo y las ulteriores mutaciones del camaleón, transformarse en una traición. En ese libro fundamental, Jacques Maritain afirmó que todo su proyecto histórico-social, elaborado sobre el fundamento de su filosofía neo-tomista, su humanismo integral, el humanismo cristiano, no había encontrado su realización en ningún país europeo. La modernidad, fundada en última instancia en la visión judeo-cristiana del mundo, había encontrado su encarnación real solo en los Estados Unidos de América, en su modelo espiritual, social y económico construido en la libertad, creador de riqueza y con ello de igualdad. A diferencia de ello, la Falange, la Democracia Cristiana, emergentes del posfeudalismo, y todos los populismos cristianos, se fundaba en una sentimental conmiseración y lástima por los «pobres». Los «pobres», como punto de referencia, siempre terminan como una realidad social que confirma la superioridad implícita de sus «protectores» y «apóstoles». El modelo americano, en cambio, había creado un espacio en que la «lástima» es reemplazada por la igualdad en la capacidad de producir conjunta-

mente su riqueza: una que crea la justicia y la abundancia reales, en donde los «pobres» no tienen sentido. América deviene es algo mucho mayor que una realidad geográfica o geopolítica. Es un espacio –escribe Maritain– en donde, con todas las limitaciones y contingencias de los proyectos históricos humanos, se habían realizado los ideales de la Revolución Francesa y las iniciales transformaciones inglesas. Maritain retomaba así las reflexiones de Alexis de Tocqueville, Thomas Jefferson, Benjamin Franklin, Thomas Paine, uniéndolas a la dimensión judeo-cristiana católica que él mismo había descubierto en los años 30. Maritain unía así lo mejor del mundo latino (la humanidad de lo humano) con lo mejor del mundo anglosajón (la capacidad de crear un fecundo mundo material). Era una convicción absolutamente inédita y escandalosa en América Latina. En ella el antiamericanismo, el odio por los EE. UU., había conseguido, desde tiempos remotos, lo imposible: la unidad de las izquierdas totalitarias y las derechas improductivas. Los ideólogos «falangistas», por su parte, en su cripto-fascismo, también proclamaron desde un inicio, agresivamente, su «hispano»-americanismo. Desde los exabruptos de Ricardo Boizard y Eduardo Frei contra los Estados Unidos, hasta las proposiciones de Radomiro Tomic en 1942 para negar apoyo a los aliados en los momentos más críticos de la agresión nazi-fascista, en la misma época en que Jacques Maritain apoyaba directamente a la *Resistence* francesa con mensajes radiales en *La voz de América* y era incluso perseguido por la Gestapo. Pero también en su ulterior mutación de 1945, en la que Radomiro Tomic propone esta vez una suerte de apertura y apostolado cristiano en los países comunistas. Era natural, entonces, que él terminara por llegar al «antiimperialismo» de su vía no capitalista de 1970. Entre tanto, el ministro de Relaciones Exteriores democristiano, Gabriel Valdés, pronosticaba la transformación de la Cuba castrista en la vanguardia política y económica de América Latina y, consecuente con ello, rechazaba agresivamente una contri-

bución chilena para defender militarmente las democracias del continente de las guerrillas comunistas. Fidel Castro mismo lo ponderaba como un gran y confiable antiimperialista. Todo el verbalismo que, de modo improvisado, había convertido a Jacques Maritain en el ideólogo del populismo cristiano se derrumbó a partir de la publicación de *América*, revelando muchas cosas. El corporativismo cripto-fascista de la Falange había sido absolutamente extraño a la filosofía de Maritain; tan extraño, por cierto, como las abiertas simpatías de Eduardo Frei Montalva por Mussolini, desde su periódico *El Tarapacá* en los años 30, su fascismo y la cruel invasión de Etiopía, censurada duramente por Maritain en su escrito *Por la justicia y la paz* (1935). Más aún: he descubierto los textos antisemitas de Eduardo Frei Montalva en *El Tarapacá*, suscribiendo los improperios de Hugo Wast al escribir este que los judíos descienden directamente del demonio, mientras Maritain escribía en 1938 *Los judíos entre las naciones* y *Antisemitismo* y más tarde en 1965 *El misterio de Israel*, textos en que enseñaba la función relevante del judaísmo y los judíos para la fe cristiana y la historia humana. Ya en 1926 y 1927, por lo demás, Maritain había censurado las doctrinas fascistas extremas de Charles Maurras y su *Action Francaise*, *Una opinión sobre Charles Maurras y el deber de los católicos excomulgados en 1926 por la Santa Sede*.

Frei y Manuel Antonio Garretón Walker, en cambio, no solo asistieron en París, en 1933, a actos de ese partido fascista en que se rendía homenaje a «las heroicas juventudes» de *Action Francaise* y también a Leon Daudet, la figura paradigmática del antisemitismo francés. Frei incluso escribía sobre ello un vasto artículo en *El Tarapacá*.

Todo esto es tan extraño al pensamiento cristiano y humanista de Maritain, como lo fue después el marxismo restaurado por Jaime Castillo Velasco que comenzó a infiltrarse en la Democracia Cristiana, a partir de 1955. En el órgano partidario *Política y Espíritu*, Bernardo Leighton llegó a afirmar en ese tiempo, agresivamente, que los falangistas

en realidad construyeron solos su ideología, porque en esa época «el señor Maritain deambulaba en los cielos de la metafísica». La misma revista publicó también entonces una carta en la que la dirigencia DC invitaba –sin éxito– al filósofo irracionalista y reaccionario Arnold Toynbee a colaborar regularmente en *Política y Espíritu*. Nunca habían solicitado algo semejante a Maritain. Así fue también como inmediatamente después de la publicación de *América* se promovió una campaña de silencio en torno a Maritain, limitándose a citar su nombre para aprovechar su prestigio.

El mismo Eduardo Frei, al publicar en 1964 –época electoral– con Ismael Bustos un folleto con el nombre de *Maritain entre nosotros*, entrega una biografía del pensador y una lista de sus obras, de la que excluye explícitamente a *América*, pese a que alude a una de sus permanencias en EE. UU. Nadie invitó a Jacques Maritain a venir a Chile cuando él, en 1936, permaneció casi dos meses en Argentina impartiendo cursos. Los periódicos falangistas incluso amputaban los textos de Maritain en que este llamaba a todos los americanos a sumarse a la lucha de los aliados contra Hitler y Mussolini. Tampoco se lo invitó cuando la Democracia Cristiana –gracias a los votos conservadores– asumió el gobierno en 1964. Solo en 1967, cuando ya era tarde, se le hizo llegar una invitación (aludiendo a que se le pagaba el viaje...), la que Maritain rechazó con cortesía.

La incapacidad constitutiva del populismo cristiano chileno para conducir algo así como lo que llamaron «revolución», condujo al país al caos y al colapso. La ruptura con Maritain y el cristianismo, entre tanto, había alcanzado su más dura expresión. Asumiendo lo peor del pragmatismo y a fin de obtener financiamientos, el Gobierno de Eduardo Frei Montalva puso en movimiento una insólita campaña de control de la natalidad que no solo contradecía las disposiciones más elementales de la doctrina católica, sino que recordaba inequívocamente los proyectos eugenésicos cripto-nazis que había propuesto Salvador Allende en 1939,

bajo el Frente Popular.[1] De mucha relevancia para valorar el significado y la dimensión del fracaso político y económico provocado por el Gobierno de la así llamada *Revolución en Libertad*, particularmente en la cuestión central de la Reforma Agraria, es dar a conocer la la carta confidencial que el obispo de Talca, Manuel Larraín Errázuriz, hiciera llegar a Eduardo Frei en junio de 1966, a pocos días de su muerte. Por otra parte, el primer momento de descomposición, al iniciarse la fase pro marxista, va a ser denunciado y testimoniado al poco tiempo cuando uno de los fundadores, Jorge Rogers, iba a afirmar que «Patricio Aylwin, en su neojusticialismo, no es un político: es un fanático que yo le robé de las fauces al Partido Socialista, alguien sin escrúpulos constitucionalistas; Aylwin es capaz de ultimar en el altar de su orgullo y de su complejo de inferioridad a su mejor amigo, a su hermano o a quien sea cuando está en el trance frecuente de su pasionismo desorbitado.».

La proposición histórico-filosófica de Maritain ya en 1958 resultaba insoportable. Ante todo porque el cripto-fascismo falangista estaba fundado en un socialismo genérico común a todas las fracciones pequeño-burguesas revolucionaristas dentro del franquismo. Así se pueden entender los increíbles acercamientos en persona de Eduardo Frei y los más cercanos suyos al español Gil Robles, un fascista extremo, incluso a los fascistas franceses Charles Maurras y Leon Daudet, en una época en que la Santa Sede ya había excomulgado a la *Action Francaise*. Todo esto acontecía mientras un católico conservador como Jaime Eyzaguirre dedicaba números completos de su revista *Estudios* (n.º 22) a difundir la doctrina maritainiana sobre la significación histórica y religiosa de los judíos.

La asistencia de Frei en 1933 a la Proclamación del Derecho del Trabajo celebrada por Mussolini en Roma es otro de los eslabones de una larga cadena. Va a ser precisamente este fundamento genérico «socialista» –no un pretendido «iz-

[1] Ver: Víctor Farías: *Salvador Allende: el fin de un mito* (Santiago, 2005).

quierdismo» anticonservador– lo que va a explicar la última mutación del camaleón. Para poder autodefinirse como «comunitarista», «antiimperialista» y «revolucionario».

Podía hacerlo precisamente por no haber abandonado nunca las aguas socializantes de que emergió, para transformarse así, después, en un aliado táctico de los marxistas. El populismo cristiano creyó que cuando se ganaba con la derecha, ganaba la derecha; y por eso trató ingenuamente de ganar con la izquierda, pensando que así iba a ganar ella misma. La cosa era «ganar», por eso nunca advirtió que no son los «aliados» los que definen una política y sus aciertos, sino tan solo el tener una verdadera e inconfundible identidad, una que permita caminar sobre los propios pies.

El primer documento que me permitió empezar a construir mi hipótesis fue una carta manuscrita de Jacques Maritain a Eduardo Frei en el momento en que la así llamada *Revolución en Libertad* no solo había terminado sin pena ni gloria, sino que había ahondado la crisis social creando la situación objetiva que hizo inevitable el triunfo marxista. Es una carta notable. En ella el gran pensador habló muy claro y dice esperar de Frei un acto histórico que vaya más allá de los lamentos y reproches electoralistas tácticos.

Frei no entendió –tampoco entonces– ni una palabra de lo que Maritain esperaba todavía de él. Él y su populismo cristiano estaban ya demasiado lejos del origen. Por eso es que cuando en 1970 se cumplieron 100 años del nacimiento de Lenin, los parlamentarios democratacristianos se levantaron a rendirle un respetuoso homenaje y al poco tiempo la muerte de Jacques Maritain fue del todo ignorada. El resto es conocido. La Democracia Cristiana deambula afanosa intentando sobrevivir mediante la astucia, sin registrar el hecho de que es solo vacío. No puede tener futuro lo que nunca tuvo, asumió, un verdadero pasado.

Pero no todo es sombra en esta historia.

Chesterton enseñó que «los errores son verdades que se han vuelto locas». También las épocas entretejidas por el

sinsentido dejan ver seres humanos notables en un espíritu y una verdad que no tiene tiempo. Una de ellas es, por cierto, la persona y la obra de Jacques Maritain que he redescubierto (para mí) después de muchos años. Un segundo documento fue relevante para mi trabajo: el aparecimiento del informe confidencial que San Alberto Hurtado entregara en 1944 a S. S. Pío XII, en el cual queda de manifiesto su decidido distanciamiento de la Falange Nacional, un documento muy relevante, en que la personalidad del santo aparece bajo una luz completamente nueva. La otra fuente es Gabriela Mistral. No solo porque estoy convencido de que ella piensa y siente en su obra como ningún otro latinoamericano, sino porque ella descubrió en su ensayo *El grito*, ya en 1922, precisamente lo que su amigo y maestro Maritain recién entendería en 1958: «¿Odio al yankee? ¡No! Nos está venciendo por culpa nuestra (...) Odiemos lo que en nosotros nos hace vulnerables a su claro de acero y oro: a su voluntad y opulencia». Nunca antes ni después de ella un latinoamericano, nunca un solo chileno fue capaz de escribir: «Discutimos incansablemente mientras el norteamericano hace, ejecuta; nos despedazamos mientras él se oprime como una carne joven, se hace duro y formidable, suelda de vínculos sus estados de mar a mar; hablamos, alegamos, mientas él siembra, funde, asierra, labra, multiplica, forja; crea con fuego, tierra, aire, agua; crea minuto a minuto, educa en su propia fe y se hace por esa fe divino e invencible. ¡América y solo América! Qué embriaguez semejante futuro, qué hermosura, qué reinado vasto para la libertad y las excelencias mayores!... Industrial: tú deberías ser el jefe de esta cruzada que abandonas a los idealistas...». Con ello Gabriela Mistral rescataba afirmativamente el fundamento que está en la base de nuestro notable país y lo proyectaba al futuro por realizar: había descubierto, de verdad, por fin, América. No fue por ello casual su encuentro, duradero de por vida, con Jacques Maritain. Ella fue quien golpeó a la puerta de su amigo solicitando el contacto con Eduardo Frei y alguno de los suyos. El amor, también el suyo, todo

lo creyó. Lo que los populistas cristianos hicieron con ello ha sido su lamentable responsabilidad.

Agradezco los estímulos, los consejos y los reproches, de Teresa Zurita; la paciente y muy profesional colaboración del Archivo de la Fundación Frei (Santiago de Chile); Archivo del Centre d'Etudes Jacques et Raissa Maritain (Kolbsheim); Archivo Nacional de Chile (Sección Siglo XX); Biblioteca Nacional (Santiago de Chile); Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile; Embajada de Austria (Santiago de Chile); CIDOC (Santiago de Chile); Bundesarchiv, Berlín; Biblioteca del Congreso, Sección Investigadores (Santiago de Chile); William Thayer Arteaga; Fernando Moreno, Universidad Gabriela Mistral (Santiago de Chile); Juan de Dios Carmona; Juan de Dios Vial Correa; Raquel Ariztía Matte; Patricia Arancibia Clavel; Francisco Balart; Piero Bellomo (Roma/Berlín); Luis Vargas Saavedra (Pontificia Universidad Católica); Valeria Vergara.

No olvido, por cierto, a los amigos y colaboradores de la Editorial MAYE y su trabajo solidario.

Nota: La ortografía y la sintaxis de la citas fueron conservadas tal como están en los originales.

I LAS CAUSAS IDEOLÓGICO-SISTEMÁTICAS E HISTÓRICAS DE LA DESCOMPOSICIÓN DEL POPULISMO CRISTIANO: LA AGRESIÓN AL ORIGEN Y SU DISTORSIÓN DE LA MODERNIDAD.

A. La Democracia Cristiana: un movimiento internacional de pasado incierto y sin futuro.

La praxis política, como toda conducta humana, tiene una relación constitutiva con una forma profunda de lo pragmático: son sus frutos los que la hacen real y reconocible. En el multicolor conjunto conocido como demócrata y cristiano se puede verificar un hecho notable: solo han subsistido históricamente aquellos partidos o movimientos que han asumido una decidida identificación transformadora con su origen conservador. En Europa, el continente en donde la Democracia Cristiana alcanzó en la posguerra prestigio y poder, es solo en Alemania en donde la Unión Cristiano-Demócrata, CDU, y su partido hermano, la Unión Cristiano Social de Baviera, CSU, han conservado una función importante y decisoria. Tuvieron una función decisiva en la institución y consolidación de la Comunidad Europea, la organización multinacional que cimentó la superación de la agresiva anarquía que caracterizó por siglos la relación entre los europeos. Con ello, Europa consolidó Estados nacionales democráticos y liberales, capaces de reconstruir las ruinas causadas por la barbarie fascista y nazi-fascista. Se hizo así posible pasar a la segunda fase: la construcción de una Europa capaz de derrotar definitivamente la otra forma del totalitarismo de nuestra época: el marxismo y sus así llamadas sociedades de dictadura proletaria o «repúblicas populares». Es un hecho que lo que distingue específicamente a la CDU/CSU alemana del resto de los partidos democratacristianos europeos es el haber restaurado, aceptándolos y asumiéndolos, los momentos constitutivos del movimiento conservador precedente. El *Zentrum*, *Deutsche Zentrumspartei*, fue fundado en 1870 y defendió las metas

del catolicismo político en el *Kulturkampf*, de origen protestante y liderado por Prusia. Debe ser considerado como el primer partido popular auténtico que fue apoyado por electores católicos de todas las clases sociales. Pese a su tendencia monárquica, tuvo decidida participación en la formulación de la Constitución de Weimar, que sustituyó para siempre al orden monárquico. Participó en todos los gobiernos del Reich y con varios de sus cancilleres (jefes de gobierno) apoyando la organización federal. Hacia el fin de la República de Weimar fue alejándose de los valores democráticos, llegó a apoyar la legislación que legitimó a Hitler y su partido populista y terminó por autodisolverse. Después de la derrota del fascismo-nazi y la liberación de Alemania, los líderes más destacados del *Zentrum* ayudaron a la fundación del CDU. Este partido, dirigido por Konrad Adenauer, fue decisivo en la reconstrucción política y económica del sector occidental de la Alemania dividida y, pese a que en ese enorme trabajo cometió deficiencias graves en relación con personalidades ligadas al pasado nacionalsocialista, pudo convertirse en cimiento fecundo para la nueva sociedad alemana. Sus vacilaciones respecto a problemas muy relevantes[2] nunca fueron un impedimento para asumir exitosa y creadoramente los nuevos modelos sociales y económicos que exigía la sociedad liberal-democrática del siglo XX.[3] Apoyándose así a menudo en el

[2] Uno de sus aportes fundamentales, la economía social de mercado, refleja esta concepción política general: el decidido respeto y consolidación de la economía de libre mercado, pero incluyendo medidas especiales en materia de vivienda, agricultura y programas sociales. Esto permitió que el inmenso apoyo americano, iniciado con el Plan Marshall y la seguridad estratégica contra la agresividad comunista, lograran ser aportes decisivos y ampliamente aprovechables.

[3] La CDU ha incurrido en vacilaciones e inconsecuencias lamentables respecto a la depuración de ex nazis en la vida pública o administrativa, tolerando o promoviendo incluso ascensos a cargos representativos al más alto nivel. Vacilaciones análogas subsisten hasta hoy –también en la Socialdemocracia– respecto a las actividades criminales de neonazis, particularmente contra extranjeros y judíos. La revista *Política y Espíritu* enumera muchas de estas desviaciones de la CDU en: «Adenauer y los nazis», en «Política Internacional», del año X, n.° 121, octubre de 1954, pp. 9-12.

Partido Liberal (FDP), la CDU supo recuperar y enriquecer sus orígenes conservadores, sus valores cristianos fundamentales.[4] Esta defensa y rescate del fundamento conservador –depurándolo de todo clericalismo e incorporando a católicos y protestantes– le ha permitido ser el único partido democratacristiano del mundo que ha logrado no solo sobrevivir, sino mantenerse activo y con energía renovada. El alejamiento decidido del populismo proteccionista, incluso cuando desarrolló la eficiente política social que derrotó al marxismo alemán-oriental en su propio terreno, le permitió consolidar con fuerza su funcionamiento interior administrativo y su gestión eficiente. Hoy comparte con los socialdemócratas la dirección política, integrando una coalición de centroderecha–centroizquierda eficiente, pese a todos los problemas que surgen con la globalización y el posmarxismo. A ello colabora por cierto una socialdemocracia que ha excluido formalmente el marxismo de su programa político y que, como los laboristas en Inglaterra, defiende una responsable economía de mercado. Incluso gobernando con los liberales (FDP).[5] Todos los otros movimientos democratacristianos han fracasado o desaparecido del todo, precisamente por no haber sabido eliminar el populismo de su praxis.

---

4 A diferencia de los populistas, todos, la DC italiana y otras como la Falange Nacional y la Democracia Cristiana chilena, la CDU hizo aprobar por el Tribunal Constitucional leyes que prohibieron la existencia política del Partido Comunista alemán, confiscando sus bienes en 1956, por tratarse de una organización que no puede renunciar a su programa, el que incluye necesariamente «la destrucción del Estado burgués y la dictadura revolucionaria del proletariado».

5 Por todo esto sería fantasioso afirmar que en la República Federal de Alemania la Gran Coalición actual es una de centroizquierda. Lo hacen Ignacio Walker y Andrés Jouannet con fines proselitistas (Ignacio Walker/Andrés Jouannet: «Democracia Cristiana y Concertación: los casos de Chile, Italia y Alemania», en: *Revista de Ciencia Política* (Santiago), vol. 26/n.º 2/2006, pp. 77-96). Radomiro Tomic ya en 1961 acusaba el golpe llamando «mentecatos a quienes nos acusan de inconsecuencia porque no somos partidarios de aplicar en Chile la política económica que Erhard ha aplicado en Alemania». La razón que aduce Tomic es que Alemania es un país muy rico (*Tomic. Testimonios*, op. cit., pp. 70-71).

El otro partido europeo democratacristiano relevante, la Democracia Cristiana italiana, gobernó frecuentemente en coalición con socialistas y radicales, incluso acercándose, con Aldo Moro, estratégicamente a los comunistas conducidos por el «eurocomunista» Enrico Berlinguer. Se extinguió lastimosamente en medio de la corrupción, la anarquía y las luchas intestinas fraccionales, fundadas en el caciquismo connatural a los populismos y su clientelismo de Estado. Hoy subsisten solo «tendencias», agrupadas en una sociedad con el nombre de *Los Margarita*, que pretende vínculos con una difusa ideología populista cristiana. Ellas solo tienen «presencia» en las configuraciones que porfiadamente emergen en coaliciones de centroizquierda. Carecen de porvenir o permanencia, más allá de fugaces cálculos electoralistas.[6]

La organización continental ODCA, Organización Demócrata Cristiana de América, como todos los partidos democratacristianos americanos, tiene una existencia artificial y sin respaldo militante. La descomposición de la Democracia Cristiana chilena comienza en 1970 y aquí quiero entender el fenómeno a partir de la traición a Maritain. Esa actitud responde a cuestiones estructurales y llega –en su cénit– a reflejarse en la descomposición personal. Es lo que revela el acta descubierta en archivos soviéticos relativa a las denuncias hechas por Bernardo Leighton a Volodia Teitelboim, y transmitidas por este al embajador soviético, advirtiéndole del peligro que representaban las simpatías y los preparativos fascistas de Eduardo Frei Montalva y su fracción en 1972.

[6] También en el análisis de la Democracia Cristiana italiana, Walker y Jouannet confunden anhelos con realidades: «La DC sigue viva en Italia en cuanto al ejercicio del poder, pero además en cuanto a sus principios, hoy más claramente de centroizquierda. A pesar de los fraccionamientos y la crisis terminal que viviera la DC italiana, hoy resurge y asume el liderazgo directo con una figura como Romano Prodi encabezando una coalición de centroizquierda, muy a tono con la Concertación en Chile y la Gran Coalición en Alemania bajo el liderazgo de Angela Merkel» (op. cit. loc. cit.). Entretanto, Romano Prodi ha sido depuesto. La ambigüedad híbrida también se oculta tras la denominación «partido de centro», heredera de la tradición fascista que se pretendía «más allá de izquierdas y derechas», acentuando siempre los momentos «socialistas».

B. Las razones filosóficas e históricas de la descomposición del populismo cristiano.

Todos los acontecimientos y procesos, personales y colectivos, deben ser explicados según sus causas internas. Los factores externos, sea cual fuere su fuerza, siempre van a ser procesados y es como tales que ejercen su influencia. En las causas interiores cabe distinguir –para unir– los factores espirituales doctrinales y los que conforman las épocas y las culturas. Nuestra época, la época en que ha surgido el populismo cristiano, es la que se denomina la Modernidad. Históricamente corresponde a las grandes transformaciones y revoluciones libertarias e igualitarias del siglo XVIII que acontecieron en Inglaterra, los Estados Unidos y Francia. Ellas, a su vez, surgieron como derivaciones de las transformaciones religiosas, sociales y económicas del Renacimiento, particularmente en el espacio anglosajón y las sociedades que emergieron de ella. Desde el punto de vista de lo que constituyó espiritual y culturalmente a la Modernidad hay que retroceder a sus orígenes y las ideas madre, los ideales que ella, no siempre con la consecuencia necesaria, buscó. Los valores fundamentales suyos eran la igualdad y la dignidad, la libertad, la legalidad, de validez universal. Junto a ello comienza natural y espontáneamente a cobrar relevancia decisiva lo que se denomina «el pueblo», esto es, la totalidad de los ciudadanos que componen e integran la sociedad. El «pueblo» aparece, entonces, no solo como la instancia que legitima el poder político, sino como el factor que –pragmáticamente– regula, controla y valora el rendimiento colectivo del sistema y los agentes que lo ejercen. La normativa general de este conjunto, el derecho, no solo se conforma en Estado, según el consenso de los ciudadanos libres (derecho positivo), sino que es impensable sin las ideas madre que hicieron posible pensar en la igualdad, la libertad, la solidaridad, la propiedad. Esas ideas madre proceden, en sentido estricto, de la cultura judía y más tarde cristiana, las que, por vez primera, afirman que *todos* los seres humanos son esencialmente iguales. Por

ser imagen de Yahvé, la máxima perfección, todos los seres humanos son poseedores y necesariamente dignos de la libertad, la igualdad, la solidaridad, la propiedad, respetando el acceso a la forma de abundancia que crea su trabajo. Los valores de la Modernidad han necesitado, como es natural a la transformación cualitativa y profunda del orden social, de un largo proceso de desarrollo. Este ha incluido superar terribles guerras, épocas de terror en algunas revoluciones, persecuciones religiosas fundamentalistas, prejuicios racistas inhumanos, pero por estar fundados en el modo más esencial de ser humanamente, en la tolerancia y el sentido común, van consolidándose cada vez más en la consecuente realización de su identidad. Estos principios, los más originarios de la Modernidad, articulados en el ideal de una buena y feliz vida, son los que fundan la Modernidad. La Declaración de la Independencia de los EE. UU., la Carta Magna y la Declaración Universal de los Derechos Humanos proclamada en la Revolución Francesa, son sus formulaciones fundamentales.

La *Revolución Americana* y la *Revolución Francesa* constituyen histórica y políticamente, por tanto, una revaloración que restaura y organiza socialmente el origen de la sociedad humana, trascendentalmente fundada, racionalmente estructurada y armónicamente ejercida. Fueron «revoluciones» en el sentido de transformar la estructura del ejercicio del poder precisamente para conservar y cuidar lo fundamental de la vida humana. No fueron, por lo tanto, «rupturas» con su origen, sino todo lo contrario. El concepto hegeliano y marxista de que «la revolución» es «la negación de lo negativo» es esencialmente destructivo, porque supone y exige la aniquilación de lo precedente. Cuando el populismo cristiano, en sus formas cripto-fascista falangista o democratacristiana, se proclama antifeudal, anticapitalista, anticomunista, antiimperialista, está promoviendo de facto las filosofías que entienden el progreso histórico como destrucción de lo que se considera negativo. Ello, pese a todas sus declaraciones verbalistas más o menos cultas. Todos

los intentos populistas cristianos de superar el marxismo son emprendidos a partir de un fundamento híbrido. Por un lado, su percepción fundamental de lo defectuoso del mundo moderno se funda en una percepción seudojudeocristiana de los seres humanos. Todo populista deviene tal porque siente lástima, pena, conmiseración ante la «pobreza», la «injusticia». El hombre de la sociedad moderna es concebido allí ante todo como «víctima» y él mismo construye una ética que le exige transformarse en «salvador». No conoce la dicotomía ganador-perdedor. Con ello, imperceptiblemente, las «víctimas» quedan convertidas en seres dependientes, incluso socialmente, de sus «salvadores». En todo populista se oculta así un momento de convicción posfeudal y que es el que lo impulsa a «defender» a «los pobres». Al intentar realizar este impulso «revolucionariamente», agrede los momentos virtualmente humanitarios del feudalismo (el «buen rey» y su honestidad) para conservar precisamente aquellos que lo condujeron a la crisis. Del todo diferente es, por otra parte, la percepción marxista-leninista de los seres humanos de la sociedad moderna. Al percibir la pobreza, el hambre, la cesantía de los hombres, el marxismo los concibe como agentes irrenunciables de cambio. Motores de la historia, sujetos potenciales. El marxismo es ateo, naturalista, un movimiento pragmatista que no tiene necesidad alguna de formular una ética universal funfamentada en valores permanentes que puedan ser la base de la «piedad» y el amor personalizado. En todo esto el marxismo es una filosofía estructurada, coherente, inhumana, pero absolutamente consecuente. Cuando, por su parte, el populismo cristiano busca asumir la proposición revolucionaria, anticapitalista, antiimperialista, lo hace en cambio tratando de sintetizar su «humanismo» con lo contrario irreductible. Solo un marxista-leninista puede ser realmente anticapitalista y antiimperialista, porque solo él dispone de una teoría coherente y, a su modo, científica, para asumir lo que denomina «transformar» el mundo.

Tiene una teoría consistente del Estado y la sociedad, un modelo de organización de las instituciones, una doctrina y una refinada y diferenciada técnica de la subversión como medio irrenunciable de conseguir sus metas. Una política económica, técnica, hasta cultural y científica claramente formulables y, sobre todo, una técnica de estructurar el agente colectivo básico de este proceso: el partido marxista-leninista. Eso explica su vertiginoso ascenso. En 1918, algunos rusos debían sacar cadáveres del Volga a fin de poder comer. Cuarenta años más tarde, los cosmonautas soviéticos llegaban a la Luna. El vertiginoso descenso, el colapso total del inmenso aparato político y administrativo, el desmembramiento del imperio que intervenía e influía casi la mitad del planeta fue –con todo– fulminante y hasta sorpresivo. La razón, como siempre, es simple: sus fundamentos eran irracionales. Precisamente por estar construido sistemáticamente según un modelo de desarrollo racional, los errores en la base del sistema –ante todo la conclusión del hombre ideal en el hombre real– explican que, después de un período de veloz crecimiento, a los 50 años de existencia debía sucumbir sin resistencia. En todo caso, la «era comunista» sobrevivió durante un tiempo relativamente vasto y significó un movimiento político y social que debe ser estudiado y valorado histórica y filosóficamente. Ante todo porque ella surgió de una situación de crisis generalizada, alienada, del capitalismo y la modernidad.

El desaparecimiento o descomposición del populismo ha sido cualitativamente diferente: no ha dejado ninguna lección histórica sólida y es precisamente su mediocridad espiritual lo que le ha permitido llevar una suerte de existencia fantasmal: el camaleón incluso puede aparentar estar vivo cuando en realidad ya ha dejado de existir. Su vaguedad doctrinal y política le permiten subsistir como «tendencia» y colaborar a mantener coaliciones que solo subsisten como mecanismo de administración de un Estado transformado en agencia de empleos. Ello es necesariamente así porque la Modernidad generó solamente dos alternativas viables con

FDC8.indd 30 06-11-2008 16:00:49

identidad propia: el capitalismo liberal y su sociedad abierta y, por otro lado, el marxismo-leninismo. La cuestión de la constitución de la base económica en que se pusieron los cimientos de ambas respuestas a los problemas producidos por el feudalismo y las monarquías absolutas, se resolvió en torno al problema decisivo: el de la propiedad, no de los bienes, sino de los medios de producirlos. Es en este ámbito en donde se decide acerca de la base material de la sociedad y es su modo de apropiación lo que determina la eficiencia, la amplitud y el ritmo de la reproducción y el crecimiento. En ambos casos la riqueza se transformó en capital. Social o privado. Es por eso que para ambos sistemas nunca el problema decisivo fue el de riqueza o pobreza, ni siquiera el de la justicia, como en el marxismo, sino el de eficiencia, productividad y crecimiento. Su finalidad era crear una nueva forma de producción, porque ella debía solucionar los problemas del consumo e ingreso, es decir, los problemas del ser pobre o rico y convertir la justicia en verdad vivida.

Mientras el capitalismo liberal y el marxismo-leninismo buscaron superar el feudalismo, los populistas, cristianos o no, siguieron aferrados a denunciar y tratar de superar los problemas de pobreza/riqueza derivados del feudalismo. En el plano ideológico, los populismos mantuvieron siempre un vínculo obsesivo con los motivos feudales o posfeudales. El populismo –particularmente el «cristiano»– se ha alimentado de la relación social obsoleta y absolutamente improductiva.

La verdadera alternativa esencial ineludible, la cuestión del poder y la forma de la propiedad de los medios productivos, fue simple: o bien el sujeto que los posee y administra es un colectivo organizado férreamente o es una multiplicidad de sujetos individuales en libertad de movimiento. Este último es una multitud de funciones que manejan las instancias productivas (industriales o financieras) en libertad (total en el primer capitalismo o regulada según una economía social-liberal). El modelo marxista-leninista tam-

bién es realizado por un sujeto colectivo, pero totalmente controlado por la administración estatal, según programas de crecimiento racionalmente planificados. En este caso, el conjunto de la sociedad (los productores) debe ser manejado por una suerte de máquina política, el Partido Comunista. Él representa los «intereses objetivos» de un sector de la masa trabajadora (el proletariado) y debe inclusive asumir la organización y dirección del conjunto. En su más abstracta e ideal expresión, este sistema debe acabar para siempre con aquella alienación que ha impedido por milenios la superación de la existencia puramente natural de los seres humanos: la ley de la selva que se ha articulado en las diferentes formas de la sociedad de clases. La sociedad sin clases, plenamente realizada en la sociedad comunista, requiere a su vez un proceso que se inicia durante la dictadura revolucionaria del proletariado, el socialismo. Ella es entendida como la forma más democrática de las dictaduras connaturales a las sociedades de clase, la dictadura de la inmensa mayoría sobre una minoría en extinción.

El otro modelo, el liberal-democrático, también opera en el concepto de clase. Como en el marxismo, este debe ser entendido como un ensamble de actividades o funciones. Solo que en la versión liberal-democrática el ejercicio de sus virtualidades esenciales, el ser creador reproductor de igualdad, libertad y solidaridad, está basado en características permanentes («naturales») irrebasables y por ello capaces de fundamentar una ética universalmente válida. En el marxismo, por el contrario, es imposible, y absolutamente innecesario, intentar fundar una ética de validez universal (no clasista) y permanente. La libertad del capitalismo y la democracia, en cambio, siempre debe producir, aumentar y consolidar la libertad y la capacidad creadora del individuo-persona. La virtud suprema del ciudadano de una democracia liberal es el coraje civil, la del que, incluso contra todos, se arriesga en defensa de lo que hace posible la convivencia colectiva en el derecho. El individuo

deviene así, él mismo, «razón de Estado» y soporte irrenunciable suyo. En el marxismo, en cambio, la libertad es una capacidad que solo puede ejercer el conjunto social dirigido (la máquina Estado) por la instancia conductora, el Partido Comunista («Es preferible equivocarse con el partido que tener la razón solo», B. Brecht).

El populismo es un híbrido que se mueve entre estos dos polos generados por la Modernidad, tratando de «sintetizar» o «superar» lo que, por definición y necesidad histórica, es y debe ser absolutamente irreductible. Por eso, en todos los intentos de realizar sus proyectos, el populismo aparece como una mezcolanza en la cual las verdaderas alternativas de la Modernidad desaparecen en un tercero indefinible. La indeterminación de todo populismo es, por eso, el origen de su inestabilidad característica. Él siempre recauda sus capacidades derivándolas de las características de sus «componentes», nunca de sí mismo. Es esta hibridez sustancial lo que lleva al populismo al confusionismo permanente: es falange, pero afirma no ser fascista; es comunitarista, pero afirma ser alternativa al comunismo; es socialcristiana, pero dice no ser socialista; dice ser cristiano, pero nunca tan decididamente como para asumir una confesión de contornos claros. Así puede, sin problemas de conciencia, incluso esterilizar seres humanos sin consultarles.

Con ello el camaleón no solo pretende y logra, a veces, engañar a sus rivales y a sus adeptos. Su problema objetivo es, sin embargo, que sus militantes deben vivir en una confusión permanente que entraba sus acciones y los hace aparecer como oportunistas de profesión. «Yo tengo mis principios –decía Groucho Marx–, pero si a usted no le gustan, tengo muchos más». El populismo, también el cristiano, como el marxismo-leninismo, no quiere ni puede formular y respetar una ética permanente. Ello lo pone cada vez más en evidencia cuanto más estridentes sean sus declaraciones «cristianas».

La improductividad y el desequilibrio estable son otros de sus caracteres permanentes. Todas estas y otras característi-

cas son observables en los partidos populistas y sus regímenes en América Latina. De ahí su consustancial desequilibrio, tal como se da entre peronistas y democratacristianos. Las organizaciones y partidos populistas emergen y son producidos por sociedades en crisis más o menos permanentes, también las así llamadas «subdesarrolladas». La crisis social es el estado de cosas en que los sectores dominantes no pueden objetivamente seguir ejerciendo su dominio del modo en que lo habían estado realizando y los dominados no pueden objetivamente seguir soportando ese modo de dominio. Los populistas se apoyan entonces en sectores de clase expuestos a la mayor inestabilidad. Ellos mismos, como organización, reflejan a su vez los sectores de clase de ambos polos definidos: un sector de sus dirigentes se han apartado de las clases dominantes a las que pertenecen (muchas veces por frustraciones o resentimientos subjetivos). El otro sector dirigente proviene socialmente de las clases bajas recientemente ascendidas para convertirse en «sectores medios» (pequeña burguesía) y son por ello los más inestables y siempre revolucionaristas. Los estudiosos son unánimes en afirmar que la dirigencia populista fascista o populista cristiana proviene en su mayor parte de esos sectores socialmente muy expuestos e inestables. Ellos son los que incorporan a su movimiento los elementos marxistas o filo-marxistas que solo un marxista-leninista puede o sabe emplear con consecuencia. Los populistas cristianos buscan, por todo ello, a la vez, superar su situación social indefinida e inestable vinculándose (social o familiarmente) a personas de las clases altas, pero simultáneamente asumiendo una ideología que promueve la destrucción social, política y económica de la clase dominante. Este esquema es fácilmente observable en el fascismo y neofascismo español, italiano, alemán y también el populismo cristiano y «socialismo» chilenos y latinoamericanos. La inestabilidad constitutiva de todos los populismos se ve, a su vez, estimulada por la actividad permanente de los dos polos antagónicos que ofrecen comprarle servicios de ocasión.

El camaleón cambia así de colores y formas, según se imponen los acercamientos a los polos y en la medida en que los favores políticos le sean rentables. En este sistema oportunista es donde debe situarse la inevitable corrupción que caracteriza a todo populismo. En el caso del populismo cristiano, por su moralismo verbal, la corrupción tiene efectos mucho más destructivos que en los populismos agnósticos. Cuando Dostoiewsky afirmaba que «detrás de todo místico se esconde un perverso», seguramente estaba pensando en una variedad rusa del populismo cristiano.

Por otra parte, y al mismo tiempo, la hibridez del populismo cristiano lo ha hecho dependiente de instituciones eclesiásticas sólidas y multicolores, la cuales, desde su base institucional, se sirven de esos políticos inestables para consolidar su realidad e influencia, agravando con ello la permanente crisis de identidad del populismo.

Las dos alternativas reales de la modernidad, el capitalismo y su democracia liberal y el marxismo-leninismo, tienen, en tanto sistemas orgánicos, ante todo en lo económico, una sola lógica de consolidación y reproducción. Por eso es que los intentos de implementación del populismo siempre traen consigo y causan una insoluble distorsión del sistema capitalista de cuya crisis han emergido. Con ello causan un caos y una anarquía generalizados que radicaliza a sus propios sectores «izquierdistas», acelerando la descomposición. Este proceso suele ser estimulado sistemáticamente por el marxismo-leninismo.

Él incluye o ve a los populistas entre los sectores de clase asimilables o al menos neutralizables. El proceso inverso, es decir, la apropiación y utilización del populismo por la clase dominante, como es conocido ante todo en la Alemania nazi y la Italia fascista, se da cuando la clase dominante ya ha asumido los postulados ideológicos del populismo fascista, conservando en plenitud su hegemonía económica, delineando un Estado totalitario al servicio del gran capital monopolista.

Pero también hay otras cuestiones de principio. Los momentos doctrinales constitutivos del populismo tienen un perfil característico.

Tal vez la convicción más originaria de todos los populistas sea ver lo que ellos denominan «el pueblo» como un conglomerado o «masa» de individuos-víctimas de un sistema anárquico, arbitrario, deshumanizador, cruel y aparentemente indestructible.

Los «pobres», que son connaturales «perdedores» en una lucha desigual, son los siervos del feudalismo transportados a la cruel sociedad capitalista, siempre entendida como «una selva anárquica». Todos los populistas conciben la libertad política de los explotados como algo puramente formal, porque para ellos las perspectivas políticas de la libertad les son intrínsecamente ajenas. El populista es movido por la conmiseración ante seres objetivamente lastimosos. Él «siente», en aparente profundidad, el «dolor» ajeno, la «tragedia de la pobreza». Antológicas son, en este sentido, las descripciones que Adolf Hitler entrega en *Mi lucha* cuando describe a la miseria de «los arios» en los suburbios de Viena.

Promueven compulsivamente un concepto de justicia centrado en la distribución y no en la producción de la riqueza, cercenando con ello la fuente que hace posible la riqueza por distribuir. En nombre de una «ética» siempre compasiva, agreden el fundamento de una sociedad en la cual la ética va encontrando un fundamento real. Los conductores populistas incorporan con ello un momento que fue vigente en la sociedad feudal, pero que por lo mismo no puede ser asumido en la sociedad moderna sin el empleo de la violencia. Por eso el populista, también el cristiano, no vacila en proponer «revoluciones» marxistoides. En ellas deshoga sus frustraciones intelectuales, económicas y ciertamente sociales. Pero también crea la posibilidad de movilizar, en interés propio, a grandes masas todavía influidas por valores posfeudales que se resisten a desaparecer, masas que no son aún capaces de neutralizar sus propios temores ante

un futuro incierto y que solo «los marxistas» se atreven a enfrentar con radicalidad y coherencia.

Todo populista tiene en el marxismo un «amor secreto e inconfesable» y una melancolía por el feudalismo y sus relaciones sociales. Es tal vez lo que quiso decir Martin Heidegger cuando escribió en 1932 a su alumna Elizabeth Blochmann: «Ser comunista es ciertamente algo perverso, pero es algo claro, ser jesuítico, en cambio, es algo demoníaco». Los líderes populistas al despertar, revivir y ganar para sí el pueblo como «sufriente» (perdedor), lo reducen y manipulan en su propio interés. Su divisa es: «todo para el pueblo, pero sin el pueblo». El populismo tiene por característica negar lo lamentable, denunciándolo en lugar de reafirmar lo admirable incluso en las mismas «víctimas» y que es la base de todo progreso y bienestar. Al contrario que en la tradición judía, en que la riqueza es un signo de bendición divina, por ser Dios la ilimitada abundancia, los populistas cristianos la han transformado en una razón de vergüenza, algo que solo se explica como el resultado de un despojo. Incluso han convertido el cristianismo en una religión definida por el sacrificio y la piedad en la victimización de los sufrientes, en lugar de enseñarles a convertir los fracasos en lecciones para enmendar rumbos, «como Dios manda».

Todo este sistema de ambigüedades históricas y políticas hicieron crisis precisamente en el ámbito más decisivo de la vida social moderna: la economía, como sistema de producir la abundancia. Por ello es precisamente en ese ámbito en donde la lucha entre las dos alternativas de la modernidad ha sido progresiva y definitivamente decidida. Más allá de las proclamadas intenciones «humanistas» de las sociedades comunistas, «democracias populares», fue precisamente el colapso en la gestión económica, su incapacidad intrínseca para crear abundancia suficiente, lo que provocó –sin guerras– el fin del comunismo.

Ello ha tenido nuevas repercusiones en el territorio populista, también el cristiano. En su más reciente mutación, el

camaleón, sin olvidarse por cierto de su paternalismo estatista, vuelve a redescubrir las leyes del mercado y anuncia su alejamiento, esta vez definitivo, es un decir, del marxismo. Su próxima disolución no va a depender de la falta de aliados sustentables, sino de la descomposición que surge desde su centro mismo.



II LAS MÁSCARAS INICIALES DEL CAMALEÓN Y EL SURGIMIENTO DEL POPULISMO CRISTIANO EN CHILE

A. La Falange Nacional: la mirada corporativista, criptofascista, antisemita y su antiamericanismo (1933-1945).

1. La Falange Nacional y la historia oficial de su surgimiento.

Prosélitos y enemigos del populismo cristiano parecen haberse puesto de acuerdo tácitamente para relatar la historia de sus dos fases de un modo más o menos uniforme. Los prosélitos, porque esa historia, las más de las veces narrativa, debe servir para cimentar la praxis política y apoyar el trabajo agitatorio y organizativo de reunir y aumentar los militantes.[7] Los enemigos, porque con ella procuran relativizar sus propias insuficiencias, reveladas por los desafíos que la Falange, primero, y la Democracia Cristiana, después, propusieron a la sociedad chilena. A fin de intentar un acercamiento alternativo al fenómeno histórico que es el populismo cristiano, quiero, primeramente, referir la historia oficial narrada por el modo informativo que ha usado la historiografía al exponer las cosas. Fundando documental-

[7] Es el caso del libro más difundido entre los simpatizantes: George W. Grayson Jr.: *El Partido Demócrata Cristiano chileno* (Buenos Aires, 1968), también Sergio Guilisasti T.: *Partidos políticos chilenos*, 2.ª edición, aumentada, Santiago, 1964, pp. 197-251; Ricardo Boizard: *La Democracia Cristiana en Chile* (Santiago, 1963). Una biografía iconográfica en: Ricardo Boizard, *Semblanza de Eduardo Frei (I)*, en *Política y Espíritu*, año VII, n.º 62-63, septiembre de 1951, pp. 333-367.

La alternativa conservadora más calificada en: Sergio Fernández L., *Aspectos de la división del Partido Conservador*, Santiago, 1950, y *Falange Nacional, Democracia Cristiana y comunismo*, Santiago, 1958.

El trabajo más informativo y ponderado: William Thayer A., *Humanismo Cristiano chileno (1931-2001). Sus inspiradores, sus seguidores, sus polémicas y luchas*. Santiago, 2002.

Las *Memorias 1911-1934* de Eduardo Frei Montalva (Santiago, 1989), pese a contener gran número de distorsiones relativas a esa época y los vínculos con Maritain y Gabriela Mistral, es un texto referencial.

mente, entonces, mi proposición alternativa, quiero comparar esa historia oficial con el conjunto descubierto, a fin de mostrar los resultados cualitativamente nuevos y muchas veces para mí inesperados y sorprendentes.[8]

Todas las historias de la Falange Nacional y su mutación en Democracia Cristiana se inician relatando las conductas y estrategias ante el Partido Conservador chileno, sus relaciones con la Iglesia Católica y sus posiciones características respecto a los desafíos de la sociedad chilena emergente a fines de los años 20 e inicio de los 30.

En la aproximación oficial no resultó, por cierto, difícil describir críticamente los caracteres deficitarios de la sociedad chilena y el Partido Conservador, el retraso en los niveles de vida de la clase trabajadora, particularmente el campesinado en una sociedad aún marcadamente agraria. En una época en que, por otra parte, la novela social (Baldomero Lillo) y los sectores culturales pre o pro marxistas denunciaban la pobreza generalizada de vastos sectores del pueblo, los cristianos tenían abundante material de protesta fundada en la compasión. No cabe duda de que esa forma de solidaridad tenía una base real y que en muchos casos la protesta era fundada. La poesía de Gabriela Mistral es tal vez el más alto testimonio de una situación absolutamente injustificable y por ello sus simpatías por el movimiento socialcristiano son más que comprensibles. En su conocido libro *El Partido Demócrata Cristiano chileno* (Buenos Aires, 1958), George Grayson Jr. reproduce así parte de un discurso característico del sector más retardatario del Partido Conservador, de su presidente, Héctor Rodríguez

[8] Debe quedar en claro que una verdadera historia del proceso solo puede ser considerada tal cuando se haya procesado y descubierto la masa documental acumulada en los archivos chilenos y extranjeros (particularmente en Alemania Federal, la Santa Sede e Italia), en los centros de documentación partidario o de congregaciones y sindicatos. Mi procedimiento, en este caso, se fundamenta en los textos documentales originales partidarios que permiten hacer una valoración ideológica exacta. «Memorias», relatos anecdóticos, experiencias y vivencias personales son, en el mejor de los casos, fuentes que solo podrían sugerir hechos por comprobar científicamente.

de la Sotta a los delegados de una convención: «El sufragio universal es la más grande imbecilidad inventada por el hombre. El hombre capaz no goza de los mismos derechos políticos que el incompetente; el sabio como el ignorante; el virtuoso como el malvado; el inteligente y el estúpido. Igualar estos valores humanos es contrario a la naturaleza y es subvertir el orden natural de las cosas (...) Que pocos sean ricos, y muchos pobres es un hecho natural e inevitable, sino ¿quién haría los trabajos más duros y humildes?».[9] Centrados también ante todo en el problema de la distribución de los bienes o productos del trabajo y no en el sistema de la más óptima forma de producir y sistematizar esa producción, los pontífices León XIII y Pío XI, en sus encíclicas *Rerum Novarum* (1891) y *Quadragesimo Anno* (1931), habían denunciado el problema y planteado exigencias: «la tierra, si bien dividida entre algunos propietarios, no deja por ello de estar al servicio de las necesidades de todos». El salario justo «debería ser suficiente para el mantenimiento de un trabajador y su familia. Debería ser razonable a la luz de la ganancia de los negocios. Debería ser compatible con la riqueza de la ganancia pública... Todo esfuerzo, por lo tanto, debe ser hecho para que en el futuro al menos, solamente una pequeña parte de los frutos de la producción se permita que sea acumulada en las manos de los ricos y que una amplia suficiencia se distribuya a los trabajadores». Aprovechando las obvias insuficiencias de un sistema posfeudal y precapitalista que todavía no había percibido que, si de negocios se trataba, la pobreza no era rentable, comenzaron a aparecer entre los jóvenes conservadores católicos opinio-

[9] Este discurso sugiere –con todo– problemas muy generalizados. Es un hecho que fueron y son muy escasos los populistas cristianos que colocan la pobreza en su agenda de virtudes. Incluso los marxistas de estricta observancia admitían la «división social del trabajo» (manual e intelectual) para un larguísimo tiempo antes de que adviniera la sociedad comunista. En los países comunistas los sueldos de los funcionarios superaban en más de 25 puntos los salarios de la clase trabajadora. En Cuba apenas hay algún afro-cubano en las instancias decisorias del Partido Comunista y en Chile jamás un aborigen ocupó cargos de responsabilidad partidaria.

nes disidentes que, pese a su poco peso estratégico inicial, contaban con el apoyo de las denuncias de Roma y con las deficiencias objetivas de la sociedad chilena.[10] Eduardo Frei escribió así su tesis de grado para la Facultad de Derecho de la Universidad Católica en 1933, con un característico título: *El régimen del salariado y su posible abolición*. Allí afirma que «el hecho fundamental y desgraciado de la sociedad moderna es la lucha de clases fundada en la separación del capital y el trabajo. Sin que se opere la reunión, en el fondo todo será inútil: el trabajo y el capital serán enemigos...» (Grayson, op. cit., p. 114). Otro de los iniciadores de la tendencia, Bernardo Leighton, escribió por su parte un estudio, *Propiedad rústica y gremios agrarios* (Santiago, 1933), aludiendo expresamente a los tipos de propiedad organizados por los fascistas italianos. Ese mismo año se realizó en Roma el Congreso Internacional de Estudiantes Universitarios, al cual fueron invitados Eduardo Frei y otro de los dirigentes más destacados, Manuel Antonio Garretón. La historia oficial relata que, viajando por Italia, Francia y Bélgica, ambos fueron recibidos por el cardenal Pacelli, asistieron a clases de Jacques Maritain y en Bélgica visitaron a los promotores del movimiento sindical católico, monseñor Rutten y Henry Pauwels (Grayson, p. 118). Al volver a Chile en 1934 –Frei y Garretón– se habrían unido a Bernardo Leighton y Radomiro Tomic para organizar el Centro de Estudiantes Conservadores.

Comenzaron por editar, con Frei como director, el órgano de su grupo: el periódico *Lircay*. En él proclamaron su fidelidad a la doctrina de la Iglesia y la invitación a los jóvenes

[10] Es por lo demás un hecho que las proposiciones corporativas aparecían en todos los movimientos católicos chilenos anteriores a la Falange Nacional. Es el caso de la Liga Social, el Partido Social Sindicalista y el Partido Corporativo Popular (1932) (ver: William Thayer, op. cit., pp. 33-34, 51 y sigs.). También figura en la circular del 26 de julio de 1935 del Movimiento de la Juventud Conservadora. Pío XII va a reiterar las proposiciones corporativas hasta 1949, pero nunca proponiendo su traslado al sistema *político* fascista o falangista. Por ello no es posible distinguir un corporativismo específicamente fascista y otro «católico», como lo hacen Gazmuri, Arancibia y Góngora, op. cit. p. 198.

chilenos a ingresar al Partido Conservador. De modo característico, Grayson describe así el programa de los jóvenes conservadores: «Presentaron un programa religioso, nacionalista y corporativista. Desde el comienzo era evidente que estos hombres tenían una misión: la sociedad estaba harapienta y ellos se sentían llamados a transformarla...» (op. cit., p. 120). Sin detenerse en las decisorias connotaciones políticas que significaba proponer una organización corporativista de la sociedad, y con ella consecuentemente la eliminación de la articulación general de las opiniones políticas en partidos, la historia oficial admite explícitamente que el sistema de gobierno debía ser suplantado por una forma de democracia que en ningún modo correspondía al principio «un hombre, un voto» (op. cit., p. 132). El corporativismo en la época moderna se define por una fuerte y decisiva intervención del Estado y él está integrado por los representantes gremiales en la organización de la producción. Los dirigentes gremiales, no los políticos, dirigen y determinan la política y desempeñan también funciones legislativas. Desaparecen por ello los partidos políticos como la articulación de la opinión pública y son reemplazados por los gremios que eligen a «los mejores» para la función directiva y representativa. Su sistema económico exige unir esas corporaciones dentro del Estado sindicalmente (empresarios, trabajadores manuales, profesiones liberales, campesinos). Es la esencia de la «tercera vía», más allá del capitalismo y el comunismo, asumida en todos los sistemas fascistas de organización de la sociedad. Fue precisamente Mussolini quien ofreció y logró el sustento político por esta economía. Él mismo fue «socialista». Él hizo posible con su gobierno fascista la aplicación de la organización corporativista en la economía.

La historia oficial refiere también otros momentos de ideario inicial: «La democracia liberal ha destruido la unidad espiritual del pueblo y promovido doctrinas materialistas... las instituciones sociales y políticas deben ser enraizadas en

el bien común, en los principios de la ley natural, y no en la voluntad caprichosa de la mayoría...» (op. cit., pp. 123-124).

En una convención de octubre, los jóvenes formularon su declaración de principios con dieciocho puntos.

Importa destacar: «1: Espíritu cristiano y sentido nacional. Afirmación y fortalecimiento del espíritu chileno, junto con un sentido de solidaridad hispanoamericano[11].... 4. Un Estado Nacional jerárquicamente organizado, por encima de grupos, partidos y clases[12]... 8. Organización corporativa de la sociedad. Sindicatos libres dentro de las profesiones organizadas[13]... 10. Justicia social. Ni individualista ni socialista... 13. Defensa del pueblo. Incremento de la población. Una política de sana inmigración. 14. Fortalecimiento de la economía chilena. Defensa de su independencia ante el imperialismo... 17. Organización jerárquica y disciplina de nuestra juventud. Formación de sus miembros de acuerdo a nuestros principios y doctrinas[14]...». El espíritu y la letra

[11] Entre los 27 puntos de la Falange Española, el programa definitivo de la Falange (1934) incluía al respecto una formulación de lo que significaba el hispanoamericanismo: «Respecto a los países de Hispanoamérica, tendemos a la unificación de cultura, de intereses económicos y de Poder. España aleja su eje espiritual del mundo hispánico como título de preeminencia en las empresas universales».

[12] La Falange de Primo de Rivera afirmaba, respecto al Estado, en su programa: «Todos los españoles participarán en él a través de su función familiar, municipal y sindical. Nadie participará a través de los partidos políticos. Se abolirá implacablemente el sistema inorgánico, representación por bandos en lucha y Parlamento del tipo conocido».

[13] El programa de la Falange española disponía: «Repudiamos el sistema capitalista. España es un gigantesco sindicato de productores: El capitalismo se desentiende de las necesidades populares, deshumaniza la propiedad privada y aglomera a los trabajadores en masas informes, propicias a la miseria y la desesperación. Nuestro sentido espiritual repudia también el marxismo. Orientaremos el ímpetu de las clases laboriosas, hoy descarriladas por el marxismo, en el sentido de exigir su participación directa en la gran tarea del estado nacional».

[14] En su correspondencia con Juan I. Luca de Tena, J. A. Primo de Rivera había dejado en claro la armonía entre falangismo y fascismo: «Frente al marxismo que afirma como dogma la lucha de clases, y frente al liberalismo que exige como mecánica la lucha de partidos, el fascismo sostiene que hay algo sobre

cripto-fascista era evidente: el antiamericanismo toleraba «la pluralidad racial» pero asociada a una «inmigración sana»,[15] un Estado jerárquicamente organizado por «encima» de clases y partidos. Con la formulación del ideal de justicia social, comenzaba la ambigüedad característica: *ni* individualista *ni* socialista y, por último, la militarización de huestes juveniles «jerárquicas y disciplinadas».[16]

En 1935, Eduardo Frei se trasladó al norte de Chile y asumió la dirección del periódico más importante de esa zona: *El Tarapacá,* de Iquique. También era ya el director del *Lircay* y con ello el ideólogo jefe de los populistas cristianos. En 1937 la juventud comenzó a cobrar autonomía dentro del Partido Conservador. Incluso uno de sus líderes, Bernardo Leighton, fue nombrado ministro del Trabajo en el gobierno de Arturo Alessandri. Otro, Manuel Antonio Garretón, fue elegido diputado por Santiago. Así surge, como movimiento pujante, la Falange Nacional. En una convención nacional, los jóvenes ya lograban reunir a más de diez mil delegados. Una de las medidas más importantes fue la de militarizar sus huestes. Ello, como «reacción» ante sus «enemigos», los comunistas, «que ponen en peligro la pa-

los partidos y las clases, algo de naturaleza permanente, trascendente, supremo: la unidad histórica llamada Patria. En un Estado fascista no triunfa la clase más fuerte ni el partido más numeroso...».

[15] Lo que en los años 30 se entendía en Chile como una «inmigración sana» era una política con características agresivamente racistas y discriminatorias, ante todo antisemitas (ver Víctor Farías: *Los nazis en Chile (I)*, Santiago, 2000, pp. 153-181).

[16] «Bajo mirada cuidadosa, los jóvenes recibieron uniformes y se estructuraron en equipos (cuatro falangistas), secciones (cuatro equipos) y grupos (4 secciones). A la cabeza de cada grupo se hallaba un "brigadier", siendo el grupo la mayor unidad en la estructura militarizada de la Falange. Se hallarían bajo un régimen de instrucción física regular, y el desarrollo de su amor por la naturaleza por medio de viajes y salidas para crear una robusta personalidad, un fuerte sentido de la dignidad humana, responsabilidad social y espíritu patriótico...» (Grayson, op. cit., pp. 145-146). Es cierto que estos propósitos no pudieron ser llevados a la praxis partidaria, tal vez por la idiosincracia chilena, pero importa mucho mencionarlos como característicos de la mentalidad de los falangistas.

tria, la familia, la propiedad»; los nazis, «porque quieren para Chile una copia servil de un gobierno extranjero»; y «los socialistas porque son un partido que no tiene otro interés y ningún otro programa que su propio bolsillo». En torno a las elecciones presidenciales de 1938, la representación de los falangistas agudizó su definición ideológica populista en medio de las tensiones que en el seno del Partido Conservador producía la posibilidad de un gobierno de Frente Popular, que por cierto recordaba la situación española. El Frente Popular, obviamente, correspondía a la estrategia internacional comunista definida por el *Komintern* y que preveía conjuntos pluripartidistas, en cuyo interior los comunistas ejercían de facto la dirección o al menos influencia relevante. Nuevas fracciones, esta vez antifalangistas, también ligadas a las juventudes, aparecieron en el Partido Conservador (Acción Política y la Juventud Conservadora). Los líderes falangistas, por su parte, ampliaron sus relaciones personales y políticas con jóvenes socialistas, comunistas, trotzkistas y radicales. El triunfo electoral del Frente Popular en 1938, conducido por el socialista Marmaduke Grove, y su candidato, el radical Pedro Aguirre Cerda, precipitó las cosas. La historia oficial hace fáciles las cosas, como siempre, recurriendo a una anécdota. Radomiro Tomic habría sido increpado por un conservador: «Creo que ustedes deberían dejar el partido. No tenemos nada en común. Nosotros somos conservadores, ustedes son comunistas» (Grayson, op. cit., p. 160).

La Falange Nacional se constituyó entonces en una organización política autónoma. Formuló los 24 puntos fundamentales que debían definirla ideológica y estructuralmente. El nombre, el mismo que designaba a la organización fascista española fundada por José Antonio Primo de Rivera, revelaba una clara opción política y táctica. Las «falanges» eran formaciones militares tácticas, consistentes en un bloque de infantería fuertemente armada, en formación cerrada hombro a hombro, de varias filas de profundidad.

Inventadas por los sumerios y desarrolladas por los griegos, son consideradas como el inicio del desarrollo militar europeo. Primo de Rivera denominó así al grupo político nacionalista radical que fundó en 1933. Bajo una decidida influencia del fascismo italiano, su organización asumió un rol decisivo en la articulación de las fuerzas políticas y militares de Francisco Franco. Representaban los falangistas españoles una fracción ultrista y populista dentro del espectro conservador y monarquista, una pequeña burguesía revolucionarista análoga al fascismo inicial de Mussolini, por lo demás uno de los creadores del socialismo italiano, y al sector «izquierdista» –las SA– dentro del partido NSDAP de Adolf Hitler, denominado característicamente el Partido Nacional Socialista Obrero Alemán. Como en Alemania nazi desde 1934, también Franco fusionó el grupo de la Falange con otras fracciones en 1937, incorporando sus 150.000 militantes al ejército franquista. Por su parte, también Eduardo Frei, Garretón, Leighton, Palma, Radomiro Tomic, Rafael Agustín Gumucio y sus subordinados asumieron incluso la organización militarizada: formación en batallones, uniformados, jerárquicamente separados, obligados al uso de insignias y con la prohibición de contacto con otras organizaciones políticas. Se aprestaron así a llevar a cabo el desarrollo paulatino de un programa de caracteres cripto-fascistas, pese a todos los verbalismos aparentemente demócratas que usaron para diferenciarse: «Falange Nacional es una cruzada que se impone instaurar en Chile un orden nuevo. Más que un simple partido es una afirmación de fe en los destinos de Chile y una voluntad inquebrantable al servicio de la nacionalidad (...) Así pone en marcha todas sus energías espirituales».[17] Se utilizan todos los sím-

[17] Análogamente en su manifiesto doctrinario *Puntos iniciales*, del 7 de diciembre de 1933, la Falange Española proclama: «Falange Española cree resueltamente en España. España *no es* un territorio. *Ni* es un agregado de hombres y mujeres. España es, ante todo, *una unidad de destino*; una realidad histórica; una entidad, verdadera en sí misma... que supo cumplir –y aun tendrá que cumplir– destinos universales...».

bolos usados por el fascismo: «cruzada» (no organización), «orden nuevo» (no un estado de derecho más consecuente), «afirmación de fe» que supera el partido (la organización base de la democracia parlamentaria), «el destino», la «voluntad» (no la razón) y, como es natural, la «nacionalidad» (no la sociedad organizada) y «la marcha» de las «energías» (no las virtudes) «espirituales». Las ambigüedades pueden entonces ser formuladas en serie: «Empresa nacional más allá de izquierdas y derechas. Nos hemos propuesto romper las divisiones artificiales que destruyen la patria (...) Rechazamos las restauraciones imposibles y las resoluciones destructoras. (...) actuamos dentro del marco de las leyes y condenamos la violencia como medio de acción política».[18] A diferencia del marxismo consecuente, desconociendo las clases como realidad y declarándolas «divisiones artificiales», los falangistas chilenos pueden situarse –como todo fascista– en un indefinible «más allá de derechas e izquierdas» y en lugar de buscar superar las diferencias en un proceso de permanente reconcursar social y económico, los falangistas se proponen «romper» las divisiones «artificiales», pese a «condenar la violencia». «Condenamos el régimen capitalista, no el capital, como factor de producción que mantiene a las muchedumbres en la esclavitud moral y económica». Un capital sin capitalistas significa o bien un «capital social» o estatal o bien un capital distribuido en pequeños propietarios cooperativos o asociados. Pero detrás de esa formulación utópica (las empresas de trabajadores) se esconde algo mucho más amenazante: junto con reafirmar y «defender la organización de los trabajadores sobre bases sindicales», esto es, *no* políticas en partidos, afirman que «la intervención de la política partidista destruye la misión de

[18] La Falange española, análogamente, afirmaba: «Falange española no quiere ninguna de las dos cosas: ni el Estado indiferente, mero policía, ni el Estado de clase o de grupo. Quiere un Estado creyente en la realidad y con la misión superior de España. Un Estado que asigne a cada hombre, a cada clase y a cada grupo, sus tareas, sus derechos y sus sacrificios. Un Estado de todos, nunca por sumisión al interés de una clase o un partido».

los sindicatos».[19] La nueva organización que surge de allí es la alternativa a la democracia parlamentaria tradicional: «Los sindicatos del trabajo y del capital integran las corporaciones. En su seno son posibles las soluciones de justicia en los conflictos sociales». Por cierto, se entiende que esta estructura general que incluye los sindicatos de trabajadores y del capital, una suerte de asamblea del pueblo (fascista) o soviet supremo (comunista), debe ser solo transitoria, porque en algún momento la diferencia entre «capitalistas» y «trabajadores» debe ser reemplazada por la «Comunidad del Pueblo» fascista, nacionalsocialista o comunista. Por todo eso se entiende que «la economía debe ser dirigida, la iniciativa individual debe ser respetada, subordinándola al servicio de la comunidad. La economía se incorpora a la vida del Estado a través de las corporaciones».[20] Incluso los falangistas chilenos llegan a «propiciar un Congreso Nacional de Economía como un paso a una economía nueva». No se dice claramente en qué consiste lo «nuevo» de esa economía. Pero para formularlo vuelven a recurrir a conceptos: «Los sindicatos del trabajo y del capital integran las corporaciones. En su seno son posibles las soluciones de jus-

[19] La Falange española, en sus *Puntos iniciales*, también era explícita: «Para que el Estado no pueda nunca ser de un partido, hay que acabar con los partidos políticos. Los partidos políticos se producen como resultado de una organización política falsa: el régimen parlamentario. En el Parlamento unos cuantos señores dicen representar a quienes los eligen. No tienen nada de común con los elegidos: ni son de las mismas familias, ni de los mismos municipios, ni del mismo gremio». En sus «Orientaciones hacia un nuevo Estado», Primo de Rivera afirma que «la escuela democrática estima que una ley es buena y legítima si ha logrado la aquiescencia de la mayoría de los sufragios, así contenga en sus preceptos las atrocidades mayores... El liberalismo trajo la acumulación de capitales y la proletarización de masas enormes. Para defensa de los oprimidos por la tiranía económica de los poderosos hubo de ponerse en movimiento algo tan antiliberal como el socialismo».

[20] También aquí el programa de la Falange fascista es análogo: «Ni las ganancias del capital –hoy, a menudo, injustas– ni las tareas del trabajo, estarán determinadas por el interés o por el poder de la clase que en cada momento prevalezca, sino por el interés conjunto de la producción nacional y por el poder del Estado (...) Tendrán que organizarse en pie de paz los sindicatos y gremios porque los sindicatos y gremios pasarán a ser *órganos directos del Estado*».

ticia en los conflictos sociales». Por cierto, mientras los haya. Porque en un futuro sin clases, como en el comunismo o en la comunidad nacional del fascismo, tales cosas son impensables: «La organización corporativa permite dar una dirección a la vida económica, evitándose la anarquía individualista y la absorción de todas las actividades por el Estado». Por todo ello, los falangistas chilenos llegan a una –confusa, pero decidida– concepción fascista del Estado: «El Estado es el representante de la nación y el propulsor del bien común. Luchamos por una democracia orgánica autoritaria a la vez que respetuosa de la libertad». No dice qué es la democracia «orgánica» ni cómo puede ser autoritaria y a la vez respetuosa de libertades anónimas y hasta qué punto. Con ello dejaban abiertas las puertas a la incertidumbre demagógica populista. Pero en realidad la típica limitación fascista de la «libertad» es formulada inmediatamente:

«Los ciudadanos deben incorporarse al Estado, a través de sus funciones familiares y corporativas».[21]

El programa político de los 24 puntos fundamentales deja, entonces, las cosas en claro: el reproche tradicional de que los falangistas se acercaron a la izquierda por ser izquierdizantes (o «comunistas») carece de todo sentido. Ellos, al cambiar la primera máscara para pasar más tarde, a partir de 1938, al otro terreno, no necesitaban cambiar su fundamento porque, como cripto-fascistas, eran tan socialistas como los marxistas. Como Primo de Rivera, Frei, Tomic y los falangistas chilenos eran fascisto-socialistas que se apar-

[21] En plena correspondencia con las propuestas falangistas chilenas y particularmente las promussolianas de Bernardo Leighton acerca de la propiedad y organización de la tierra, la Falange Española exigía: «Hay que elevar a todo trance el nivel de vida del campo, vivero permanente de España: Para ello adquirimos el compromiso de llevar a cabo sin contemplaciones la reforma económica y la reforma social de la agricultura. Organizaremos socialmente la agricultura distribuyendo de nuevo la tierra cultivable para instituir la propiedad familiar y estimular enérgicamente la sindicalización de labradores. El Estado podrá expropiar sin indemnización las tierras cuya propiedad haya sido adquirida o disfrutada ilegalmente...». En la legislación para imponer una Reforma Agraria durante su gobierno (1964-1970), se pueden reconocer claramente estas disposiciones iniciales del populismo cristiano.

taron de los conservadores combatiendo la sociedad liberal que estos –sin eficiencia capitalista– defendían. Para ello –pensaban– no necesitaban ser marxistas, solo les bastaba con ser corporativistas totalitarios con un Estado y una sociedad que en nada correspondía a la democracia liberal. Por todo esto era, con todo, consecuente y necesario que un antiamericanismo radical fuese parte relevante del programa. La América de Jefferson era para ellos anarco-libertaria. España, hacia 1933, todavía ni se acercaba a transformarse en la España de Franco. Con su sociedad y cultura posfeudal era el mejor referente para las naciones de la América. Por eso afirman que «las naciones de Hispanoamérica están llamadas por su tradición y por la comunidad de sus intereses a una misión histórico solidaria». Los conservadores chilenos se distanciaban, así, desde la primera hora de los EE. UU. Estos no eran lo suficientemente católicos. Los falangistas, por otro lado, por ser anárquicos. Los comunistas, porque los EE. UU. eran demasiado libres. Ninguno de ellos, solo Gabriela Mistral y más tarde Jacques Maritain, iba a *descubrir América* y lo que ella había propuesto como tarea histórica.

2. Eduardo Frei Montalva, el ideólogo fundacional del populismo cristiano: antisemitismo, cripto-fascismo, racismo y populismo autoritario. Las dos historias.

a) Introducción.

No cabe duda de que el ideólogo fundacional del populismo cristiano fue Eduardo Frei Montalva y en modo alguno Jacques Maritain. Estudiando con exactitud las fuentes ideológicas primarias de la producción proselitista inicial de Frei, y verificando las incompatibilidades de relevantes convicciones suyas con textos de Maritain, se llega a la convicción de que, en general, los políticos populistas cristianos hicieron un uso indiscriminado del nombre del filóso-

fo, sin establecer vínculos serios con sus obras. El examen de los textos iniciales que Frei escribió durante su estadía en el Partido Conservador y en la Falange Nacional, debe rescatar los artículos publicados en *El Tarapacá* de Iquique, *Lircay*, *Acción Socia*l y *El Diario Ilustrado*. A fin de situar más exactamente los textos en cuestión, es muy importante hacer referencia a dos documentos biográficos o autobiográficos conservados. Uno de ellos es *Cronología Eduardo Frei* (1910-1982) y el otro *Diario de viaje de don Eduardo Frei M.* (1933). La cronología contiene dos datos de importancia mayor para entender los antecedentes del desarrollo ideológico de Frei. El primero es relativo a la primera lectura que se considera importante aludir al formular la cronología. Se dice: «1928.- Lee los cuatro volúmenes del libro de Osvaldo Spengler *La decadencia de Occidente*». El segundo es una cita textual del mismo Frei: «aprovechando las vacaciones de enero de 1933, decidimos organizar una gira a la provincia de Antofagasta, donde había grupos de juventud que nos invitaban con insistencia. Los dirigía Edmundo Pérez Zujovic... Partí en una delegación integrada por Manuel Antonio Garretón y los futuros médicos Julio Santa María y Francisco Beca, todos de la Universidad de Chile[22]...». Los dos datos serán importantes. El primero, de Eduardo Frei, relativo a Spengler y su obra mayor, porque nos revela que una de las fundamentales lecturas primeras de Eduardo Frei, y por él recordada, es uno de los autores que abrieron el camino teórico a los ideólogos del nazi-fascismo, a la historiografía irracionalista y romántica. El segundo, porque hace saber de la amistad de Frei con Francisco Beca, quien unos años más tarde (1937) iba a hacer llegar desde Berlín un entusiasta artículo sobre el Derecho del Trabajo de Hitler y la Alemania nazi a la revista *Acción Social*, en la que Frei era uno de los redactores más asiduos.

Es precisamente en este horizonte ideológico que cabe aludir al también *Diario de viaje* que se ha conservado y que

[22] El viaje es aludido también en *Memorias 1911-1934*, op. cit., p. 46.

informa detalladamente sobre su viaje a Roma. Eduardo Frei, como presidente del consejo nacional de la Juventud Católica, acompañado por Manuel Antonio Garretón y monseñor Óscar Larson, emprendió en noviembre de 1933 un viaje para representar a los estudiantes en un Congreso Iberoamericano que se celebraría en Roma.[23] El *Diario de viaje*, conservado como manuscrito, tiene en parte la forma de un informe para dar cuenta de los acontecimientos culturales, políticos y aun cotidianos de la estadía. Incluso rinde cuentas de los gastos de comidas y transporte local. El informe se limita a la estadía en Italia, lugar del congreso. No hace referencia alguna a los otros países en que Frei y Garretón estuvieron, al parecer sin ser ulteriormente acompañados por don Óscar Larson. En la perspectiva de tratar de entender los supuestos ideológicos y la mentalidad del dirigente más relevante de los populistas cristianos en su primera fase, quiero destacar tres pasajes muy importantes y significativos. Queda en evidencia una mentalidad extremadamente racista y de fuerte e inhumano desprecio. El joven Eduardo Frei escribe acerca de su estadía provisional en una ciudad de la costa de Brasil: «Desembarqué con Manuel (Garretón). Ciudad interesantísima, queda sobre una montaña y se llega a ella por medio de ascensores. Allí uno se encuentra con una ciudad oriental, con calles estrechas que suben y que bajan. Llena de gente y de negros... En la noche, mientras cargaban, tuvimos una gran diversión. Asomados por la ventanilla de nuestro camarote, nos dedicamos, según decíamos, a vengarnos de los negros. Estos cargaban en la barca cueros. Armados de plátanos y de agua les lanzábamos platanazos en la cara. Los negros gritaban de furor, sin poder descubrirnos. Por último llegó un negro muy elegante a ver lo que pasaba y le tocó un jarro de agua. Se armó la rosca; pero nosotros nos ocultamos gritando de

[23] Cristián Gazmuri, Patricia Arancibia y Álvaro Góngora citan partes de este diario en su estudio *Eduardo Frei y su época*, Santiago 2000, tomo I, pp. 160-169.

la risa. A las 11 más o menos zarpamos».[24] A lo largo de la descripción de la estadía en Italia, describe su entusiasta y diferenciada admiración por las maravillosas obras de arte («Rafael, Tiziano, Velázquez, Correggio, Greco, Donatello, Andrea del Sarto, etc. para quedar enfermo de gozar y todo por cinco liras...»). «El viernes 8 de diciembre nos levantamos a las $5^{3/4}$. Me vestí de frac y a las $7^{1/2}$ nos dirigimos a San Pedro a presenciar el grandioso espectáculo de la canonización de Bernardita. El lugar donde quedé era el mejor. A las tres sillas en el palco que ocupaba estaba el Conde de Vecchi, Embajador de Italia ante la Santa Sede y 4 sillas más allá el Embajador francés. A menos de 3 metros los cardenales y a menos de 10 el trono papal. A mi lado el ministro de Polonia, al otro el de Alemania. A unos cuantos pasos el príncipe de Austria. A las 9 llegó el Pontífice en el trono Orsini. Sonaron las trompetas de plata y la multitud de más de 60.000 personas rompió en aplausos...».[25] Las vivencias políticas, por cierto, no estuvieron ausentes: «En la sesión de clausura habló largamente y soy presentado a Monseñor Pizarda quien nos dirigió la palabra lo mismo que el Padre General de la Compañía (de Jesús)... Almorzamos y fuimos a visitar el Foro Mussolini... Vi a Mussolini en el Senado y lo oí presentar la Ley de Corporaciones. Después la de Seguro Contra Accidentes del Traba-

[24] Este momento del viaje, aludido en el manuscrito, fue eliminado por Eduardo Frei en *Memorias 1911-1934* (op. cit., p. 48). Gazmuri, Arancibia y Góngora no citan completa esta parte del manuscrito (op. cit., pp. 160-161).

[25] Este autoculto a la personalidad parece haber tenido una correspondencia en el entorno.

Gabriel Valdés da testimonio de ello con una prosa poco recomendable:

«En una mañana de febrero vi alzarse a Eduardo Frei en una gran aula del Vaticano, donde se realizaba una asamblea de universitarios iberoamericanos. Con pasos largos y seguros avanzó hacia el podium y ante el Papa Pío XI, Cardenales y centenares de asistentes, habló en representación de la juventud del continente. Sus palabras profundas y sonoras, su estatura, su perfil fuerte y definido, sus grandes manos, la fuerza interior que irradiaba, me impresionaron muy hondamente desde el primer minuto. Era su ingreso en el mundo internacional, al más alto nivel.» (en: Gazmuri, Arancibia, Góngora, op. cit., pp. 165-166).

jo. Hablaron algunos senadores y el Ministro de Educación Franduci (...) De allí me fui al Instituto de Cultura Fascista, donde oí una interesante conferencia sobre la historia del Partido. Sin alcanzar a comer me dirigí a la Ópera a ver *Las Walkirias*. Maravilloso».[26] La cronología revela además que Eduardo Frei, durante su estadía en Madrid, visitó a otros de los líderes fascistas más radicales y que iba a ser personaje decisivo en el movimiento fascista español: Gil Robles. Gil Robles aparece hacia 1931 en medio de las primeras manifestaciones políticas del fascismo en España, ante la situación creada por el advenimiento de la República. Mientras unos quieren luchar contra el nuevo régimen utilizando los medios insurreccionales (Primo de Rivera), otros como Gil Robles optaron al inicio por usar el camino de las instituciones: surgió así la Confederación Española de Derechos Autónomos (CEDA). Su programa, también con metas electoralistas, se fundaba en la defensa de los valores católicos, era conservadora y autoritaria. Reunía votos de pequeños propietarios agrarios, obreros católicos, clases medias, empresarios y latifundistas. Gil Robles, saludado también por ello como «Jefe» y con el brazo en alto, no oculta su admiración por Hitler y Mussolini. Sobre todo a partir de 1933. La CEDA defendía la destrucción del socialismo-comunismo, la abolición del parlamentarismo y del sistema democrático y su sustitución por un Estado corporativista. Prometía un «catolicismo social» y recibió muchas veces alabanzas del *Völkischer Beobachter*, el periódico oficial del NSDAP nazi. Allí se pudo leer: «Gil Robles posee ante todo un órgano con tal vozarrón que le permite acallar los gri-

[26] Estas fascinaciones políticas hablan por sí mismas y son conocidas. Pero Frei las elimina por completo en sus *Memorias 1911-1934* (op. cit., pp. 48-49). Agrega, sin embargo, que el puesto que le correspondió entre ministros, nobles y embajadores «fue un error» (p. 49); el «trono Orsini» del Papa es ahora «silla gestatoria». En las *Memorias* Frei informa que «también nos interesamos por la política (...)». Mussolini es aquí «un ex socialista que combatió ferozmente a sus antiguos amigos... (...) la oposición estaba aplastada y los exiliados vivían en penosas condiciones lejos de su patria...». Su «visita a la Mostra della Revoluzione» fue también producto de una casualidad (op. cit., p. 51).

tos de los más exacerbados marxistas». El radicalismo de su corporativismo era proverbial: «Hay que ir a un Estado Nuevo, no importa que nos cueste hasta derramar sangre. Necesitamos un poder íntegro y eso es lo que perdimos... La democracia no es para nosotros un fin, sino un medio para ir a la conquista de un Estado Nuevo. Llegado el momento, el Parlamento se somete o lo hacemos desaparecer». El 9 de febrero de 1935, Eduardo Frei iba incluso a publicar en *El Tarapacá* todo un artículo para encomiar el programa y la praxis política de Gil Robles. En «Las Derechas Españolas y el verdadero concepto de Derechas», Frei escribe: «En las primeras cortes se levantó la voz de un joven diputado que se batía valerosamente. Era Gil Robles. Pertenecía a un nuevo partido fundado al caer la Monarquía: Acción Popular. Era un partido de orientación derechista (...) El corresponde a estos derechistas católicos que no tienen nada de derechistas en el sentido vulgar, la Acción Popular y su jefe. Comprenden la situación, quieren reformas con voluntad decidida y saben sacar del fondo de estos movimientos de masas, el sentido de justicia que se esconde en sus protestas y rebeliones. Con una actitud gallarda que, como él mismo dice, no es la que aplauden los tontos y las mujeres, para así asumir la tremenda responsabilidad de salvar a España de la catástrofe (...) Gil Robles es el tipo del gran político cristiano. No desmayó cuando estaba solo. Acató la ley, como lo dijo, para poder cuando él fuera gobierno, castigar amparado en esa misma ley. Ha logrado lo que no lograron los extremistas de las derechas y las izquierdas, pero con seguro andar se acerca al gobierno... Kayserling afirmó que la salvación de los pueblos vendrá de España. Acción Popular es un germen de vida, un nuevo sentido hispano que podrá significar una ruta, un horizonte (...) Todo eso representa la política de Gil Robles en España y ese es el único y auténtico derechismo que podemos aceptar. El otro no» (Eduardo Frei, «Las Derechas Españolas y el Verdadero Concepto de Derechas», *El Tarapacá*, 9 de febrero de 1935).

Lircay escribía también en ese tiempo una radical confesión de fe antidemocrática en el sentido de Gil Robles: «Producida la conciencia nacional unificada, es decir, suprimido o atenuado el hecho de las divergencias políticas, desaparecerá en todo o en parte la base positiva de sus partidos y, sin menoscabo del derecho de asociación, que es inalienable, se habrá establecido en nuestro país un Régimen de Gobierno Nacional.» («Partidos Políticos», en: *Lircay*, 8 de mayo de 1935, p. 4).

Eduardo Frei, en *Memorias 1911-1934*, se limita a entregar generalidades sobre Gil Robles y por cierto no alude a ninguno de los artículos sobre él en los periódicos bajo su dirección (op. cit., pp. 58-59); lo mismo ocurre con sus recuerdos sobre José Antonio Primo de Rivera y su Falange: «No me atrevería a decir que era un nazi» (op. cit., p. 58).

La tonalidad política en la que obviamente se movía Eduardo Frei Montalva en su época falangista se refleja claramente en esta lista de personajes. Junto a ese acercamiento impresionista a la Iglesia y a la vida religiosa profunda, ajustándose a la poderosa institución eclesiástica, Eduardo Frei iba a dejar constancia de otra vertiente de conducta, otra máscara que en varios casos se iba a mostrar como agresivamente anticristiana y contraria a las disposiciones y enseñanzas explícitas del magisterio eclesiástico. También en este sentido se van a revelar permanentemente rupturas profundas con Jacques Maritain. A fin de analizarlos en su conjunto más amplio, voy a proceder a un análisis de sus textos más reveladores, escritos en los periódicos y revistas *El Tarapacá* de Iquique, *Lircay*, *Acción Social* y *El Diario Ilustrado*. Por ser Eduardo Frei también director responsable de *El Tarapacá* y de *Lircay*, resultará importante registrar los contenidos de otros artículos allí publicados y que también ilustran la política de los populistas cristianos chilenos.

La historia oficial ha «olvidado» del todo la larga serie de estas publicaciones muy significativas.

b) Frei, Maritain y Mussolini.

Frei mismo entrega en su *Diario de viaje* informaciones respecto a sus vivencias, en 1933, del mundo fascista italiano y particularmente el haber acudido varias veces al Senado para presenciar a Mussolini en la proclamación de la Ley de Corporaciones y el Seguro Contra Accidentes del Trabajo, su visita al Foro Mussolini y su más que positiva impresión de la conferencia sobre «Historia del Partido» en el Instituto de Cultura Fascista. La historia oficial suele ignorar, además, que estas impresiones fueron obviamente muy duraderas. Todavía en 1936 y 1937, *El Tarapacá* publicó una serie permanente de informaciones entusiastas sobre Mussolini, el fascismo italiano en general y, lo que es muy grave, comentarios entusiastas sobre la cruel agresión e invasión a Etiopía, a fin de comenzar a restablecer su «Imperio». Desde el inicio de la invasión que desde 1936 hasta 1941 le permitió a Italia fascista mantener el control del país africano, el diario dirigido por Eduardo Frei Montalva mantuvo un inconfundible tono informativo acerca de «la acción civilizadora de Italia en África Oriental» (29 de enero de 1936). Escribió sobre «la prodigiosa obra que Mussolini ha realizado sobre los espíritus de los italianos» (28 de marzo de 1936), cediendo amplio espacio a la propaganda de la dirección pro fascista de la colonia italiana en Chile (ibíd.). El 7 de abril de 1936, *El Tarapacá* publicó un texto del Mariscal Badoglio, «De la Guerra», en el que el soldado fascista escribía: «La prueba de la guerra colocó a Italia en su verdadero puesto de gran potencia, despertando sus energías milenarias. Uno de los pueblos más antiguos del mundo ha formado una de las naciones más vibrantes de actividad moderna. La Patria debe reconocimiento eterno a todos los que fueron artífices de esta grandeza». Ya el 4 de febrero de 1936, *El Tarapacá* informa que *Il lavoro fascista*, periódico oficial, recomienda el uso de gases en la guerra por África, a fin de abrirse paso a las fuentes de producción petrolera. Allí también se informa de la reunión del Frente

Fascista para celebrar las «históricas victorias» en Eritrea y Somalia y la «admirable resistencia del pueblo italiano». En medio de estos despachos de guerra junto al editorial, el periódico rinde un homenaje a los fascistas italianos con el título «Fundación de los Fascios»: «Hoy veintitrés de marzo se cumplen diecisiete años desde el día en que Benito Mussolini fundó los primeros "fasci di combatimento" en la ciudad de Milán. La historia es bien conocida. Mussolini, después de volver del frente donde se batiera con heroísmo, inicia una campaña depuradora ante el triste espectáculo que presentaba Italia carcomida por un parlamentarismo liberal y un anarquismo revolucionario que estaba segando las fuentes mismas de la vida nacional. Fascio significa haz, o sea, manojo apretado, unidad. De ahí, de estos grupos unidos y apretados, que llamados por la nueva bandera, iban acudiendo porque nacía una nueva Italia. Los fasci fueron creciendo. La diaria lucha los robusteció. Y el término lógico de sus afanes fue el poder que han sabido mantener. La doctrina fascista es ahora universal. Mussolini está en el pináculo y se le considera la primera figura de Europa. No hay que olvidar esta fecha, cuando desconocido, hace sólo diecisiete años, reunía a los primeros fascistas para emprender un camino que debía sacar a la Italia de la postración y conducirla hacia su verdadero destino de potencia máxima. Es una de las elecciones más apasionadas de la historia». En noviembre de 1936 el órgano falangista escribía: «Sustancioso discurso el que Mussolini acaba de decir en Milán y que da origen a la revelación de muchos aspectos esenciales del fascismo italiano, encarnado y representado en la genial personalidad del Duce (...) Su política internacional es el realismo. Una implacable sed de realidades que destruye todo el falso idealismo, la vaciedad espiritual que se esconde tras las fórmulas jurídicas de la ideología humanitaria de Wilson, cristalizada en la actual Sociedad de las Naciones (...) Pretende basar la convivencia entre los pueblos sobre bases puramente jurídicas y contractuales,

coronamiento del desprecio por los valores morales característicos del mundo liberal.» (Crónica internacional: «El discurso de Mussolini», en *Lircay*, 7 de noviembre de 1936). «Etiopía es un Estado independiente y no había, contra ello, ante la Moral, causas que justificaron su destrucción como Estado independiente, pero ha dejado de existir porque la necesidad de expansión política de un pueblo fuerte, como el italiano, así lo aconsejaba.» (op. cit., loc. cit.).

Obviamente, la historia oficial ha tratado de diluir el mensaje duro del diario dirigido por Eduardo Frei Montalva en relación con su promoción del fascismo y Benito Mussolini. Pero lo que no ha hecho en absoluto, porque lo ha ocultado sistemáticamente, es revelar que tras este tinglado se esconde la primera y brutal discrepancia entre el pensamiento y la doctrina moral de Jacques Maritain y los populistas cristianos chilenos. En efecto, ya en 1935 Maritain había escrito *Por la Justicia y la Paz*, una notable denuncia de la invasión italiana en Etiopía: «La cuestión no es saber si las necesidades de expansión de un pueblo joven y activo han sido suficientemente respetadas en el presente. Lo esencial es saber si estas necesidades justifican una guerra. Ni la necesidad de expansión, ni la obra de civilización dan nunca el derecho a apoderarse de territorios ajenos y de traer con ello la muerte... Sería ridículo afirmar que una misión de sistencia implica una guerra de conquista y prestigio (...) Es la civilización occidental la que es amenazada. Se afirma implícitamente una desigualdad esencial que pone algunas razas o naciones al servicio de otras, lo que cambiaría los criterios de lo justo y lo injusto. Es el paganismo puro. El cristianismo nos ha hecho comprender y realizar esta verdad de orden natural que la justicia se debe a todos los hombres sin excepción de persona, ni de raza y que el alma y la vida de un negro es tan sagrada como la de un blanco...» (Jacques Maritain: *Pour la justice et la Paix* (1935), en: *Ouvres*: tomo VI, pp. 1040-1042). Esta actitud de Maritain

merece ser destacada, porque se enfrentaba a la política del Vaticano. En consonancia con los acuerdos del Tratado de Letrán, que permitió la seguridad de la Ciudad-Estado Vaticano, el pontífice apoyó abiertamente la cruel invasión de Etiopía. Algunos prelados colaboraron incluso en el reclutamiento de sargentos para las tropas invasoras, que causaron aproximadamente doscientas mil víctimas. Años más tarde, en 1954, Radomiro Tomic, sucesor de Eduardo Frei como director de *El Tarapacá*, iba a denunciar y condenar que «en 1935 cuando Italia agredió a Etiopía, y la Liga de Naciones acordó sanciones económicas, Chile (...) terminó por no aceptar ese acuerdo» (*Tomic. Testimonios*, op. cit., p. 200) y en 1962, en un «Mensaje al Primer Congreso Mundial de las Juventudes Demócrata Cristianas», saludaba «¡a los bienvenidos hermanos del África, testigos sin rencor de la indignidad secular de los cristianos en el África martirizada...» (op. cit., p. 84).

c) Eduardo Frei, Jacques Maritain, Charles Maurras y Leon Daudet.

Una segunda omisión voluntaria de la «historia oficial» revela otra serie de componentes afines entre Eduardo Frei, los populistas cristianos chilenos y las más extremas formas y organizaciones fascistas y antisemitas europeas. El 16 de febrero de 1936, Eduardo Frei Montalva escribió en el periódico de su dirección el artículo «Otra vez "la Acción Francesa"». Se trata de un comentario elogioso y entusiasta de la *Action Française*, el movimiento fascista emblemático francés, fundado por Charles Maurras, prohibido entre tanto, y que, mediante una reedición de su órgano político oficial, hacía esfuerzos por imponerse en la vida política francesa. La mayor sorpresa que contiene ese artículo es que Frei confiesa haber estado, durante su viaje a Europa, junto con Manuel Antonio Garretón, en una enorme y entusiasta asamblea partidaria en homenaje a Maurras y su *Action Française*.

«"El Tarapacá", Iquique, Domingo 16 de Febrero de 1936.
OTRA VEZ "LA ACCION FRANCESA"
Por
E. Frei. M.

6 de Febrero de 1934. Estalla un movimiento revolucionario. Las calles de París son invadidas por las masas de las derechas y de las izquierdas que piden justicia. Hay choques violentos y cae el Ministerio radical que preside Daladier. Es el affaire Stavisky el que derrumba gabinetes y produce hondas conmociones internas. Un ambiente de ansiedad, de indignación, de revuelta franca, reina en las calles de la ciudad, que viera el paso sangriento de la Gran Revolución.

Y entre esa marea humana y entre esos gritos y entre esa conmoción, hay un pregón que domina a los otros, hay un clamor que lo domina todo cuando se deja sentir: «"La Acción Francesa", órgano del realismo integral, cómprela usted», y nadie quiere hacer callar a grupos de estudiantes que con un paquete de diarios en una mano y un grueso garrote en la otra, van mostrando una audacia y un valor que admira, porque vender este periódico significa arriesgarse la vida y estar dispuesto a jugarse el todo por el todo.

Porque "La Acción Francesa" no es un diario que se venda por suplementeros. No. Son los propios estudiantes, los militantes del partido monárquico los que lo venden, pues la inmensa mayoría de los universitarios franceses participa en el movimiento realista, aunque esto parezca extraño a pueblos acostumbrados a sentir los gritos de los estudiantes comunistas.

Y esos jovencitos, con caras pálidas de intelectuales refinados, son unos demagogos perfectos. No limitan su acción a los barrios aristocráticos, sino que llegan a los centros populares y en forma desafiante se colocan frente a sus propios enemigos para lanzar su clamor de combate: "La Acción Francesa", órgano del realismo integral, "¡cómprela usted!".

Maestros en el arte de provocar manifestaciones callejeras, diez o doce, antes que acuda la policía, han formado una columna de miles de manifestantes que dirigen con una sangre fría y rapidez inconcebible.

Y han pasado por duras pruebas, pues "La Acción Francesa", a pesar de su monarquismo, es el diario más agresivo, más violento en sus ataques y más amargo en sus críticas, que se edita en Europa. Se maneja en él con pluma de artistas, desde el insulto y la acusación hasta la ironía perfecta que condena al ridículo al más temible de los enemigos, al más sobresaliente de los políticos. Cuando su garra de combate coje un nombre, lo destroza con una violencia, con una serie de ataques que no hay periodista capaz de combatir, ni pluma, ni palabra capaz de defenderse.

Dos son los jefes de la organización: León Daudet, médico famoso, polemista de infinitos recursos, orador de academias y de multitudes, de ilustre linaje en las letras francesas, y Charles Maurrás, escritor de innumerables obras, filósofo, autor de la "Encuesta sobre la Monarquía" y el ideólogo del movimiento.

Dos figuras curiosas, atrayentes, cuya vida es como una gran llamarada romántica, jamás extinguida y que han sabido estar durante más de treinta años sin desfallecer, sosteniendo una batalla no sólo de ideas sino material que forma uno de los episodios intelectuales, sentimentales y políticos más apasionantes de la Francia contemporánea. Con el libro, con la palabra y, sobre todo, con el diario, han mantenido el fervor de su idea, que han sabido defender hasta cuando se pedía el sacrificio de la fortuna y la existencia.

¡Quién no recuerda que a Daudet, por una extraña y misteriosa maniobra fraguada en la propia Sección de Seguridad, le robaron su hijo y se lo asesinaron bárbaramente en un subterráneo!

Y el año 1925 contempló otro episodio no menos notable. Encerrado Daudet con cientos de jóvenes en el local del diario, sostuvo una lucha sin cuartel con la policía y sólo se rindió cuando le dieron garantías que sólo él sería encarcelado. Fue llevado a prisión. Pero la Acción Francesa es una organización perfecta. Se dice que mantiene una policía secreta más eficiente que la del Estado mismo y es posible creerlo, pues se defiende y ataca con tal lujo de conocimientos sobre la situación, que llega a parecer maravilloso.

Días después de estar en la cárcel Daudet, el Jefe de la Prisión recibe orden desde el Ministerio de dejarlo libre. Se espera un rato el funcionario y llama al despacho del Ministro y desde allí mismo se le confirma la orden

y Daudet sale libre en medio de las genuflexiones de los funcionarios. Cuando se le fué a buscar, descubierta la maniobra, ya estaba en Bélgica.

*

* *

6 de Febrero. Ambiente de revolución. "La Acción Francesa" está en su elemento. En París se lanzan más de seiscientos mil ejemplares y es el diario que las gentes arrebatan. Los ataques se extreman. En este ambiente se anuncia una conferencia de Daudet. Una más, entre tantas.

Sentados en un rincón de la inmensa sala de los Embajadores, habiendo pagado una buena cantidad de francos para poder entrar, esperamos con ansiedad la llegada del famoso político y escritor. Miles de espectadores también esperan impacientes. Sobre el estrado se sientan hombres conocidos en el mundo entero. Son los intelectuales franceses que acuden, ex generales y otros personajes. Repentinamente llega hasta la mesa central un hombre bajo, regordete, que viste un frac impecable. Al verlo aparecer los miles de franceses que lo esperan, se ponen de pié y lanzan un solo grito ¡Vive Daudet!

Y Daudet comienza a hablar. Su tono es bajo. Sus palabras no las olvido: M. Chantemps (era el Ministro del Interior) Ministro del Interior, jefe político, diputado y ASESINO. Su tono que fué lento, calmado, mientras permaneció en su silla, se fué elevando y cuando lanzó aquella palabra "asesino", se puso de pié y en la sala se produjo un inmenso clamor.

Y siguió después. Qué tremenda requisitoria. Allí aparecía Pressard, el Procurador General de la República, cuñado de Chantemps, como un presidiario cualesquiera, el asesinato del Consejero Prince, había sido fraguado en el propio Gabinete. Paul Boncour, hoy nuevamente Ministro sin Cartera, era el amante de Ariette Stavisky, la esposa del estafador célebre y hoy ya libre. Qué palabras tan amargas para Boncour. "No puedo olvidar, dijo Daudet, que el señor Boncour se atrevió un día a llamar en pleno Parlamento a Mussolini César de Opereta y hoy cuando en Francia se le llama a cuentas, se esconde en Florencia y pide auxilio al hombre de quien tuvo la insolencia de reírse".

Y cuando estas acusaciones tremendas contra los hombres que gobiernan la Francia llegaban a su término

en medio del delirante entusiasmo de sus oyentes, se detenía para lanzar frases desafiantes: "Yo sé, decía, que estoy amenazado de muerte, yo sé que hay orden de prisión en contra mía, yo sé que la policía rodea mi casa. Pero a mí nadie me toca, porque los jefes del Gobierno saben que si a mí me pasa algo, no queda un Ministro vivo".

Oratoria extraña, mezclada de bajos tonos, con frases lapidarias lanzadas como bombas explosivas, toques sentimentales y amargos, el recuerdo del hijo asesinado, que tiene la misión de vengar, ironías suaves junto a este tema siempre mantenido: los hombres como Briand, Boncour, Daladier, son asesinos. Es una mezcla extraña, presentada en forma única que grava impresiones inolvidables.

La Conferencia termina. Las calles se llenan de gentes. Se quiere aclamar al hombre del día. Un auto lo espera y cinco hombres armados montan sobre él.

Repentinamente, como llegó sale de la Sala y el auto parte veloz, mientras la multitud grita todavía: ¡Vive Daudet! ¡Vive le Roi!...

*

* *

Hoy se desarrolla un nuevo episodio de esta larga serie. A pesar de la policía, informa el cable que "La Acción Francesa" fué leída, y ella misma comenta el hecho, preguntándose qué harán los policías en las oficinas cuando las noches están tan frías.

Es uno de los aspectos de la Francia.

Cuando se mira el panorama de la política francesa y se vé en ella tanto absurdo y corrupción, se llega a pensar que este país está arruinado. Pero no hay que olvidar una verdad que es la sustancia misma de esa gran nación: La Francia está por encima de sus políticos. Tiene ella reservas interiores que le dan una vitalidad indestructible.

Ojalá pudiéramos decir lo mismo de nosotros: que Chile estuviera por encima de sus políticos. Lástima grande que parece a ratos que ellos fueran por desgracia la expresión de Chile.».

Es muy relevante determinar con exactitud de qué y de quiénes estaba hablando Frei con tan delirante entusiasmo

en su artículo. Charles Maurrás (1868-1952), uno de los intelectuales franceses sobre el que más se ha escrito y uno de los teóricos y publicistas más decisivos en la formación de los movimientos fascistas y cripto-fascistas del mundo, particularmente en Italia y España.[27]

El movimiento *Action Française* creado por Maurras en 1899 reunió a relevantes intelectuales católicos franceses. Coordinaba una liga política (1902), un instituto con cátedras para la enseñanza (1906) y un periódico (1908). Los «Camelots du Roi» fueron milicias juveniles, cercanas al mundo obrero, creadas inicialmente como grupos de choque y lucha callejera para la distribución del periódico. Maurras y su movimiento tuvieron una enorme influencia sobre la juventud universitaria francesa y belga. Él mismo fue un intelectual sin haberse integrado del todo a la vida política que su pensamiento había influido considerablemente. Momentos relevantes de su propuesta eran: el nacionalismo integral, una monarquía descentralizada y tradicional, orden social corporativo, antisemitismo decidido y germanofobia. Por y pese a su violenta crítica al marxismo, Maurras solía ser llamado, muy característicamente, «el Marx de las derechas». Los Camelots du Roi, populistas, agresivos activistas proletarizados, fueron la primera forma del fascismo europeo inicial. En su libro más relevante escribía, a comienzos del siglo veinte: «El fascismo es un socialismo liberado de la democracia, un sindicalismo aligerado de las trabas con las que había sometido la lucha de clases al trabajo italiano. Una voluntad metódica y feliz de unir en un "fascio" todos los factores humanos de la producción nacional: patrones, empleados, técnicos y obreros. Un partido dispuesto a abordar, tratar, a resolver la cuestión obrera, dejando aparte las quimeras, de unir los sindicatos en corporaciones, de

27 Ver ante todo: Michel Winock: «Histoire de l'extreme-droit en France» (París,1994); R. Joseph y J. Farges: «Nouvelle Biographie de Charles Maurras», Aix, 1980, y el «Bulletin Charles Maurras», publicado regularmente por el historiador P. Chiron. Ver, además: J. Madiran, «Maurras» (1992); Paul Renard; «L'Action française et la vie litteraire» (1931-1944), París, 2003.

incorporar al proletariado a las actividades hereditarias y tradicionales de la Patria» (París, loc. cit.). Sin embargo, el apoliticismo que Maurras nunca superó, su fascismo indeterminado, fue diluyendo las huestes de *Action Française*. Muchos de sus seguidores se fueron integrando a las formaciones más articuladas, como los nazis en Alemania, los mussolinianos en Italia y «ligas» francesas como la «Liga Republicana Nacional» (1924), ante todo la «Liga de los Patriotas», que llegó a contar en los años 30 con más de noventa mil militantes. Durante la ocupación alemana de Francia, colaboró con el gobierno de Vichy y fue asesor del mariscal Petain. Maurras confiaba en que el nuevo régimen acabaría definitivamente con la democracia de la Tercera República y serviría para iniciar su proyecto monárquico-nacionalista bajo la protección de Hitler. Uno de sus admiradores y biógrafos, A. Landa, de *Razón Española*, afirma que Maurras «a pesar de una adversa campaña democristiana fue elegido miembro de la Academia Francesa en 1939». Con ello aparece en el horizonte el problema que despierta al tratar de valorar el sorprendente artículo escrito en 1936 por Eduardo Frei. El 29 de diciembre de 1926, Charles Maurras, su obra y su actividad política habían sido explícitamente condenadas por la Iglesia Católica. Ante todo su subordinación de la religión a la política y al nacionalismo como medio para unificar Francia como nación. Pío XI condenó los libros de Maurras y la Congregación para la Doctrina de la Fe los incluyó en el *Index Librarum Prohibitorum*. Se niegan los sacramentos a los militantes de Acción Francesa. En los disturbios aludidos por Eduardo Frei en su artículo, los agitadores de *Action Française* estaban en la primera fila de lo que tenía caracteres de un improvisado golpe de Estado. Notable en la publicación de Frei es estimar que en su texto escrito en 1936 él asuma la defensa de un movimiento oficialmente excomulgado en 1926 y que –según el texto– él admiraba ya en 1934, en medio de la agitación antidemocrática parisina. Con ello, sin embargo, pone de manifiesto un largo período de filo-fascismo y también una grave in-

consecuencia con su publicitado catolicismo. Más aún, aquí nuevamente va a aparecer con renovada fuerza la abismal discrepancia espiritual y política con Jacques Maritain.[28]

Pero la publicación de Eduardo Frei apoyando a Maurras tiene aun otras y graves implicaciones. Ya en 1908 los activistas callejeros Camelots du Roi comienzan a recurrir sistemáticamente a la violencia física. Repudiando la actitud consecuente de Emile Zola en el caso Dreyfus, los discípulos de Maurras causan desórdenes durante el solemne traslado de sus restos al Panteón de París. Sus proclamas adquirieron entonces el acento característico de todos los antisemitas: el gobierno republicano es «gobierno de esos extranjeros más o menos naturalizados o metecos que estos días ensuciarán con el cadáver de su Zola el Panteón desfactado».

En diciembre del mismo año, los Camelots asaltan la cátedra del profesor judío Amedeé Thalamas en La Sorbona. En 1911, manifiestan violentamente contra obras del dramaturgo judío Henri Bernstein.

Es en este sentido que cabe, entonces, recordar que una de las personalidades más relevantes del movimiento de Maurras era Leon Daudet. Daudet había sido explícitamente aludido por Frei en su artículo y ello con los mayores encomios, convirtiéndolo en una «víctima» de sus carceleros republicanos que al final tuvieron que despedirlo a la libertad con «genuflexiones». Leon Daudet (1867-1942) era hijo de Alphonse Daudet. Inicialmente izquierdista radical, fue cofundador con Maurras de «Action Française», el órgano político en cuestión. Precisamente, durante el caso Dreyfus puso de manifiesto su feroz antisemitismo y su convicción

[28] Maritain ya veinte años antes había publicado sus obras *Una opinión sobre Charles Maurras y el deber de los católicos* (1926), ver ante todo la Introducción, pp. 7-16 y crítica a la crítica que Maurras hace a la democracia, pp. 28-40, y *Por qué Roma ha hablado* (1927), en: *Clarvoyance de Rome*. «Pourquoi Rome a parlé» et la reponse de l'Action Française. También *Le sens de la condamnation*; ver en: *Ouvres Completes*, t. II, Etudes-articles 1924-1928, pp. 1123-1267, Fribourg, Suisse, 1984. *Lettres a Charles Maurras* (1926 y 1927), en *Ouvres*, loc. cit., pp. 1306-1313.

antiparlamentarista. Entre sus escritos antisemitas destaca *Au temps de Judas* y ante todo *Panorama de la Tercera República*, en el que afirmaba que los mayores escándalos de la época habían sido cometidos por los judíos Stavinsky, Hanau y Oustric. Como Maurras, también Leon Daudet estuvo al servicio del gobierno de Petain. Pese a que la historiografía ha demostrado hasta la saciedad que los *Protocolos de los Sabios de Sión* son una falsificación minuciosamente preparada por la policía zarista a fin de justificar los pogroms y el exterminio de judíos rusos, los antisemitas de todos los tiempos los han considerado como un texto indesmentible y clásico. El 28 de enero de 1921, Leon Daudet comentó un resumen del famoso libelo en *Acción Francesa*: «La prensa, el teatro, la bolsa, la ciencia, las leyes mismas, se encuentran también en las manos de los que acaparan el oro. Disponen de medios para que se produzca una confusión, un caos en la opinión pública, la desmoralización de las juventudes, el estímulo del vicio en los adultos y, en caso necesario, sabrán hacer prosperar entre los gentiles, en vez de las aspiraciones idealistas de la civilización cristiana, la codicia del dinero y a acrecentar con ellos el escepticismo materialista y el cínico apetito del placer».[29]

d) Eduardo Frei Montalva y la «grandeza» de Hitler.

La decidida admiración que Eduardo Frei expresaba por Leon Daudet y Charles Maurras correspondía plenamente al conjunto de publicaciones e informaciones de *El Tarapacá*, bajo su dirección. El 4 de agosto de 1934, comentando el fallecimiento de Hindemburg y la transformación del

[29] En su libro *Memorias 1911-1934*, Eduardo Frei lo cambia todo: la «atmósfera estaba enrarecida», se trataba de «grupos de ultra-derecha», Daudet era «rechoncho», Frei mismo «estaba estupefacto», se trataba de «una minoría vocinglera, pero sin ninguna base real» (op. cit., pp. 52-53). Penoso resulta que los editores confundan el caso Stavinsky (como lo escribe correctamente Frei en su artículo) con «el caso Strawinski» (op. cit., p. 52). Gazmuri, Arancibia y Góngora se han limitado a narrar la historia oficial que el mismo Frei escenificó en sus *Memorias*, también en el problema de sus vínculos con Maurras, Leon Daudet, Hitler y Mussolini (op. cit., pp. 165-169).

Führer en jefe de Estado a la vez que canciller del Reich, el periódico intitulaba en grande y proféticamente: «Adolf Hitler será el Jefe de la Nación por el resto de su vida» y poco después una glosa llena de elogios: «Hitler trabaja» (*El Tarapacá*, 5 de agosto de 1934). En el año 1936 se constata un impresionante número de artículos y contribuciones del más decidido antisemitismo y admiración por la política nazi de Hitler. El 1.° de mayo de 1936, un artículo central lleva el título «*El Día Nacional de Alemania*»:

> *«"EL TARAPACA", IQUIQUE, VIERNES 1 DE MAYO DE 1936*
> *EL DIA NACIONAL DE ALEMANIA*
>
> El Reich celebra hoy día su fiesta nacional, instituida con el propósito de hacer revivir las viejas costumbres germanas de festejar en mayo la llegada de la primavera, la renovación de la vida, simbolizada en Alemania por los árboles floridos y adornados, bajo los cuales se efectúan las manifestaciones más elocuentes del regocijo popular. Y es, precisamente, lo que Alemania celebra hoy, la renovación de su antigua vitalidad, de su sorprendente espíritu de patriótico sacrificio, que ha sido la fuerza capaz de llevar al éxito la labor dura de un hombre que asumió en horas difíciles toda la responsabilidad de esta tarea.
>
> Las profundas heridas que dejó la guerra, están curadas. Con admirable energía, en una lucha que no reconoció tregua, ha obtenido nuevamente el puesto que le corresponde entre las grandes potencias mundiales, volviendo a ser tomada muy en cuenta en las decisiones que afectan al continente europeo. Unido el pueblo alemán bajo la administración de un gobierno que practica la austeridad y la honestidad como base de su doctrina, y que cuenta con la confianza y la plena adhesión del 98 por ciento de los habitantes, fuerte con su moderno ejército, que es garantía de protección de su seguridad interna y exterior, ha conseguido el sitio que le corresponde en el concierto de las grandes naciones por sus triunfos y sus indiscutibles progresos en todas las ramas de la cultura y de la civilización.
>
> Mientras en la mayoría de las naciones vemos cómo las energías se esterilizan en una interminable lucha interna,

> Alemania aparece unida en un férreo bloque, concentradas todas sus fuerzas hacia la reconquista de lo perdido en la guerra mundial. Y es un hecho sugestivo la comprobación, por medio de las declaraciones hechas por el gobierno nacional-socialista, en que sinceramente se asegura que estas reconquistas no las desea Alemania por medio de las armas, sino por medios pacíficos. Alemania es, según declaraciones del Canciller Hitler, el pueblo más pacífico que cabe imaginar, siempre que no se atente contra su honor nacional; pero a la vez el más fiero y decidido al sacrificio si se trata de humillarlo.
>
> El año 1935 marcará en la historia de Alemania éxitos trascendentales.
>
> La recuperación del territorio del Sarre por medio del plebiscito; la libertad absoluta en materia de posesión de armamentos; el restablecimiento del servicio militar obligatorio y el pacto naval con Gran Bretaña son cuatro etapas decisivas en la política exterior del Tercer Reich. Y a esto se une la solidez del régimen prestigiado por estos mismo éxitos, pues el nacional-socialismo, forma de gobierno imperante desde el advenimiento de Hitler al poder, no obstante que discutido y aún mal juzgado en el extranjero, ha profundizado su penetración en el pueblo alemán y sería negar una verdad que brilla sobre el mundo, la enorme popularidad que el régimen tiene en la nación a la cual ha levantado a tan alto nivel de poderío y de respeto.
>
> La celebración del día nacional de Alemania evoca en todas partes el sentimiento de admiración hacia un pueblo grande por sus obras y por el patriotismo de sus hijos. Y en esta fecha unimos los nuestros a los votos que habrán de ser formulados en todas partes del mundo por la grandeza creciente de Alemania.».

Antecediendo a este panegírico, El *Tarapacá* publicó el 31 de marzo de 1936 un artículo-editorial denominado «El triunfo de Hitler», que, como muchos otros, posiblemente fuera escrito por el director Frei. El trasfondo histórico-político en que debe entenderse cualquier juicio sobre Hitler en esta época no es, por cierto, el que surgirá una vez iniciada la guerra y la política de exterminio llevada a cabo indus-

trialmente en los campos de concentración. Pero también es absolutamente indiscutible que desde un inicio Hitler había enunciado su programa totalitario, de represión, discriminación y exterminio de judíos y «otras razas», ya había expulsado de la administración pública a todos los judíos luego de proclamar las «Leyes Raciales», que desde 1935 quitaron todos los derechos civiles a los ciudadanos judíos. Desde un inicio (1933) comenzaron a funcionar con toda eficiencia los campos de concentración, con decenas de miles de trabajadores-esclavos, la esterilización forzosa de los enfermos mentales y la eutanasia correspondiente, empleando las primeras cámaras de gas. Todo un grupo de médicos chilenos fueron testigos de la situación de Alemania en esta época, también abogados, profesores y artistas.[30]

Es por todo esto que difícilmente se puede armonizar el editorial de *El Tarapacá* de marzo de 1936 con la historia oficial y la biografía de Eduardo Frei, abundante en adjetivos democráticos y cristianos: «Cuando la perspectiva desapasionada de la historia juzgue los acontecimientos de esta hora tan agitada e incomprensible del mundo, sin duda resaltará como un hecho social y sicológico indiscutible el aparecimiento de ciertos hombres superiores que con las características de antiguos conductores de pueblos invadieron la Europa y el Asia, en etapas similares de la humanidad (...) El pueblo alemán, que atravesaba por una de sus etapas más duras, que se debatía en formidable crisis política, económica y social, ha buscado en Hitler el símbolo de su unidad y le ha entregado la responsabilidad entera de la nación germánica. No es tiempo todavía de juzgar ni las condiciones del hombre ni la eficacia de su doctrina o si ha causado grave perjuicio a su pueblo. Pero sí, desde luego, puede afirmarse que es un hombre extraordinario. Domina, con aplauso unánime, a más de 60 millones de hombres de uno de los países más cultos y prósperos de la humanidad. No es tarea para un mediocre».

[30] Ver: Víctor Farías: *Los nazis en Chile* (Santiago, 2000), pp. 40-61.

El Tarapacá saludó la victoria de Hitler en el plebiscito que legitimó la ocupación del Saar y con ello el periódico agregó también la aceptación de la presencia militar que los nazis llevaron a cabo sobrepasando las atribuciones del plebiscito. Con la ocupación militar, Hitler revela «su decisión de ocupar el Rhin y afirmar de esta manera la soberanía alemana».

Ante todo, magnifica el hecho de que Hitler haya ganado el plebiscito anexionista y con cuyo resultado se «han sorprendido los más escépticos por las proporciones verdaderamente colosales de una victoria, imposible de alcanzar en esta edad moderna. Alemania ha demostrado así su voluntad de presentarse unida ante el mundo y su decisión inquebrantable de ocupar de nuevo su puesto de honor entre las potencias. Hitler continúa su gobierno sabiendo que cuenta con el apoyo de toda la raza germana». La reducción de «pueblo» a «raza» y la legitimación de la política que desde 1936 debía iniciar la transformación de toda la economía alemana en una que equivalía a la preparación de la guerra mundial, todo ello era formulado sin disimulo en este editorial de *El Tarapacá*, como celebración del triunfo nazi en el plebiscito. A esta promoción hitlerista el periódico, ya el 21 de abril de 1936, va a continuar con otro editorial análogo: «El plan pacificista de Hitler». Se sabe que los llamados de Hitler a la paz en 1936 tenían por objeto neutralizar cualquier intento de Francia e Inglaterra para desestabilizar su política de recuperación del Reich.

El Tarapacá pensaba distinto: «El plan pacifista viene a ser como un corolario de la comentada re-ocupación de la Rhenania. Hitler, el Führer, cuyo cumpleaños ha sido celebrado ayer con el entusiasmo que en todas partes, donde quiera que haya alemanes o simpatizantes con la causa hitlerista (sic), tiene caracterizaciones de glorificación al esfuerzo del hombre que no conoció fatigas ni amilanaron contratiempos para ver realizado su vastísimo programa de reconstrucción nacional, tiene también un plan pacifista (...) tiene

el aspecto de una vasta organización en la cual habrá de ponerse a prueba toda la buena voluntad de los estadistas y la sincera ideología de los pueblos que abominan de las guerras de conquista. Incluye un mecanismo que tiende a desarrollar la cooperación en materia de negocios y comercio, haciendo así más viable el entendimiento de las naciones... Es por esto que al celebrar el cumpleaños del Führer se han encontrado reunidos en estrecha fraternidad los alemanes de todas las tendencias, eliminadas por la obra nacionalista monumental que ha desarrollado como jefe del Tercer Reich, las diferencias que alejaban a unos y otros. El nombre del estadista aparece con la tranquila y armoniosa presentación de la paz que ofrece a cambio de algunos renunciamientos y de una amplia colaboración (...) del esfuerzo eminentemente cristiano realizado por todos para evitar el peligro de la guerra....». También en su artículo «Voluntad política de la juventud», escrito para el órgano falangista *Lircay*, Frei dejaba constancia en este mismo tiempo, de sus convicciones: «Tenemos el caso de Alemania. Allí no sólo se pretende cambiar la superficie, se pretende cambiar al hombre en su ser íntimo, en su esencia, en sus ideales. No digo si para bien o para mal; señalo la trascendencia de lo que se pretende hacer» (Eduardo Frei, «Voluntad política de la juventud», *Lircay*, 24 de octubre de 1936). Curiosamente, en la misma página, cita a Maritain como «el ilustre filósofo francés, que es nuestro maestro, así como lo es de las nuevas generaciones católicas del mundo entero, ha dicho que el pensamiento cristiano es revolucionario aun con respecto a la misma revolución...» (Eduardo Frei: «Voluntad política de la juventud», *Lircay*, 24 de octubre de 1936).

Los titulares voluminosos de *El Tarapacá* en el día del plebiscito tenían algo de promoción: «Millones afirmarán hoy su fe en Hitler. 76 millones tras él. Las elecciones más importantes de Europa» (29 de marzo de 1936). «Hitler obtuvo ayer el más formidable triunfo electoral que recuerda Alemania: 98,72%. Gran concentración en la Deutsche Sportverein (Santiago)», (30-31 de marzo de 1936).

En el año 1936 Hitler ya había comenzado su persecución violenta contra la Iglesia Católica, internando a cientos de sacerdotes y monjas en campos de concentración y Alfred Rosenberg publicaba su opúsculo *Los hijos de las sombras de nuestro tiempo*, acusando a la Iglesia, particularmente a la Compañía de Jesús, de ser la institución más siniestra y destructora de vidas humanas en la historia. El lector menos imaginativo del mundo podrá imaginarse sin esfuerzo lo que habría pensado Maritain en 1936 si hubiese podido leer estos editoriales de un periódico chileno bajo conducción cristiana. Al escribir, por ejemplo, que el plan de Hitler «aparece en forma de respuesta a las gestiones que Francia realiza para asegurar la defensa de sus territorios, que siempre cree (sic) amagados por el lado del Este....» y cuando afirma que «la respuesta del Canciller de Alemania» crea una forma «de entendimiento en el cual Francia deberá ser un elemento razonable y acorde con la realidad que impone dicha cooperación».[31]

Por esto y muchas otras razones, resulta plenamente comprensible que a ningún populista cristiano o falangista chi-

[31] Ya el 6 de diciembre de 1934, Eduardo Frei mismo había escrito en su artículo «Una esperanza»: «La finalidad de toda la política francesa es mantener desarmada Alemania y hacer que se cumpla el Tratado de Versailles (...) desde que Hitler subió al poder, es curioso revisar la prensa francesa de esos tiempos. No hay día que no aparezca una referencia a la situación alemana. Hay burlas, finas ironías, pero también fotografías que muestran las grandes concentraciones nazistas. No hay palabra de Hitler, Goering o Goebbels que no sea intensamente comentada. La conclusión es siempre la misma: nuestros vecinos se arman, no pagan las deudas, se preparan para la revancha y nosotros no estamos preparados. Esta obsesión ha sido muchas veces anotada. El pensador español Ramiro de Maeztu escribió en su libro *Defensa de la hispanidad*: "Desde que declinó al Sacro Imperio Romano Alemán apenas se han preocupado los franceses más que de impedir que los pueblos germánicos constituyan un gran Estado nacional, temerosos de que entonces sea suyo el poderío máximo de Europa. Aún no han logrado los alemanes realizar totalmente su empeño. Aún es posible, improbable que Francia lo evite... que Francia sufriera un gran desastre o una serie progresiva de fracasos que persuadan a los franceses de la superioridad de los alemanes... Los dos pueblos han encontrado ahora un acuerdo y que el arreglo del Saar sea un comienzo de la paz"» (Eduardo Frei, «Una esperanza», en *El Diario Ilustrado*, 6 de diciembre de 1934).

leno se le hubiera pasado por la mente haber aprovechado la visita de Jacques y Raissa Maritain a la Argentina para invitarlos a Chile, pese a que la cronología oficial afirma que Frei había asistido en París, en 1933, a conferencias suyas. La ocasión era importante e inmejorable, porque la estadía fue de más de un mes y su viaje coincidía con la publicación en Francia de su obra mayor, *Humanismo Integral*. Maritain fue nombrado doctor honoris causa y dictó numerosas conferencias entre agosto y noviembre de 1936 en los Cursos de Cultura Católica en Buenos Aires y Córdoba, ante auditorios completos. Los textos fueron reunidos más tarde en su libro *Para una filosofía de la persona humana* (1937).

El problema del antisemitismo y la programada persecución de los judíos era un conflicto vigente para todos: «Maritain señaló el deber de la conciencia cristiana de combatir "el imposible antisemitismo" y denunció la "mauvaise conscience" que aceptaba los argumentos del nacional-socialismo y señalaba a los judíos como causa de los males del mundo a fin de justificar o promover su persecución. También alertó Maritain a los cristianos y a los hombres de buena voluntad contra la complicidad que, poco a poco, les ganaba para el sentimiento antisemita» (Web 2.0 Homepage Jacques Maritain: *Maritain en la Argentina*).

e) Eduardo Frei, Hugo Wast, los hijos del demonio y las razones de Hitler.

En consideración a todo lo anterior, resulta comprensible que Eduardo Frei en febrero de 1936 escribiera un artículo que bien puede ser considerado como el escrito antisemita más radical de ese tiempo. En *El Tarapacá*, del cual continuaba siendo su director, apareció su escrito *El Kahal y el oro*, un comentario más que laudatorio sobre el libro del mismo título escrito por Hugo Wast. Frei lo caracteriza como «un libro con nervio, con sangre, con ideas llenas de vigor, con originalidad y hasta con grandeza; el centro del libro es la tragedia del pueblo judío, sus ambiciones presentes, el pe-

ligro que entraña para el mundo (...) El que la escribe ya tiene un nombre en la literatura, sin que se pudiera pensar eso, sí que demostraría en esta forma su raro talento. Es Hugo Wast. (...) Los judíos en todas partes proceden igual, forman un estado dentro del Estado, se infiltran en las leyes y en las costumbres y acaban por provocar el odio y la persecución (...) Parece que en realidad asistiéramos hace miles de años al mismo proceso que se desarrolla hoy en Alemania, bajo distintas apariencias...». Estas afirmaciones monstruosas son momentos selectos de un conjunto sorprendente. No puedo renunciar a reproducirlo íntegramente, por la relevancia que asume en una valoración de la mentalidad del jefe ideológico de la Falange Nacional:

«EL KAHAL Y EL ORO

> Título extraño de un libro ciertamente extraño El Kahal, ¿no son bien pocos los que habían buscado su significación?
>
> El oro mueve a la humanidad mecanizada que ha dado origen a libros de aventuras ¿no es curioso que sea el argumento de una novela en que junto a las finanzas camina el amor? Una novela y sin embargo, este libro que hemos calificado de tal no lo es enteramente porque esta novela tiene algo de un tratado de finanzas, tiene algo de un panfleto furibundo y tiene también el sabor de una pluma mística.
>
> Se encuentran allí argumentos económicos, extensas disertaciones que podrían ser secas y estériles por el tema que abordan conversaciones nuevas de amor y hasta imprecaciones contra una raza.
>
> Pero bien poco importan las clasificaciones, que la vida y lo vivo no merece ser clasificado, que en eso ya es un preludio de muerte. Hasta que sepamos que éste es un libro con nervio, con sangre, con ideas llenas de vigor, con originalidad y hasta con grandeza.
>
> Está bien que este libro sea extraño por sus títulos, que sea raro por los temas diferentes que aborda; pero aun hay otras razones que provocan la curiosidad de quien lo abra; es un libro que no tiene casi personaje central y si hay alguno es un pueblo y el pueblo judío. ¿No es esto digno de conocerse?

Sin duda que hay allí numerosos personajes, con una individualidad poderosa, real, tanto que uno se pregunta si acaso existen y sólo sus nombres han sido cambiados. Pero ellos no constituyen el centro del libro. El centro del libro es la tragedia del pueblo judío, su historia, sus ambiciones presentes, el peligro que entraña para el mundo. Y bien, una obra que tiene páginas de un romanticismo bucólico, de un misticismo que tal vez pudo envidiar un monje español del siglo dieciséis, disertaciones económicas dignas de un tratado, elucubraciones históricas, interpretaciones bíblicas, personajes presas de pasiones violentas y temibles y la descripción del destino de un pueblo merece ser conocida por lo extensa por lo profunda como dijimos más arriba, por lo extraña. Y un último argumento en su favor: ha despertado polémicas ardientes, amenazas contra su autor, que ha sabido defenderse y hasta se ha pretendido contra ella la conspiración del silencio porque ha sido inútil que todo aliento vital no puede ser disimulado por los intereses de un grupo o de grupos numerosos.

El que la escribe ya tiene un nombre en la literatura americana sin que se pudiera pensar eso sí que demostraría en esta forma su raro talento, es Hugo Wast.

Comienza Wast por establecer en el prólogo las bases del problema que desarrolla en seguida.

Han llegado a la Argentina millones de inmigrantes de toda la tierra, de todas la razas y todos han sido absorbidos después de pocos años. La poderosa pepsina de su tierra ha sido suficiente para formar una nueva raza y todas se han confundido. Sin embargo existe una que ha mantenido su individualidad y que es centro de ataques y de defensa: la raza judía.

Pero este hecho no debiera sorprendernos si acaso no se hubiera repetido a través de los siglos en todos los pueblos y continentes porque a los judíos se les encuentra desde las más remotas edades formando una nación dentro de las otras naciones, sin perder jamás su personalidad ni sus características.

Ya aparece este hecho en el Exodo cuando nos relata la alarma del Faraón que dice: "He aquí que los hijos de Israel forman un pueblo más numeroso y fuerte que nosotros. ¡Vamos! Tomemos precauciones contra él, por-

que si sobreviene una guerra, se podría unir con nuestros enemigos y combatirnos".

Ni la hospitalidad de centenares de años, comenta Hugo Wast, ni la multitud de generaciones nacidas en el propio Egipto, habían convertido a los israelitas en ciudadanos de la nación.

Y el hecho que sucediera en Egipto, con sus plagas y el éxodo del pueblo dirigido por Moisés se repite y lo vemos después en Persia y Jerjes que la Biblia llama Mardoqueo, decía en carta a sus gobernadores: "Hay un pueblo mal intencionado, mezclado a todas las tribus que existen sobre la tierra, en oposición con todos los pueblos, en virtud de sus leyes, que desprecia continuamente el mandato de los reyes e impide la perfecta armonía del imperio que dirigimos. Habiendo sabido, pues, que este único pueblo, en contradicción completa con el género humano, del cual lo aparta el carácter extraño de sus leyes, mal dispuesto hacia nuestros intereses, comete los peores excesos, e impide la prosperidad del reino, hemos decidido que sean radicalmente exterminados…".

Y Hugo Wast señala nuevos hechos: "Mil años antes de Cristo bajo el reinado de Salomón, hallamos israelitas queridos hasta en España, encargados de proveerle de oro y plata" y Estrabón en el primer siglo de nuestra era afirma que "sería difícil señalar un solo sitio en la tierra donde los judíos no se hayan establecido poderosamente".

En todas partes proceden igual, forman un estado dentro del Estado, se infiltran en las leyes y en las costumbres y acaban por provocar el odio y la persecución.

Séneca mismo escribía: "Esta Nación abominable ha llegado a difundir sus costumbres por el mundo entero, los vencidos han dictado la ley a los vencedores".

Todo esto es curioso y tiene la firmeza de la verdad, porque no interviene aquí la imaginación, ni siquiera para agrandar los hechos. Parece que en realidad asistiéramos hace miles de años al mismo proceso que se desarrolla hoy en Alemania, bajo distintas apariencias.

Leía hace poco ese pequeño libro de Fandt, titulado *Juana la Loca* y que mejor debiera llamarse "Introducción a la historia de España" y relata allí el autor con documentos irrefutables el por qué de la persecución que organi-

zara Isabel la Católica en contra de los judíos. Asegura el autor que esto se debió a que los hijos de Israel se habían apoderado de todas las fuentes de riqueza de la nación y que maniobrando hábilmente pretendían controlar comercialmente a las Américas y dominar en la producción del oro, que ellos llegarían a manejar. La Soberana, que veía largo, procedió a la expulsión y tomó una serie de medidas exactamente iguales en el fondo y casi en la forma a las que hoy vemos adoptar por los nacional socialistas cuando persiguen la pureza de la sangre.

Allí también, en ese siglo quinto es preciso presentar en el momento del matrimonio certificados suficientes que prueben la ascendencia hispánica. Es curiosa la coincidencia… Forman una nación dentro de las naciones. Pero mientras los otros pueblos han desaparecido, ellos permanecen. Y junto a las persecuciones que no han sido sólo los cristianos como afirman ciertos historiadores los que han perseguido, porque estos hechos se han repetido en la Persia y en el Egipto y en la Alemania Hitlerista, el pueblo judío subsiste a pesar de no tener gobierno aparente. Y esta subsistencia se debe a razones biológicas y a razones de organización interna.

La razón biológica está en su sangre, que no se confunde y que tiene propiedades biológicas bien determinadas y si no que lo digan los biólogos, y una razón política que es la organización universal que mantiene este pueblo por medio del Talmud, que es su Código por medio de sus sinagogas que son para ellos no sólo lugar de oración sino al mismo tiempo club y banco. Y dentro de la sinagoga funciona el Kahal que es el Consejo que dirige.

Pero parece que el hilo se pierde. Traté al comenzar este artículo de dar a conocer este libro, a mi entender maravilloso, y me he quedado sólo en las primeras páginas del prólogo que darían para innumerables reflexiones llenas de curiosidad, ya que no me atrevería a decir de interés.

Muchos pensarán que es ficción porque esto del Talmud y de la Sinagoga suena algo así como a misterio, como a superchería. Pero no hay que olvidar las palabras de Heine, que dicen fue genial y que era judío: "las acciones y los gestos de los judíos, al igual que sus costumbres, son cosas ignoradas del mundo. Se cree conocerlos porque se ha visto su barba: pero no se ha visto nada más que eso, y como

> en la Edad Media los judíos continúan siendo un misterio ambulante".
>
> Y ahora mucho más que han aprendido a rasurarse…
>
> Este artículo, como dijimos, requiere la explicación de la novela, porque ésta, lo repetimos, es una novela, aunque al final el lector debe preguntarse si no es un libro hecho para revelar una gran verdad desconocida.
>
> E. Frei M.».

En 1933, Hugo Wast (pseudónimo de Gustavo Adolfo Martínez Zuviría) publicó *El Kahal y el Oro*, una novela de un nivel literario lamentable. Al texto mismo Wast antepone una introducción con los títulos: «La crisis, la guerra, la revolución. I. La supervivencia de Israel. II. El Super-reinado de Israel. III. Preparando las vías del Anticristo». La edición chilena apareció ya en 1935 y Eduardo Frei muy pronto promovió su distribución y venta. La vida privada de todos los judíos está controlada hasta el menor detalle por un supuesto tribunal, el *Kahal*. Él programa sus actividades, sanciona hasta con la pena de muerte a los que no obedecen sus órdenes de infiltración, enriquecimiento y control de las instituciones de las sociedades en que viven. Punto de referencia es la sociedad argentina, pero se afirma también la existencia de un *Kahal Supremo*, con sede en Nueva York, a cargo de la conjuración judía universal.[32] Pese a que la comunidad judía intentó su prohibición por provocar odio a seres humanos, apoyados por personalidades humanitarias, la obra fue exitosa en los años 30, particularmente en los círculos antisemitas extremos, logrando varias ediciones. Hugo Wast agradeció públicamente, en tanto que director de la Biblioteca Nacional, la donación de la Embajada alemana nazi de volúmenes de propaganda nacionalsocialista y la adquisición de cuarenta

[32] El ominoso libro de Hugo Wast recuperaba una muy antigua tradición del más radical antisemitismo ruso. Los pogroms clásicos rusos de 1881-1917, en que miles de judíos eran masacrados, tuvieron su antecedente cultural y literario precisamente en *El Libro del KAHAL*, publicado en 1899. Su autor fue el judío converso Jacob Brafman y tuvo una enorme difusión agitatoria.

mil ejemplares de *El Kahal y el Oro* y *606* para distribuirlos en toda América Hispana. Wast recibió la Medalla de Oro de la Real Academia Española y el Gran Premio Nacional de Literatura. Una de las instituciones que protegían y promovían con entusiasmo la vasta producción de Hugo Wast era la revista *Clarinada*. Comenzó a aparecer mensualmente en mayo de 1937 y continuó difundiéndose hasta 1945. Prolijamente editada, con unas 80 páginas y tapas en colores. En 1940 se comenzó a denominar *Revista Anticomunista y Antijudía*. Bajo la suposición de que los israelitas organizaban y dirigían una conspiración mundial contra el cristianismo, ellos formulaban su programa uniendo catolicismo y nazi-fascismo: «Programa de lucha sin cuartel contra ese ejército de alimañas, integrado por fuerzas aparentemente heterogéneas: materialismo, liberalismo, marxismo, comunismo, socialismo, anarquismo, ateísmo, masonería, pero que están unidas en la misma finalidad: la destrucción de la civilización cristiana y que obedecen al mismo comando que las dirige desde las tinieblas: el judaísmo.» (wwwzweiterweltkrieg.org/viewtopicCLARINADA).

En 1938 la revista recibió los elogios de la revista de Julius Streicher *Der Stürmer*, emblemática en el Reich, que lamentaba «que no se esté enterrando vivos a todos los judíos sin distinción, de modo de que por fin pueda reinar la paz entre la gran familia argentina» (ibíd., loc. cit.). Reiteradamente se publicaban no solo las obras de Wast, sino también las de Hitler y todos los clásicos del nazi-fascismo. Regularmente se encontraban proclamas a favor de Alemania nazi y el deseo que su triunfo significara el exterminio de todos los judíos. Es importante hacer notar que la aparición y promoción de textos como el de Hugo Wast tenía el apoyo directo y comprometido de sectores importantes del mundo católico. A la vez, es un hecho que estos nunca aceptaron –en su antijudaísmo– las proposiciones racistas del antisemitismo y menos aún su propósito exterminador. Pero con su propaganda y el nivel de su agresividad, también esos católicos

argentinos promovieron y prepararon el terreno para la expansión del nazismo más extremo. Es importante constatar todo esto para valorar en su gravedad insólita el escrito de Eduardo Frei en 1936. A diferencia de la situación argentina, en Chile no se podría ni con mucho constatar un respaldo eclesiástico análogo a una publicación tan extrema. Ello hace pensar en la radical convicción del autor, que lo hace exponerse en tal medida.[33]

No solo eso. En una de sus cartas a Jacques Maritain, en la que caracteriza las opciones políticas de los jóvenes católicos chilenos, entre ellos ciertamente los agrupados en torno a Frei, Gabriela Mistral le participa con satisfacción que el grupo conservador dirigido por Jaime Eyzaguirre ha dedicado todo un número de su revista *Estudios* a la reflexión sobre la situación de los judíos, «en plena coincidencia con el pensamiento de Maritain». La cuestión es, entonces, tan importante como compleja. Mientras Frei, el joven revolucionario supuestamente de inspiración cristiana promueve y elogia a un antisemita feroz, es un joven católico y conservador el que sale a la defensa de los judíos, y ello utilizando, con toda consecuencia, el pensamiento de Jacques Maritain. La historia oficial encuentra aquí, sin duda, la mayor de las incongruencias pensables. Es muy relevante hacer notar que, al menos desde 1941, Jacques Maritain escribía artículos notables contra el antisemitismo, que veía la existencia de los judíos como una amenaza para el mundo.

33 El antisemitismo extremo de Hugo Wast provoca hasta hoy tensiones en Argentina. *El Clarín* de Buenos Aires informaba el 11 de julio de 2002: «La exposición y venta de un libro que incluye contenidos antisemitas provocó la reacción de la Comunidad Judía de La Plata y un repudio del Concejo Deliberante local. El motivo de la controversia es la presentación de Kahal – Oro escrito por Gustavo Martínez Zuviría (Hugo Wast) que se exhibe en la IV Exposición del Libro Católico.». Sobre el conjunto del problema, ver: CES/DAIA Centro de Estudios Sociales: «Informe sobre Antisemitismo en la Argentina.»; Buenos Aires, 2003: «Jewish Literature and Latin America», Ian Stavans, Summer-Fall 2003; Fundación Memoria del Holocausto; Hermann Schiller, «Cien Años de Antisemitismo en la Argentina»; pds@cvti.com.ar Daniel Lvovich: «Un vocero antisemita en Buenos Aires: la revista *Clarinada*». En su estudio *Eduardo Frei y su época*, Gazmuri, Arancibia y Góngora afirman que en este artículo sobre Hugo Wast, Frei solo deja ver «un cierto dejo antisemita» propio del «mundo católico de entonces.» (op. cit. p. 215).

En su ensayo *Acerca del Antisemitismo* (*Christianity and Crisis)*, I, n.° 17 (6 de octubre de 1941), pp. 2-4) incluso agrega un comentario: «Se nos informa que en algunos países de América del Sur el antisemitismo se expande en algunos sectores de las juventudes católicas y entre intelectuales católicos, pese a las enseñanzas del Papa y los esfuerzos de sus propios obispos.» (op. cit., *Ouvres* VIII, p. 567). En sus elogiosos artículos sobre Waldo Frank, un gran amigo de Gabriela Mistral, Maritain destaca incluso «sus esfuerzos por reintegrar el Nuevo Testamento en la fraternidad de Israel». «En la pasión de Israel el Cristo sufre y actúa como pastor de Sion y Mesías de Israel y para conformar poco a poco su pueblo a sí mismo. Lo que el mundo nos hace contemplar en las persecuciones racistas es Israel marchando él mismo en el camino del Calvario.» (op. cit., p. 575). Notables son también sus ensayos «El Antisemitismo como problema para el judío», en: *The Commonwealth*, XXXVI, n.º 23 (25 de septiembre de 1927), pp. 534-537) y *El Misterio de Israel* (*Ouvres*, VII, pp. 519-530).

El Tarapacá de Iquique, todavía bajo la dirección de Eduardo Frei, publicó aun otros artículos que testimoniaban del antisemitismo más extremo y promoviéndolo en la opinión pública de Chile. Es el caso de un insólito artículo de J. Navarrete García, publicado en Semana Santa y con el título: «Prevaricaciones y crímenes judiciales. Proceso contra Jesús de Nazaret». El autor, ciertamente un avezado jurista y conocedor de las Escrituras, refiere todo el desarrollo del proceso, sus ajustes y coincidencias con la ley judía y las disposiciones romanas, la composición de los jueces, el carácter de los testigos y las acusaciones, para llegar a una conclusión lapidaria: «El crimen judicial más horrendo que se registra en los fastos de la historia de la humanidad fue el cometido por el Sanhedrin, en la persona de Jesús Nazaret. Presidió entonces el Gran Consejo de los Judíos, el Sumo Pontífice José Caifás y su suegro Anás actuaba como fiscal (…)». A modo de acta del proceso, Navarrete describe todo el procedimiento ulterior: «Así se puso fin a este acto de bandidaje judicial, donde prevaricó Anás, ordenando el

arresto de Jesús en las altas horas de la noche, interrogándolo bajo la presión infame de sus esclavos. Prevaricó el Gran Consejo, ocultando su juicio a la fiscalización popular (...); porque para imponer la pena de muerte era preciso la presencia de todos los miembros y pidió a Pilatos, Gobernador Romano, la aprobación y el cumplimiento...; Caín fue fratricida; Nerón hizo abrir las entrañas de su madre y los judíos mataron a su Dios!» (J. Navarrete García: «Prevaricaciones y Crímenes Judiciales. Proceso contra Jesús Nazaret», *El Tarapacá*, 1ª semana de abril de 1936).

La mentalidad agresivamente antisemita del periódico se manifiesta también en un artículo (sin firma de autor) denominado: «Por qué Zion rechaza también a los judíos. A propósito de la revuelta en Palestina». Allí se publicita la opinión de Aouni Bey Haddi, el líder nacionalista árabe del momento: «Los árabes lucharán hasta el fin y por todos los medios si los judíos llegan a intentar algo peor que esa inadaptación o espíritu de cuerpo que los ha hecho indeseables en otras partes». « Con la llegada de Hitler al poder el "zionismo" (sic) odiado por los árabes recibió nuevo impulso». Y el articulista de *El Tarapacá* escribe: «Nadie acusa a Hitler que sin duda desea que la masa judía de Alemania tenga algún sitio a dónde marcharse. Sí a los fanáticos antisemitas alemanes que están organizando a escala internacional la persecución confinada hasta ahora al Reich». «Por qué Zion rechaza también a los judíos. A propósito de la revuelta en Palestina». (*El Tarapacá*, 31 de mayo de 1936).

El autor y su periódico creen y quieren poder establecer una diferencia cualitativa entre Hitler y los «fanáticos antisemitas alemanes». Ello, en 1936.

En sus *Memorias 1911-1934*, Eduardo Frei escribe: «Tratando de aprovechar al máximo el viaje, partí, esta vez solo, a Alemania, donde ya gobernaba el Führer, Adolf Hitler». Relata también haber asistido «en Colonia a una gigantesca concentración juvenil, a la cual concurriría Goebbels, con algunas personas amigas». Vio pasar también a «colegios

formados y con bandas de música, los jóvenes de colegios privados, entre ellos los católicos; iban –obligados– con lágrimas que corrían silenciosas en sus rostros. Nadie podía decir que no...» (op. cit., p. 57). En la época en que Eduardo Frei estuvo en Colonia, Hitler ya contaba no solo con más del 90% de los alemanes, sino también con el apoyo incondicional de la Iglesia Católica y la Iglesia Evangélica, que lo habían declarado «un enviado de la Providencia».[34]

f) El camaleón prepara su nueva mutación. Los artículos de Eduardo Frei Montalva en 1936-1937.

El primero de enero de 1937, *El Tarapacá* obsequia a sus lectores un editorial de su director, firmado como F, en el que hace una reseña de lo ocurrido en 1936, como tiempo de transición a lo que espera a la humanidad y a Chile en 1937. Retrospectivamente, Frei destaca la relevancia fundamental de lo que tuvo lugar en África y su modo de informar y comentar: «Nos dijeron que engañábamos cuando anunciamos el triunfo de Italia, pero Italia triunfó. Cuán lejana aparece ya la guerra ítalo-etíope. Hace sólo pocos meses que el mundo entero miraba hacia el África. Apasionaba cada uno de los incidentes los diarios del universo propagaban las noticias y unos Ras barbudos y cavernarios pasaron al primer plano de la preocupación mundial. Las noticias contradictorias, los cálculos más opuestos se barajaban y eran sombrías las perspectivas que se adivinaban en la Italia de Mussolini: ¿Habría dinero para sostener esta campaña? ¿Inglaterra se daría por vencida? En un momento la poderosa escuadra que representa el imperio avanzó por el Mediterráneo y el mundo estuvo en suspenso cuando parecía que las tropas italianas detenidas en la intocable Abisinia fracasarían, derrumbándose el hombre que imaginara esta aventura. Sin embargo lo que parecía un imposible para los técnicos, lo que era ridículo para los que no comprenden

[34] Esta alusión a un viaje a Alemania tiene algo de enigmático. Ante todo por el hecho de que no aparece en el *Diario de viaje*, como las otras etapas; también por los datos inciertos que Frei entrega en ella.

los hechos invisibles y profundos que suceden en el alma de las naciones como la de los individuos, sucedió. Y contra la oposición del mundo y en terrenos lejanos y difíciles nació un nuevo Imperio» (F: «1936-1937», en: *El Tarapacá*, 1º de enero de 1937).

El entusiasmo de Eduardo Frei por la invasión de Etiopía lo llevaba a saludar el nacimiento de un imperio. Pero el artículo editorial contenía otra afirmación que se proyectaba a la historia venidera. También en otro asunto vital se habían equivocado los disidentes: «Nos aseguraron que mentíamos cuando dábamos cuenta del avance de Franco y está en las puertas de Madrid...».

Para sustentar sus predicciones y deseos, *El Tarapacá* publicó el 15 de enero de 1937 una sorprendente semblanza de Francisco Franco:

> *«PERSONAJES MUNDIALES DE LA ACTUALIDAD.-*
> *General Francisco Franco Bahamonde*
>
> Un monarquista que no quería ser monarquista, un fascista que no quería ser fascista, un dictador que no quería ser dictador, todo eso puede ocurrirle, si no le está ocurriendo ya al joven General Francisco Franco Bahamonde que a los 44 años se trepó a la cúspide de la notoriedad mundial.
>
> Cuando el 1.° de octubre reciente Franco recibió la suma del poder delegado por la Junta de Gobierno de Burgos dijo: "Sólo puedo decir con el espíritu de un soldado, con la lealtad de un caballero y con la mano en mi corazón que trataré de levantar a España a la posición que antes ocupó o moriré en la demanda. Viviremos en armonía con todos los pueblos del mundo excepto la Rusia Soviética que ha amenazado a la civilización".
>
> Eran los días de octubre en que todo parecía indicar que sólo quedaba una marcha triunfal de los rebeldes hacia Madrid. ... Puede anticiparse ahora que no sólo Franco sino que generaciones morirán antes de que España sea restaurada a la situación que antes ocupó.

Franco se ha negado con sobrada razón a anticipar cómo organizará su gobierno si triunfa. Se cuenta entre los que combaten a su lado desde monarquistas y la extrema derecha hasta republicanos de izquierda. Ahí están además el ejército y la Falange Española, la que desea sólo una dictadura militar o fascista. La ejecución de José Antonio Primo de Rivera ha eliminado un peligro potencial para Franco triunfante. La médula civil de la revolución fue la Falange; en torno de ella se estructuraron los primeros cuadros de la resistencia. Ella exhibe además el único programa institucional y de organización política y económica del campo rebelde. Primo de Rivera había atraído a mucha juventud de las clases medias y aun obreras; su programa agrario era más radical que el de la República de Azaña. Según se entiende, el líder que ha heredado la jefatura de Primo de Rivera es un modesto ciudadano que se ganaba la vida de chofer de taxi del servicio público en Barcelona.

Franco fue el teniente más joven del Ejército, el más joven Coronel y el más joven General. La gente que lo conoce personalmente se sorprende de su aspecto y ademanes finos y sonrientes. No hay en él nada del dictador espectacular y aterrorizante. Como gobernante y político ha mostrado la misma frialdad metódica que lo caracterizó como militar. En la conducción de la terrible guerra civil es el único que no perdió la cabeza en los momentos de angustia. En verdad sus declaraciones demasiado optimistas han sido más bien impuestas por sus colaboradores que emanadas de su convicción de soldado. Él sabía que estaba frente a una tarea trágicamente larga y difícil. "Me tomó meses para reducir a Asturias, dijo en los comienzos, tomará mucho tiempo más reducir a media España". Se refería a la rebelión de Asturias de 1934 que fue sofocada desde Madrid por Franco que entonces gozaba de la más amplia confianza de la República.».

Esta semblanza es, en conjunto, sorprendente, pero contiene un pasaje que la convierte en algo insólito. Toda la historia oficial, la derechista y la izquierdista, coincide en que el movimiento encabezado y dirigido por Eduardo Frei al elegir como denominación el nombre Falange, no hacía sino

asumir el nombre y el pensamiento del movimiento creado por Primo de Rivera. Resulta difícil explicar que el periódico afirme: «la ejecución de José Antonio Primo de Rivera ha eliminado un peligro potencial para Franco triunfante» y continúe asumiendo las ventajas que le va a significar la absorción en el nuevo movimiento de la Falange «la médula civil de la revolución» en «torno de la que se estructuraron los primeros cuadros de la resistencia», «los únicos que tenían un programa institucional y de organización política y económica del campo rebelde», «los que habían atraído a mucha juventud de las clases medias y aun obreros» y con «un programa agrario más radical que el de la República».

Este artículo ya anunciaba una nueva mutación del camaleón. El periódico *Lircay*, que fundaron los «falangistas», anunció mediante un voluminoso título una exigencia oportuna e inconfundible: «Hay que reconocer a Franco. Lo exigen la realidad española y los intereses políticos y económicos de Chile» (*Lircay*, órgano oficial de la Juventud Conservadora y Falange Nacional, año IV, n.º 92, Santiago, 3ª semana de diciembre de 1937).

g) Eduardo Frei director de *Lircay* y los temas de la ideología: una crítica cripto-fascista al fascismo y al comunismo. El antiamericanismo en las vísceras del camaleón.

Los textos publicados en *El Tarapacá* de Iquique habían aparecido en el contexto de un periódico de vasta distribución, pero que representaba una cierta variedad de opiniones genéricamente coincidentes. Los artículos publicados en *Lircay* aparecieron, en cambio, en el ámbito de un periódico reservado a los jóvenes falangistas y que pretendía asumir la función de órgano ideológicamente unitario. Llama la atención que pese a ser Eduardo Frei también director de *Lircay*, su participación como columnista es significativamente menor que en *El Tarapacá*, donde parece incluso haber escrito todos los editoriales. En cualquier caso, *Lircay* es una fuente

primaria para conocer con exactitud la posición política e ideológica falangista y por ello he organizado el análisis de modo que vayan apareciendo temática y sistemáticamente las cuestiones filosófico-políticas y la praxis cotidiana en su desarrollo objetivo. Temas centrales de los artículos más característicos son: el corporativismo como eje ideológico, económico y político del «Nuevo Orden» y como viga maestra de la superación del fascismo (Mussolini) y el comunismo, la forma de organización del partido y la formación de sus huestes para la transformación de la sociedad y el Estado, la función definitoria del hispanismo (Gil Robles, de Maeztu) y la reafirmación del antiamericanismo visceral. El aparecimiento manipulado de Jacques Maritain es también uno de los temas centrales.

– **Eduardo Frei, Manuel Antonio Garretón y la defensa del corporativismo como el verdadero socialismo. Cristianismo como cripto-fascismo.**

La insistencia de la revista *Lircay* en adoctrinar a sus lectores en el tema corporativismo revela el vínculo esencial que los falangistas veían entre esa forma de entender el Estado y la sociedad y su praxis. No cabe duda que compartiendo elementos doctrinales con el fascismo italiano, el fascismo clerical español y el nazi-fascismo alemán, los jóvenes falangistas chilenos buscan diferenciarse de estos con argumentos artificiales. Se distancian del fascismo italiano reemplazando el control estatista totalitario por un modelo en el que hacen desaparecer la opinión pública política representada por los partidos. La sustituyen por el control ejercido por una red totalitaria de sindicatos y corporaciones. Como la base es, sin embargo, común, el resultado de los esfuerzos por diferenciarse de los «totalitarios» resulta vago y a veces grotesco.

Entre muchísimos aportes al tema destaca el artículo «Entrevista a Manuel Garretón Walker», publicado en *Lircay* el 28 de agosto de 1934. Es presentado como presidente de la

Confederación Iberoamericana de Estudiantes Católicos y la intención del periódico es dar a los jóvenes lectores «un criterio más razonado y exacto sobre el problema de la nueva ordenación jurídica de la sociedad». Garretón Walker comienza por describir el conjunto de la situación de la época: «En Italia uno se forma una idea que se va confirmando y desarrollando a medida que se estudia lo que allí sucede: Mussolini, un gigante; el fascismo, un sistema interesantísimo para estudiarlo, la más grande tentativa de remedio de los males del régimen democrático liberal...».

La «crítica» que debe hacérsele es relativizarlo como «contrario a la dignidad de la persona humana, exageradamente estatista, enormemente costoso, dificultades en lo que se refiere a su continuidad...». Garretón afirma: «es indispensable hacer una necesaria distinción (...) entre la obra del genio de Mussolini y el régimen fascista. Me parece que lo mucho que el gobierno de Mussolini hasta hoy ha realizado se debe a su genio y no al sistema imperante...». Resumiendo: Mussolini no es fascista, los mussolinianos no pueden ser fascistas y los fascistas deberían alejarse de Mussolini. El gobierno de Mussolini ha construido un prodigio de sociedad, pero solo en tanto no es fascista. Mussolini, por lo tanto, no entiende nada. Ante todo, ni sospecha lo que los falangistas chilenos ya habían entendido desde un inicio: se puede ser genéricamente cripto-fascista sin ser «fascista», a condición de que el término fascista sea entendido como ellos quieren.

Por eso es que Garretón puede afirmar con entusiasmo: «No basta con hablar de autoridad; es necesario saber de qué autoridad se trata y en qué sentido se va a ejercer. No basta hablar de Estado con voluntad de realizar: es necesario saber cuál es esa voluntad. No basta hablar de corporativismo: es necesario saber cómo se entiende ese corporativismo... La cosa es muy distinta si se cree que la voluntad debe ser la omnipotente del dictador que si se cree que ella debe tener como finalidad el bien común, noción basada en la inminente dignidad de la persona humana».

En el fondo, lo que Garretón y los suyos proponían –al eliminar el sistema democrático-liberal– era el reemplazo del «dictador omnipotente» por un «ensamble corporativo» igualmente omnipotente. El problema no era el del origen del poder ni la regulación de su ejercicio, sino la composición de la instancia que lo ejerce.

Lo fundamental para «un partido político es tener voluntad de llegar a gobernar y la propaganda doctrinaria... En líneas generales me parece que el problema debe plantearse en esta forma: Desarrollo de las organizaciones sindicales y corporativas. Integración dentro de una organización profesional de los sindicatos libres. Participación en forma consultiva a medida que las necesidades lo requieren. Participación en forma legislativa cuando su eficacia consultiva así lo indique y con la norma antes señalada: Primacía del poder político sobre la organización profesional». Con otras palabras, el poder político permite la participación legislativa (el parlamento) cuando lo estime necesario y la red de poder sindical-corporativa conforma el Estado de una sociedad políticamente no viva. La vida política queda así en manos de una «voluntad estatal» totalitaria colectiva de nuevo tipo. El 18 de junio de 1935, *Lircay* publicó un artículo de Eduardo Frei Montalva con el título «Aspectos del problema político». En él se entrega a los lectores un análisis de la sociedad como era usual en todas las «críticas de la cultura» que precedían al fascismo y que lo convertían en una solución urgente. La sociedad habría llegado al borde del abismo. Ya se habían intentado todas las fórmulas y el colapso político e histórico total aparecía como inminente de no asumirse la solución voluntarista que representaban los «críticos culturales». Por eso es que junto al tenebroso artículo de Eduardo Frei se publica en gran formato una carta del lector Samuel Rodríguez, con el título «La idea corporativa», una que responde al pánico despertado por Frei. Frei entrega su diagnóstico: «No llegaremos nunca a nada; no tendremos jamás una personalidad, mientras sigamos

mirando hacia fuera. Nuestra misión es descubrir nuestra verdad». Esa «verdad» es lamentable: «Somos cuatro millones y medio. Somos muy pocos y eso tiene una gravedad suma, treinta años antes éramos casi los mismos. Nuestros vecinos crecen. Retrocedemos totalmente... Somos una raza físicamente bien dotada, fuerte, sana, vigorosa y homogénea, pero no sólo somos pocos sino minados por la sífilis, la tuberculosis, el alcoholismo y el tifus...». Pero tampoco esto es tan así. Las diferencias raciales son parte importante de los problemas: «Estudios hechos revelan profundas diferencias raciales que ahondan y explican en parte la división de las clases... Una política verdadera debe contar primordialmente con este inmenso problema que llamaremos: la raza». «El principio activo del organismo social casi no existe en el pueblo... Podemos decir que nos vamos disgregando (...)». La crítica de la cultura que entrega Eduardo Frei coincide del todo con las críticas reaccionarias agresivamente antidemocráticas que en esa época eran frecuentes: «La mentalidad chilena está dominada por el pensamiento de una generación cientista y materialista que ha hecho a este país un mal incalculable. Esta es la obra de la generación imbuida en los principios liberales de la Revolución Francesa, que se apoderó de la enseñanza oficial que todavía domina en ella y que ve con pavor mal disimulado cómo sus retoños resultan comunistas». Frei no critica ni las desviaciones ni los errores de la gran verdad que descubrió la Modernidad. Él ataca, su corazón mismo, «los Principios». Tampoco critica las insuficiencias del trabajo de la Ilustración en Chile, sino que denuncia y ve en ella la causa del comunismo. Parte importante responsable de este proceso es la renuncia de la aristocracia: «Ella la constituyen los mejores, ya sea en la inteligencia, en la fortuna o en la sangre. Aquí tuvimos la suerte en el siglo pasado que la aristocracia de la sangre y del dinero lo fuera también de la inteligencia y el espíritu. Hoy solo queda un núcleo de ella».

La crítica de Frei, entonces, es característica del populista cristiano emergente sumido en los momentos más retardatarios

del sector social que quiere y cree combatir. La culpa de la «aristocracia» no es haber sido incapaz aun de descubrir un sistema productivo eficiente creador de riqueza y libertad, sino haberse mezclado mal: «Nuestra clase dirigente se ha mezclado con los advenedizos del dinero que no le han aportado nada. En este momento más difícil de su historia esta aristocracia se presenta más débil y más incomprensiva...».[35]

Cerrados todos los caminos por Frei, Samuel Rodríguez viene con la solución: «Sobre los restos minados de la democracia liberal levantan a diario sus construcciones el fascismo corporativo, el nacionalismo y, por el opuesto, el marxismo y el comunismo... los diversos estados europeos se inclinan, unos más otros menos, hacia el corporativismo. Italia, Portugal, Austria... Mussolini ha organizado en el pasado mes de diciembre el Comité Corporativo Central, el cual ha de ser más tarde el Consejo Social y Económico del Gobierno italiano (...) Pero importa recordar que antes, mucho antes de que el éxito sancionara la nueva ideología (...) es un hecho que la idea corporativa pertenece al acervo del catolicismo. Es nuestra...» (Samuel Rodríguez, «La Idea Corporativa», en: *Lircay*, 18 de junio de 1935).

En *Lircay*, el 30 de agosto de 1935, Eduardo Frei iba a escribir otro artículo sobre el mismo tema: «El Corporativismo», presentado como resumen de su libro *La Política y el Espíritu*. Allí repite Frei las cosas con la misma imprecisión que caracteriza a todos cuantos han intentado definir coherentemente el sistema: «Lo que se pretende con este sistema es corregir el hecho esencial del orden irracional de la economía; se des-

[35] En este artículo de 1937, Frei insiste característicamente en utilizar una terminología de cuño precapitalista para caracterizar la crisis («tragedia moral») de la sociedad chilena. La «clase dirigente» es entendida como una mediocre «aristocracia»: «La crisis político-social es el reflejo de una tragedia de dolorosa mediocridad en una aristocracia carcomida en su mayor parte por el lujo y los vicios y en una clase media arribista que sólo conduce a la burocracia administrativa...» (*El Tarapacá*, 15 de abril de 1937). Frei utiliza, con notable frecuencia y una cierta obsesión típica del cripto-fascismo de su entorno, términos como «raza», «sangre», diferencias sociales racialmente fundadas y «aristocracia de la sangre» (ver también su opúsculo *Chile desconocido*, Santiago, 1937, pp. 68-79).

truye al individualismo fortaleciendo la persona, agrupándolos en órdenes que le dan la debida autoridad y fuerte representación ante el Estado (...) Se va hacia una organización de la economía que podemos llamar sindical corporativa (...) Cada corporación agrupa una profesión. Dentro de la profesión sus miembros están obligados a sindicalizarse; pero los sindicatos son libres. La corporación que sería el organismo directivo, sería elegido por los representantes de los sindicatos. La corporación es el organismo que dirige una profesión con carácter de autoridad y buscando como fin el bien común. La corporación deja de ser una institución de Derecho Privado y pasa a ser de Derecho Público con autoridad y medios eficientes para ejercitar sus funciones. Se unirán en un Consejo Central, una Dirección de la Producción y el Comercio...». El individuo de la sociedad liberal-democrática ve desaparecer su libertad ya en la obligatoriedad de sindicalizarse. La libertad solo pertenece a este cuerpo artificioso: «La libertad del batallón es la esclavitud de cada soldado», decía Mussolini. Pero fuera de los atributos que Frei entrega para caracterizar el corporativismo, él agrega una afirmación, dicha como al pasar, pero que es decisiva y amenazadora. «Diremos aun más: Nuestra proposición no tiene por objeto ni tendrá por resultado destruir el régimen actual y reemplazarlo ex abrupto por un régimen nuevo, concebido siguiendo un plan rígido y definitivo». A buen entendedor: No es ex abrupto sino paulatinamente como por cierto debe superarse, esto es, eliminarse, el orden liberal-democrático. «Asistimos a la caída del sistema liberal» no es, pues, una constatación fáctica, sino la parte esencial de un programa cripto-fascista en el cual Frei y los falangistas se entendían como fuerza nueva.

El 28 de noviembre de 1936, en otro artículo, «La esencia del fascismo», *Lircay* asume esta nueva forma de crítica del fascismo desde la perspectiva de las fuerzas nuevas falangistas. El fascismo es materialista, estatista, irrespetuoso de «la persona humana», también de la libertad humana.

Pero tiene una explicación en la cual se revela la profunda simpatía de los falangistas chilenos con la razón histórica «profunda» del fascismo: «Todos los errores son desviaciones de alguna verdad. El fascismo nació de esa necesidad profunda que siente el hombre del siglo XX de romper el opresor ambiente de materialismo, de escepticismo, de dominio del dinero. El fascismo proclamó con pasión el advenimiento de una liberación espiritualista. Sin embargo, no supo entroncarse con la verdad cristiana y esto lo desfiguró». La tarea es, entonces, recuperar el fundamento del fascismo que los fascistas traicionaron. Esa es la tarea de los cripto-fascistas falangistas. Pero si alguien no quisiera creer que sus intenciones antidemocráticas profundas eran reales, en el citado artículo *Lircay* lo deja en claro: «Nuestra juventud revolucionaria es: romper los dilemas. No por cierto, como ingenuamente creen los políticos franceses o ingleses; o como lo decía hace poco el Presidente Alessandri, para seguir defendiendo el actual régimen democrático. No: somos juventud y por ningún motivo nos ataremos a cadáveres».

Manuel Antonio Garretón explicita en 1938 más aún los propósitos programáticos falangistas: «Hemos hecho ver el contrasentido evidente que existe al pretender realizar una política socialista a través de las instituciones del Estado liberal, creado y organizado para otros problemas y otras necesidades. De acuerdo con este criterio hemos defendido la idea de organización sindical-corporativa de la sociedad.» (Manuel A. Garretón: «Los vicios del Estado liberal», en: *Lircay*, 14 de mayo de 1938). Es obvio, entonces, que el Estado liberal y el orden democrático liberal que él supone son un estorbo para el socialismo que exige el cripto-fascismo falangista. La sustitución por el orden sindical-corporativo debe permitir el tipo de socialismo que los falangistas ven como la solución de los problemas de Chile. Cuando Garretón advertía en 1936, afirmando que «del liberalismo al comunismo la trayectoria es rectilínea» (*Lircay*, 15 de agosto de 1936), estaba

pensando que «El régimen corporativo es la mejor solución para la lucha de clases y el más apropiado para procurar una economía organizada. Ni individualismo desordenado, ni socialismo opresor. Corporativismo que organice, estimule, y proteja.» (*Lircay*, 14 de diciembre de 1934). Los lectores son compulsivamente nutridos con este modelo cripto-fascista de un socialismo corporativista-sindicalista en casi todos los números de la revista doctrinaria.[36]

El ideólogo Hernán Escalona escribió, con cierto desenfreno, un artículo para despedir el año 1936 y señalar las tareas del nuevo año: «El mundo sigue caminando en fragores de guerras. Los burgueses no se cansan; las burguesías no declinan ante la demanda perentoria de ideas claras y precisas de una generación nueva que nada quiere con lo que no tenga fermentos de eternidad (…) España nos da la ruta, enviándonos irradiaciones nuevas de una lumbre sacra: ideal de justicia y hermandad (…) A la nación audaz, la afirmación categórica; a la anti-patria, la patria; al internacionalismo, la nacionalidad y sus destinos; a la revolución, la contra-revolución; al error y la mentira, la verdad categórica y rotunda; tal es la lucha nuestra.» (Hernán Escalona: «31 de diciembre. En la noche de San Silvestre», *Lircay*, 2 de enero de 1937).

---

[36] Ver también Manuel Antonio Garretón: «La unidad espiritual» (*Lircay*, 24 de abril de 1935); «Corporativismo» (*Lircay*, 2 de agosto de 1935); «Qué es corporativismo (I)» (*Lircay*, 26 de diciembre de 1936); «Qué es corporativismo (II)» (*Lircay*, 2 de enero de 1937); «La hora de España» (*Lircay*, 15 de agosto de 1936); «¿En qué consiste el Corporativismo? (III)» (*Lircay*, 2 de enero de 1937). Aquí se entrega un modelo de funcionamiento respecto a la política salarial: «En cuanto al salario mínimo, correspondería a las corporaciones de las diversas actividades económicas el fijarlo por acuerdo mutuo entre el capital y el trabajo. La legislación se limitaría a dar a las corporaciones las atribuciones necesarias para hacerlo, evitándose así que una cámara concebida como lo es en la actualidad, opinara y legislara sobre problemas que no puede conocer y de los cuales está desvinculada… Los propios afectados e interesados son quienes vigilarán su cumplimiento, con conocimiento real de las cosas y con interés efectivo…» (*Lircay*, 2 de enero de 1937). Ver también: «Corporativismo Cristiano y Fascista» (*Lircay*, 20 de mayo de 1938); «Divulgación Corporativista» (*Lircay*, 2ª semana de abril de 1940). Allí se dice que «las finalidades de los sindicatos no pueden ser de lucha política, sino de bien social, finalidades morales, económicas, sociales. La educación de sus miembros, su elevación moral…».

h) El fascismo español como fuente del falangismo chileno: Gil Robles y *Acción Popular*: «Los jefes siempre tienen la razón», como principio de disciplina de los falangistas chilenos. La estructura partidaria.

No cabe duda que la visita de Eduardo Frei y Manuel Antonio Garretón a Gil Robles en Madrid tenía algo de peregrinación a las fuentes. La influencia y el culto por el jefe de Acción Popular ya desde los inicios iba a prolongarse por largo tiempo. El órgano ideológico *Lircay* nutría con el tema a sus lectores con la misma insistencia que con la pedagogía sobre corporativismo. Se le dedicó una columna bajo el título «Palabras de Gil Robles», que se incluyó en los ejemplares del 28 de julio, 13 de agosto, 24 de octubre y 9 de noviembre. Para valorar lo que se buscaba inculcar a los militantes, un ejemplo de las palabras del maestro: «*También el sacrificio de los sentimientos*. El corazón lo necesitamos como impulso para la lucha; pero cuando se trata de elegir entre dos caminos, entonces tiene que callar el corazón para oír sólo a la cabeza. Esta dicta, a veces, para muchos, sacrificios tremendos, pero sacrificios que, si es necesario, hay que imponerlos para siempre… Ya dije hace tiempo que iremos al Poder. ¿Con qué régimen? Con el que sea. No vamos a desviarnos ahora, cuando la hora del triunfo de nuestros ideales ya está cerca.» («Palabras de Gil Robles», *Lircay*, 28 de julio de 1934). «Caminamos hacia una concepción nueva del Estado, y es obligación de quienes tienen en la mano la dirección de una masa, prestar la máxima atención a los nuevos derroteros del mundo, sin dejarse seducir por novedades exóticas, pero sin cerrar el espíritu a las innovaciones fecundas de los tiempos.» (ib.).

La historia oficial no ha investigado acerca de las estructuras internas autoritarias de la Falange Nacional. Por ello, resulta novedoso incluir aquí Los 19 puntos de la Declaración de Principios de las Juventudes de Acción Popular, que *Lircay*, bajo la dirección de Eduardo Frei, incluye como Documentos en la edición del 24 de abril de 1935, en los cuales destaca su principio «Disciplina.- Los jefes no se equivocan.»:

«DOCUMENTOS

Los 19 puntos de la Declaración de Principios de las "Juventudes de Acción Popular" en España

1.º Espíritu español. — Pensar en España. — Trabajar por España. — Morir por España.

2.º Disciplina. — Los jefes no se equivocan.

3.º Juventud. —Fé. — Arrojo. — Voluntad. — Espíritu joven en la política nueva.

4.º Derogación de la legislación sectaria, socializante y antiespañola.

5.º Familia cristiana frente al modernismo pagano.

6.º Fortaleza de la raza. — Educación premilitar. — Abolición del soldado de cuota.

7.º Libertad de enseñanza. — Los hijos no son del Estado.

8.º El amor a la región, base del amor a España.

9.º Especialización. — Más preparación y menos discursos.

10. Nuestra revolución es justicia social. — Ni capitalismo egoísta y marxismo destructor.

11. Más propietarios y más justa distribución de la riqueza.

12. Guerra al señoritismo decadente y a la vagancia profesional. — Reconocimiento de todas las actividades. — Trabajo para todos. El que no trabaje, que no coma.

13. Antiparlamentarismo. — Antidictadura. — El pueblo se incorpora al Gobierno de un modo orgánico y jerárquico, no por la democracia degenerada.

14. Reconstrucción de España. — Guerra a la lucha de clases. — La economía al servicio de la Nación.

15. España, fuerte, respetada en el mundo.

16. Primero, la razón. — Frente a la violencia: la razón y la fuerza.

17. Prestigio de la autoridad. — Poder ejecutivo fuerte. —Prevenir, mejor que reprimir.

18. Ante los mártires de nuestro ideal: *¡Presente y adelante!*

19. Ante todo, España, y sobre España, Dios.».

En su libro, Grayson incluye como documento la circular del 26 de julio de 1935 a «La Juventud Chilena» y allí el partido es notablemente parco en lo relativo al autoritarismo: «Disciplina de Partido. Jóvenes, nuestra acción se proyecta especialmente hacia el porvenir: miembros de una organización política, actuamos dentro del marco de la disciplina de nuestro partido» (Grayson, op. cit., p. 471). Ese llamado estaba firmado, entre muchos otros, por el presidente Bernardo Leighton, Radomiro Tomic y Rafael Agustín Gumucio. Frei no es incluido entre los jefes. Grayson incluye en su historia solamente la «Estructura organizativa de la Juventud Conservadora», pero solo como un organigrama. Se evitó con ello describir y caracterizar los momentos autoritarios de los jefes y su red de poder vertical, característico de la Falange Nacional. En 1939, *Lircay* dio a conocer, en cambio, «Las bases de la nueva organización», como parte de los Estatutos resueltos en el Congreso Nacional. Allí se «establece que el Presidente Nacional es la autoridad de la Falange Nacional y es elegido por la Junta Nacional por dos años, pudiendo reelegírsele indefinidamente… Atribuciones: dirigir las actividades de la Falange, convocar a concentraciones nacionales, nombrar los presidentes provinciales, los directores nacionales de departamentos y cinco falangistas miembros de la Junta Nacional, dictar reglamentos internos, suscribir pactos políticos y vetar la designación de candidatos a regidores, diputados, senadores…». «El vicepresidente es una autoridad permanente que puede subrogar al Presidente con sus mismas atribuciones, salvo el nombramiento de autoridades nacionales. Tiene como función especial el control de la labor de las corporaciones y de los departamentos y demás organismos administrativos…». Esta insólita acumulación de poder es limitada por el Comité Nacional, pero él solamente «asesora», «presta aprobación a los nombramientos de directores nacionales de departamentos» y falla toda cuestión de atribuciones, «excepto aquellas en que sea parte el Presidente Nacional». Con esta

concentración de poder piramidal a priori no ofrece mayor problema el atribuir a la Junta Nacional el rol de «organismo máximo de la Falange». El principio de verticalidad se observa en las atribuciones de los Presidentes Provinciales, la Junta Provincial, los centros de la Falange y los Departamentos de Acción. Característicamente autoritarias son las disposiciones relativas al órgano central de la acción política falangista, las corporaciones: «Todo falangista está obligado a inscribirse en una Corporación y a colaborar en ella. El número, organización y funciones de las Corporaciones serán establecidos por la Presidencia Nacional. Cada Corporación designará un representante en el Consejo Nacional de Corporaciones, que será el Jefe Nacional de ella. Dicho Consejo asesorará a las autoridades falangistas en todos los aspectos técnicos de sus actividades.» («Las bases de la nueva organización», *Lircay*, 1ª semana de abril de 1939).

Consecuencia natural de la identificación de los falangistas chilenos con el fascismo español «profundo» había sido el llamado y la exigencia para que Chile se apresurase a reconocer a Franco: *Lircay* tituló su exigencia: «Hay que reconocer a Franco. Lo exigen la realidad española y los intereses políticos y económicos de Chile». Los argumentos son claramente porfiados: «En las circunstancias actuales, debemos reconocer a Franco como Gobierno del Estado Español. Y esto sin dejar de reconocer como Gobierno de la República al que, en Barcelona, preside Azaña. Es más que un derecho de beligerancia, es reconocimiento oficial de una *situación creada* que el gobierno chileno no tiene por qué ignorar.». Iniciándose en la característica falsedad oportunista que iba a caracterizar el populismo cristiano durante toda su inestable existencia, *Lircay* justifica: «No habrá en esto nada de favorecimiento a las derechas, en desmedro de las izquierdas o cosa por el estilo; sólo será tal actitud la necesaria para salvaguardar los intereses de Chile en el orden político o en el económico.» («Hay que reconocer a Franco», *Lircay*, 3ª semana de diciembre de 1937).

i) El populismo cristiano marcha del cripto-fascismo hispanizante al antiamericanismo.

La identificación temprana de los falangistas chilenos con las formas más radicales del fascismo español se dejaba ver ya en los artículos de *Lircay* en tiempo temprano. El 24 de abril de 1935 aparece un «Saludo a las Juventudes Iberoamericanas», con un mensaje extremo:

> «Nos une el vínculo sagrado de la Hispanidad, cuya médula es el cristianismo. El nos habla de nuestra comunidad espiritual y de nuestros destinos históricos también comunes. No hay más base de solidaridad fecunda en el futuro que la que arranca de esa interpretación de nuestra historia y de nuestro ser, que es la Hispanidad.
>
> Nos une el hecho de ser jóvenes y de ser católicos. Nos une el ideal común de crear un orden cristiano en nuestras patrias respectivas.
>
> Nosotros, que en Chile luchamos por este ideal, saludamos a las juventudes de todos los países iberoamericanos. Vaya este saludo a las Juventudes de Acción Popular, el partido que en España dirige ese modelo de estadistas católicos José María Gil Robles. Vaya a las Juventudes de todas las naciones hermanas que trabajan por el ideal cristiano en las luchas políticas.
>
> ¡Juventud iberoamericana, salud!».

Los jóvenes falangistas, como todas las formas de populismo cristiano y como todas las ideologías que pretenden para sí la verdad cristiana, se atribuyen en su intento un momento decisivo de la sacralidad del Cristianismo. En su sentido más abstracto y esencial es una suerte de despropósito fáustico por someter lo trascendente a la tridimensionalidad de la contingencia. Una de las modalidades que pusieron en práctica para legitimar históricamente su maniobra fue la hispanización de Cristo. Todos los momentos que definen el ensamble cultural que ellos determinan y definen como «hispánico» son trasladados a la esencia del Cristianismo y a la vez fundados en él, otorgándole –de

paso– al mundo hispánico un carácter sobrenaturalizado. El carácter más fundamental de la revelación judía y la cristiana es ignorado: la absoluta trascendencia. El misterio de los misterios, la encarnación del Verbo de Dios, deviene con ello trivialidad al encontrar para Jahve Adonai *una* casa-cultura contingente, excluyente y discriminadora por tanto. La españolización de Dios trae consigo la divinización de España y con ello la relación distorsionada de todo lo que se vincula a ella. Es lo que ocurre en la, por lo demás, lamentable mutación del camaleón populista cristiano chileno. El periódico *Lircay* firma todo un artículo llamado «Día de la Hispanidad», en el que se mezcla todo:

> «Existe un hecho substancial en que se reúne lo epopéyico y lo heroico, la Conquista de América, por el fervor apasionado de España. No fue la suya una invasión con bajas miras materialistas. Fue un ideal infinito, trascendental y superior que flameaba en las banderolas besadas por los vientos de los océanos, que se alzaban en las carabelas de Colón…» (*Lircay*, «Día de la Hispanidad», 11 de octubre de 1935).

Este sinsentido trascendental tiene una proyección en la historia y la comprensión de la presencia de lo sagrado en la historia. La identificación de la presencia de Dios en la historia con una cultura equivale necesariamente a la discriminación (nunca cristiana) de otras. En el caso de los exabruptos antisemitas extremos, ese espíritu discriminador se reveló sin dejar dudas. Él tenía como antecedente un momento de la cultura hispánica. Ella antecedió con su antijudaísmo religioso al antisemitismo racista posterior. La doctrina de la «pureza de sangre», es decir, de la sangre impura característica de los judíos (siglo XIV español), ayudó a preparar un espacio cultural al paganismo ario que exigía el exterminio de la «bacteria hebrea». La «sangre impura» de los «asesinos de Dios» fue el precedente (no la causa) de la «vida sin valor» que debía legítimamente ser exterminada.

En el caso de los populistas cristianos chilenos, su cripto-fascismo hispanista no es solo y quizá ni siquiera lo más relevante. En realidad, su opción por lo que ellos deciden ser «España» es más bien el resultado de una doble y compleja tendencia que solo puede ser plenamente entendida desde su interpretación del carácter general de la sociedad chilena. Los populistas cristianos chilenos eran parte de una sociedad en crisis de desarrollo económico y social. El conjunto de su ideario proviene de una mentalidad generalizada en la que, de un modo u otro, los actores tienden a reproducir la deficitaria estructura general. Los conservadores, porque no habían sido capaces de realizar el progreso y la abundancia productiva solucionando los problemas de una sociedad, en parte ejemplar, construida por ellos. Los populistas cristianos, confundiendo la creatividad con la compasión, apelando al reformismo fascistoide que tenían por revolucionario, proponiendo un sistema corporativo que suponía la destrucción del orden democrático-liberal. Los populistas cristianos surgieron negando el acceso de la sociedad chilena a la modernidad, proponiendo en los hechos la destrucción de la libertad y la igualdad en la producción de la abundancia. Bloquean así desde un inicio el camino de Chile hacia América, hacia la forma más perfecta alcanzada por la modernidad. El hispanismo de los conservadores es el cultivo estético, metafísico y legítimo de valores a-históricos.

El hispanismo de los populistas cristianos, los falangistas primero, los así llamados democratacristianos después, es solo antiamericanismo.

La revista *Lircay* comienza por dejarlo claro desde el comienzo. Su director, Eduardo Frei, en su artículo «Chile frente a América», define las coordenadas del problema enfrentando el hispanismo falangista con el indigenismo marxista: «Formamos parte de la América Hispana. Es este un hecho trascendental para apreciar nuestra realidad presente y nuestra realidad futura y sin embargo no le damos ni aproximadamente el valor que tiene. Puede ser de fatales consecuencias.» (...) «Un movimiento de juventud como el

nuestro que aspira a darle a Chile un sentido nacional y una concepción orgánica tiene que definirse claramente». «El indo-americanismo entraña una concepción marxista, es socialista y materialista y activa la lucha de clases y el odio racial… Frente a la concepción indo-americanista debemos levantar la concepción hispanoamericanista.» (Eduardo Frei: «Chile frente a América», *Lircay*, 11 de octubre de 1935).

Lo que Frei aquí no dice es, sin embargo, lo más relevante e importante en el asunto. A saber, que Chile –antes de decidirse por ser «hispano» o «indígena» debe percibir que está en América y que América es un resultado, el mayor tal vez, de la Modernidad. En ella se ha desarrollado, junto a los países de la América del Sur, siempre a la búsqueda de una fórmula que los caracterice y solucione sus problemas heredados del feudalismo o sus equivalentes, en el Norte otra América que lo ha hecho bien, que crece y está contenta consigo misma. Los populistas cristianos en 1936 ni sospechaban las enormes verdades proclamadas por Gabriela Mistral en su *El grito* de 1925.

Por no haber entendido este mensaje, comenzaron desde muy temprano a agredir a un país que, en lo más profundo de su proyecto histórico, era la antípoda del cripto-fascismo socializante de todo populismo. El europeísmo en que se sustentaba todo ese edificio mental que el mismo Maritain iba a denunciar más tarde, movilizaba el pensamiento falangista en la más retardataria de sus formas. El hispanismo falangista era una reproducción muy primitiva del posfeudalismo y no una renovación de los fundamentos conservadores. Cuando Gabriela Mistral llama precisamente a «los industriales» a convertirse en la vanguardia de un proceso histórico renovador, capaz de hacer posible la justicia porque creaba las bases de un sistema eficiente, ella estaba ofreciendo un camino de acceso a la modernidad para la América posfeudal sumergida en el espacio vacío. Más allá del feudalismo o sus equivalentes y sin poder arribar a la

otra orilla de la historia. Es la única voz que desde los años 20 ha sabido darse cuenta de ello en nuestro continente. El resto es desolación colectiva. Los cripto-fascistas falangistas iniciaron así una nueva parte de su cruzada: el antiamericanismo más radical.

De los fundadores del populismo cristiano, Ricardo Boizard es uno de los primeros en formular la agresión. Comienza con su artículo «Lo que es América» (*Lircay*, 11 de octubre de 1935) y lo continúa radicalizando las cosas con «Contra el Yankee» (*Lircay*, 1ª quincena de abril de 1936): «América es una gran isla entre dos océanos. Llegaron a ella sajones puritanos que se aislaron del mundo para mezclarse entre sí, llegaron también españoles apasionados que no conocían límites en su pasión y que pusieron en la raza indígena un injerto europeo; dieron nacimiento al criollo, y con él, a las republiquetas de pacotilla, a los caciquismos tapizados de ideal, a las supersticiones indígenas mezcladas con un vago sentido de catolicismo (…) Bajo la cúpula formidable de América, junto al silencio terrible de la selva y lo desconocido, se sintió el inglés desnudo como un Adán y se hizo materialista. Traía consigo la Biblia puritana, no la Biblia sometida a la interpretación jerárquica, sino la Biblia de Lutero y de Calvino, la Biblia de Enrique VIII que se expende al uso del consumidor. El ideal se fue descascarando, se fue marchitando y extinguiendo. Esa Biblia no sirve cuando falta la cohesión social. Los ingleses desengañados con el poder humano de la religión se encontraron con el petróleo. Fue poco a poco la fe convirtiéndose en gasolina. Y ya está. El yankee va a surgir con su mecánica y su deportivismo. Vieron que era más económico hacer un mundo de fierro, un mundo de electricidad, un mundo de confort y de negociado. Se cortaron definitivamente las amarras con el acervo occidental. Ni un solo canto de pureza en las almas. Muere aplastado Whittman (sic) con su idealismo. Muere borracho Edgar Poe con su tristeza. Vive Roosevelt. Vive Lindberg. Es la hora de Dempsey…». La alternativa es por lo mismo trá-

gica: «Cuando sentimos necesidad de defender la civilización del indio que la anonada, volvemos la vista al yankee, que la falsifica; y cuando caemos en las manos voraces del yankee materialista y audaz, cuando sentimos necesidad de defendernos del yankee, volvemos a caer en las manos del indio…». La cruzada que recomienda entonces el joven falangista es tan fanática como irracional, difusa: «Defendámonos: Es una etapa terrible y dura de la conquista americana. La cruz está en peligro y nuestro deber es albergarla en el corazón.» (Ricardo Boizard: «Lo que es América», *Lircay*, 11 de noviembre de 1935). Boizard consolida así una nueva forma del negacionismo que caracteriza al populismo cristiano: antiamericano y antiindigenista que se refugia «en el corazón», sin proponer positivamente nada; la rudeza y el primitivismo conceptual hacen el resto.

En su segunda andanada, «Contra el yankee», Ricardo Boizard y el órgano ideológico falangista van a entregar más aún, si cabe: «Tanto la cultura como la raza y los intereses económicos nos obligan a entendernos con Europa, mal que le pese a la disimulada voracidad imperialista yankee». Mientras Europa ya estaba amenazada por la perversa pujanza militar y económica de Hitler y Mussolini, Boizard enuncia: «Nosotros no creemos las afirmaciones de paz que se formulan por un pueblo que no hace conquista francamente guerrera, pero que hace conquista económica y comercial con su capitalismo avasallador. Ese amor a la paz con que se presenta la América del Norte en el panorama internacional, no nos parece otra cosa que un deseo de tranquila digestión después del banquete imperialista (…) Que los diarios de Londres y de París busquen la forma de captarse al coloso para sus oscuros designios, pero nosotros, las víctimas estropeadas y desfallecidas, nosotros que comemos por obligación imperialista una indigesta civilización de baratillo, una civilización de palabras y rotarismo, nosotros no podemos creer que Yankilandia tenga interés por defender de la matanza a los negros de Abisinia, cuan-

do no ha tenido jamás interés por defender del lynchamiento a los negros de Nueva York.» (Ricardo Boizard: «Contra el yankee», *Lircay*, 1ª quincena de abril de 1936).

El falangista Boizard escribía estas líneas en el momento en que Mussolini invadía Abisinia y en el que Hitler pregonaba la paz después de ocupar militarmente el Saar. Es obviamente el otro lado del cripto-fascismo populista. Mientras en este tiempo Jacques Maritain denunciaba la invasión de Mussolini, este «discípulo» chileno y falangista asumía, sin reserva, el contenido y la forma del antiamericanismo de todos los fascistas europeos.

En 1938, Boizard iba a afirmar, en un discurso pronunciado en Lima: «Nosotros queremos destruir el imperialismo yankee (…) Nos levantamos contra la civilización degradada que se nos ha metido en la sangre y en la vida.» (Ricardo Boizard: «Vamos creando los vínculos eternos de América española» (*Lircay*, 10 de agosto de 1938).

Hernán Escalona, por su parte, al escribir un ardiente homenaje a Ramiro de Maeztu, afirmaba: «Nacidas las patrias americanas del rompimiento del Imperio Español serán en la historia una expresión fiel del pensamiento cristiano (…) Los filibusteros del panamericanismo van cada día en mayor derrota. Nadie les oye ya en América, que no sean esos romanticotes que pierden terreno día a día en las nuevas generaciones.» (Hernán Escalona: «En homenaje a Ramiro de Maeztu», *Lircay*, 3ª semana de noviembre de 1939).

Osvaldo Sepúlveda, por su parte: «Que oigan bien las juventudes que desmayan ante el cuasi-envenenamiento americano, la marcha estrangulante de la civilización atea y material.» (Osvaldo Sepúlveda: «Nuestra América Hispana», *Lircay*, 1ª semana de febrero de 1940).

Cabe decir que ya en 1936 Eduardo Frei, en un artículo muy especial («En todas partes se cuecen habas. A propósito del caso Hauptmann»), había tomado parte en la ofensiva antiamericana, esta vez desde *El Tarapacá*. Frei quiere consolar

FDC8.indd 108 06-11-2008 16:00:56

a sus lectores chilenos. No solo en Chile «se cuecen habas», incluso en Chile las cosas andan mejor que en las supuestas grandes naciones. Para demostrarlo, Frei analiza una situación por entonces muy espectacular y que sucedía en los Estados Unidos: el caso Hauptmann. Bruno R. Hauptmann, un carpintero alemán, refugiado en EE. UU. después de haber combatido en la Primera Guerra Mundial y estar expuesto a los gases tóxicos, no pudo encontrar trabajo en su país y emigró ilegalmente. Tras varios intentos fallidos, entró a EE. UU. con documentos ilegales. Se casó en 1925 con otra inmigrante alemana. Tuvieron un hijo. En marzo de 1932 fue raptado el niño Charles Lindberg Jr., el hijo de 20 meses de edad del héroe nacional que había cruzado el Atlántico. Su cadáver fue encontrado en las cercanías de su hogar. Su muerte la causaron fuertes golpes en la cabeza. En el proceso, «el juicio del siglo», Hauptmann fue condenado a muerte y ejecutado por secuestro y asesinato. Varios miles acudieron a su entierro. A poco andar, comenzaron a surgir las dudas en la opinión pública acerca de lo correcto o lo adecuado del proceso. A tal punto que el director del FBI –J. Edgar Hoover– terminó por reconocer lo cuestionable de la investigación y el juicio. El «juicio del siglo» provocó así un amplísimo debate no solo en los EE. UU. En su artículo sobre el caso Hauptmann, Eduardo Frei, como director de *El Tarapacá*, hace un amplio recorrido sobre los casos más espectaculares que, en todo el mundo, vinculaban el crimen y la vida pública. Sobre el acontecimiento que motivó su artículo, Eduardo Frei escribe: «Todas estas reflexiones nacen después de pensar en este señor Hauptmann que tiene a medio mundo preocupado. Nosotros pensamos la que se habría armado en Chile si hubiera sucedido lo que pasó en los Estados Unidos de América, con mayúscula y todo. Allí, en esa nación omnipotente del cinematógrafo y los rascacielos que miramos como una especie de séptimo cielo, se roban y asesinan bárbaramente al hijo de un héroe nacional. Si esto pasa en Chile, ya vemos la grita (sic) fenomenal que se habría armado. "Vivimos en un país de salvajes". "¿Para

qué sirven los carabineros?" y así, todo ese vocabulario estilo "Mercurio" que es ya modismo nacional. Sin embargo, repitámoslo, en los Estados Unidos de América ha sucedido todo esto y mucho peor, pues no es el caso único. Se repiten todos los días y el raptar niños es un buen negocio. Sí señor, en todas partes se cuecen habas, hasta en esas grandes y solemnes potencias que pasan mirando en menos a las más chicas, que ya comienzan a reírse de su grandeza. Por lo menos en eso han avanzado. No se quedan con la boca abierta ante sus maravillas que tienen algo de las construcciones de cartón.» (E. Frei M., op. cit.).

También en su opúsculo *Chile desconocido*, Frei desliza su antiamericanismo temprano denunciando el nivel cultural al que el capitalismo ha rebajado al «pueblo»: «El pueblo no tiene otra esperanza que la galería para ver una estúpida película yanqui que desenvuelve ante él un espectáculo de lujo y derroche verdaderamente enfermizo y grotesco.» (E. Frei: *Chile desconocido*, Santiago, 1937, p. 81).

El cripto-fascismo, pero también el antiamericanismo extremo de los populistas cristianos explican los vínculos con numerosos nacistas que que al colapsar su movimiento en 1938 buscaron y encontraron en la Falange Nacional un partido que correspondiera a su mentalidad. El caso más relevante fue la incorporación del jefe de los estudiantes nacistas de la Universidad Católica, Mariano Fernández Méndez, al falangismo.

j) El verdadero Maritain y la manipulación de *Lircay.*

Algunos años más tarde, cuando los populistas cristianos decidieron apartarse de Maritain, Bernardo Leighton iba a escribir que ellos –en los tiempos fundacionales– tuvieron que instituir por sí mismos su ideología, porque Maritain volaba por los espacios de la metafísica. Eso no es verdad. Ante todo, porque mientras en los años 30 Maritain combatía a Mussolini y el antisemitismo, los jóvenes falangistas chilenos que utilizaban su nombre estaban al otro lado de la

barricada. Sin embargo, paradojalmente, la afirmación de Leighton tiene un cierto vínculo con la realidad. El 17 de diciembre de 1938, Eduardo Frei escribía en *Lircay* un artículo con el título «Una caricatura de Maritain». En él salía en defensa, ante los ataques de monseñor Luis Arturo Pérez, de Maritain y su filosofía. Pérez acusaría a Maritain de haberse apartado de la doctrina de la Iglesia, de estar en contradicción con las encíclicas. Frei lo rebate haciendo relucir todos los reconocimientos oficiales que había recibido de la jerarquía eclesiástica europea, y particularmente francesa, por ser «uno de los más grandes restauradores de los estudios tomistas y que con su estilo vigoroso se ha hecho escuchar por el mundo entero. Ha sido de una inmensa eficacia que en esta hora en que tan poco se escucha la voz de la filosofía católica, Maritain con su genio la haya hecho oír por miles y miles de hombres que la desconocían.». La «defensa» de Maritain hecha por Frei culmina con el descubrimiento de los verdaderos motivos de Luis Arturo Pérez. «El tenía en realidad un solo objetivo: atacar en materia política nacional chilena.» (Eduardo Frei: «Una caricatura de Maritain», *Lircay*, 12 de diciembre de 1938). En realidad, el Maritain que Frei defendía entonces era el que estaba en los espacios metafísicos: un tomista, un doctor de la filosofía católica, un discípulo admirado en todas las Facultades de Filosofía de Europa. Por eso es inatacable. El ataque de Frei a Pérez, en cambio, desciende de la metafísica: su motivación real era atacar a la Falange Nacional y para eso Pérez manipularía –falsificándolo– a Maritain.

La verdad es, sin embargo, diferente: mientras Pérez falsificaba a Maritain para manipularlo, los falangistas lo manipulaban para falsificarlo y conseguirse una máscara y un escudo protector. Curiosamente, ese artículo y la polémica de Luis A. Pérez iba a ser el contexto en que, años más tarde, Gabriela Mistral hizo posible el contacto de Eduardo Frei con Jacques Maritain.

En todo caso, entre los dos o tres artículos de Jacques Maritain publicados en *Lircay*, destaca uno que iba a poner en

vilo todo el cripto-fascismo oportunista de los falangistas. Ellos ya habían comenzado a sentir en carne propia las brutales agresiones de los nacistas chilenos y, entre tanto, también la Iglesia comenzaba a reformular su política con Mussolini y Hitler. Pero va a ser un artículo de Maritain, que *Lircay* va a denominar «Hitler no triunfará» (*Lircay*, 3ª semana de noviembre de 1939), el que debía exigir de los falangistas una autocrítica respecto a su pasado y una nueva norma de conducta para el futuro. No fueron capaces de ninguna de las dos cosas. El camaleón mutó también esta vez sin haber procesado ni entendido nada.

En su notable artículo, Maritain levanta su voz clara para contribuir con lo suyo –el pensamiento– a enfrentar la monstruosidad mayor surgida de los seres humanos. Nunca sabremos qué habría pensado si él hubiese podido leer los artículos de sus «discípulos» chilenos hasta 1939, pero sí podemos constatar el uso y desuso que se hizo de él. Al pensar al fascismo nazi y a Hitler, Maritain ya había enseñado en 1939 lo que es una crítica consecuente del racismo. Su crítica se fundaba en el hecho que el nazi-fascismo agredía los dos momentos decisivos para su filosofía: la razón y la fe: «Ya desde 1933 los nazis afirmaban que "hay una mayor distancia entre las formas más bajas todavía llamadas humanas y nuestras razas superiores, que entre el hombre más inferior y los monos". Esto no es solamente un absurdo filosófico, es también una ofensa a la religión cristiana (…) en cuyo centro, al enseñar que el Cristo ha muerto por la salvación de todos, afirma la unidad natural del género humano, su distinción esencial de las otras especies animales y la igual participación de todos los hombres en el título de hijos de Dios (…) El racismo rebaja y humilla también en un grado inimaginable la razón; el pensamiento del modo de barbarie más inhumana, los condena a categorías y fatalidades biológicas, de las que ningún uso de su libertad, cualquiera que fuese, les permite escapar.» («Un filósofo católico contra el neo-paganismo», *Lircay*, 1ª semana de febrero de 1939). El uso mismo del concepto de «raza» a

la conducta humana es una agresión a todo pensamiento de inspiración judeo-cristiana moderno. Los falangistas comienzan a publicar crecientemente artículos antinazis. Destaca así una proclamación llamada «¡Los bárbaros!», en la cual denuncian en 1940 lo que Hitler estaba haciendo desde 1933: «Ahí están los millones de católicos perseguidos y ajusticiados y encarcelados; ahí están los millones de judíos masacrados, vejados y sometidos a campos de suplicios.» (*Lircay*, 2ª semana de abril de 1940).

En el artículo «Hitler no triunfará», publicado también en *Lircay*, Maritain iba, sin embargo, a descolocar a los falangistas. En él descalifica su verdadero pasado ideológico y los lleva a un terreno intransitable para ellos.

Maritain comienza por describir el estado de cosas hasta el momento presente en que Inglaterra y Francia han declarado la guerra a Alemania nazi como respuesta a la invasión de Polonia: «Muy a menudo nos interrogábamos mutuamente acerca del destino de Europa, y a veces preguntábamos si la civilización occidental, nuestra común civilización cristiana –tomada entre dos formas igualmente monstruosas de esclavitud y desprecio a la conciencia humana: el totalitarismo del Estado comunista y el totalitarismo del Estado racista– podría resistir a las fuerzas de desintegración espiritual que la amenazaban. Pues bien, lo que deseo manifestar ahora mismo y que desearía expresar a gritos desde los techos, es que la situación espiritual de Europa ha cambiado completamente, y que ha comenzado la salud de Europa (…) No me forjo ninguna ilusión optimista acerca de lo que costará que se alcance esa salvación, tras quién sabe cuántos meses de dolor y de agonía y acaso a costa de hecatombes y olas de sangre. Pero no será una noche de desesperación, sino una noche de resurrección…». Ya no es más posible pensar que el nazi-fascismo puede ser tolerado como «el mal menor» que nos salva del comunismo; tampoco la relación inversa: «Durante mucho, pero muchísimo tiempo, la gente preguntaba por doquiera, tanto en el antiguo como en el

nuevo continente: ¿no estamos obligados a elegir entre el comunismo y el hitlerismo? ¡Cuántos se tentaron, por su justo horror a la esclavitud comunista, a simpatizar con el totalitarismo! De ese modo se encontraba excusa a todos los crímenes, en nombre del "principio del mal menor" aplicado equivocadamente (…) La enfermedad moral que roía al Occidente, la mentira horrible en virtud de la cual se creía obligado a elegir entre el mal y el mal, y oponer desesperadamente el mal al mal; tal era la causa profunda que amenazaba al mundo civilizado con una autodestrucción sin remedio. Esa causa ha desaparecido. Ha caído la máscara de defensor del orden y de la civilización con que se había cubierto, con diabólica hipocresía, la revolución hitleriana. Se encontraron la iniquidad y la violencia, el anticristianismo marxista y el anti-cristianismo hitlerista. Ambos saben que hay una sola evolución, apoyada sobre el mito de la dictadura de una clase o sobre el mito del imperio de una raza; sobre el mito marxista-staliniano del Estado sedicente socialista que encarna el proletariado y la predestinación, o sobre el mito hitlerista del Estado sedicente "proletario" que encarna la raza superior y su predestinación; y ambos saben asimismo, que esa revolución se dirige esencialmente contra los principios prístinos de toda civilización cristiana, contra todo cuanto lleve el signo de Dios en el hombre, contra todo cuanto implique respeto de la persona humana, de la justicia y la verdad, contra todo lo que atañe a la grandeza y la libertad del alma humana».

Para Maritain ha dejado de existir la posibilidad de entenderse como una «tercera fuerza» por sobre ambos totalitarismos: «Ahora sabemos claramente que ambos totalitarismos no forman, en realidad, sino un mismo espíritu y una misma fuerza homicida. Y a esa fuerza le hace frente una fuerza a la que ya no debe llamarse "tercera" fuerza (puesto que ahora están unidas las dos a las que se oponía simultáneamente), la fuerza misma que creó a Europa y que tiene sus fuentes más puras en el Evangelio, y que al mismo tiempo que le exige a nuestra civilización purificaciones y

renovaciones fundamentales, aparece claramente como el principio vital de dicha civilización. He ahí el cambio histórico capital al que acabamos de asistir en el orden espiritual (…) El signo resplandeciente de esa salvación lo tenemos en la manera como entraron a la guerra dos pueblos que le tienen horror a la guerra, para poner freno a la monstruosa empresa de la dominación hitlerista. Cuando el nacional-socialismo alemán pretendió imponer por la violencia su voluntad a Polonia y devorar a ese país, cobijándose bajo el terror de una guerra general europea, Francia y Gran Bretaña recogieron el guante y deliberadamente franquearon el umbral de la guerra, sabiendo a qué se exponían (…) Ello no fue tan sólo un acto que se había vuelto políticamente necesario; fue, asimismo, un testimonio admirable de la fuerza de alma y de la grandeza espiritual de esos dos países (…) Las democracias tan despreciadas por los déspotas totalitarios saben arriesgarlo todo para mantenerse fieles a su razón de ser. Los hombres de Francia y Gran Bretaña, de esas dos viejas tierras cristianas, ofrecieron su vida y sus queridos bienes a los peligros de una guerra infernal y le brindaron la incomparable herencia de la civilización de que son custodios. Una civilización no muere, a menos que se traicione a sí misma. Mientras sea capaz de actos como aquél, puede sufrir las pérdidas más enormes, pero está segura de no perecer. Por muy terrible que pueda ser la prueba, no será una tragedia, sino un sacrificio, y el fin de la tragedia es la muerte, mas el fin del sacrificio es la resurrección. Así detuvieron los franceses a las potencias destructoras en todos los momentos críticos de la historia: pagando con su propia vida. Continuarán su tradición. Juana de Arco dejó una profecía según la cual Francia y Gran Bretaña se unirían algún día para realizar conjuntamente una gran empresa. (…) Harto claramente se ve que Francia y Gran Bretaña sufren y combaten para el bien común de la humanidad civilizada, y que para eso ha sido martirizada Polonia; por los valores fundamentales a que tiene apego todo espíritu libre del mundo.».

Maritain, entonces, se dirige a quien debía y podía decidir esa guerra justa no solo por su vitalidad y fuerza, sino porque estaba animada desde su inicio por el espíritu que Gran Bretaña y Francia tuvieron para fundar la modernidad. En las antípodas del antiamericanismo que provenía del cripto-fascismo o el fascismo clerical, Maritain termina su artículo con un llamado claro: «Sé que el público americano tiene plena conciencia de todo esto; de ahí que me baste con mencionar superficialmente el punto. Si triunfara Hitler se vería herido en pleno corazón el ideal de una sociedad de hombres libres fundada sobre el respeto efectivo de los derechos de la persona, que le ofrecen a cada cual idénticas posibilades para desarrollar los dones que ha recibido de Dios, y abierta para la mutua ayuda fraternal. Pero Hitler no triunfará.» (Jacques Maritain: «Hitler no triunfará», *Lircay*, 3ª semana de noviembre de 1939).

La leyenda oficial narra que es este el momento en que los falangistas «enmendaron rumbos» gracias a Maritain y que, desde entonces, se convirtieron en el faro luminosamente democrático de la política chilena. Incluso llegaron a llamarse democratacristianos. Nada más falso. El texto de Maritain mostraba en realidad los caracteres siniestros de la vida política de los populistas cristianos hasta ese momento y con sus exigencias ético-políticas Maritain los ponía ante una tarea que ellos no podían sino traicionar.

Resulta por ello insólito que el periódico falangista no solo haya sustituido el título original, a saber *Europa no perecerá* por la frase final del ensayo: «Hitler no triunfará». En verdad, los editores amputaron y dejaron de imprimir todo el inicio del texto original, que decía: «Es pensando en mis amigos de América que yo escribo estas líneas. En los Estados Unidos, como en Argentina y Brasil, de qué otra cosa podíamos hablar en nuestras conversaciones de los últimos años sino de los sufrimientos del mundo y de los peligros que amenazaban a la civilización?» (ver: Jacques Maritain: *De la justice politique. Notes sur la presente guerre*. París, 1939, pp. 3-14). La intencionalidad abiertamente antiamericana era evidente.

3. Radomiro Tomic: el apoyo a Hitler y Mussolini y la transición falangista del cripto-fascismo al cripto-marxismo.

El escrito de Jacques Maritain habría significado, para todos los que se autodefinieran como «discípulos» suyos, una oportunidad notable para llevar a cabo una revisión autocrítica depuradora de todas las graves discrepancias asumidas durante todo el decenio. Era ocasión para criticar todos los momentos totalitarios de la doctrina, la organización y la praxis política de los jóvenes «conservadores» y falangistas. Lo que he podido reunir de ello, documentándolo, ofrece una enorme masa de desviaciones abiertamente antidemocráticas, cripto-fascistas, racistas y antisemitas que exigían una abierta y educadora autocrítica. Esa era la primera exigencia de una política orientada por los preceptos de la racionalidad, que es esencial a la modernidad ilustrada. Nada de ello sucedió. Más aún, los compulsivos exabruptos antiamericanistas no recibieron ni crítica ni moderación y ellos se van a constituir en el vértice del brutal antagonismo entre Jacques Maritain y sus supuestos seguidores chilenos. Maritain veía en la actitud de Francia y Gran Bretaña el surgimiento de una nueva Europa que así recuperaba su espíritu, su origen judío y cristiano. Maritain dirigía, por eso, su mensaje a todos los pueblos americanos y particularmente a los Estados Unidos. Los falangistas chilenos, en cambio, no solo amputaron su texto, sino que iban a promover una política antiamericana radical, en los momentos más decisivos de la Segunda Guerra Mundial. En efecto, Maritain dirigía su escrito a sus «amigos de América» precisamente porque en América para él ya comenzaba a aparecer el lugar histórico en donde los ideales ilustrados, y por tanto judeo-cristianos, habían alcanzado algo así como su «lugar natural». En los momentos más decisivos de la Segunda Guerra Mundial, otro de los dirigentes fundadores, Radomiro Tomic, iba a ser, en cambio, el encargado de quebrar la supuesta alianza con Maritain en su vértice más sensible: el de la lealtad con los Aliados en la hora de mayor peligro. En 1942, Radomiro Tomic, entonces diputado

por Tarapacá, pronunció la conferencia «Chile y la guerra. Realidad, deberes y objetivos de una política internacional chilena», que fue publicada por el Departamento Nacional de Cultura y Propaganda de la Falange Nacional. En esa conferencia, Tomic promueve una política internacional chilena absolutamente opuesta a la doctrina propuesta por Maritain.[37] No solo porque reemplazaba la dimensión espiritual y profunda en la cual el filósofo considera el terrible problema por una red de cálculos políticos de un oportunismo ilimitado. El asunto solo puede ser entendido a cabalidad y con exactitud si se lo sitúa en el contexto de 1942 y el desarrollo que la agresión fascista-nazi había alcanzado en Europa, proyectando sus sombras sobre América Latina y particularmente sobre Chile. La situación era notablemente más grave que cuando Maritain había escrito su ensayo *De la justice politique* al comenzar la guerra. En efecto, en 1942 Hitler se había apoderado prácticamente de toda Europa y el destino del frente europeo dependía totalmente de la resistencia heroica de Gran Bretaña, siendo su destino particularmente incierto. «Nunca el destino de tantos estuvo en las manos y el valor de tan pocos», afirmó Winston Churchill en medio de la colosal «Batalla por Londres» que libraban los pilotos británicos. Eso tenía vigencia también para Chile. En mi estudio *Los nazis en Chile* (I, 2000, en Barcelona; II, 2003, en Santiago) revelé no solo que pilotos británico-chilenos lucharon y murieron entonces por la libertad, sino también que ya en 1937 la Alemania nazi se había transformado en el más importante socio comercial de Chile, superando el volumen del comercio con Estados Unidos e Inglaterra en conjunto. La infiltración nazi había alcanzado su nivel más alto.[38] En

[37] Resulta plenamente comprensible que este artículo haya sido silenciado después por Radomiro Tomic y sus camaradas. Fue excluido de la compilación de sus escritos: *Tomic. Testimonios.* Compilador: Jorge Donoso Pacheco, con prólogo de Jaime Castillo Velasco, Santiago, 1988.

[38] A diferencia de sus amigos populistas, también Gabriel Mistral en estos días escribía uno de sus poemas más notables, el «Grito por Inglaterra». En él ruega a Dios: «Salva a Inglaterra que quemó el miedo / de la vieja Europa demente, / libérala en la hora / en que iba a ser perdida (...) antes había tantos

el ámbito cultural y artístico, comercial, educacional, en sectores de las Fuerzas Armadas e incluso de algunas órdenes religiosas. Las redes de espionaje funcionaban en los puertos e incluso los agentes nazis organizaban atentados criminales en gran escala. Políticos del Frente Popular, el fundador del Partido Socialista, Marmaduke Grove, y los ministros socialistas del Gobierno de Aguirre Cerda, fueron sobornados por la representación diplomática nazi, al punto que ellos mismo ofrecieron al Gobierno de Hitler la entrega de islas en el sur de Chile haciendo posible la instalación de bases para los submarinos nazis.[39] En el año 1941, la situación en el servicio diplomático chileno era tan extrema que Gabriela Mistral protestó ante su amigo, el presidente Pedro Aguirre Cerda, denunciando que el servicio diplomático chileno en Alemania estaba «controlado por el oro nazi». En 1940-1941, el cónsul general de Chile en Praga, Gonzalo Montt Rivas, iba a entregar a 1.600 judíos a la Gestapo, a fin de que fueran asesinados en Theresienstadt y Auschwitz. La penetración nazi en América del Sur era tan intensa, que Brasil no solo se decidió por apoyar militarmente a los aliados, sino también expulsó a todos los activistas nazis de su territorio. El servicio de inteligencia del Ejército de Chile y el de la Armada detectaban sinnúmero de actividades en regimientos y en las costas del sur.[40]

barcos, / que no había mar tenebroso (...) Sálvate y salva las gentes libres, / azoradas y esparcidas... / Tú con tu corazón bruñido de Antiguo Testamento.» (en: *Poemás Inéditos Almácigo*, ed. Luis Vargas Saavedra, Santiago, 2008).

39 Ver: *Salvador Allende: el fin de un mito*. Santiago, 2006, pp. 135-153.

40 En mi estudio pude documentar, entre otros casos, la colaboración de la Universidad de Concepción para las investigaciones eugenésicas sobre «Chile un país bastardo», del Dr. Johannes Schäuble, por encargo del Instituto de Higiene Racial de Berlín. La Compañía de Jesús, entre otras órdenes católicas, puso a su disposición varios cientos de niños de los orfanatos bajo su dirección (*Los Nazis en Chile*, tomo I passim). También destaca la amplia colaboración del pianista Claudio Arrau con la política del Gobierno de Hitler y sus juramentos de fidelidad a Hitler y a su régimen (op. cit., pp. 422-445). Un vasto número de médicos chilenos fueron acogidos en 1937 en Berlín, en una Asociación de Médicos Latinoamericanos, y sirvieron promoviendo internacionalmente la medicina alemana en el tiempo en que este ya se ha-

Este es el contexto en el cual debe ser situada y entendida la declamatoria conferencia de Tomic. La agresión desde un inicio parece tener la doctrina de Maritain en vista: «Estoy muy lejos de caer en la grosería mental y en la traición al mensaje evangélico de aseverar que las democracias ahora en lucha contra los Estados totalitarios representan al Estado cristiano. No. Sabemos bien que ningún esfuerzo de la propaganda puede hacer aparecer esta guerra como una "guerra santa"». Haciendo uso de una justificación racial y naturalista para justificar las simpatías chilenas, dice: «Chile, como todas las demás naciones de la tierra, cuyo acervo humano está formado por el entrecruzamiento de razas distintas, tiene claramente como suyo el bando de los que rechazan el principio racial como fuente discriminatoria de los hombres y origen del derecho…» (op. cit., p. 6). Son también las «afinidades raciales» las que «nos ligan más a América que a Europa. ¿Quién podría desentenderse de estos *hechos* cuadrangulares?». Esas y otras son, para Tomic, las razones «por las que Chile no es ni puede ser "neutral" en esta guerra.» (op. cit., p. 7). Pero, a fin de articular su antiamericanismo y de, objetivamente, proteger los intereses fascistas-nazis y fascistas, Tomic va a inventar una doctrina originalísima de las relaciones diplomáticas aplicables a este caso tan extremo. Se trata de «dar nombre y forma jurídica a una realidad hasta ahora sin bautizo en el Derecho Internacional». El «estrecho molde» que distingue «neutrales» y

bía desarrollado en sus caracteres más siniestros. En su *Diario*, Eduardo Frei había destacado la gira al norte de Chile en 1933, en la que había participado también el Dr. Manuel Francisco Beca. Este escribió desde Berlín en *Acción Social* (1937), una revista en la que Frei publicó numerosos artículos sobre Política Salarial, un artículo alabando indiscriminadamente «La Nueva Política Social alemana». Beca admira las actividades del Ministerio del Trabajo nazi, dirigido por el tristemente célebre Dr. Ley, su campaña «Fuerza por la alegría» y el Frente del Trabajo, ya entonces vinculados a los campos de concentración y el trabajo esclavo, así como su concepto del «honor social», la «organización corporativa y su vínculo al Derecho gremial, el verdadero Derecho Alemán, donde el trabajo no es la mercancía sino elemento de progreso y servicio de la colectividad. La Solidaridad Social ha aumentado» (Manuel Francisco Beca: «La Nueva Política Social Alemana». Enviado especialmente para *Acción Social*, en: *Acción Social*, n.° 60, 1937, pp. 28-33).

«beligerantes» debe ser ampliado: «Hay conflictos frente a los cuales pueblos que no son *beligerantes* porque no luchan con las armas en la mano, no son tampoco "neutrales"».

Ellos no son neutrales porque «proclaman la afinidad de sus intereses con uno de los bandos en guerra y no se atienen ni a las normas ni a las obligaciones de la neutralidad.» (p. 8). Entre tanto, en la Conferencia de Río de Janeiro diez países latinoamericanos habían incluso decidido declarar la guerra a los agresores fascistas y nazi-fascistas, otros siete formalizaron la ruptura inmediata de relaciones y se acordó recomendar la ruptura a todos los países que como Chile habían acordado marginarse tras una así llamada neutralidad. Tomic denomina las declaraciones de la Cancillería chilena «del más elevado tipo moral y de la mayor eficacia práctica», al condicionar su actitud definitiva «si se produjera un ataque contra el Canal de Panamá o sus circundantes. ¿Ayudamos o no ayudamos?» (p. 11). Más adelante afirma y alaba la «gigantesca ayuda material chilena» (p. 12). «Por lo demás lo que hacemos por los Estados Unidos es que les ayudamos con dinero. Con centenares de millones de pesos, y hasta con más de mil millones de pesos al año. Si la Carta del Atlántico se aplicara en nuestras relaciones con el capital norteamericano que explota riquezas situadas en Chile y hoy en día íntegramente consumidas en los Estados Unidos, son muchos centenares y hasta millares de millones de pesos los que deberían quedar en Chile en vez de estar, como están, pagando obreros, material y utilidades en los Estados Unidos. Por mi parte, acepto el sacrificio» (p. 14).

El falangista Tomic no solo formula artilugios jurídicos. Para promover su negativa a apoyar la lucha antinazi en Chile, despliega ya entonces una dramática campaña de terror: «Señores, es un hecho que la "ruptura de relaciones" es la guerra. Porque así lo han notificado oficialmente a los Gobiernos interesados, los Gobiernos de Alemania, Italia y Japón. El Eje considera la "ruptura de relaciones" como un "acto de guerra". Los barcos de Colombia, Brasil, México y

Venezuela fueron hundidos deliberadamente, sus hombres, asesinados en pleno mar; sus puertos cañoneados por el enemigo (…) Me atrevo a afirmar con absoluta seguridad, que la "ruptura de relaciones" se transforma en un acto criminal, porque por lo que toca a las democracias, no les representa ventaja alguna efectiva en la prosecución de la guerra; y en cambio, por lo que toca a Chile, le representaría un salto en la oscuridad en medio de los peores peligros, más que peligros futuros, peligros presentes…» (pp. 15-16). A diferencia de la lógica y la ética de Jacques Maritain, Radomiro Tomic no conoce límites en el oportunismo: «¿Cuándo y cómo terminará esta guerra? La campaña de este año en Rusia decidirá el destino militar de la guerra (…) En la campaña de Rusia se encuentra la clave decisiva del desenlace final de la guerra y de la concertación de la paz. Y por lo tanto, la clave decisiva para la actitud de los pueblos latinoamericanos en orden a participar o no participar efectivamente en la guerra…» (p. 17). Los pueblos latinoamericanos (poco antes el camaleón los llamaba «hispanoamericanos») deben esperar a quién gana a fin de decidirse por él. Es el espíritu falangista en su más pura esencia. «Sí señores, la campaña de Rusia sellará la suerte militar de esta guerra en el presente año. Y ella debe ser uno de los primeros factores para condicionar, de un modo inflexible (sic), el "Sí" o el "No" de los pueblos latinoamericanos requeridos a entrar en la guerra por la puerta de la "ruptura de relaciones" (…) Si Rusia resiste, el Eje estará militarmente vencido, porque tendrá menos de todo: menos soldados, menos obreros, menos industrias, menos materias primas. Y el que tiene menos de todo en la línea larga está perdido (…) Si Rusia cae frente a la ofensiva germana de este año, tengamos el coraje de mirar los hechos de frente y expresar con total claridad nuestros puntos de vista a los Estados Unidos. Si Rusia deja de existir como fuerza combatiente organizada, la paz de compromiso es, tarde o temprano, inevitable…» (p. 18). Se sabe que, también después del colapso nazi-fascista en Stalingrado

ni la Falange ni Chile cambiaron su actitud. Pero Tomic termina su conferencia aumentando el tono de su campaña del terror: «Salvo el envío de barcos chilenos y de soldados chilenos para que vayan a morir "desde Murmansk hasta Australia", como penosamente ha ofrecido un jefe de Estado del Caribe, salvo este aporte de tropas es evidente que la entrada de Chile a la guerra no significa mayor ayuda a las democracia, sino todo lo contrario (…) La "ruptura de relaciones" deja en instantáneo peligro a todas las grandes usinas de salitre, cobre, carbón y hierro de donde se extraen más de 4 millones de toneladas para los EE. UU. al año (…) La declaración de guerra, al paralizar nuestra navegación, no sólo hunde al país en la cesantía y el hambre (…) El día mismo en que Chile entrara en la guerra perderíamos mil millones de pesos. El primer efecto de la guerra es la quiebra de todos los valores y la restricción inmediata de las actividades económicas no indispensables, con la cesantía consiguiente. El segundo es la desvalorización de la moneda (…) Cien mil cesantes en la calle harían de este país un verdadero barril de pólvora y significaría haber trabajado para Hitler (…) Un pueblo arrastrado a la desesperación puede dar las peores sorpresas, porque pierde el control de sí mismo.». En estos mismos meses, Jacques Maritain, desde los Estados Unidos se había integrado a la Resistencia francesa anti-nazi y fue vigilado y aun amenazado por la Gestapo. En sus *Messages 1941-1944* se pueden leer los discursos que leía a los franceses mediante *La voz de América*, particularmente su «Amerique 1941» (*Ouvres*, tomo VIII, pp. 387-389), en *International Rescue and Relief Committee* (17 de noviembre de 1942), su notable texto "Aprés le débarquement americain en Afrique du Nord" (*Ouvres*, tomo VIII, pp. 765-768) y en *Résistènce Ouvrière* su conferencia "La France vue d'Amerique" (París, n.° 2, 1 de diciembre de 1944, pp. 1-2).

Tomic había percibido claramente lo que significaba la vacilación oportunista del Gobierno de Chile. Se sabía de las presio-

nes de la Cancillería nazi y de la que las actas del Ministerio alemán de RR. EE. dejan abundante constancia. También de las iniciativas de corrupción que afectaban al Gobierno del Frente Popular y de lo que ello significaba para la imagen de Chile en el mundo de América. *The Washington Post* en esos mismos días había escrito incluso un editorial acusando el oportunismo chileno. Tomic habla entonces de «ataques injustos y absurdos» y de un «deplorable editorial».

La documentación conservada en el archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores permite conocer el texto completo del editorial del *The Washington Post* del 22 de mayo de 1942 que se titulaba «La posición de Chile», con el comentario correspondiente del embajador de Chile, Rodolfo Michaelis (AMRREE de Chile, 11 de julio 1942, 54/30, vol. 2018). A diferencia de la agresividad que Radomiro Tomic le atribuye al editorial, el artículo saluda el estatus de no beligerancia como un progreso respecto a la actitud neutralista mantenida por Chile hasta entonces: «llegan noticias que Santiago de Chile puede modificar muy pronto su política hacia los bárbaros que buscan la esclavitud del mundo (...) La conclusión lógica del discurso del Presidente Ríos es que debe ocurrir inevitablemente una ruptura de relaciones diplomáticas con las potencias del Eje.» (ibíd.) El comentario del embajador Michaelis va en la misma dirección. Es obvio, entonces, que el discurso de Tomic era tendencioso y buscaba consolidar el neutralismo chileno que objetivamente era saludado por el Eje nazi-fascista. También sobre el hundimiento del Toltén escribió *The Washington Post*, extrañándose de la pasividad chilena ante el espionaje y los atentados criminales nazis contra naves civiles chilenas (*The Washington Post*, 17 de mayo de 1942). La lectura de esta conferencia, vista en el horizonte del citado artículo de Maritain, es una experiencia penosa pero muy ilustrativa.

Con todo, este texto de Radomiro Tomic es un documento que ilustra con precisión la nueva mutación que comenzaba a hacer el camaleón populista cristiano. En efecto, un nuevo texto suyo, esta vez de 1945, va a documentarlo: cuando

se trataba en 1942 de comprometerse en la lucha contra el totalitarismo fascista, los populistas frenan. Cuando poco más tarde se trata de frenar en el apoyo al totalitarismo comunista, ellos acelerarán. Maritain se había convertido ya en un fantasma.

El segundo del mortal salto doble de Radomiro Tomic iba a ser una suerte de complemento del primero. Tras su intento de justificar en 1942 la negativa a apoyar a los aliados, particularmente a los Estados Unidos, se escondía un apoyo objetivo al Eje fascista y nazi-fascista. La historiografía ha mostrado el interés estratégico de la Alemania nazi para que Chile mantuviera su neutralidad, incluso pagando regularmente a políticos del Partido Socialista y su presidente Grove.[41] El discurso de Tomic engarzaba perfectamente en esa estrategia y su «solidaridad» declamatoria por la «causa aliada» era una buena cobertura que disimulaba la praxis pro Eje. El vértice decisivo, el que revela que detrás de esa actitud había otra pragmática, lo había formulado Tomic elocuentemente al proponer esperar quién ganaba para subirse entonces al carro. Es lo que hizo la Falange en 1945, nuevamente por boca del mismo Tomic, en la Serie Documentos Parlamentarios, bajo el título: *Fundamentos cristianos para una nueva política en Chile*, publicado en 1945 y que reproducía un discurso suyo en la Cámara de Diputados en la sesión del 4 de septiembre de ese año. En un procedimiento análogo a la eliminación arbitraria del texto de 1942, el compilador Jorge Donoso incluyó el presente discurso en su colección, pero sin advertir al lector de amputaciones graves. Solo en un caso lo hace, pero en otras múltiples ocasiones pude comprobar grandes diferencias con el original conservado en la Biblioteca Nacional. Llama

[41] Los documentos relativos a las actividades de la embajada alemana en Santiago hacia 1939-1942 revelan que, a fin de controlar sus intervenciones en las conferencias latinoamericanas, el Reich nazi sobornaba permanentemente a Marmaduke Grove, el jefe y fundador del Partido Socialista y del Frente Popular. También a los ministros socialistas del Gobierno de Pedro Aguirre Cerda (ver: Víctor Farías, *Los nazis en Chile I*, Santiago, 2000, pp. 320-325).

la atención la eliminación de las declaraciones originales de Tomic sobre: «La unidad de la estructura familiar a base de la indisolubilidad del matrimonio» y: «El divorcio es contrario al interés moral y al interés de la sociedad (…) Hacemos nuestras denuncias –sobre la pobreza– no con nuestra autoridad, sino con el testimonio reiterado de la Santa Sede y de la Jerarquía del mundo entero…» (p. 9) o: «Los izquierdistas pueden estar seguros que la Iglesia en Chile se desprendería de esa aparente unión con la Derecha el día en que mucha gente de izquierda se despojara de ese sectarismo mezquino que con no poca frecuencia se encuentra en ellos… En corto tiempo, quedaría destruido todo el cuadro de influencias, de fuerzas e intereses que sostienen a la Derecha capitalista y a sus intereses económicos.» (p. 7). Sería importante saber si las amputaciones y alteraciones fueron dispuestas o autorizadas por Radomiro Tomic.

Ya desde mayo de 1945 se sabía quiénes habían ganado definitivamente la guerra. El colapso definitivo de nazis y fascistas había dejado abierto el campo a un vasto frente. El que los comunistas habían denominado frente Antifascista y los países democráticos el frente de los Aliados. El frente de batalla ruso había sido decidido ya mucho antes, pero ni aún así Tomic y sus camaradas se habían decidido, entre 1942 y el fin de la guerra, a apoyar la «ruptura de relaciones». Ahora, cuando ya no habían otros antidemócratas «derechistas» que defender y cuando correspondía enfrentar a los antidemócratas de «izquierda», Tomic y los falangistas vuelven a apostar del peor modo. Si antes protegieron en los hechos a los nazis y los fascistas, ahora se iban a proponer nuevos «fundamentos cristianos para una nueva política» y desde allí iban a iniciar un trabajo de protección del comunismo: una «cristianización» del mundo comunista. En esos momentos la Unión Soviética estaba consolidada plenamente en lo político, militar, económico y bajo la sólida conducción de Stalin. Se encontraba en 1945 en una ofensiva estratégica. El Estado italiano mismo pe-

FDC8.indd 126 06-11-2008 16:00:58

ligraba en 1945, desarmado y sin conducción todavía, con ciudades bajo el control armado de las milicias comunistas de la resistencia.

El discurso de Tomic tiene una introducción característica: «Hace dos años oí contar a un célebre jesuita belga, expulsado de su patria por los alemanes, una extraña conversación sostenida por él en México, camino a Chile, con el entonces Embajador soviético en esa república, señor Oumansky. Una mañana el Ministro de Bélgica lo llamó para decirle que el Embajador soviético le pedía una entrevista. Se trataba de dos hombres de vasta nombradía cada cual en el mundo cristiano y en el mundo marxista. Dos cosas me impresionaron en el relato que escuché al sacerdote católico en su largo cambio de ideas con el ateo militante, culto y profundo, que era Oumansky. La primera, una cuestión directa y dramática: "Señor –le había dicho el ruso– mañana la guerra terminará. Venceremos a Alemania. La Unión Soviética tendrá un ancho espacio en el espacio y destino de Europa. La Iglesia Católica se dice la única y verdadera, la única santa, la única universal entre todas las confesiones religiosas en que se divide el Cristianismo. Supóngase que diéramos libertad religiosa, supóngase que abriéramos la conciencia de nuestras masas a la influencia del catolicismo. Quiero saber: ¿qué tienen ustedes que ofrecer a nuestros pueblos? ¿Qué fuerzas morales? ¿Qué ideas directrices? ¿Qué realizaciones han logrado los pueblos católicos? Y la segunda cosa que quiero recordar fue el resumen que el padre jesuita hizo de sus impresiones personales. Y dijo: "Durante cuatro horas sufrí, como sacerdote católico, la angustia de comprobar –por boca de un ateo– qué poco dignos de la Revelación y de la Fe han sido hasta aquí los pueblos que se llaman a sí mismos "cristianos"» (op. cit., p. 3). Ese infaltable y «célebre jesuita belga» no es nombrado en el texto original. En la compilación se lo identifica como «el padre Charles» (*Tomic. Testimonios*, op. cit., p. 44). Él dejaba así abierto un camino que parecía una «misión», una responsabilidad por los infieles. Por eso

la tarea política de la Falange va a vincularse a esos infieles marxistas, pero no como quienes deben llevar a compartir verdades que el otro no tiene y necesitaría con urgencia. El vínculo es encontrado en un momento de identidad mutua que no es por cierto el ser prójimo, sino una común misión histórica: la revolución como destrucción del capitalismo. El mismo «socialismo» que vinculó a los populistas cristianos con los marxistas y ello a nivel continental: «Aún en nuestra América, en que por obra de factores históricos (…) los católicos están en una posición desventajosa para comprender el mundo nuevo cuyos bordes tocamos, hay dos o tres países en los cuales se puede reconocer la misma claridad combatiente, la misma voluntad de superación del orden capitalista. Pasa así con Uruguay y el grupo Unión Cívica en Argentina, con el Partido Popular "Orden Cristiano" (...) en Costa Rica con el "Movimiento Rerum Novarum"…» (pp. 5-6). Alude entonces a Maritain en una cita extraordinariamente abstracta sobre «esbozos de una política cristiana», porque una «política auténticamente *política*», «la paz es solamente obra de la justicia», «algo del espíritu, de la caridad y el perdón» (op. cit., p. 8). Agrega, sin embargo, las declaraciones conocidas que «denuncian el principio marxista, anti-cristiano, de que el derecho de propiedad nace de la voluntad del Estado y no de la naturaleza humana…» (ibíd.).

Pero para Tomic los límites de la propiedad «no pueden ser todo lo que pueda atesorar un hombre con su habilidad. ¡No! ¡Enfáticamente, no! Ella está limitada a lo que la persona humana necesita disponer como propio para satisfacer sus necesidades legítimas, cumplir sus deberes de estado y desarrollar su personalidad moral.». No se sabe quién decide al respecto ni cuál es el grado que regula las «necesidades». En todo caso, «el uso de la propiedad es inminentemente social», mientras la «propiedad en sí» es como «derecho» privada e individual" (ibíd.). ¿Existe una propiedad más allá del uso? ¿Existe en la praxis social o económica un «derecho» a la propiedad que rige solo respecto a una propie-

dad limitada? La limitación esencial de la propiedad como uso, por su criterio social, es de la esencia del socialismo. Y la limitación, entonces, es siempre arbitraria porque no existe una propiedad limitada que no tenga quién la limite. Esa voluntad general es el Estado. Tomic proclama entonces el principio fundamental del populismo cristiano: «Por eso ¡yo digo esta tarde, no como comunista, sino como cristiano, como católico, que nosotros preferimos que nadie coma torta, si es necesario para que todos coman pan!» (p. 9). Es así como los populistas cristianos redescubren su vínculo con el socialismo propio del marxismo. Pueden abrirse a la izquierda marxista sin abandonar el territorio genérico común, y pueden afirmar verbalmente las diferencias. Han pasado de ser cripto-fascistas a ser cripto-marxistas. En rigor, en ellos se reúnen justamente los dos peligros que Jacques Maritain denunció desde un inicio.

Por cierto, el oportunismo sigue vigente. El «hispanoamericanismo», agresivamente antiamericano y contra el panamericanismo, se vuelve en 1945 algo indefinible: «Frente a los Estados Unidos, nuestra política internacional debe continuar siendo franca y directamente afirmativa de la unidad continental y del Panamericanismo…» (p. 14). El discurso, sin embargo, no ha llegado con esto a su cénit. A poco tiempo de haber negado la solidaridad chilena a la lucha de los aliados en la hora decisiva y la más terrible, sin arriesgar ni siquiera una «ruptura de relaciones» con los nazis y los fascistas, leer estas frases del falangista Tomic resulta algo realmente lamentable e insólito. Después de una larga cita del Evangelio de San Mateo (XXI, 28-31), «un texto que hiela el corazón» sobre la superioridad moral de publicanos y meretrices por encima de los malos cristianos, Tomic propone una nueva unidad entre los chilenos «de buena voluntad»: «Yo sé, señor Presidente, con la misma certidumbre interior con que luchaban al parecer sin esperanzas, los hombres de la resistencia en el instante victorioso de la arrogancia nazi, ¡yo sé que un día llegará…! Yo sé, como en la guerra pasada los soldados belgas, batiéndose en el fango de Flan-

des, hambrientos y vencidos: "¡Un día llegará!". A nosotros los falangistas nos sostiene esa esperanza, nos alienta esa certeza; con el corazón unido a nuestro primer anhelo de una política creadora y nacional; nosotros sabemos, señores, ¡lo sentimos en nuestra sangre! Nosotros sabemos que el día de la unidad y la reconciliación, ese día… ¡¡llegará!!» (op. cit., p. 16). El compilador Jorge Donoso eliminó todo el párrafo relativo a «los soldados belgas, batiéndose… etc.» (ver: *Tomic. Testimonios*, op. cit., p. 57).[42]

El mensaje solo iba a ser escuchado por los comunistas y los marxistas porque era a ellos a quienes estaba realmente dirigido.

4. El populismo cristiano y el Austrofascismo: un acontecimiento enigmático.

Una de las formas más sorprendentes en las que el populismo cristiano chileno contradice el pensamiento y el espíritu de la praxis de Jacques Maritain es su actitud ante los judíos y su significado histórico. En la fase del cripto-fascismo falangista aparecieron los artículos de *El Tarapacá* y los elogios de Eduardo Frei para el autor antisemita Hugo Wast y para Leon Daudet.

En la fase democratacristiana, al recorrer todos los números del órgano doctrinario *Política y Espíritu* hasta 1973, llama la atención que la muy relevante situación del Medio Oriente, Israel por tanto, no sea tema de ninguna reflexión. Tampoco se encuentra ni un solo texto de los ideólogos más representativos que se ocupe con el análisis del drama del Holocausto, pese a que la Iglesia Católica ya había comenzado a hacer una profunda revisión de sus doctrinas y actitudes ante el pueblo judío. Gabriela Mistral, por su parte, había escrito textos y poemas conmovedores sobre el

[42] Con estas amputaciones y exclusiones, Donoso ha comprometido el valor científico de una compilación muy relevante como fuente histórica, porque resulta con ello incierto el uso de todo el resto de los documentos. El asunto resulta más penoso cuanto que estas publicaciones se autoproclaman como fuente de humanismo cristiano y moralidad.

sufrimiento de los judíos en general[43] y muy en particular sobre la muerte de sus grandes amigos Stefan Zweig y su esposa.[44] El largo silencio de *Política y Espíritu* es roto, sin embargo, una sola vez, pero solo para producir al lector un sentimiento de asombro y desconcierto. El asunto vuelve a quedar claro al visualizarlo en el contexto de la contradicción entre el populismo cristiano y el libro *América*. Allí Maritain escribe: «Pese a ser una minoría, los judíos desempeñan un papel esencial e indispensable, como fermento dinámico en la vida americana.» (op. cit., p. 198). En lugar de difundir la ficción de una conspiración judía asentada en Wall Street, lugar común de todo antisemita, Jacques Maritain cita «la carta colectiva escrita en 1957 sobre el Estado de Israel, sobre los lazos mutuos entre la mente judía y la mente americana firmada por una cantidad de influyentes personalidades americanas»: «Nuestros Estados Unidos se enorgullecen de ser una nación de múltiples orígenes. Una de las primeras características de nuestro país es que somos una nación de inmigrantes que han alcanzado la unidad buscando una meta común. Israel abrió sus puertas a 800.000 inmigrantes de setenta y dos naciones durante los últimos años y con ello ha repetido los comienzos de nuestra propia historia. También nos enorgullecemos de ser un pueblo de pioneros y de continuar reverenciando el espíritu pionero. Israel, en su reducido espacio, explora y desarrolla los que parecían limitados recursos con el mismo poder imaginati-

[43] En 1922, en *Desolación*, escribió «Al pueblo hebreo. Matanzas en Polonia», en *Lagar* (1954) «Emigrada judía» y el «Recado de los judíos» en *Antología Mayor* (Santiago, 1992), p. 561. Tras su muerte, la comunidad judía chilena hizo plantar un bosque en su memoria en las montañas de Judea y en su inauguración (1963) participó Golda Meir.

[44] Ver: «Un recado de nuestro Stefan Zweig», en *Recados para América*, Santiago, 1978, pp. 231-236. Es relevante destacar que el suicidio de Stefan Zweig y su esposa fue consecuencia del terror y pánico que ambos sintieron al surgir en Brasil las olas de nazismo y fascismo antisemita vinculados al gobierno de Estado Novo de Getulio Vargas (1938). El socio fundador de la Democracia Cristiana Tristán de Athayde se había sumado a él como uno de sus dirigentes. Gabriela Mistral se lo comunicó entonces –alarmada– a Jacques Maritian. Ver aquí p. 144, nota 48.

vo de nuestros antepasados. Literalmente, los americanos han dado la vida para establecer una democrática igualdad de oportunidades dentro de un gobierno republicano. Los israelitas han demostrado la misma devoción por ese ideal. Los israelitas también han establecido leyes en defensa de los derechos civiles y religiosos, con una Corte Suprema modelada sobre la nuestra como fuertes baluartes de esas libertades.» (op. cit., pp. 198-199).

Esta era entonces y fue siempre la doctrina de Jacques Maritain. Resulta por ello al menos enigmático encontrarse en *Política y Espíritu*, revista dirigda por Jaime Castillo Velasco, con un artículo «Apuntes sobre el problema judío», del Dr. Hans von Becker, encargado de negocios de Austria en Chile, en el que se reproducen muchas de las inveteradas leyendas del más tradicional antisemitismo. Ya el título trata la convivencia de los judíos con otros pueblos como un «problema». El corpus del texto deja en claro quién es el problema, para quiénes es tal y qué significa «problema». Así von Becker, ya en su primera fase, comienza por afirmar que «no se debe caer en el error de contemplar el problema judío europeo como un hecho único» (Hans von Becker: «Apuntes sobre el problema judío», en: *Política y Espíritu*, año IV, n.° 44-45, enero-abril de 1950, pp. 67-72). Toda la historiografía seria confirma justamente el carácter único e inédito de la suerte de los judíos en Europa y particularmente en el Reich nazi, del cual Austria formó parte desde 1938. El carácter exterminador del antisemitismo, incluso momentos relevantes del antijudaísmo alemán del siglo XIV, lo convierten en un fenómeno único e irrebasable de la historia humana. Por ello es que resulta incomprensible leer en una revista democristiana que los judíos eran «un número demasiado grande de individuos para que fuera posible asimilarlo inmediatamente (...) Esta habilidad de convivencia se acentúa más aún, si la parte inmigratoria se dedica a profesiones y fuentes de ganancias deprimidas...» (op. cit., p. 67). Sin aludir en ningún momento al hecho conocido de que los

judíos, por ser tenidos por «asesinos de Dios», no podían tener tierras ni propiedades urbanas, ni aprender ni ejercer profesiones liberales, Hans von Becker afirma: «En todas partes –como los inmigrantes casi siempre fueron gentes que se dedicó al comercio– se desenvolvió de parte de la población original, dedicada a la agricultura y el artesanado, una especie de *antismo*...» (loc. cit.). Von Becker agrega que fue este «antismo», no el antisemitismo, ni tampoco seres humanos moralmente responsables, lo que desencadenó la persecución y exterminio de los judíos, culpándolos a ellos de la ineficiencia y corrupción de los monarcas «cristianos»: «Siguiendo el proceso se usó a los recién venidos como objeto para la desviación del descontento de las capas inferiores de la población.» (op. cit., p. 68). Aquí, sin embargo, comienza el momento más enigmático del artículo. Von Becker escribe: «Investigaciones antropológicas que pude realizar bajo circunstancias desfavorables, mientras estaba preso en el campo de concentración en Dachau junto con el profesor de hematología Anton Hittmair, también arrestado, investigaciones que se extendieron sobre un número de 10.000 judíos, dieron como resultado que la asimilación racial al ambiente circundante había acontecido en un grado mucho mayor de lo que se creyó (...) La investigación de la sangre no da otros resultados.» (loc. cit.).[45] Resulta muy difícil imaginarse que un prisionero del campo de concentración de Dachau –uno de los más inhumanos– pudiese recibir la autorización de las SS, la infraestructura, el tiempo y los colaboradores para hacer las complicadas investigacio-

45 Anton Hittmair es uno de los científicos alemanes que después de la guerra colaboraron a excluir de la tradición a muchos de los grandes científicos judíos que sustentaban el alto nivel de la medicina alemana hasta 1933. Él mismo fue alumno y protegido del célebre profesor Hans Hirschfeld, quien había editado la gran *Enciclopedia de la Hematología* (1933), en la cual Hittmair incluyó sus primeros trabajos. Al reeditar la enciclopedia, Hittmair eliminó a Hirschfeld y toda su obra. Ver ambas obras: Hans Hirschfeld und Anton Hittmair: *Handbuch der allgemeinen Hämatologie*, München, 1957-1969, datos en: Wolfran Fischer: *Exodus von Wissenschaften aus Berlin*, Berlín, 1994, p. 565. Las investigaciones sobre «la sangre» eran muy relevantes para la ideología nazi ya desde los años 20 y alcanzaron su cénit en los campos de exterminio.

nes de «higiene racial» sobre una cantidad tan considerable de prisioneros. Más difícil aún resulta pensar cómo y con qué medios pudieron él y su colaborador evaluar y procesar las «investigaciones» para obtener tan precisos resultados e informaciones sobre «la composición racial» y sus antecedentes en diez mil seres humanos. Las investigaciones raciales de von Becker y Hittmair coincidían, por lo demás, plenamente con los criterios «científicos» de los criminales nazis. Cabe, por cierto, entonces, interrogarse acerca de la verdadera identidad de Hans von Becker y el carácter de sus actividades en Dachau y otros campos de concentración nazis.

La cuestión se hace aún más urgente al leer sus reflexiones sobre «las causas psicológicas del antisemitismo». Ellas deben, por cierto, ser buscadas en los judíos, no en quienes los discriminan. «Los judíos oriundos del este, conservaron al emigrar a Austria sus costumbres y hábitos de la vida del comercio y de los negocios en general, los que chocaron con las costumbres diferentes en Central Europa.» (op. cit., p. 70). Como en Europa Central siempre hubo comercio y negocios, no cabe sino pensar que esos seres humanos comerciantes y negociantes resultaban «chocantes» por el solo hecho de ser judíos. Von Becker propone otra explicación para el rechazo: «Las costumbres del Ghetto obstaculizaron el relajamiento étnico del elemento inmigrador y condujeron a una concentración, acumulación y separación urbanas que, de parte de la población autóctona, fueron sentidas como un cuerpo extraño» (loc. cit.). Con otras palabras: los judíos resultaban insoportables porque sus costumbres eran las adquiridas en el Ghetto en que habían sido confinados y por eso despiertan el odio que obliga a formar nuevos Ghettos o cosas peores. La tercera explicación también resulta clara: «Las finalidades unilaterales de ciertas profesiones provocaron choques con la población residente que trabajaba en las mismas profesiones predilectas.» (loc. cit.).[46] La cuarta

[46] Los judíos habrían debido trabajar, entonces, solo en las profesiones que re-

y última explicación es que «los judíos cometieron la falta táctica de hacer ostentación de sus nuevas riquezas... algo común a todo advenedizo.» (loc. cit.).[47] Asumiendo las tesis generales nazi-fascistas, Hans von Becker afirma también en nuestra época y en Latinoamérica que «los judíos se concentraron casi exclusivamente en las capitales y han podido con su comercio compensar las privaciones ejecutadas por el nacionalsocialismo. La inmigración de grandes contingentes de judíos, promovida por Hitler, provocó así el antisemitismo de las poblaciones urbanas latinoamericanas. Los obreros, que vegetan bajo un standard de vida inferior al europeo y también el pequeño empleado lo han visto.». El antisemitismo posterior a Hitler se debe, entonces, según von Becker, a que los judíos «forman células aisladas dentro de la población autóctona. Con lo que automáticamente se originan tensiones que en su curso conducen a la simulación o a la expulsión (...) El judío que no se asimila tiene que deducir todas las consecuencias de esta posición.» (op. cit., p. 71). Von Becker llega, por último, incluso a poner condiciones para que los judíos sean tolerados. Ante todo deben ser obligados al silencio: «Todas las persecuciones inauditas, horrendas, impuestas a ellos deben ser tratadas por todos los publicistas internacionales, excepto por los judíos mismos.» (loc. cit.). Como disponían las *Rassengesetze* de 1935, los judíos no deben tampoco tener participación en la vida política de la sociedad en que viven: «En general no será bien (sic) para los intereses judíos, mezclarse muy ostentosamente en ideologías políticas...» (op. cit., p. 72).

El artículo de Han von Becker fue publicado junto a unas reflexiones de Jaime Castillo Velasco, tituladas «Amor y Verdad. Notas sobre el problema de la libertad» (op. cit., p. 73)

pudian los «cristianos», así estos no caerían en el resentimiento, la envidia y la agresión.

[47] Es importante recordar que en esa época los antisemitas chilenos se movilizaban para impedir la inmigración judía, la que ya había sido de facto suspendida en 1939 (ver: Víctor Farías, *Los nazis en Chile I*, pp. 181-191).

y va antecedido por una corta presentación del doctor Victor Krüger. Allí se puede leer: «Pocas horas antes del horrible atentado que costó la vida a este noble y excelente hombre que era el Dr. Hans von Becker tuvimos una larga entrevista con él (...) Interrumpiendo nuestra conversación se levantó von Becker y buscó entre sus escritos el artículo que publicamos enseguida. Permitió la publicación siempre que no diéramos su nombre, porque él como diplomático tenía que observar ciertas reservas, a fin de evitar malentendidos. Hoy, como la muerte ha cortado su brillante carrera creemos no cometer una indiscreción si publicamos su trabajo con su nombre aportando a la memoria de un verdadero amigo de la humanidad.» (loc. cit.). El Dr. Victor Krüger era sin duda un entusiasta partidario de las tesis de von Becker. Incluso aporta de su propia cosecha un dato lleno de imaginación: «La fortuna de los tres supermillonarios Vanderbilt, Rockefeller y Morgan es, según tasaciones hechas por expertos arios (sic) *cien* veces más grande que todo el dinero en posesión de los judíos en todo el mundo.» (loc. cit.). Para tratar de entender el significado del hecho que la revista democracristiana haya publicado un texto de esta naturaleza es necesario explicar quiénes son los personajes y su contexto histórico.

Hans von Becker era un prominente político del Partido Social-Cristiano austríaco que llegó a ocupar el cargo de ministro de Propaganda del gobierno de Kurt Schuschnigg, que sucedió a Engelbert Dollfuss, asesinado en 1934 por un comando SS nazi-alemán por instrucciones de Hitler. Ambos gobernantes cristiano-sociales fueron los conductores-Führer de un régimen que se ha definido como Austrofascismo o también fascismo clerical. El Christlichsoziale Partei y su representación parlamentaria eran tan extremistas que se denominaba también el Partido Antisemita.[48] Después del asesinato de Dollfuss, los cristiano-sociales se unieron a otros dos movimientos fascistas (Heimwehr y Landbund) para instituir el único partido estatal y que, eliminando el parlamen-

[48] Ver Víctor Farías: *Heidegger y el nazismo*, Santiago, 1998, p. 70-74.

to, puso fin a la Primera República austríaca. Su populismo cristiano se fundaba, por cierto, en el orden social y político del Estado corporativo. Debía, de modo autoritario, poner fin, con una economía cooperativa, al «capitalismo anárquico» y a la lucha de clases. Engelbert Dollfuss y después Kurt von Schuschnigg se alinearon políticamente junto a Mussolini también porque su meta estratégica era la creación de una sociedad fascista como la querían los nazis alemanes, pero conservando la autonomía nacional. Mussolini debía ser su protector. El austrofascismo recibió un fuerte apoyo de la Iglesia Católica y es ello lo que les permitió desplegar sin dificultades un antisemitismo radical. Kurt Schnuschnigg fue educado por los jesuitas en su internado «Stella Matutina» (Feldkirch). Perteneció a las asociaciones estudiantiles fundamentalistas paramilitares e incluso fundó una en 1930 de marcado carácter antisemita. En el colegio de los jesuitas, la mayor parte de los profesores eran alemanes. Eso explica sus abiertas simpatías por el Reich. Durante su gobierno se hicieron frecuentes *boykotts* a los negocios judíos y los atentados contra sus instituciones. Solo por ser judíos fueron discriminados los funcionarios de Estado, copiando las disposiciones nazis vigentes ya desde 1933. Rara vez los judíos discriminados pertenecían a partidos políticos. Pese a ello, el antisemitismo austrofascista no alcanzó ni con mucho los extremos alemanes. En cualquier caso, sin embargo, la «Unión de Médicos cristiano-alemanes» afirmaba, por ejemplo, en su Declaración de Principios que «la raza es un carácter del orden natural y como tal debe ser respetado y cuidado (...) En relación a la cuestión judía deben ser combatidas con toda fuerza las influencias destructoras que emergen del judaísmo sin raíces...» (Angelika Königseder: *Antisemitismus 1933-1938*, Wien, 2005, p. 245). De la misma opinión era el máximo dirigente obrero cristiano-social Leopold Kunschak (op. cit., loc. cit.). Al asumir el gobierno, Kurt von Schuschnigg suscribió en 1936 un pacto con Hitler que aseguraba la autonomía de Austria, pero a la vez dejaba en libertad de acción a las decenas de miles de nazis

austríacos y sus organizaciones que promovían la anexión total al Reich alemán. El canciller von Schuschnigg continuó más tarde su política de concesiones a Hitler y prácticamente le hizo entrega de Austria, pese a que intentara llevar a cabo un plebiscito para proteger la independencia de Austria. Hans von Becker fue ministro de von Schuschnigg junto a los nazis Guido Schmidt (Relaciones Exteriores) y Edmund Glaise-Horstenau (ministro sin cartera). El gobierno cristiano-fascista aumentó la represión arbitraria, puso fuera de la ley al Partido Socialdemócrata e introdujo la pena de muerte. La represión ante las protestas republicanas causó cientos de muertos y miles de heridos en todo el país. La entrada triunfal de Hitler en Viena y la anexión completa en 1938 había sido en buena parte objetivamente preparada por Dollfuss y Schuschnigg.

Pese a todo, Hitler desconfiaba de von Schuschnigg y sus colaboradores. Conducidos al centro berlinés de las SS, fueron internados en campos de concentración. Dachau, Flossenbürg y desde 1941 Sachsenhausen. Gozaron, sin embargo, de garantías y beneficios, alojaban cómodamente con sus familias en casas independientes y eran atendidos por sirvientas prisioneras judías. El hijo del premier von Schuschnigg, por ejemplo, podía visitar diariamente la escuela del distrito.

La recepción del austrofascismo o fascismo clerical y sus variantes entre los falangistas chilenos había sido muy positiva. Los hechos en torno al asesinato de Dollfuss fueron muy comentados en *El Tarapacá* y con un fuerte apoyo al gobierno austro-fascista. Ello, a partir del 26 de julio de 1934, en todos los números. Amplio espacio ocupaban las declaraciones del vicecanciller y secretario de Estado para Seguridad, el príncipe von Stahrenberg. En ellas se podía entrever la ambigüedad del fascismo clerical en relación con el Reich alemán: «El Vice Canciller Príncipe de Stahrenberg ha lanzado un mensaje por radio a toda Austria anunciando la guerra a muerte al nacismo, pero también una política de perdón para con Alemania, si este país respeta la soberanía e

independencia de Austria.» (*El Tarapacá*, 28 de julio de 1934). En 1936 apareció en *Lircay* un artículo, «Contra el equívoco del Catolicismo Político», en decidida defensa del Barón von Stolberg, el Führer de las organizaciones cristiano-sociales en Checoslovaquia (*Lircay*, 1ª quincena de abril de 1936, p. 1). Poco tiempo después aparecía un texto de Mario Góngora en que el lenguaje era muy claro: «Reducida ahora a una población exclusivamente germánica, Austria recupera hoy día su gran posición tradicional de defensora de la cultura occidental dentro de la raza germánica. Frente al totalitarismo nacista, el régimen austríaco afirma que el Estado es el centro político de la nación, pero no su centro espiritual, que el Estado debe tener un derecho y una moral, pero no pretender erigirse en fuente creadora de ellos; que existe un orden distinto del político, el orden sobrenatural y un organismo que lo realiza, la Iglesia. Como último coronamiento del edificio político austríaco, hace falta indudablemente algo para consolidar su independencia y su unidad interior. Este algo es el Emperador de Austria.» (Mario Góngora: «Austria y Alemania», en: *Lircay*, 25 de julio de 1936).[49] Cuando en 1938 Hitler consuma la invasión e incorporación de Austria, su «retorno al Reich», *Lircay* lamenta por cierto el colapso del régimen clerical-fascista austríaco e incluso llama a la resistencia: «El golpe de Hitler fue un golpe maestro de diplomacia. Pero fue también un golpe maestro de brutalidad y un zarpazo formidable a la cultura cristiana. Los católicos asutríacos deberán unirse y luchar con todas sus energías para impedir que el paganismo de Rosemberg (sic) siente sus reales en las seculares universidades vienesas» (J. T. M. L.: «Observacio-

[49] Mario Góngora, en esta época, se definía como un falangista revolucionario, entendiendo –como los austríacos cristiano-sociales– la revolución como un acontecimiento espiritual que incluía una materialización en instituciones autoritarias. «El actual orden político –entendiendo aquí "político" en su sentido político más amplio, comprensivo de todo lo temporal– es injusto y ante él tenemos una actitud de crítica total. Propiciamos su íntegra renovación. Pero esta reforma político-social no nos debe hacer perder de vista que lo esencial es la revolución.» (Mario Góngora: «Política y Revolución Espiritual», en: *Lircay*, 1 de agosto de 1936).

nes sobre política europea», en: *Lircay*, 19 de marzo de 1938). Proclama sobre la «germanización de Austria»: «Nosotros lamentamos que se acepte que la fuerza cree el derecho y esperamos que la unión férrea de los católicos austríacos impida la paganización de su espíritu. ¡Dios salve a Austria!» (*Lircay*, 26 de marzo de 1938).

Encontrar un artículo como los «Apuntes sobre el problema judío» en el órgano doctrinario de la Democracia Cristiana de 1950 es de suyo un hecho insólito. Pero el asunto se complica aún más cuando se lee en la presentación que escribiera el Dr. Victor Krüger que el Dr. Hans von Becker fue víctima de un atentado. Según los datos disponibles en el archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, en el Ministerio del Interior y en el entorno de la embajada de Austria, Hans von Becker fue encargados de Negocios en la legación de Austria en Chile a partir del 31 de marzo de 1948 y fue asesinado el 16 de diciembre del mismo año en su oficina de diplomático en Santiago. El informe de la Dirección General de Informaciones al Ministerio de Relaciones Exteriores describe las circunstancias del atentado y el posterior suicidio del hechor. Este era el «ciudadano polaco Leo Sikorski J. Lapinska, de profesión mecánico, inmigrante libre, casado con Hilda T. Gelosich, austríaca (...) El secretario general de la legación Moser Goldschmed, aseguró haber estado en la habitación contigua y haber escuchado 4 disparos. En múltiples ocasiones Sikorski habría solicitado audiencia...». La carta habría aludido a la situación matrimonial conflictiva y el hechor habría inculpado a von Becker de ello. (AMRREE, vol. 2768 a, Santiago, 18 diciembre de 1948). Contemporáneos o descendientes de ellos aseguran, sin embargo, que tras estas informaciones se esconden motivaciones políticas de la época del nazismo en Austria y Polonia. Cabe agregar, por lo demás, que el hechor (Leo Sikorski), su esposa (Hilda Gelosich) y el secretario (Moser Gelosich) tenían nombres de familias judías polacas y rusas. (ver: *The Jewish Gen Family Finder* [JGFF] bajo los apellidos del caso).

En cualquier caso, las implicaciones filosófico-políticas más relevantes deben verse en el hecho de que el órgano doctrinario democratacristiano, bajo la dirección de su ideólogo mayor, asumiera sin problemas la función de propagador del antisemitismo más radical en la sociedad chilena.

El cripto-fascismo y el comunismo (no solo en su variante stalinista) comparten un antisemitismo secular. Por ello, no debe en verdad extrañar que el camaleón populista cristiano promoviera textos como los de Hans von Becker, también en su fase de mutación filo-marxista.

5. Manuel Antonio Garretón Walker y el primer escándalo del falangismo.

El populismo, en todas las formas y colores que asumió, no solo ha sido factor relevante en crisis políticas graves y que han afectado la vida de los países y sociedades que han confiado en él. La ambigüedad que lo caracteriza, y sin la cual no puede vivir, ha tenido siempre consecuencias sobre su ética. La corrupción y los escándalos forman una cadena característica lamentable. La Falange Nacional protagonizó desde un inicio episodios que remecieron a su dirigencia y militancia en sus zonas más sensibles. En los años cincuenta, durante el gobierno de Gabriel González Videla, Manuel Antonio Garretón Walker, una de las personalidades más relevantes del populismo cristiano, uno de los fundadores, fue designado embajador de Chile en Turquía. Él había acompañado a Eduardo Frei Montalva, Bernardo Leighton y Radomiro Tomic desde los primeros pasos. Fue el primer parlamentario falangista elegido con los votos que le entregó la clase trabajadora. Era una suerte de jefe ideológico, en particular en la promoción del corporativismo y la vida política fundamentada en la ética cristiana. Durante su estadía en Turquía, Garretón Walker aprovechó con agilidad su gestión diplomática para hacer grandes negocios con el tráfico de oro, en su beneficio. Al ser descubierto, el

hecho causó un escándalo internacional con gran difusión de prensa, comprometiendo gravemente el prestigio de Chile y su servicio diplomático. Manuel Antonio Garretón Walker era sobrino del entonces canciller Horacio Walker Larraín, otro de los patriarcas falangistas. Esto y la conmoción que motivó en su propio partido fueron ciertamente las razones por las que el asunto fue rápidamente bajado de escena, pese a que también en Chile los hechos causaron estupor. Eduardo Frei Montalva recibió un telegrama de Garretón Walker desde la India (en donde las pesquisas sorprendieron a Garretón Walker), en el que reconocía su culpa y responsabilidad a la vez que comunicaba su retiro definitivo de la vida pública.[50]

B. El camaleón cambia de nombre. La Democracia Cristiana y el comunismo: rivalidad y colaboración.

1. Las primeras formulaciones pro comunistas.

En abril de 1947 los cuatro dirigentes más destacados del populismo cristiano latinoamericano fundaron en Montevideo el Movimiento Cristiano de América. Manuel Ordóñez (Argentina), Eduardo Frei (Chile), Alceu Amoroso Lima resp. Tristán de Athayde (Brasil) y Dardo Régules (Uruguay) iniciaron un sistema de agrupaciones que intentaron –con éxito relativo– coordinar sus actividades continentales y nacionales.[51]

---

[50] El conjunto de antecedentes del *affaire* Garretón Walker puede ser consultado en el archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, volumen 3.113, del año 1951.

[51] El Cercle d'Etudes Jacques et Raissa Maritain me ha permitido el acceso a la correspondencia entre Jacques Maritain y Gabriela Mistral. En una carta del 14 de marzo de 1938, desde Buenos Aires y entre otras novedades sobre la política en Brasil, ella escribe: «Querido maestro… Poco después ocurrió lo del golpe de Vargas. Ya no hay en ese grande y rico país (que a mí me ha fascinado) cosa parecida a un régimen, ni aun fascista, sino un simple gobierno personal de caudillismo americano audaz y sin excusa histórica. Por desgracia, Maestro, el Sr. De Athayde adhirió al "golpe" y nada menos que como

Desde el punto de vista que aquí interesa analizar, esto es, el de la evolución ideológica, esta agrupación nueva constituye un momento muy relevante en la mutación populista cristiana. En su Declaración de Principios de 1947 se debe ver uno de los momentos iniciales de la transformación de un movimiento cripto-fascista en un movimiento tendencialmente cripto-marxista. En sí mismo la mutación incluía una serie de dificultades en su formulación ideológica. Ante todo por las declaraciones anteriores connaturales a un populismo que se pretendía de derechas y que se entendía en plena concordancia con la Iglesia Católica. Pero iba a ser esto mismo lo que debía servirle para ejecutar el nuevo malabarismo ideológico. Las nuevas doctrinas católicas sobre el problema social, que una vez les permitieron una lectura cripto-fascista autoritaria y antidemocrática de ellos, ahora les iban a ofrecer terreno ideológico para ejecutar la lectura izquierdizante. Lo que nunca abandonaron los populistas cristianos fue la fascinación por un socialismo genérico, vago por tanto, pero que era base ideológica suficiente para un movimiento político y doctrinal esencialmente vago. En el punto octavo, la conferencia de Montevideo declaraba: «El movimiento se empeña en la superación del capitalismo, individualista o estatal, por medio del humanismo económico. El humanismo económico organiza la economía teniendo como fin las necesidades materiales de la persona humana, para lo cual debe reunir, por lo menos, las siguientes cinco direcciones esenciales: 1. Predominio de la moral sobre el lucro. 2. Predominio del Consumo sobre la Producción. 3. Predominio del Trabajo sobre el Capital. 4. Sustitución del Patronato por la Asociación. 5. Sustitución

uno de sus dirigentes. A pesar de mi amistad con el Dr. Peixoto, cuñado del Sr. Athayde, no me acerqué a éste. Me dolió saber ciertas persecuciones de él contra gente a quien debe caridad, paciencia y amor, confianza o esperanza en sus casos espirituales…". No fui a Bahía, lo cual me apena.» (Gabriela Mistral a Jacques Maritain, Buenos Aires, 1938). Tristán de Athayde publicaba con frecuencia en el órgano *Lircay*, ver v. gr. «Paraíso de Tolerancia» (*Lircay*, 12 de julio de 1935) o «Capitalismo y Comunismo» (*Lircay*, 14 de noviembre de 1936).

del Salario por la Participación.». El oportunismo grosero que se reflejó en los dos textos emblemáticos de Radomiro Tomic, en 1942 y 1945, refleja con exactitud el modus operandi típico de los populistas cristianos a lo largo de toda su historia, pero es en la Declaración del Movimiento Cristiano de América en donde se puede encontrar la nueva identidad ideológica. El discurso de Tomic en 1945 ponía al comunismo, los países del bloque que se comenzaba ya a perfilar, conducido por Stalin y la Unión Soviética, en el centro definitorio de la nueva política. Para los populistas cristianos, ello significaba tomar posición respecto a lo que los separaba de los católicos conservadores, laicos y eclesiásticos: la actitud frente al anticomunismo. La conferencia de Montevideo va a ser audaz y clara. En el punto 7 del acta final se dice que «el movimiento rechaza y combate al comunismo, tanto como el anticomunismo que encubra cualquier reacción antidemocrática.». Eduardo Frei argumentaba: «Rechazamos la doctrina y la táctica comunista. Pero, ante el comunismo vemos que hay algo peor: el anticomunismo (…) Hay quienes son anti-comunistas porque están por la defensa del orden establecido, es decir del sistema capitalista y el imperialismo…» (Publicado en el órgano del Partido Comunista *El Siglo*, 28 de junio de 1947). «Por regla general, bajo la máscara del anticomunismo cerrado y sin distingos, se ocultan y disfrazan los agentes del capitalismo norteamericano y criollo.» (*Política y Espíritu*, julio de 1948). Respecto a la reunión de Montevideo, Eduardo Frei escribió en 1947: «No aceptaremos que se niegue a los comunistas el estatuto legal mientras se mantengan dentro del respeto de la ley (…) Como lo dijera Dardo Régules, no podemos aceptar un anticomunismo estúpido que nos confunda con el capitalismo y puede ocurrir que si se llega a una persecución violenta, por una obligación moral, deberemos salir aún en defensa de los perseguidos. El anticomunismo de la irresponsabilidad termina siempre por servir al régimen capitalista.» (*Política y Espíritu*, n.° 22, mayo de 1947). Se reconocía la distancia cualitativa entre el

socialcristianismo y el comunismo, pero esa diferencia no era tan grande como para convertirse en antagónica. Ante todo porque pese al abundantísimo verbalismo que destacaba las diferencias «filosóficas» entre el «espiritualismo» y el «materialismo», el respeto a «la persona humana» y la dictadura proletaria, todo ello no lograba constituirse en base para un antagonismo cualitativo. Los populistas cristianos sí pudieron siempre ser anticapitalistas, como antes fueron antiliberales y antiliberal-democráticos, pero nunca lograron ser anticomunistas. Eso suponía en la práctica una actitud afirmativa, creadoramente fantasiosa, ante las posibilidades de los países comunistas y su sistema institucionalizado. Era exactamente lo que Radomiro Tomic en 1942 relataba acerca de ese «eminente jesuita belga»: la posibilidad y urgente necesidad de una generosa evangelización de los marxistas y sus países, como la novísima misión encomendada a los cristianos. Se abría con ello un vasto territorio en el cual los populistas cristianos creían poder encontrar una nueva forma de desarrollo para su socialismo. En la nueva colaboración objetiva al propósito estratégico de los comunistas y marxistas, la destrucción del capitalismo y su sustitución por un populismo indefinible, ellos creyeron encontrar la mejor base para su propio crecimiento. Creyeron desde entonces hasta hoy que cuando se gana con la izquierda son ellos mismos los que ganan. Puede decirse que todas las declaraciones «filosófico» humanistas-cristianas en los hechos eran la condición para reservarse un espacio propio en un amplio frente pro socialista, disputándoselo a los marxistas. Su meta real fue entonces ser los mejores anticapitalistas y socialistas. Los comunistas eran, por lo tanto, quienes buscaban –genéricamente– lo mismo que ellos, pero con otras armas.[52]

En julio de 1949 se efectuó un segundo Congreso Demócrata Cristiano en Montevideo. En el documento que reprodu-

[52] Ver: «La Reunión de Montevideo», con artículos de Eduardo Frei, Tristán de Athayde, Manuel Ordóñez y Dardo Régules, en: *Política y Espíritu*, año II, n.° 22, mayo 1947.

ce las conclusiones se pueden observar nuevas mutaciones en el camaleón. Se mantienen los momentos organicistas y fundamentalistas. Solo un cristiano puede ser demócrata: «La libertad es reconocida no sólo de un modo exterior y formal, sino de un modo interior y vital. Los cristianos plantean, como objetivo mediato, el de una restauración histórica de la Cristiandad, porque sólo bajo su absoluta vigencia pueden alcanzar su plenitud los valores democráticos de la libertad y el respeto a la dignidad del hombre. Todo esto no es posible sin que la sociedad esté concebida de modo orgánico, esto es, que cada individuo y cada grupo actúe como parte del todo social, cuyo fin último consiste en la realización de una comunidad fraterna...» (Documentos: «El Congreso Demócrata Cristiano de Montevideo de 1949», en: *Política y Espíritu*, año IV, n.° 43, agosto-diciembre 1949, pp. 26 y sigtes.). Se rechaza el comunismo, pero también lo que llaman «la democracia arbitraria». Se afirma «la existencia de jerarquías sociales basadas en las capacidades individuales» pero al mismo tiempo: «La idea de sociedad sin clases es indispensable para llevar a cabo la lucha contra el capitalismo...» (op. cit., loc. cit.).

Es desde ese punto de vista y en ese contexto de donde debe entenderse la utilización de Maritain como persona y como pensamiento. En los años 30 se lo proclamaba como inspirador mientras se defendía el corporativismo filo-fascista, que Maritain nunca aceptó, se escribían artículos antisemitas, se implementaba una política periodística alabando a Mussolini y Hitler. Entonces, en los años 40, mientras Jacques Maritain comenzaba a valorar con entusiasmo a América, sus «discípulos» chilenos llevaban a la práctica política un antiamericanismo extremo. Ahora, desde 1947, iban a descubrir las virtualidades objetivas del marxismo y seguían proclamando el rol «fundador» de Maritain. Esto suponía, por cierto, una consolidación del proverbial antiamericanismo falangista y una desconfianza de principio a todo lo que tuviese relación con los Estados Unidos, la segunda patria política y

filosófica de Maritain. Es paradojal, pero en realidad lo único ideológicamente permanente en la praxis ideológica de los populistas cristianos chilenos ha sido su confesión verbal de fe en Maritain. Pero ello solo fue posible porque lo que ellos denominan «Maritain» siempre fue un fantasma.

El populismo cristiano, también en la nueva fase, se va a definir como «antiimperialista». Pero nunca quiso ser anticomunista y por eso cuando se definió contra un imperio, ese no fue el imperio soviético. Es precisamente en esos momentos fundacionales cuando la nueva actitud frente al emergente bloque soviético se va a convertir para los populistas cristianos en la viga maestra de su perfilamiento en la política chilena. En el artículo editorial «Nosotros y el Imperio», la dirección democratacristiana pone en claro esta convicción: «Nuestra América tiene un reclamo y escándalo que promover ante el Imperio Occidental, a pesar de la encrucijada del momento. No renunciamos hoy al máximo rigor de nuestro grito contra el capitalismo internacional y el imperialismo económico, contra la monstruosa iniquidad de la diferencia sistemática de las clases trabajadoras nuestras y de las metrópolis industriales...» («Nosotros y el Imperio», en: *Política y Espíritu*, año VI, n.° 52, octubre de 1950). Eduardo Frei afirma poco más tarde que «Estados Unidos es una democracia hecha, en parte, a expensas de un desequilibrio económico mundial...» (Eduardo Frei M.: «Las relaciones con Estados Unidos y el caso Guatemala», *Política y Espíritu*, año XIV, n.° 234, noviembre de 1959, pp. 13-25).

La situación concreta en que cristalizó la nueva posición fue la decisión de los falangistas de censurar la legislación anticomunista promovida por el Gobierno del presidente Gabriel González Videla. Este había triunfado en 1946 mediante el apoyo de una amplia alianza en la cual los comunistas tenían un rol muy importante. Sus actividades, en medio de una crisis laboral en el sector carbonífero, una crisis que iba creando una situación revolucionaria en todo el país, llevaron a González Videla a promover una legislación que

ponía fuera de la ley al Partido Comunista y a prohibirle todo tipo de actividad pública. En el debate parlamentario sobre la Ley de Defensa de la Democracia, los falangistas fueron los únicos defensores de los comunistas. Ello produjo la ruptura definitiva con el Partido Conservador. Los anticomunistas hispanistas y católicos fundamentalistas habían cambiado, como el camaleón, su máscara: «La defensa de la democracia amenazada por el comunismo, parece algo extraño y anormal manejada por capitalistas, militares y fascistas. El frente contra el comunismo está en marcha. Los partidos políticos en su gran mayoría adhieren a esta farsa (…) Sólo la Falange Nacional se ha mantenido al margen contra el comunismo. El comunismo no es el verdadero problema. La realidad es que este frente anticomunista no es sino una de las tantas farsas y mentiras mantenidas y explotadas por los grandes intereses.» (*Política y Espíritu*, n.° 24, julio de 1947). Así, ya en 1945 se había configurado una concertación partidaria que incluía a los candidatos de la Alianza Democrática y la Falange Nacional, que reunía a los candidatos comunistas, socialistas, radicales y de la Falange Nacional. Eduardo Frei justificó esa formación: «La Falange Nacional ha acentuado progresivamente su resolución de afrontar el porvenir junto a las fuerzas populares (…) No es extraño que en la formación de las listas comunes que exige la ley electoral haya podido, con toda libertad de espíritu, presentarse junto a aquellos que, aunque sean muchos los errores cometidos, han representado en Chile la corrientes de avanzada social…» (op. cit., en: Sergio Fernández Larraín: *Falange Nacional, Democracia Cristiana y Comunismo*, Santiago, 1958, p. 19). Entre las formas de apoyo, los falangistas más relevantes colaboraron activamente a la apertura de relaciones diplomáticas de Chile con la Unión Soviética: Eduardo Frei, Bernardo Leighton, Ricardo Boizard, Rafael Agustín Gumucio integraron el Consejo de Honor del Movimiento Pro Relaciones con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (op. cit., p. 31).

El 19 de diciembre de 1944, anticipando su conferencia de 1945, Radomiro Tomic iba a argumentar con las mismas razones utilitaristas que lo llevaron en 1942 a evitar romper relaciones con el fascismo nazi: «Del reconocimiento de la Unión Soviética podemos esperar fundadamente todas las ventajas propias de mantener un trato oficial y amistoso con una nación cuya voz será determinante en la marcha de los acontecimientos mundiales; cuya gigantesca capacidad de producción tarde o temprano será un factor de importancia en nuestra economía; cuya enorme población representa una capacidad de consumo tan grande que de uno u otro modo será posible tender entre Chile y Rusia el puente de intercambio de materias primas y manufacturas, de productos y riquezas, de bienes y servicios…» (op. cit., p. 34). En muchos otros frentes político-ideológicos en los cuales el Partido Comunista y la Unión Soviética definían la estrategia, los falangistas comenzaron a aparecer invariablemente: promovieron el reconocimiento de Yugoslavia, pese a la cruel persecución religiosa, apoyaron los movimientos pacifistas que buscaban el debilitamiento estratégico militar de los EE. UU., ante todo en el caso del Consejo Mundial de la Paz, con sede en Viena pero controlado por la Unión Soviética.[53]

2. Jaime Castillo Velasco: la filosofía de la colaboración y la apertura al marxismo.

Para bien o para mal, es acertado el juicio valorativo que emite Sergio Fernández Larraín cuando denominó a Jaime Castillo Velasco «el cerebro pensante de la Falange». En el proceso de exoneración de Jacques Maritain como filósofo oficial, esto es, en la incorporación objetiva del marxismo genérico como base ideológica del populismo cristia-

[53] Sobre las persecuciones a la Iglesia en Yugoslavia y la campaña intensa que Tomic llevó a cabo para disminuir las responsabilidades del Gobierno de Tito y el Partido Comunista, ver: Sergio Fernández Larraín, op. cit., pp. 51-61, con la lista de prelados encarcelados y sometidos a secuestro y tortura.
Sobre la campaña parlamentaria de Tomic para dar impulso a las relaciones diplomática entre Chile y Yugoslavia (op. cit. p. 55).

no, Castillo Velasco asumió un rol muy destacado. Lo hizo ante todo en la discusión sobre la relación de la Democracia Cristiana con los comunistas, poniendo de paso este vínculo en el centro de la atención ideológica chilena. Su libro *El problema comunista* se convirtió –hasta hoy– en un referente permisivo de la relación colaboracionista respecto al marxismo. En él se pueden encontrar los temas que hasta aquí han ido apareciendo en la praxis, sistematizados y con un cierto oficio filosófico.

Puede decirse, en general, que el libro de Castillo Velasco es el intento de convertir el marxismo en un sistema utilizable en la estrategia falangista y su concepción del mundo. Para hacerlo, asumió el riesgo de inventar un «Marx» dentro de Marx. Uno que le permitía legitimar relaciones sin pecar, pero que desde el punto de vista de la historia del pensamiento no tiene un fundamento serio en la realidad histórica y filosófica, que es la filosofía de Karl Marx y Friedrich Engels. Para ello, Castillo Velasco acude audazmente a quien su libro quiere en realidad eliminar. Él inscribe en el frontis de su obra una frase clásica de Jacques Maritain, adulterando su significación y su sentido: «La obra propiamente católica es fomentar en todas partes lo verdadero».[54]

El teórico falangista quiere rescatar «lo verdadero» que vive en el marxismo para transferirlo a la «nueva cristiandad». La primera distinción que hace con este objeto es la de diferenciar entre el «marxismo como sistema filosófico, sociológico y político de Marx y Engels» y el «comunismo que es la médula del marxismo, un "humanismo concreto" que debe poner fin a toda desigualdad» y el «stalinismo» como táctica y forma de institucionalización de un estado

[54] Jaime Castillo V., *El problema comunista*, Santiago, 1955, p. 9.
Desde el punto de vista de la praxis política, se suele olvidar que el camaleón populista cristiano ya había efectuado otro cambio de color en 1948, cuando formó con el Partido Socialista, Radical Democrático, Agrario Laborista y la Falange Nacional, la Falange Radical Agrario Socialista (FRAS), a fin de crear un frente contra el Gobierno de Gabriel González Videla (concentración). En 1949 tuvo una representación minoritaria en ambas cámaras y paulatinamente comenzó a desaparecer.

de clase omnipotente. Esta distribución le permite aislar un «marxismo» en sí utilizable según la situación.

Esta diferenciación adultera la esencia misma del historicismo radical que es en realidad el aporte decisivo de Marx al pensamiento filosófico moderno: no existen las idealidades (mucho menos «filosóficas») y ellas son siempre expresión abstracta de un conflicto de intereses o clases y están siempre al servicio antagónico del explotador o el explotado. Todas las formas políticas o ideológicas, también las «desviaciones», deben ser entendidas *desde* el conflicto general de clases como su expresión y jamás fuera de él. Castillo denomina «arrogante» al político conservador Raúl Marín Balmaceda, porque al afirmar este «soy anticomunista porque soy humano y el comunismo atenta contra la esencia de la humanidad» Marín no sabría decir de qué está hablando. Son cosas muy distintas «la policía soviética, el régimen social sin clases, las masas populares que simpatizan con el Partido Comunista o el socialismo marxista» (op. cit., p. 23).

El que se piense en el marxismo como una filosofía esencialmente totalitaria es, según Castillo, un contrasentido histórico-filosófico: «La doctrina de Marx es un humanismo concreto. Quien vea en ella un totalitarismo, un endiosamiento del Estado, una colectividad en que todos los hombres se despersonifican, debería simplemente estudiar de nuevo. Marx quiso, por el contrario, librar a la humanidad de la opresión representada por las formas históricas de vida. La idea de dictadura, de Estado, de totalitarismo son por completo ajenas al marxismo. No hay una sola palabra que las justifique… Marx y Engels fueron humanistas por excelencia. Su discrepancia con el humanismo clásico radica en que éste planteó abstractamente, si se quiere, el problema del hombre; en cambio Marx le dio una solución histórica: el comunismo. En Marx y Engels, se produce, a través del comunismo, la reconciliación entre el ideal y la realidad, la teoría y la práctica, la sociedad y el individuo, la filosofía y la historia. El mérito de ambos pensadores consiste en haber

dado no sólo la teoría, sino el camino del humanismo. Es un humanismo concreto.» (op. cit., p. 27). Cualquier conocedor del marxismo se da cuenta de la fantasía imaginativa que despliega Castillo Velasco a fin de convertir el marxismo en algo compatible con el ideario falangista básico. El «humanismo concreto» (en oposición al Humanismo Integral de Maritain) que presenta contradice los más elementales momentos constitutivos del marxismo de Marx. Castillo Velasco no aporta ni una sola cita de las obras marxistas clásicas, porque ellas están repletas de afirmaciones cualitativamente diversas a los supuestos de un «humanismo». La ideología de Marx es entendida por él como la del Proletariado, la única clase «universal», la que debe cambiar por entero y en esencia la realidad misma (histórica-ontológica) del ser humano. Por ello la ideología proletaria *debe* ser impuesta como condición de toda transformación de la realidad. Es totalitaria en tanto que irrenunciable. *Todos* los medios que conducen al fin que es la «liberación» de los seres humanos no son solamente legítimos sino necesarios: la revolución violenta, la dictadura revolucionaria del proletariado, la potestad del Estado. «La violencia es la partera de la historia», «el yo es una ficción» son la base misma del pensamiento de Marx. Tanto como; «la primera forma de crítica a la sociedad de clases es la crítica que destruye a la religión», al opio del pueblo.

La invención de un marxismo al uso de los creyentes es completada por Castillo Velasco con un curioso malabarismo. La afirmación fundamental del marxismo, el que toda verdad es histórica, debe ser aplicada al marxismo mismo. «El pensamiento se comprueba en la práctica social. La verdad del marxismo y la falsedad de las demás concepciones aparecerán en la práctica. De hecho, la teoría marxista, no es una teoría más, sino la realidad expresada en la mente de los hombres que se atienen a la dialéctica de la historia. La praxis, pues, decide de todo. Y también del marxismo…») op. cit., p. 28). Para Castillo Velasco, la «tragedia» del mar-

xismo son sus «desviaciones». Ante todo el sovietismo o stalinismo, su estatismo «totalitario»: «Es imposible, para un marxista, reconocer que el humanismo se convirtió en totalitarismo y luego volver a sostener que la praxis decide» (p. 29). Componer las distorsiones del marxismo es la tarea en que los falangistas pueden ayudar a salvar al marxismo de sus propias incoherencias. Incluso salvar al marxismo de sí mismo: «Marx desenvuelve la idea de "dictadura del proletariado", esto es, la toma del poder por el proletariado como clase dirigente… Esto no significa necesariamente dictadura violenta, sino sólo en casos de resistencia…» (op. cit., p. 30). «Marx y Engels son de una pasta dura, soberbia, intransigente; pero aún conservan una dosis muy grande de humanidad sencilla…» (op. cit., p. 31). «El marxismo es una de las filosofías que más profundamente han penetrado en el cuadro de progreso material para algunos y de miseria moral para todos. Su objeto es construir una sociedad humana y, sin duda, ha proporcionado un sinnúmero de elementos para ello. Hoy por hoy, las enseñanzas del marxismo, no sólo son necesarias al filósofo y al sociólogo, sino también al hombre de acción, porque sólo bajo la pluma de Marx tomaron el vigor necesario ciertos acentos morales, ciertos criterios prácticos y ciertas virtudes humanas, sin los cuales no será posible iniciar la obra de regeneración de la humanidad.» (op. cit., p. 154). Por cierto, Castillo Velasco no quiso entender el principio básico de la lucha de clases como siempre lo formuló Marx y todo el marxismo: una clase nunca abandona sus privilegios pacíficamente. Sobre la base del marxismo inventado (el «bueno» y sencillo), Castillo Velasco puede poner en movimiento toda su crítica al «sovietismo», como si este fuese una «desviación». Las estructuras partidarias, el control policial, el estatismo que liquida sin juicio, los ficticios mecanismos electorales, la organización judicial criminal, son deficitarias respecto al marxismo «auténtico» (op. cit., pp. 32-51). Llama la atención que el ideólogo democristiano no incluya en sus críticas al «sovietismo» una crítica

coherente a un momento decisivo del sistema soviético: su control estatal de la economía y la eliminación de la libertad ciudadana al respecto. Ciertamente, no podía hacerlo en tanto el «comunitarismo» que los falangistas defendían ya entonces incluía los momentos genéricamente comunes a todo socialismo: «El social cristianismo es anticapitalista en economía» (op. cit., p. 189). Castillo Velasco puede afirmar así el sinsentido de que «la tesis de la "dictadura del proletariado" plantea dos cuestiones: una teórica, la otra práctica. La idea misma de "dictadura del proletariado" puede ser entendida de modo diverso según la interpretación que del marxismo se dé.» (Jaime Castillo «¿Qué es la dictadura del proletariado?», en: *Los caminos de la Revolución*, 1972, pp. 180-181).

Munido con los elementos de esta construcción de un marxismo «a la carta», Castillo Velasco pasa a resolver el problema más urgente del momento. El de decidir cuál debe ser la actitud de los populistas cristianos ante el comunismo como organización política en la sociedad chilena. Como en el caso del «marxismo» ideado, también aquí el oportunismo va a ser convertido en principio de acción y pragmatismo: «Como acontece siempre, el gran debate no está en el terreno de los principios (…), sino en el de los medios. Ellos proporcionan la oportunidad adecuada para que el espíritu del Cristianismo se haga presente. ¿Cómo ha de comportarse un grupo de cristianos ante sus enemigos? No hay duda que esta cuestión es precisamente la que permite distinguir una conducta cristiana de otra que no lo es… (...) La decisión corresponde a un juicio político, pronunciado por los hombres a cuyo cargo está la cosa pública, en vista de circunstancias determinadas y bajo la luz de la doctrina…» (op. cit., p. 167). Pone así como ejemplo las expresiones de Radomiro Tomic en el Parlamento, cuando se discutía la Ley de Defensa de la Democracia: «Yo concedo personalmente, sin vacilar, que la democracia tiene derecho a excluir de su seno a cualquier grupo organizado para

destruirla. Pero el problema está en saber si conviene o no conviene actualmente a los intereses de la democracia y de la libertad, excluir de la vida legal a uno de estos grupos y perseguir por la policía, no sus actos antidemocráticos, cosa que evidentemente hay que hacer con la mano más dura posible, sino su existencia misma, su organización, cualesquiera que sean los métodos que dicho grupo declare que aplicará.» (op. cit., p. 167). «Italia, Francia y otros países democráticos deben, a nuestro juicio, mantener en la legalidad al Partido Comunista siempre que éste se atenga a los procedimientos democráticos…» (op. cit., p. 168). Castillo Velasco, al citar los casos de Francia e Italia, evita aludir a la legislación promovida por el Partido Cristiano Demócrata alemán (CDU), que prohibió la existencia misma del Partido Comunista de Alemania (KPD), considerando su intrínseca relación con la destrucción o eliminación del Estado liberal-democrático.

La excursión filosófica de Castillo Velasco muestra aquí, entonces, toda su utilidad. Bajo el principio de que no se pueden prohibir las ideas, el marxismo debe ser respetado por ser una idea, una filosofía que tiene méritos a los que nadie debería renunciar. El paralogismo utilizado permanece vivo hasta hoy. Si el comunismo renuncia a destruir y suplantar el orden liberal-democrático, entonces ya no es comunismo. Si no renuncia a ello es porque aprovecha tácticamente el tiempo preparando el ataque. El principio del entonces secretario general del Partido Comunista, Ricardo Fonseca, era coherente cuando enseñaba a sus militantes que «el Partido sólo está completamente en la legalidad cuando ha tomado el poder y es él quien define la legalidad». Los tontos útiles nunca lo fueron por ser tontos sino por ser útiles y colaborar con quienes, en el fondo, los desprecian.

Para los populistas cristianos, Jacques Maritain siempre fue una carta aprovechable. También, y precisamente en este libro de Castillo Velasco, en el que se legitima la colaboración con los comunistas y se otorga una significación relevante

al pensamiento marxista, Maritain debía aparecer de un modo presentable. Su crítica radical del marxismo va a ser asumida, pero vinculada tan solo a la praxis «sovietista». Castillo Velasco asume que Maritain «ha condenado implacablemente el totalitarismo "comunista" y lo ha ligado en forma estrecha a las nociones fundamentales del marxismo» (op. cit., p. 155). La crítica de Maritain, dice Velasco, vincularía «en forma estrecha» el marxismo y el sovietismo (el marxismo comunista). Maritain no diría que existe plena convergencia entre ambos. El resto «no coincidente» es el lado perverso: «el despotismo burocrático, la implacable dureza, los métodos bárbaros que vician el sistema, el exterminio de la religión» (op. cit., p. 155). Pero aún este sistema perverso tiene, para el filósofo falangista, su lado bueno: «Este totalitarismo, por desgracia, no está del todo en el error. Positivamente, se halla cerca de la clase obrera, la cual, con frecuencia, no sabe distinguir entre la teoría y la práctica, entre los objetivos finales…» (ibíd..). Las metas, la teoría del marxismo, del sovietismo incluso dirigido entonces por Stalin, son buenas. Son «los métodos» de Stalin los malos. Los falangistas se ofrecen así para lograr de buena manera los fines y las metas de los marxistas, incluidos los comunistas sovietistas cercanos a la clase trabajadora. Maritain habría «escrito páginas quizás insuperables sobre el verdadero espiritualismo cristiano. Ellas abrazan el problema de los fines y los medios y revelan, en toda su altura, lo que es la verdadera actitud cristiana ante el mundo» (op. cit., p. 160). Incluso concede Castillo Velasco que Maritain no puede ser acusado de haber recomendado la política de la mano tendida[55] y que «rechaza todo bloque político único que los sovietistas pudieran controlar…» (op. cit., p. 172). Pero todo ello tiene validez tan solo para el sovietismo de malas maneras, el de los que han «traicionado» su propio

[55] Sin evitar textos, sino solamente entregando los lugares en que el lector podría encontrar confirmación por parte de Maritain, Castillo Velasco se limita a enumerar: *Cristianismo y Democracia*, Buenos Aires, 1944, p. 121 y sigs., y *El hombre y el Estado*, Buenos Aires, 1952, p. 135.

marxismo y no han sabido ver lo bueno en él, eso que solo los falangistas están en condiciones de ver y rescatar.

En un artículo, *La teoría maritainiana de la historia*, publicado en 1957, Castillo Velasco afirma, con razón, si bien en un par de líneas, que para Maritain «la analogía es la única concepción que permite hablar de una verdad humana que se verifica en el tiempo: esa verdad es una y múltiple, es en parte invariable y en parte se modifica. Su valor como verdad no varía; pero sus formas exteriores son distintas.» (Jaime Castillo Velasco: *Los caminos de la Revolución*, Santiago, 1972, p. 306). Con ello no solo propone una trivialidad. Una que no permite distinguir entre las formas que solo entienden las realidades como unívocamente relacionadas a un valor siempre idéntico. También nos expone al relativismo, porque no entrega los criterios para medir las diferencias entre «la verdad» y las «formas exteriores». Esa es la fundamentación más abstracta del oportunismo propio a todo populista cristiano.[56] Castillo Velasco no solo construye un Marx imaginario, sino que adapta la gris realidad de los países comunistas a sus propósitos. Luego de una estadía de un par de semanas en la República Popular China, enumera con generosidad los logros en la economía, la salud, la educación, la agricultura y demás. Pero va más allá y nos informa que en China comunista «no existe la dictadura del proletariado», que la violencia «sólo se ejerce contra los bandidos y los enemigos irreconciliables y políti-

[56] Castillo Velasco en un texto de 1950 había fundado el maritainismo falangista en un así llamado «personalismo», opuesto al conservadurismo. «Los personalistas procuran fijar los derechos de la persona humana con el objeto de oponer una defensa al avance de cualquier totalitarismo. Su régimen político se apoya en la idea de una comunidad espontánea y libre, en una inspiración profunda del espíritu, en el respeto a la conciencia humana y la condenación de los métodos de fuerza que caracterizan a nuestro tiempo.» (*Los caminos de la Revolución*, op. cit., p. 341). Es obvio que de esa caracterización de los factores no se puede deducir una praxis política coherente. Ella puede servirle a los populistas para criticar al sovietismo, pero también para colaborar tácticamente con él y para apoyar solo verbalmente a las grandes democracias occidentales, los Estados Unidos y Gran Bretaña, y a la vez atacarlas virulentamente como «imperialistas» (ver: v. gr., op. cit, p. 180).

camente hostiles.» (Jaime Castillo Velasco: «Sesenta días en los países de la nueva fe. Las realizaciones comunistas en China», en: *Política y Espíritu*, año IX, n.° 84, 1 de enero de 1953, pp. 2-9).

El camino para la ruptura objetiva y abierta con Jacques Maritain estaba abierto.



III LA TRAICIÓN: LA PUBLICACIÓN DE *AMÉRICA* Y LA RUPTURA DE LOS POPULISTAS CRISTIANOS CON MARITAIN. EL MOMENTO DECISIVO DE LA DESCOMPOSICIÓN DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA.

1. Los preludios y el prontuario.

El análisis de todo proceso que revela la verdadera historia del populismo cristiano hasta los años 50 hace plenamente comprensible el *shock* que provocara la publicación de *América*. En ninguna parte se habían registrado los viajes y estadías de Maritain y su esposa a los Estados Unidos, ya a partir de 1938. En ninguna ocasión los ágiles maritainianos chilenos aludieron al compromiso de Maritain con la resistencia francesa y con los Aliados, a sus memorables mensajes a través de *La voz de América*, publicados por él más tarde en 1945 con el título *Mensajes 1941-1945*. Eduardo Frei, en sus *Memorias 1911-1934*, dice al respecto y solo al pasar: «Luego vino la guerra y Maritain debió emigrar a los Estados Unidos, donde mantuvo una tenaz campaña contra el nazi-fascismo y contra Petain y Laval.» (op. cit., p. 54). Silencia el hecho de que fuera investigado e incluso amenazado por la Gestapo, ni mucho menos menciona la amplitud que había alcanzado su influencia en las escuelas de filosofía tomista en las universidades norteamericanas. En 1936, cuando dio conferencias por casi dos meses en Argentina, no se aprovechó su prolongada estadía para invitarlo a dar conferencias o cursos en Chile. No se sabe que las publicaciones oficiales de los «maritainianos» chilenos le hubiesen solicitado alguna colaboración suya, por ejemplo, la revista *Política y Espíritu* u otras análogas. Es así, precisamente, en esa revista, en donde se puede encontrar el primer ataque directo a Maritain ya antes de la publicación de *América*. En febrero de 1951, Bernardo Leighton, entonces ministro de Educación, dictó una charla en el local de la Falange Nacional, con el título «Ideas centrales de la política falangista».

El inicio de la charla es insólito: «La línea de nuestro partido, falangistas, ha sido fruto de una formulación laboriosa y larga. Nosotros hemos tenido en nuestro país, desde hace justamente veinte años atrás, que realizar una interpretación que fuera adecuada a nuestras condiciones y a nuestro tiempo. Buscamos, como era lógico, con los pensadores de la época. No lo encontramos completo porque hace veinte años, el mejor de nuestros pensadores social-cristianos, el señor Maritain, en ese tiempo, vivía ajeno a la política y era una consigna de la intelectualidad católica de entonces, sostener que la política era una cuestión extraña a la pureza y altura de la intelectualidad católica…» (Bernardo Leighton. Documentos. «*Ideas Centrales de la Política Falangista*», en: *Política y Espíritu*, año VIII, n.° 57, abril de 1951, p. 139). Veinte años antes, «el señor Maritain» ya había levantado su pensamiento y su palabra contra Mussolini y había condenado limpiamente el antisemitismo en una época en que –según Leighton– era «una consigna de la intelectualidad católica» no hacerlo. Por cierto, algo que no hizo ninguno de los falangistas chilenos, porque entonces promovían el fascismo e incluso el racismo antisemita.[57] La segunda andanada contra Jacques Maritain, esta vez indirecta y disimulada, aparece ya en el número siguiente del órgano falangista *Política y Espíritu*. El 12 de marzo de 1951, el Dr. Julio Santa María le hacía llegar una solicitud al historiador inglés Arnold Toynbee. Ella es escrita con una muy singular actitud, pero no por ello menos explícita: «Estimado profesor Toynbee: tal vez le agrade a usted saber que en Chile –ese "borde suroeste de la civilización occidental" como Ud. denomina a nuestro país en alguna parte de su libro *La civilización puesta a prueba*– está convirtiéndose en un "best seller". Aunque no somos "zelotes", sus vigorosas y estimulantes ideas nos están ayudando a universalizar nuestro modo de pensar, ya que somos sinceramente recep-

57 También en este punto domina la ambivalencia. Eduardo Frei afirma, por el contrario: «Cuando formamos la Falange Nacional las ideas de Maritain ejercieron una influencia determinante.» (E. Frei, *Memorias 1911-1934*, op. cit., p. 54).

tivos para tales ideas (…) Examinando su libro nos preguntamos sobre lo que usted piensa de América Latina, su significado histórico y su posible papel en el futuro de la Civilización. ¿Somos tan poco importantes como para merecer sólo una pocas palabras en su maravilloso cuadro de la humanidad? Aunque somos más humildes que nuestros hermanos mayores de Europa, no nos sentimos el centro del mundo, quizás podamos ayudar a resolver los problemas que Ud. expone en su libro. Tenemos en Chile una revista llamada *Política y Espíritu* ¿sería demasiado pedirle para ella unas pocas palabras sobre "América Latina en la Historia"?» (Documentos. «Correspondencia con Toynbee», en: *Política y Espíritu*, año VII, n.° 58, mayo de 1951, p. 180). La respuesta de Arnold Toynbee es notable. Con pocas palabras le recuerda al Dr. Santa María que él ha escrito «y mucho sobre América Latina en *Estudio de la Historia*.». De paso le recuerda al falangista algo que él y sus camaradas nunca entendieron: «En cuanto a Chile, me parece ser un país de la misma familia de los Estados Unidos o Nueva Zelandia; México me parece más como uno de los países asiáticos en los cuales la civilización pre-europea está abriéndose camino a través de una apariencia occidental…». La promesa diplomática de escribir algo para *Política y Espíritu* la posterga porque «durante el resto de este año por lo menos, estaré ocupado terminando de escribir mi libro *Estudio de la Historia*…» (loc. cit., p. 181). Con la intención de reparar las cosas, *Política y Espíritu* va a profundizar la relación, al menos unilateralmente, con Toynbee, publicando un texto suyo aparecido anteriormente en un periódico inglés. Allí Toynbee explica en su estilo propio lo que pensaba al menos de una parte del mundo: «Si definimos a Asia en términos sociales, veremos que Asia abarca una gran parte del mundo, más allá de los límites del continente que los geógrafos han denominado "Asia". Esta "Asia" social mía incluye, por ejemplo, la totalidad de Africa y de la América India –y por "América India" quiero decir una cadena de repúblicas superficialmente latinas en la que una

mayoría deprimida de labriegos nativos forma la mayoría de la población, bajo una delgada capa formada por una minoría privilegiada de origen europeo. Esta "América India", se extiende hacia el norte desde Paraguay y Bolivia, hasta México, inclusive…» (Arnold Toynbee: «El impacto de Occidente en Asia»; *Política y Espíritu*, año VII, n.° 64, octubre de 1951, p. 411). Significativo es también el artículo «Toynbee y su historia», de Jorge Cash, publicado en julio de 1951, porque en él se revela el vínculo ideológico que estaba detrás de los dirigentes falangistas al intentar una relación cercana con Toynbee. Cash no cuestiona los fundamentos de la historiografía de Toynbee, su actitud «épica» e ilimitadamente narrativa. Fundada en un irracionalismo romántico, la historiografía de Toynbee, junto con la de Spengler, iban a ofrecer modelos completamente antagónicos a lo que ofrecía Maritain y su neotomismo, en plena armonía con la Ilustración. Cash, candorosamente, transmite a sus lectores el culto de Toynbee por «la condición individualizadora», que descubre «civilizaciones» al modo de Meinecke, el historiador reaccionario por antonomasia y enemigo declarado de la República de Weimar. Descartadas «la raza», y también el «contorno», va a convertir «el ser humano» en el «punto clave del problema para desentrañar satisfactoriamente, el misterio de la civilización: la génesis de la civilización, reside, o más bien, apoya su "elán", en el Mito, en el encuentro de dos personalidades sobrehumanas…» (Jorge Cash: «Toynbee y su historia», en: *Política y Espíritu*, año VII, n.° 60, julio de 1951, pp. 242-247). Se encuentran en Toynbee, por lo tanto, todos los elementos para fundar una historiografía reaccionaria, idealista e irracionalista: los individuos geniales, las minorías selectas, el Mito como sustitución de la racionalidad. Para Toynbee, sus inverificables y fantasiosos ciclos históricos están fundados en que la «civilización» disponga de las decisivas «personalidades creadoras, de los grandes hombres y la inteligencia de una minoría dirigente.». Como era de esperar, al igual que Spengler, la lectura más temprana de Eduardo Frei, Toynbee

FDC8.indd 162 06-11-2008 16:01:01

fue un agresivo antisemita y, por lo tanto, anticristiano. En su *Estudio de la Historia* (1953) escribe acerca de un supuesto racismo israelí: «Las repugnantes acciones que los judíos sionistas llevaron a cabo contra los árabes palestinos son comparables con los perpetrados por los nazis contra los judíos.» (www.trabajadoresculturales.cu/materialesespeciales/columnistas/juan-dufflar-amelgaza-el).

Como Spengler, Toynbee adhirió a un concepto relativista de las culturas, potencialmente discriminador y que abonó el terreno al racismo hitleriano («ningún ser humano puede tener relaciones íntimas con una realización cultural si no emana de su propio origen.»). Distante de toda la universalidad que supone y difunde el cristianismo y su antecesor, Toynbee podía afirmar incluso que «el marxismo es una herejía cristiana. La trasposición del Apocalipsis judío.». Sin embargo, no es sorprendente que los falangistas chilenos intentasen vincularse a esta personalidad tan confusa mientras ni siquiera habían intentado profundizar la relación directa con Jacques Maritain. En las fantasías enciclopédicas de Toynbee, les resulta cómodo reconocerse a sí mismos en su pasado romántico y reaccionario fundacional. Con todo, no deja de sorprender que el otro «célebre jesuita belga», Roger Vekemans, haga en 1962 un aparecimiento, promoviendo la figura de Arnold Toynbee, esta vez para fundamentar una revolución izquierdista cristiana: «La esfera de lo revolucionario no surge sino en el momento en que aparece la tensión del conflicto entre un sector social y otro, o entre un sector de la humanidad y otro. Es la tensión que J. A. Toynbee ha señalado entre los "proletarios internos" y las clases dirigentes de todas las civilizaciones y entre los "proletariados externos" y las grandes metrópolis de esas civilizaciones. Es la tensión latinoamericana interna, y la "tensión Norte-Sur" entre pueblos "desarrollados" y "subdesarrollados"» (Roger Vekemans s. j.: «Análisis psico-social de la situación pre-revolucionaria de América Latina», en: *Mensaje*. Revolución en América Latina. Visión cristiana. Número especial, n.° 115, diciembre de 1962, p. 647).

«*Las clases herodianas*. J. A. Toynbee ha creado este concepto, como elemento de análisis histórico, en su *Estudio de la Historia*. Nos resulta fácil entenderlo, porque nos es familiar en el propio Evangelio: los "herodianos" eran los que seguían a Herodes, no solo en su servilismo político al poder romano, sino también en su "entrega" cultural, social y económico. Eran los que, siendo judíos, vivían, o trataban de vivir como romanos en medio del drama judío…» (Roger Vekemans, op. cit., p. 652).[58] Es notable comprobar cómo en medio de una ideologización cada vez más inclinada a incorporar el marxismo a la propuesta estratégica, siguen activos los momentos ideológicos de proveniencia fascistoide que dieron vida a los inicios del populismo cristiano. Resulta, así, renovado uno de esos momentos decisivos que recorre –casi sin alteraciones– todo el desarrollo histórico cristiano-populista: el Antiamericanismo. El que en ninguna reflexión filosófica-política se estudie y considere el inmenso espectro de la Ilustración, es algo característico. Para el populismo cristiano la Ilustración francesa no es más que el fundamento de la democracia liberal burguesa, anticristiana y anárquica. Todos los fundadores de la Revolución Americana, Thomas Jefferson, Benjamin Franklin, Thomas Paine y pensadores notables como Henry Thoreau o Ralph Waldo Emerson, desaparecen en la sombra y son absolutamente ignorados. Aparecen –de facto– solo como un antecedente del «imperialismo». Resulta, entonces, comprensible que también se ignore del todo la aparición del libro de Maritain. Eduardo Frei, por ejemplo, en colaboración con Ismael Bustos, escribió un rústico ensayo con el nom*bre Maritain entre noso*tros (Santiago, 1964). Es un pequeño libro que corresponde a una conferencia–discurso de Eduardo Frei en el homenaje organizado en la Universidad de Chile, el 17 de noviembre de 1952, para celebrar el sexagésimo

[58] *Política y Espíritu* continuó sus publicaciones de extensos artículos de Toynbee en 1954 y 1955: «El conflicto entre Rusia y el Occidente» (año X, n.° 120, septiembre de 1954, pp. 20-27) y «La inestabilidad de la historia» (año XI, n.° 134, octubre de 1955, pp. 16-20).

aniversario del nacimiento de Jacques Maritain. En él, sin citar, Frei hace decir a Maritain que «sería necesaria la liquidación del capitalismo» (op. cit., p. 55). Pero, al hacer un recuento de sus obras, deja de lado, precisamente, *Reflexiones sobre América* (op. cit., pp. 12-16) y el entorno de su influencia norteamericana. Solo hay una muy breve y característica descripción de lo reducido de su familia: «No olvidemos que ahora toda su familia se reduce a su mujer y su cuñada, de estirpe semita…» (op. cit., p. 14). En la lista de obras de Maritain que Eduardo Frei, en 1964, entrega a los lectores, excluye explícita y deliberadamente a *América*.[59]

Hacia 1963, la actitud de Eduardo Frei correspondía a una convicción extendida entre los democratacristianos. El cofundador del partido, Ricardo Boizard, que escribió violentos ataques contra los EE. UU. ya en los años de *Lircay*, escribirá en 1963: «La riqueza inconmensurable de los grandes señores del comercio y de la poderosa industria del inmenso país estaba cimentada en la pobreza, en la explotación y en el bajo salario de las extensas áreas coloniales de América del Sur. Cada norteamericano subsistía sobre la base de la miseria, la escasez y el subdesarrollo del mundo austral. El imperialismo yanqui había reemplazado al imperialismo inglés y, desde que se abrieron las esclusas del Canal de Panamá en 1912, los capitales de Wall Street se apoderaron del cobre, del estaño, del café, del azúcar, de las bananas y del caucho de Sudamérica con la misma energía, eso sí que disimulada por la hipocresía sajona, con que Francisco Pizarro en el Perú traicionó la buena fe de Atahualpa…» (Ricardo Boizard: *La Democracia Cristiana en Chile*, Santiago, 1963, pp. 11-12). Los antecedentes del antiamericanismo de los populistas cristianos, sin contar la época cripto-fascista de la Falange Nacional, se pueden en-

[59] Eduardo Frei escribe en 1989: «Cada uno de sus libros, la mayor parte enviados por él mismo con una dedicatoria escrita con una letra muy pequeña, están en mi biblioteca entre los que más amo… Los he leído una y otra vez, y en cada ocasión descubro una nueva riqueza y una mayor hondura en su filosofía…» (op. cit., p. 53).

contrar también en Louis Joseph Lebret o. p. en 1948. En su artículo «Carta a los americanos» (*Política y Espíritu*, año III, n.° 31, marzo-abril de 1948, pp. 3-17), el dominico francés afirma con arrogancia –apenas tres años después de la liberación de Francia por las tropas norteamericanas– que «los americanos no están preparados para conducir el mundo y tienen necesidad de Francia para entender el mundo.» (op. cit, p. 15). Agrega por lo demás que el stalinismo se justifica para los países subdesarrollados como es el caso de Rusia (loc. cit). Patricio Aylwin, por su parte, y con argumentos más rústicos, describe el problema en términos que lo hacen imposible de solucionar: En América están enfrentados «el servilismo, la torpeza y la venalidad de las clases dirigentes con el imperialismo yanqui» (Patricio Aylwin: «Iberoamérica ante el Imperialismo», en: *Política y Espíritu*, año II, n.° 15, septiembre de 1946, pp. 79-83. Un estudio más razonable y con mejores antecedentes había publicado Alejandro Magnet en 1951: «En torno a "Nosotros, los de las Américas"», en: *Política y Espíritu*, año VII, n.° 56, marzo de 1951, pp. 100-118).

En este contexto general es importante tener en cuenta que los populistas cristianos no buscaban la destrucción del capitalismo y la sociedad liberal-democrática apoyando directamente la lucha comunista. En su artículo *Argumentos sobre la neutralidad*, Jaime Castillo Velasco defiende la alianza contra el bloque totalitario socialista y afirma que el neutralismo es imposible: «La unidad diplomática, económica y militar de Europa y Estados Unidos nos parece una premisa indispensable.» (op. cit., p. 519). Pero esa afirmación se revela como algo puramente táctico cuando se lee a continuación: «La unidad ha de desenvolverse en un plano de adhesión reflexiva y con vistas a una eliminación progresiva de los pretextos de guerra que el imperialismo norteamericano pudiera implicar.» (op. cit., loc. cit.). El populismo cristiano quiere realizar así su tarea antiamericanista tratando de apoyarse en la fuerza de su enemigo americano. Radomiro Tomic, por su parte, escribía: «Nos negamos

a identificar al capitalismo y al imperialismo como consustanciales con la civilización cristiana. Al imperialismo de las armas, comunista, y al imperialismo del dinero y la explotación económica.» (*Tomic. Testimonios*, p. 68).

Como otros ideólogos populistas cristianos, Radomiro Tomic va a entender en 1949 la realidad latinoamericana desde un punto de vista decididamente biologista: «América está ocupada –políticamente hablando– por dos grandes grupos de naciones: en el norte pueblos anglo-sajones en relación con el grupo racial dominante o particularmente influyente; y grandes masas de inmigración europea. En el sur pueblos hispánicos, en relación con el grupo racial dominante y grandes masas de población indígena.» (Radomiro Tomic: «El Tratado de Río: la mayor victoria diplomática de EE. UU.», en: *Política y Espíritu*, año IV, n.°37-38, enero-marzo 1949, pp. 33-42).

2. América como el lugar del *Humanismo Integral*.

Pienso que la primera y principal virtud de las grandes obras es imponernos la exigencia de que las dejemos hablar. Ellas, por sí mismas, incluso en la forma, son las expositoras más confiables. En especial cuando se trata de un libro que causó una batalla silenciosa, una campaña contra un hecho agresivamente sorprendente para «discípulos» que nunca pudieron comprender a su «maestro» porque no estaban a su altura.

El libro *América* nació de tres seminarios dictados por Jacques Maritain en la Universidad de Chicago en noviembre de 1956. En la introducción, el pensador enfrenta y resuelve la primera cuestión: «Me aventuro a pensar que las observaciones que encierra este libro tienen significancia particular por el hecho de que su autor es un francés criado en la cultura y tradiciones de su país, que mira la escena americana con ojos europeos –ojos sin prejuicios, espero– y que, lo bastante privilegiado como para haber sido aceptado como parte de la vida cultural americana, se encuentra

más a gusto uniendo el amor por América con el amor por Francia en lo más íntimo de sus afectos, ya que ve en el pueblo americano y en el pueblo francés, por profundamente diferentes que puedan ser el uno del otro, una misteriosa afinidad, una similitud extraña y profundamente arraigada que hace convergentes sus destinos históricos.» (op. cit., pp. 13-14). «Sentía un creciente impulso íntimo de servir de testigo de este país y de su pueblo; una simple cuestión de justicia y gratitud. Y en este respecto cumplo mi pequeño papel en una tradición francesa que comenzó con Chateaubriand y Tocqueville…» (op. cit., p. 19).

«Tengo conciencia de la severidad con que los americanos, y los mejores de ellos, critican algunos aspectos de su propia nación y de su propia cultura. Yo mismo tendré oportunidad de señalar varios de esos aspectos desfavorables. Lo que me interesa es que ellos carecen de importancia si los comparo con todo lo que amo de este país, todo lo que lo hace crucialmente importante para las esperanzas de la humanidad y el futuro de la civilización.» (op. cit., pp. 21-22). Maritain relata que su «primera impresión» al llegar a los EE. UU. fue advertir «un profundo contraste de enorme significación, un contraste agudo, de gran alcance entre la gente y lo que me gustaría llamar la *estructura o ritual de civilización sobrepuesto desde el exterior*. Es la civilización industrial, nacida en Europa, suspendida sobre un pueblo de pioneros y hombres libres ante Dios…» (op. cit., p. 25). «Era un pueblo amante de la libertad y amante del género humano, un pueblo que se aferraba a la importancia de los patrones éticos; ansioso de salvar al mundo, el más humano y el menos materialista de los pueblos modernos llegados a la etapa industrial… en latente rebelión del espíritu del pueblo contra la lógica de la estructura…» (op. cit., p. 26). «En otras palabras, la presión vital, pragmática, completamente asistemática que ejerce el pueblo americano y el alma americana en las estructuras de nuestra civilización industrial moderna, está transformando desde adentro el dinamismo íntimo y las tendencias históricas del régimen industrial. Está haciendo que este ré-

gimen vaya más allá del capitalismo. Así el pueblo ha vencido la lógica íntima del régimen industrial, considerado en su primera fase histórica, y casi sin saberlo, ha inaugurado una fase realmente nueva en la civilización moderna.». Para Maritain, los americanos habían sabido hacer fructificar su origen conservador. En tensión con él, son capaces de solucionar los problemas de la sociedad industrial, profundizando y agilizando los valores eternos. Nunca en lucha con ellos. Su revolución no es la «revolución conservadora» sino que la transforma y perfecciona lo permanente.[60] Esa es la esencia de la historia americana. «Para un europeo largo tiempo sumergido en la putrefacta materia de acontecimientos pasados, pasados odios, pasadas glorias y pasadas enfermedades que componen una suerte de heredad histórica abrumadora, el primer contacto con América puede producir una especie de embriaguez, un deleite en una felicidad recién nacida…» (op. cit., p. 29). Pero en realidad eso no es así. Lo que ocurre es que los americanos se relacionan con su pasado de modo diverso: «En un sentido están liberados de la historia de sus antepasados europeos, porque voluntariamente cortaron las cadenas que los ataban a esa historia. Dependen, como todo hombre de Occidente, de la historia de Europa. Pero esa historia es su prehistoria…» (op. cit., p. 30). Por eso mismo, los europeizantes populistas cristianos chilenos y latinoamericanos nunca iban a poder entender la razón profunda por la cual es absurdo buscar una liberación social a partir del marxismo: «Existe una incompatibilidad básica entre el pueblo americano y la filosofía marxista (…) No está interesado en una mesiánica libertad futura de la humanidad, ni en la dominación de las

[60] "Por Revolución Conservadora se entendió en los años 30 el movimiento antecedente del nazi-fascismo y el fascismo. Ultranacionalista, antidemocrático, autoritario, racista y antisemita, militarista, a veces fundamentalista religioso, irracionalista y agresivo, el conservadurismo revolucionario y sus ideólogos (Treitschke, Meinecke, Finke, Julius Evola) fueron los promotores de la Primera Guerra Mundial. Hoy renace en los movimientos neonazis y neofascistas europeos y en cierto modo en el fundamentalismo islámico, el indigenismo racista y el ecologismo radical.

necesidades de la historia, sino en la libertad presente del hombre. En un sentido la Historia está tras ellos. Caminan y marchan, retozan al frente de la Historia.» (op. cit., pp. 31-32). Por eso, paradojalmente, son los menos materialistas de la época industrial: «Pocas cosas son tan enfermantes como las frases hechas con que tantas personas de Europa, que están muy lejos de despreciar los bienes terrenales de este mundo, reprochan a este país su llamado materialismo…» (p. 34). Las razones que Maritain propone para explicar estos prejuicios son notables y sutiles: «Son una especie de compensación por las frustraciones que ha soportado Europa, y como una especie de solaz por la agonía que impone a la naturaleza humana el hecho de deber gratitud a otro…» (op. cit., pp. 34-35). La Europa autocreyente en su superioridad solo puede, hasta hoy, alimentar esa ilusión porque al menos ya en tres ocasiones ha sido rescatada por los americanos de la barbarie: el militarismo prusiano, el nazi-fascismo y el comunismo. Reconocerlo es duro para los vanidosos. «Hay, por supuesto, individuos egoístas en América, como en todas partes, pero América no es egoísta, para la conciencia común de América el egoísmo es vergonzoso. (…) El pueblo americano no tiene remilgos ni es hipócrita en cuanto a la importancia del dinero en el mundo moderno. Hasta su admisión franca de esta importancia pone incómodos a los europeos. Porque el europeo común se preocupa tanto del dinero como el americano común, pero trata de ocultarlo, porque se ha acostumbrado a asociar dinero con avaricia…» (op. cit., pp. 37-38).[61] Es obvio que esta caracterización también nos habla de los latino-americanos europeizantes. No solo de los conservadores obsoletos

[61] En 1944, Maritain escribía: «América comprende que necesita a la vez defender la democracia y elaborar una nueva democracia y que esta obra sólo es posible a condición que los valores cristianos se integren en ella vitalmente. He constatado esto en todos los sitios por donde he pasado (…) El Presidente Roosevelt insiste con su energía habitual sobre el hecho que la democracia, el respeto a la persona humana, la libertad, la buena fe internacional tienen su más sólido fundamento en la religión y dan a la religión sus mejores garantías.» (J. Maritain: *El crepúsculo de la civilización*, México, 1944, pp. 82-84).

sino también de los pequeño-burgueses revolucionaristas fascinados por la «pobreza» y la «conmiseración»: «Aquí por el contrario, se busca abiertamente el dinero, porque el dinero se considera un medio, que no debe acumularse sino gastarse, para mejorar la propia vida, es cierto, pero también, y esto es fundamental, para mejorar la vida y la libertad de otros.» (op. cit., p. 38). El hábito de dar se refleja en el inmenso aporte de las fundaciones gracias a los cuales, en muchísimos casos, precisamente «personas que no pudieron recibir educación universitaria hacen grandes donaciones a las universidades.» (p. 39). «Nunca olvidaré el trabajo de los comités de rescate de eruditos europeos…» (p. 40). Cuestión fundamental es lo que Maritain denomina como la preocupación del pueblo americano por los valores morales y religiosos: «No digo que los americanos obren siempre según los dictados de la conciencia –¿qué nación lo hace?–. Digo que se sienten profundamente desdichados, que experimentan una terrible incomodidad cuando la conciencia les reprocha algo. El mero hecho de estar en duda sobre si su conducta es o no irreprochable les causa dolor. El resultado es a veces inesperado, como la ola de afecto hacia el pueblo japonés que se desató después de Hiroshima.» (op. cit., p. 42). Fundamental es «el papel que desempeña en este país la libre discusión, con su natural implicancia: el derecho a disentir, sin el cual no hay comunidad de hombres libres, y que aquí ninguna circunstancia histórica puede debilitar por mucho tiempo.» (op. cit., p. 42).

Chile y América Latina nacieron a la independencia fundándose en estos valores y, de un modo u otro, ellos están presentes –con diferencias– hasta en la cotidianidad. En América, desde Alaska hasta el Cabo de Hornos, todos los que están *son*, por el hecho simple de convivir. En Europa solo *son* algunos de los que están, porque es "la sangre" o "el origen" lo que decide la vida de los seres humanos, sentando con ello las bases de la discriminación. América no es, por eso, un lugar ni un grupo de naciones, sino una idea, la idea en que la igualdad se hizo espacio y tiempo y ello por

primera vez en la historia humana. En lugar de entenderse entonces en la realización del panamericanismo como la más grande forma de realización de la Modernidad, populistas (cristianos o izquierdistas) y los conservadores inmovilistas han optado por un europeísmo obsoleto y que hoy la misma Europa supera con éxito. Los hispanismos y los antiimperialismos han consolidado así una alianza letal.

Maritain destaca otro elemento que debía resultar insólito e insoportable para los populistas «cristianos»: «La sed de vida espiritual es profunda en el alma americana y cuyos signos son cada vez más manifiestos, especialmente entre la gente joven. Viejos amigos Cartujos europeos me decían una vez que la sola idea de que alguna vez hubiera una Cartuja en América era completamente ridícula.» (op. cit., pp. 44-45). «Thomas Merton es *best-seller*, los Trapenses de Gethsemaní solamente tienen más novicios que todos los Trapenses de Europa juntos (…) Los monasterios fundados por las diversas órdenes contemplativas están tan colmados que rechazan candidatos por falta de espacio. Y hay una Cartuja en este país…» (op. cit., p. 46).[62]

Maritain aborda también los «puntos vulnerables». La «impaciencia», una «inseguridad interior disfrazada de optimismo forzado», la «cuestión racial», el sexismo. Todos ellos son reales. Pero los americanos los superan mediante la bondad y el sentido de confraternidad. El derecho a la igualdad está inscrito en los orígenes de nuestra América, en Europa es –en el mejor de los casos– algo que está en su futuro. El africano europeo espera que algún día lo toleren, el que vive en América sabe que puede exigir que su sueño se cumpla.

[62] Maritain enfrenta la común convención acerca del «materialismo» americano aludiendo a las cúspides de su literatura: Desde *Moby Dick* y *La letra escarlata* hasta *Mira hacia el hogar*, *Ángel* y *Requiem para una mujer* –desde Edgar Allan Poe y Emily Dickinson a Hart Crane, Allen Tate y T. S. Elliot, la literatura americana en sus más cuidadosos escrutinios objetivos se ha preocupado del más allá y de lo innominado que rondan por nuestra sangre. El hombre, visto por ella, es un ser inquieto, luchando a tientas, a veces desesperanzadamente, con su condición carnal: un hombre a quien, es obvio, ningún paraíso materialista ha de satisfacer jamás (op. cit., pp. 46-47).

«Pienso en la bondad de mis amigos que en Nueva York nos consolaban en los meses terribles de la caída de Francia, en la bondad anónima de los choferes de taxi que nos decían al bajar del coche "Vive la France" o el vendedor ambulante que no nos dejó pagar un ramo de flores porque éramos franceses; o el ascensorista negro del hotel que ocultaba el diario en el bolsillo cada vez (es decir, casi todos los días) que los titulares anunciaban una derrota del ejército francés…» (op. cit., pp. 71-72). También la así llamada «escala de valores» es para Maritain diversamente importante: «El valor supremo, en opinión del europeo, es, creo, la inteligencia, especialmente en Francia. Inteligencia en contraposición a la bondad (…) En Francia "ser bueno" es sinónimo de ser cándido, inmaduro, simplote. La perversidad, la malevolencia, parecen ser las condiciones que requiere la inteligencia. Sucede así que cuando uno regresa a Europa desde este país, la primera impresión es la de uno que ingresa a un nido de avispas…» (op. cit., pp. 72-73). «El valor supremo en la escala de valores americana es la bondad; confianza en el ser humano, buena voluntad, devoción, el deseo de ser útil. De ahí esa amabilidad americana que resulta un rasgo tan sorprendente para los visitantes extranjeros. Los americanos están siempre prontos a ayudar y felices de prestar ayuda. Están en iguales términos de camaradería con todos. ¿Y por qué? Sencillamente porque son todos seres humanos. Eso les basta para considerarlos merecedores de ayuda y simpatía (…) Cuando uno llega a este país experimenta un inolvidable y extraño alivio. Se respira más fácilmente. Y, pese a todo, la inteligencia no es perseguida…» (op. cit., pp. 73-74).

Muchas de estas virtudes nuestras son «americanas» porque también lo somos, en tanto herederos de la tradición judeo-cristiana, la más antigua, la que fundamenta la Ilustración. Es raro encontrar en los textos de nuestros «líderes espirituales» latinoamericanos, próceres culturales y políticos, una valoración estimulante. La vida de negación, de-

presiva, es la regla. La conmiseración, que oculta la soberbia discriminadora, es demasiado frecuente.

La mentalidad americana da cuenta también de las «heridas y las aflicciones». Pero para convertirlas en experiencias que ayudan a mejorar la vida: «Las lágrimas y los sufrimientos de muchos infortunados (…) no han sido en vano. Aquí hay, en mi opinión, un privilegio distintivo de este país. Y un profundo misterio humano oculto tras esa potencia y prosperidad. Las lágrimas y los sufrimientos de los perseguidos e infortunados se trasmutan en un perpetuo esfuerzo por mejorar el destino humano y hacer la vida llevadera, se transfiguran en optimismo y creatividad… Excepto a la sombra del Evangelio, tal fenómeno no podría ocurrir ni tener sentido en la historia humana. (…) Hay en el sentido más existencial una estría de amor fraternal evangélico en el fondo de la sangre americana…» (loc. cit).

Es muy importante, por lo tanto, advertir que las razones del agresivo antiamericanismo latinoamericano, y en particular de populistas cristianos y marxistas, se fundan en razones muy profundas y de conformación del carácter, la personalidad y la cultura que emana de ellos. En el fundamento de esa agresividad vive incluso una comprensión agresiva y negativista del cristianismo y la Revelación, la comprensión europea, marcadamente hispano y germánica, en el fondo incompatible con lo que los hombres trajeron al mundo y la historia y denominaron «América».[63]

[63] A diferencia del culto y devoción a la vitalidad de la existencia humana que Maritain descubre y pondera en los norteamericanos, en el populista cristiano Eduardo Frei se observa lo contrario, lo profundamente depresivo. En un artículo suyo del 1.° de noviembre de 1937, «El Día de los Muertos», escribe: «Hoy es el día en que los vivos piensan en los muertos. Y este es un pensamiento saludable porque la muerte no es sólo un principio destructor, sino también principio de vida…». En vez de afirmar la vida como el primer principio de la igualdad, Frei nos asegura que: «La muerte es la gran realidad, tal vez la única que se impone a todos los hombres. Es la igualdad niveladora de quien nadie se escapa, ni escapará (…) Posiblemente, la vida esté descentrada, porque no piensa en el único eje que la estabiliza que es la muerte». Asumiendo la más reaccionaria crítica de la cultura, Frei dice: «El hombre moderno superficial en sus concepciones y material en sus finalidades, jamás

Hacia el final de su libro, Jacques Maritain entrega una sorprendente revelación relativa a su obra mayor, la que los populistas cristianos hacen pasar por la base de su filosofía política: «Cuando escribí *Humanismo Integral*, publicado hace 20 años, tratando de delinear un ideal histórico concreto adecuado a una nueva civilización cristiana, mi perspectiva era definidamente europea. De modo alguno pensaba en términos americanos; pensaba especialmente en Francia, y en Europa, y en sus problemas históricos y en la clase de posible imagen concreta que podría inspirar la actividad, en el terreno temporal, de la juventud católica de mi país. Lo curioso a este respecto es que, por más que me hubiera entusiasmado América en cuanto la conocí, y probablemente a causa de la particular perspectiva en que fue escrito *Humanismo Integral*, me llevó mucho tiempo en advertir la similitud que existía entre lo que sucedía en este país y muchos puntos de vista expresados en mi libro. Por supuesto, en el libro me ocupo de un ideal histórico concreto sumamente alejado de cualquier realidad actual. Sin embargo, lo que tiene importancia para mí es la *dirección* de ciertas tendencias esenciales de la civilización americana, y desde este punto de vista puedo decir que *Humanismo Integral* se me aparece ahora como un libro que tenía, por así decirlo, una afinidad anticipada con el clima americano.» (op. cit., pp. 187-188). «América es el único país del mundo en que la nación toda reconoce tan básicamente la importancia vital del sentido de solidaridad humana (…) La clase obrera se ha convertido en una fuerza formidable que puede enfrentarse en pie de igualdad con las grandes sociedades anónimas y forzarlas a llegar a un acuerdo. Las

piensa en sí mismo, y vive como ignorando que está rodeado de muertos y que la vida, como dijo el poeta es un continuo morir… los muertos mandan, escribió Blasco. Y es verdad. Mandan y dominan, porque son infinitamente más que los vivos…» (Eduardo Frei Montalva: «El día de los muertos», en: *El Tarapacá*, 1 de noviembre de 1937). También la mentalidad política y cultural de la izquierda chilena se nutre de una fascinación por lo fúnebre y depresivo (ver Víctor Farías: *Santa María de Iquique. La realidad de un mito*, Santiago, 2007, pp. 7-25: 149-152).

sociedades anónimas siguen pensando, con cariño, en los dividendos de los accionistas, pero no como lo único y principal. Para existir y seguir produciendo saben dirigir su pensamiento al bien común. La lucha sin cuartel entre patrones y obreros ha cedido el lugar a una nueva relación, algo así como una tensión en la cooperación (…) Los Estados Unidos no evolucionan hacia el Socialismo, sino más allá del Socialismo. Cuando luchan contra el comunismo, luchan contra el pasado, no contra el futuro…» (op. cit., loc. cit.). [64] Mientras Eduardo Frei y Radomiro Tomic se atormentaban por la política generadora de la «aristocracia», la raza y sus mezclas imprudentes con «los arribistas de clase media», Jacques Maritain escribía: «La sociedad americana es, por lo menos en el sentido más básico, si no el más completo, una sociedad sin clases (…) Por una parte está el hecho bien conocido de que todos son susceptibles de pasar de una posición social a otra, hoy pobre, mañana rico, pasado mañana otra vez sin un centavo. Y este perpetuo cambio es normal, de modo que no hay estabilidad hereditaria en las condiciones sociales. Por otra parte, existe la máxima diversidad de posición social entre los hijos de una misma familia. Hay intercomunicación básica, una mezcla universal de hombres e ideas. Las mentalidades más diversas pueden encontrarse aquí debido a factores nacionales, religiosos, geográficos, profesionales, ambientales. No hay mentalidad de clase. Han producido una sociedad sin clases en un clima de libertad.» (op. cit., pp. 189-190). Con ello, Maritain ve realizado su proyecto de la convivencia religiosa plural en el contexto de la verdad del cristianismo-judaísmo. «Los Estados Unidos son el único país de Occidente donde se concibe la sociedad como una sociedad básicamente reli-

[64] Maritain describe y analiza el desarrollo de las organizaciones obreras y la evolución de la industria y de su dirección desde 1914 (op. cit., pp. 110-111) y las leyes laborales de 1935 en «las que se concedía a los trabajadores derechos de fundamental importancia –como lo hizo el esfuerzo indomable del trabajador y sus pertinaces líderes– una parte esencial en el proceso…» (op. cit., pp. 112-113).

giosa. Son una comunidad "religiosa" en lo que respecta a la creencia común en la necesidad de una base verdaderamente religiosa de la ciudadanía (…) Los Padres Fundadores no eran metafísicos ni teólogos, pero su filosofía de la vida, y su filosofía política, su noción de la ley natural y los derechos humanos estaban impregnados de los conceptos elaborados por el raciocinio cristiano y respaldados por un instinto religioso indestructible…» (op. cit., pp. 194-195). Para Maritain, el asunto es decididamente filosófico y funda la mejor filosofía política: «Enseñan Aristóteles y Santo Tomás de Aquino que la sociedad humana es obra de razonamiento y virtud, e implica una voluntad o ánimo de vivir juntos que emana libremente de la "multitud" o pueblo (…) Yo afirmo que en ninguna parte del mundo se ha dado una existencia más verdadera que en América a esa noción de la esencia de la sociedad política. El cuerpo político americano es, creo, el único independientemente nacido de las distintas fuerzas históricas (guerras de dominación, conquistas, sumisión de los conquistados a los conquistadores) que en realidad contribuyeron a crear las sociedades humanas y desempeñaron un papel tan grande en sus propias condiciones prenatales. El cuerpo político americano es el único completo y explícitamente nacido de la libertad, de la libre determinación de hombres a vivir juntos y a trabajar juntos en una tarea común. Y en esta nueva creación política hombres que procedían de distintas cepas nacionales y linajes espirituales y credos religiosos –y cuyos antepasados habían librado entre sí las más sangrientas batallas– han determinado libremente vivir juntos en paz, como hombres libres ante Dios, buscando el mismo bien común temporal y terrestre.» (op. cit., pp. 180-181).

Llegado a este punto, Maritain se cita a sí mismo. Cita su estudio *El rol de América en la nueva Europa*: «Hay realmente una cosa que Europa conoce bien, demasiado bien: la trágica significación de la vida… Hay una cosa que América conoce bien, y que enseña como grande y preciosa lección

FDC8.indd 177 06-11-2008 16:01:02

a los que entran en contacto con su pasmosa aventura: el valor y la dignidad del hombre común, el valor y la dignidad del pueblo… América sabe que el hombre común tiene derecho a la búsqueda de la felicidad, la búsqueda de las condiciones y posiciones elementales que son requisitos previos a una vida libre, y cuya negación sufrida por tales multitudes, es una herida horrible en la carne de la humanidad, la búsqueda de posesiones más elevadas de la cultura y el espíritu… Aquí se necesita heroísmo, no para sobreponerse a la tragedia, sino para llevar a final feliz la formidable aventura iniciada en este país por los Peregrinos y los pioneros, y continuada en los grandes días de la Declaración de la Independencia y la Guerra Revolucionaria.» (op. cit., pp. 206-207).

Lo otro, lo que se opone a este ideal, no es la tragedia, sino el desafío: «Hay otras fuerzas que actúan en dirección opuesta. La cuestión depende de la libertad humana. Diré: creo en el posible advenimiento de una Nueva Cristiandad porque me llamo Jacques. Pedro tipificaba la fe y Juan la caridad; Santiago tipificaba la segunda virtud teologal.» (op. cit., p. 204).[65]

---

[65] En *Política y Espíritu*, n.° 110, del 1 de abril de 1954, Pablo Valdés Phillips publicó una «Entrevista a Jacques Maritain», realizada por él y Hans Toch en Princeton. La entrevista es reproducida en un «texto reconstruido palabra por palabra, sin pretender ser un intérprete fiel cien por ciento de lo que el filósofo dijo. Especialmente en lo relativo a lo que manifestó acerca de su esperanza en este país…». Pablo Valdés explica: «Elaborando lo dicho sobre su esperanza en los Estados Unidos como líder espiritual de Occidente, el filósofo nos expuso su fe en la espiritualidad del pueblo norteamericano.». Con ello evidentemente Valdés eliminaba el contenido claramente político y aún económico-político del discurso de Maritain, reduciéndolo a una piadosa mirada «espiritual».

En todo caso Maritain, ya en ese tiempo, le habría dicho con diplomática caridad que «la idea Socialcristiana no estaba en Chile lo suficientemente madura como para llevarla a la práctica política.» (loc. cit.).

Michael Novak ha estudiado la relevancia teórica general de Maritain y *América* en un logrado intento de formular los vínculos entre los principios cristianos y el capitalismo. Sus artículos más notables son: «Las bases evangélicas de una economía social de mercado» (*Estudios Públicos*, n.° 15, Santiago de Chile, 1984, pp. 123-147), «Pensamiento social católico e instituciones liberales» (*Estudios Públicos*, n.° 20, 1985, pp. 7-151) y «El capitalismo correctamente entendido. La visión del humanismo cristiano.» (*Estudios Públicos*, n.° 48, pp. 1-31, 1992).

3. El camino sin retorno de la Democracia Cristiana en los años 60-70.

a. La nueva izquierda y el fundamentalismo revolucionario de los jesuitas aceleran la desintegración del populismo cristiano. Salvador Allende al acecho.

La Democracia Cristiana, la nueva configuración del populismo cristiano, no estaba en condiciones de poder entender el mensaje que Jacques Maritain había formulado en América. Se lo impedía la naturaleza histórico-política de su praxis y la hibridez de su ideología. Mientras Maritain proponía el modelo americano, la Democracia Cristiana, creyendo negar el conservadurismo, entraba en una competencia con el comunismo en el territorio de este: el socialismo filo-estatista, el proteccionismo populista social, el antiamericanismo a ultranza, incluso en la colaboración con el esquema geopolítico del *Komintern*. Las alusiones –siempre verbalistas– al pensador, se van reduciendo así hasta terminar por desaparecer casi del todo en los años 70. Se comprueba así, con certeza, que la publicación de *América* es entonces la fisura definitiva de una relación que nunca estuvo fundada en una base sólida y veraz. Con ello se inicia la fase de la desaparición total de un movimiento político ingenioso, pero vacío.

El puente ideológico que había construido Jaime Castillo Velasco, descubriendo para sus camaradas el «buen marxismo», iba a dar muy pronto sus frutos. En efecto, fue el sector más dinámico, la juventud democratacristiana, el que –abandonándo el partido– iba a asumir –radicalizándose– este neomarxismo cristiano. Ello, sin embargo, debía ocurrir paralelamente a una renovada radicalización dentro del mismo movimiento marxista-leninista. El comunismo articulado en el bloque socialista europeo, férreamente dominado por la Unión Soviética, iba a enfrentar desafíos en el Asia (China, Corea del Norte, Vietnam, Laos, Camboda) y en América Latina, particularmente en Cuba. En los dos casos surgieron modelos de la organización de la socie-

dad y la política exterior que diferían cualitativamente del modelo soviético. La revolución cubana proponía incluso una «revolución en la revolución» tan extrema, que puso al conjunto de la izquierda marxista latinoamericana ante alternativas nuevas. Los comunistas cubanos, surgidos de la praxis guerrillera, no solo entraron a la historia con una propuesta nueva para la construcción del partido (el «foquismo»), sino también para explicar teóricamente el desarrollo del capitalismo y la revolución continental. Ellos, y sus teóricos, contradijeron la doctrina secular de los partidos comunistas controlados por la Unión Soviética. El pasado colonial de América Latina habría producido una sola formación social precapitalista, en la cual se encontraban todos los reaccionarios, resp. antisocialistas y «siervos del imperialismo americano». El capitalismo ya habría agotado todas sus posibilidades creadoras en una América Latina totalmente controlada por el imperialismo. Nada podía esperarse de ese sistema y de quienes, de una u otra manera, lo apoyaban. Su fracaso generalizado exigía, por tanto, el socialismo marxista-leninista como la única e inmediata solución a los problemas continentales. El sueño de los comunistas pro soviéticos, de encontrar aliados «progresistas», «antifeudales», antiimperialistas, era irreal e ingenuo. Para estos comunistas, la época colonial había producido una sociedad feudal o neofeudal en la cual se podrían encontrar «burgueses» progresistas decididos a luchar, junto a los revolucionarios, por imponer –primero– un orden «democrático avanzado». El intento de llevar a cabo este proceso, haciendo uso pacífico de las instituciones, respondía precisamente a esta concepción histórica general. Los nuevos revolucionarios consideraban que esta estrategia y su táctica correspondiente eran reformistas, incluso una traición a la revolución verdadera. En Chile la organización más representativa de esta opción fue el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

Esta situación objetiva debía debilitar aún más a los populistas cristianos, porque fue precisamente su sector más di-

námico, la Juventud Demócrata Cristiana, el que recibió con más efusividad el nuevo mensaje de la nueva izquierda e iba a escindirse creando nuevos partidos marxistas-leninistas.

Paradojalmente, la lucha ideológica iba a recibir un estimulante decisivo e insólito. Efectivamente, la intervención masiva de la Compañía de Jesús mediante su revista más difundida, *Mensaje*, iba a sentar nuevos criterios. Ya en 1946 dos conspicuos jesuitas publicaban en *Política y Espíritu* artículos que preparaban la infiltración ideológica marxista en los populistas cristianos. En su artículo «Socialismo y Socialismo», George Dunne s. j., bajo el subtítulo «Por qué los demócrata cristianos y los socialistas debieran colaborar», Dunne inventa un socialismo que «no está contra la propiedad privada», pero que en modo alguno corresponde a la socialdemocracia o centroizquierda (George Dunne s. j., op. cit., en: *Política y Espíritu*, año I, n.° 10, abril de 1946, pp. 112-113). El especialista en economía de los democratacristianos de *Action Populaire*, Pierre Bigo s. j., consolidaba esta versión que promovía un pacto estratégico con el «socialismo» en su artículo «La posición espiritual del Socialismo» (Pierre Bigo, s.j., *Política y Espíritu*, año 2, n.° 18, diciembre de 1946, pp. 161-168). Bigó era en los años 60 el director de ILADE (Instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios). El director de la revista *Mensaje* era el jesuita Hernán Larraín Acuña s. j. En el mismo año, Larraín afirmaba en la revista *Ercilla*: «Soplan aires revolucionarios. Una inmensa y cada vez más creciente mayoría está tomando conciencia de su fuerza, de su miseria, de la injusticia de este orden político, jurídico, social y económico que se le obliga a aceptar y esa mayoría no está dispuesta a esperar más, exige un cambio, un cambio rápido, profundo, total de estructuras, si es necesaria la violencia, es la masa popular que aspira a adueñarse del poder para realizar un auténtico bien común (...) Lo esencial de la revolución es el cambio de estructuras. Esta revolución es urgente, hay que acabar con el orden actual y comenzar desde "cero", para construir un orden totalmente nuevo y que responda a todos los anhelos del

hombre. No oponerse a ella, más aún propiciarla, involucra un riesgo, pero la vida es riesgo y el cristianismo no es una religión de seguridades muelles, sino de generosas locuras...» (Hernán Larraín s. j. *Entrevista* en *Ercilla*, n.° 1436, del 28 de junio de 1962)[66] *Mensaje* iba a publicar, a fines de 1962, un voluminoso Número Especial dedicado a *La Revolución en América Latina*, en el que altos personeros de la orden jesuita defendían y propiciaban la revolución violenta y antiimperialista en el continente y, por tanto, también en Chile. Sus propuestas superaban cualitativamente los más audaces propósitos de Castillo Velasco, quien por lo demás en *El problema comunista* había criticado abiertamente la Teología de la Liberación y a los ingenuos «cristianos progresistas» (op. cit., pp. 118-148). Radomiro Tomic, en cambio, promotor activo de la izquierda revolucionaria dentro de su partido, escribía en esa época: «La Teología de la Liberación no ha sido condenada por el Vaticano (…) ella es en América Latina, para bien –¡no para mal!– el otro nombre de la Civilización del Amor; y al igual que esta última, es incompatible con la inmoralidad esencial de la Civilización del Egoísmo y del capitalismo» (*Tomic. Testimonio*, op. cit., p. 169). Los jesuitas izquierdistas más ilustres sentaron así las bases ideológicas para la superación definitiva del populismo cristiano y su paulatina, pero inexorable, *asimilación* objetiva (no ideológica) en el marxismo revolucionario. Sus artículos son teóricamente muy débiles y confusos, pero debieron ser particularmente influyentes en su época. Así, encontramos al jesuita belga Roger Vekemans s. j., repitiendo sus generalidades sobre Toynbee y el antiamericanismo (Roger Vekemans: «Los caminos del desarrollo latinoamericano», en: *Mensaje. Revolución en América Latina. Visión Cristiana*, n.° 115 [especial], diciembre de 1962, pp. 701-707). José Aldunate s. j. escribe: «Hay cosas que deben hacerse y deben hacerse lo más pronto posible. Hay situa-

[66] Hernán Larraín Acuña fue el principal docente y guía científico de Marta Harnecker, figura relevante en tiempos de Allende, más tarde en Cuba y la Venezuela de Hugo Chávez.

ciones que difícilmente admiten demora. Si los costos de la revolución son altos, los costos de la inacción podrían serlo mucho más…» (José Aldunate s. j.: «El deber moral ante la situación revolucionaria», en *Mensaje*, loc. cit.).

Robert Bosc s. j. afirma: «Se exige una preparación de los estudiantes a las decisiones que tendrán que tomar frente al fenómeno revolucionario (…) Hay que reformar incluso la enseñanza de la moral, con frecuencia superficial e infantil (…) Robert Bosc s. j., «Revolución y relaciones internacionales», en: *Mensaje*, op. cit., pp. 605-609). Gerardo Claps s. j., vicedirector de *Mensaje*, escribía citando al otro jesuita, Roger Hecker s. j., «acerca de las condiciones para justificar la insurrección»: «se deben agotar los medios pacíficos y aplicar la ley de proporcionalidad de que los efectos buenos deben compensar los trastornos que provoca». Fundamental es también «aplicar la ley de la eficiencia: los jefes de la insurrección deben contar con una racional esperanza de éxito.». Claps mismo enseña: «Escollo grave es la tendencia revolucionaria al extremismo. La lucha obsesiona y carga explosivamente las mentalidades, induciendo a un enfoque unilateral de la realidad (…) De ahí que los cristianos deban estar alertas a no perder el control. La revolución no se justifica como estado permanente. Emplear medios ilegales no es lo mismo que emplear medios ilícitos…» (Gerardo Claps s. j.: «El cristiano frente a la revolución violenta», en: *Mensaje*, op. cit., pp. 718-725). Juan Luis Segundo s. j. aporta lo suyo con su ensayo «Diagnóstico político de América Latina» (*Mensaje*, op. cit., pp. 656-661). Otro jesuita, Mario Zañartu s. j., afirmaba en 1964 que «en América Latina no se puede ser cristiano sin ser revolucionario» (*Ercilla*, n.° 1552, 30 de septiembre de 1964).[67]

[67] Estas proclamaciones contrastan con otros momentos de la evolución y la participación de los jesuitas en la historia de la sociedad chilena. Gonzalo Vial, entre otros autores, hace notar en su estudio *El Africano en el Reino de Chile* (Santiago 1957) que «los jesuitas eran los grandes propulsores del trabajo negro en los campos; los ingentes capitales de la orden permiten adquirir africanos en número respetable.» (op. cit., p. 41). «La Compañía de Jesús puso aquí en práctica la explotación intensiva del moreno. La orden poseía unos

Con todo esto la situación de los populistas cristianos se hacía ideológicamente insostenible. Los hacedores mismos de su ideología reconocían *de facto* la vigencia real y maciza del polo marxista-leninista opuesto al polo liberal-democrático, desplazando con ello a los democratacristianos de la historia ya antes de que estos hubiesen asumido el gobierno para iniciar en 1964 su *Revolución en Libertad*. Entre tanto, en el interior mismo del Partido Demócrata Cristiano se había ido formando un sector nutrido ideológicamente con todos los componentes extremistas cultivados desde los años cuarenta. El cripto-marxismo elaborado por Jaime Castillo Velasco y la Compañía de Jesús había conducido al programa «comunitarista» que se entendía como superación del orden democrático-liberal. De modo análogo como el cripto-fascismo de la Falange Nacional se entendía como superación de la anarquía liberal. Ambas configuraciones del populismo cristiano habían eludido la cuestión decisiva: cómo efectuar concretamente esa transformación que ellos llamaban «revolucionaria». Recién en los años sesenta, en medio de la «Revolución en Libertad», iba a surgir una respuesta coherente y clara: la opción por la revolución tal como la postulaba el marxismo-leninismo. La Juventud Demócrata Cristiana afirmó así la «Revolución en Libertad» haciéndola saltar en mil pedazos y, al poco tiempo, abandonando un partido populista que era incapaz de llevar a cabo una verdadera revolución. El artículo «Revolución en Libertad y Reformismo» de Gonzalo Ojeda, uno de los dirigentes juveniles más consecuentes, es, sin duda, una suerte de primer manifiesto de la nueva situación: «Las revoluciones necesitan del uso de la fuerza y de ciertas formas de violencia (...) Una revolución implica dos momen-

mil doscientos esclavos. El gran comprador de africanos era el Padre Timoteo Viñales, superior jesuita de San Juan en el siglo XVIII. Los edificios de los padres poseían departamentos especiales destinados a los africanos.» (Gonzalo Vial C., op. cit., p. 115, en Valdés Morandé, op. cit., pp. 84-85). Ver también Magnus Morner: «Los jesuitas y la esclavitud de los negros» en: *Revista Chilena de Historia y Geografía*, año 1967, p. 135 y sigtes., en Valdés M., op. cit., p. 85).

tos o fases, una destructiva o negativa, y otra de creación del orden nuevo. Hay que aceptar como un dato, el hecho de que una revolución implica necesariamente una lucha social, un conflicto, que se manifiesta en la destrucción del orden viejo... Esto significa que el uso de la fuerza se orienta principalmente a la obtención de las metas exigidaspara la creación del orden nuevo; pero los órganos de represión tienen que institucionalizarse, de tal modo que se orienten a su desaparecimiento, en la medida que el orden nuevo se afirma y que la reacción deja de ser un peligro para la revolución...». Con ello se asume la tesis fundamental del marxismo: la revolución violenta y la construcción de una sociedad en el orden de la dictadura proletaria: «La organización del pueblo es condición indispensable para la revolución en libertad por dos razones. Una, para defender a la revolución de posibles ataques, sean internos o externos. Otra, para que las tareas revolucionarias sean iniciadas y realizadas por organizaciones de base, para que el Estado llegue a ser el instrumento de estas organizaciones.». La revolución violenta sobrepasa así al partido reformista-populista. La fuerte consistencia de la institucionalidad chilena no es un impedimento para proponer la revolución violenta, sino que es la razón que la exige: «Se puede argumentar que en Chile una revolución violenta es más necesaria que en otros países, dado que así se podría romper de raíz con todas las trabas burocráticas y legales que obstaculizan el cambio...» (Gonzalo Ojeda: «Revolución en Libertad y Reformismo», en: *Política y Espíritu*, año XXII, n.° 289, marzo-abril de 1965, pp. 34-39). Poco tiempo después la Juventud demócrata Cristiana iba a abandonar en masa el partido para organizarse en partidos marxistas-leninistas.

Es en medio de este contexto que se debe entender además la acción de infiltración izquierdista organizada desde la cúpula izquierdista marxista. En el Archivo Federal Alemán se ha encontrado el siguiente documento –en su traducción oficial:

«Carta del Dr. Salvador Allende G. del 19 de julio de 1966 (Praga) al Dr. Gerald Götting, Presidente de la Unión Cristiano Demócrata de la R.D.A.[68]

Muy estimado señor Presidente.

Antes de dejar Europa en dirección a Cuba, a las festividades en honor del aniversario de la Revolución, el 26 de julio, quisiera reafirmar ante usted que una de mis actividades más urgentes consistirá en hacer posible un acercamiento entre su partido y los grupos cristianos de Chile, también de algunos sectores del Partido Demócrata Cristiano, hoy en el gobierno. He pensado el asunto con detenimiento y creo que se debería esperar hasta que yo tras mi retorno a Chile haya hecho los contactos necesarios. Ello ocurrirá en aproximadamente dos semanas. Recién entonces debería usted hacer llegar a algunas personalidades de estos grupos y del partido de gobierno las correspondientes invitaciones para visitar la República Democrática Alemana. Sin embargo pienso que usted podría preparar bien las cosas en tanto acerque a la verdad a los cristianos de Chile. Me parece adecuado que Ud. en un comunicado haga saber en grandes líneas la lucha de la RDA y los últimos acontecimientos que ponen de manifiesto que el nazismo aparece en la Alemania de Bonn en las leyes de excepción y otras. Se recomienda explicar en qué consisten esas leyes, lo que significa una amenaza para la seguridad de Europa, etc. En esta información se debería explicar también la forma en que su partido participa en el Frente Nacional y que en la RDA está plenamente garantizada la libertad de culto: Una tal información debería ser enviada al: Diputado Patricio Hurtado, quien ya se ha separado del partido de gobierno, pero que dirige a un grupo progresista de la Democracia Cristiana.

Dirección: Cámara de Diputados/Santiago.

A los siguientes diputados de la Democracia Cristiana gobiernista pero que son progresistas:

Alberto Jerez, Julio Silva Solar, R. Papic, P. Videla.

[68] La Unión Cristiano Demócrata de la R.D.A. era un partido títere en el Frente Nacional que, en los hechos, era dominado por el Partido Alemán de la Unidad Socialista (SED) o comunista. En él se agrupaban los «cristianos» de la Alemania comunista, en su mayoría evangélicos.

Dirección: Cámara de Diputados/Santiago.

A los senadores: Rafael Agustín Gumucio y Renán Fuentealba. Dirección: Senado/Santiago.

En esta información sólo se deben incluir hechos. Las invitaciones deben impartirse después que yo pueda evaluar la reacción a la información.

Le estaría agradecido si usted pudiera informar acerca de la composición de las informaciones a mi acompañante Miguel Labarca y le entregara una copia de ellas.

Dirección: Senado/Chile/Santiago.

También sería conveniente hacer llegar copias de estas informaciones a: el director del periódico "Noticias de Última Hora", señor José Tohá y al redactor político del diario "El Siglo", Eduardo Labarca Goddard.

Le agradezco la amistosa recepción y el intercambio de opiniones,

(firma) Dr. Salvador Allende G.

En las comunicaciones a la Democracia Cristiana no se debe mencionar mi nombre!»

(Texto en BARCH/APMO-BARCH, DY 6 VORL. 0518/1).

b. La *Revolución en Libertad*: fracaso económico, control indiscriminado de la natalidad y antiimperialismo pro cubano.

La así llamada *Revolución en Libertad*, intentada luego de haber conquistado el gobierno en 1964, gracias al apoyo derechista y a la generosa confianza de la inmensa mayoría de los chilenos, iba a ser una muestra de una política devenida obsoleta antes de comenzar. La implacable alternativa entre el liberalismo-democrático y el marxismo-leninismo debía triturar a un movimiento político sin definición y sin posibilidad ninguna de obtenerla. Quisiera aquí solo examinar algunos momentos cruciales en que el antagonismo de los

populistas cristianos y el pensamiento filosófico y político de Jacques Maritain se hace ostensible. Ante todo cabe destacar el fracaso absoluto de la política económica democratacristiana una vez llegada su hora. La historia, como se ha visto, es larga. Las doctrinas *sociales* de la Iglesia denunciaban pastoralmente las diferencias de acceso los bienes producidos, esto es, en la esfera de la distribución. Los populistas y los fascistas iban a intentar trasponer un modelo distributivo a la esencia del problema de la propiedad de los medios de producción.[69] El decisionismo político del populismo, contrario al sentido común que había convertido a Estados Unidos en un modelo de crecimiento y creación de riqueza, iba a convertir también a Chile y su economía, ya en los años 60, en un páramo. La hibridez ideológica traspuesta a la economía trajo consigo una distorsión de las relaciones capitalistas de producción, sin reemplazarlas por el modelo socialista sin futuro, pero coherente. Las cifras económicas son más que elocuentes y solo iban a ser superadas por el gobierno marxista de Salvador Allende. Este, en el fondo, también populista, no hizo otra cosa que radicalizar improvisadamente y con ademanes fundamentalistas, el proyecto filo-marxista del populismo cristiano.[70]

[69] La doctrina social de la Iglesia, precisamente por ser *social* y no política, solo denuncia la desigualdad en los ingresos, entre riqueza y pobreza, sin proponer un modelo –político– en lo relativo a la propiedad de los medios de producción. Se mueve, por tanto, en el nivel de la distribución de los bienes. William Thayer Arteaga opina que esa es la razón por la cual la enseñanza pontificia apenas alude al problema del *empleo* y su producción, pese a que él está en relación directa con el trabajo, esto es, un derecho humano fundamental. El centro de atención es la austeridad y no la utilidad. Todavía en 1973 Radomiro Tomic, por ejemplo, repite la crítica fundamental al «imperialismo», denunciando la acumulación de riqueza en los países del norte y la pobreza en los del sur (*Tomic. Testimonios*, pp. 100-105). Una y otra vez los populistas cristianos exigen un «Plan Marshall» para América Latina, como si aquí hubiese acontecido una guerra y no la predominancia de modelos obsoletos (ver Alejandro Magnet: «Panorama político de América Latina», en: *Mensaje*:, n.° 115, diciembre de 1962, pp. 618-632).

[70] El camaleón, en otra de sus mutaciones vertiginosas simultáneas, intentó crear vínculos en la dirección más inesperada. Ver por ejemplo su estusiasta artículo «El Opus Dei», en: *Política y Espíritu*, año XV, n.° 265, de octubre de 1961, pp. 30-36.

Importa aquí destacar, además, otro asunto crucial en el cual se revela la agresiva ruptura de los democratacristianos con Maritain y su filosofía. Es la implementación de una política de control de la natalidad que contradijo todos los principios fundamentales de la doctrina y de la fe católica. El Gobierno de Eduardo Frei, como los partidos a que él había pertenecido, estaba profundamente vinculado a la Iglesia Católica. De ella, Eduardo Frei y la DC habían recibido no solo buena parte de sus militantes fundadores, sino también ayuda generosa para la construcción de sus estructuras. Ello, ciertamente, también en lo doctrinal. Si bien en un grado menor que en los años de fundación de la Falange Nacional, el Gobierno de Frei debía procurar reducir al máximo sus fricciones con la Iglesia. Por eso la publicación de la encíclica *Humana Vitae* puso al gobierno ante una alternativa grave. Es cierto que los políticos demócratas norteamericanos habían concebido un programa de ayuda al desarrollo latinoamericano fundado en dos exigencias: la realización de la Reforma Agraria y una campaña radical de control de la natalidad. Es un hecho, entonces, que cuando los políticos populistas cristianos se decidieron por coordinar su praxis con los Estados Unidos, lo hicieron en relación con lo peor que ellos, su sector «progresista», pragmáticamente, exigían. Eduardo Frei y su ministro de Salud, Ramón Valdivieso, eran de confesión católica, lo que no impidió que promovieran decididamente desde 1965 los controles artificiales en cuestión, que fueron aplicados en Chile por primera vez en América Latina.

«Fue una política sumamente agresiva, basada más que en la píldora, en los dispositivos intrauterinos que el Servicio Nacional de Salud implantaba en las mujeres con sólo relativa consideración de sus deseos, y aprovechando los despartos y la presión moral de los maridos (…) Se sabe que esta campaña causó una acelerada baja en el número de hijos por familia (y se siguió y se sigue esperando inútilmente) una mejoría de la situación económica de los pobres. De 5,3 hijos

por familia en 1960/1965 se llegaría a 2,7 hacia los 80, y hoy es aún inferior (Gonzalo Vial C., en «Imágenes», *La Segunda*, 16 de febrero de 2001, en: William Thayer Arteaga: *Humanismo Cristiano chileno (1931-2001)*, Santiago, 2002, p. 157).

En torno a la publicación de la encíclica *Humana Vitae*, se desarrolló una discusión muy tensa y reveladora. En ella participan los sectores católicos que ya a comienzos de los años 60, ante todo la Compañía de Jesús, habían iniciado la intensa radicalización pro marxista.

La campaña de control de la natalidad, esto es, de impedir la proliferación de la vida, continuó durante toda la *Revolución en Libertad*, si bien esa libertad tenía un significado afirmativo en buena parte solo para los políticos que la promovían. El cardenal Raúl Silva Henríquez y los sacerdotes progresistas, ante todo los jesuitas, entregaban ya con anterioridad, como confesores, incluso la autorización eclesiástica para el uso de la píldora anticonceptiva. Cuando el cardenal Silva recibió anticipadamente el texto de la encíclica *Humana Vitae*, en un acto insólito y contradiciendo todas las costumbres de la Santa Sede, cablegrafió al papa Paulo VI pidiéndole la suspensión de la publicación. El Pontífice, al encontrar a Silva tres meses después, se limitó a decirle: «Me has clavado una espada en el corazón.» Silva, sollozando, le explicó que «no había querido ofenderlo...» (en: William Thayer A., op. cit., pp. 158-159).[71]

[71] La agresiva política actual de los gobiernos de la Concertación ha incorporado las disposiciones promovidas por el gobierno de Frei Montalva como historia legitimadora de sus gestiones: «En 1967 la Política de Planificación Familiar del Ministerio de Salud, basándose en la morbimortalidad por aborto inseguro incorporó actividades de regulación de la fertilidad a los programas de atención materno-infantil, respondiendo al derecho de las familias a tener solamente el número de hijos que puedan ser formados integralmente (...) garantizando el respeto a la conciencia de las personas y su dignidad...» (*Normas Nacionales sobre Regulación de la Fertilidad*. Gobierno de Chile. Ministerio de Salud, 2005). En abierta contradicción con estas declaraciones, la ministra Michelle Bachelet autorizó en 2000 a todos los hospitales del país a la esterilización involuntaria, por decisión de «terceros» no identificados en su disposición ministerial, de los enfermos mentales. Con ello recuperaba el intento de la ley eugenésica que en 1939 Salvador Allende había copiado de la política racial de Hitler (Víctor Farías: *Salvador Allende: Antisemitismo y Eu-*

En este contexto debe entenderse el apoyo objetivo a Cuba y su régimen también desde las más altas instancias del partido y el gobierno democratacristiano. El aludido diputado Alberto Jerez iba a informar en el parlamento que el director de la revista *Ercilla*, Emilio Filippi, militante democratacristiano, fue testigo de una declaración del ex canciller Gabriel Valdés en que aseguraba que «en diez años Cuba iba a ser la gran potencia de América, desde el punto de vista del ingreso per cápita, el desarrollo industrial y de su prestancia ante el mundo contemporáneo.» (*Diario de Sesiones del Senado*, Sesión 50, 20 de diciembre de 1972). Jerez agregaba: «Este es un país que ha recibido ayuda de la Unión Soviética. Y no tengo ningún escrúpulo para decir que es justo que esa colaboración haya llegado, porque, si nos sentimos chilenos antes que otra cosa, debemos reconocer que el enemigo de Chile –todo lo demás son cuentos de viejas de aldea– ha sido el imperialismo norteamericano y contra los imperialistas no se dice nada...» (ibíd.). Gabriel Valdés iba a movilizarse, como ministro de Relaciones Exteriores de la *Revolución en Libertad*, directamente a favor de Cuba y lo que ella representaba como centro organizador de la guerrilla continental. El diario oficialista *La Nación* informaba: «Afirmó el Canciller: "Chile no ha sido llamado ni se siente llamado a integrar bloque para combatir guerrillas en el Continente" y: "Chile se limitará a reiterar, con claridad y firmeza absoluta, los principios de Libre Determinación de los Pueblos y de No Intervención..."». Como Tomic en 1942, Valdés ponía en juego una no beligerancia respecto, esta vez, al totalitarismo marxista que en modo alguno pensaba respetar la libre determinación y la no intervención de los pueblos.[72]

tanasia, Santiago, 2005, pp. 71-102; Víctor Farías: *Salvador Allende: el fin de un mito*, Santiago, 2006, pp. 122-134). En Chile se sigue esterilizando a enfermos mentales y no se conocen aún cifras exactas.

[72] Radomiro Tomic, por su parte, se decidió por asumir la embajada en EE. UU. Precisamente: «porque en relación con Estados Unidos y su múltiple gravitación (no tanto para imponer sus propios esquemas, pero sí para impedir experiencias de transformaciones en profundidad en América Latina) era muy

Con esta política exterior operaba entonces la lógica de autodestrucción que caracteriza a todos los populismos. Con ello se estimulaban los impulsos de la juventud democratacristiana que se preparaba para abandonar el partido, dejándolo sin una generación de sucesión. Radomiro Tomic denominaba por esta época a Rodrigo Ambrosio, el fundador del emergente Mapu marxista-leninista, «un joven con una estrella en la frente.».

c. Las advertencias del obispo de Talca, Manuel Larraín Errázuriz, a Eduardo Frei Montalva, acerca de la Reforma Agraria del gobierno democratacristiano: una carta confidencial del 16 de junio de 1966.

El populismo cristiano, ya desde su época cripto-fascista, había concedido a la Reforma Agraria una función central. Del mismo modo que el extremismo falangista español, la Falange Nacional en realidad visualizaba la destrucción de la clase conservadora, su propio origen histórico. Durante su gobierno de 1964-1970, para la Democracia Cristiana no se trataba en realidad de un intento de transformación cualitativa de las relaciones de producción posfeudales para dar lugar a una organización capitalista productiva del agro. Actualizando sus tendencias cooperativistas y sindicalistas de entonces, los populistas cristianos de la *Revolución en Libertad* agregaron a ellas los momentos característicos del marxismo que ya habían, entre tanto, incorporado a su pro-

importante para Chile, el gobierno DC y la *Revolución en Libertad* y para tener el mayor acceso posible a la estructura de poder de la sociedad norteamericana, del Gobierno, del Congreso, de los medios de información, etc.» (*Tomic. Testimonios*, op. cit., p. 309). En un informe confidencial de Volodia Teitelboim al embajador soviético en Santiago, él comenta el viaje de Beatriz Allende, hija del presidente de Chile y su diálogo con Fidel Castro: «En cuanto al Partido Demócrata Cristiano destacó Fidel que no es homogéneo. Con algunos de sus miembros y dirigentes es posible y necesario trabajar (...) se podría dejar en el puesto de Ministro de Relaciones Exteriores de Chile a Gabriel Valdés, a quien estima mucho como a un anti-imperialista.» (en: Víctor Farías, *La izquierda chilena 1969-1973- Documentos para el estudio de su línea estratégica*. Tomo I, Santiago, 2000, p. 467).

grama político: despojo más o menos caótico, burocratismo autoritario y arbitrario, aprovechamiento corrupto para beneficiar a su partido y nunca a la clase campesina y un alto grado de movilización agresiva y violenta. Al mezclar todo ello con restos de economía capitalista produjeron, como todo régimen populista híbrido, un colapso de la producción y la consecuente radicalización del campesinado en el sentido de la acción marxista-leninista. Este proceso fue observado con toda claridad por el obispo de Talca, Manuel Larraín Errázuriz, un progresista y fiel amigo de Eduardo Frei, un protector decisivo de la Falange Nacional en la época de mayor conflicto con la jerarquía eclesiástica y el mejor vínculo entre los jóvenes católicos reformistas con la Santa Sede y también con Jacques Maritain. Por todo ello resulta notable comprobar que fuera precisamente él quien denunciara de modo radical y sin tapujos los gravísimos errores de conducción política de Eduardo Frei Montalva, el carácter corrupto y oportunista del Partido Demócrata Cristiano y, como consecuencia de ello, el inevitable avance de los marxistas en todo el agro chileno, con las desastrosas consecuencias para el conjunto de la sociedad y el futuro de Chile. El documento que incluyo a continuación hace desaparecer otro de los pilares tradicionales de la historia oficial del populismo cristiano chileno, a saber, el que ellos siempre contaron con la aprobación irrestricta del legendario obispo de Talca. El carácter confidencial y el tono solidario de la crítica ponen de manifiesto la objetividad del juicio reprobatorio, pero a la vez una inusitada forma de intervención política por parte de un obispo. Don Manuel Larraín Errázuriz iba a fallecer el 22 de junio de 1966 en un accidente ocurrido durante su actividad pastoral. Reproduzco la carta en su texto completo:

«Confidencial

Talca, 17 de junio de 1966

Exmo. Sr.
Eduardo Frei
Presente.-

Mi querido Presidente y amigo:

He dudado antes de escribirle esta carta; de una parte está mi firme propósito de mantener muy clara la separación e independencia de la Iglesia y del gobierno, de la otra mi conciencia de ciudadano y de leal amigo suyo. Ha triunfado la segunda y por eso le escribo.

Mi carta quiere expresarle la honda preocupación que experimento por el problema rural, no tanto en su aspecto económico en el cual no soy técnico, sino en el proceso social, del cual soy testigo.

Vivo en un medio rural y en problemas de esta zona: Colchagua, Curicó y Talca, tienen implicaciones muy hondas con mi labor pastoral.

1) *Situación*: Existe una gran inquietud en el campo, que puede resumirse en tres palabras: el campesino ha adquirido conciencia de su situación marginal, de la necesidad urgente de cambiar, y tiene inquietud por salir de la situación en que se encuentra, para entrar en una nueva de verdadera justicia social, de integración plena en la comunidad nacional, y de participación en todos los bienes producidos por el trabajo.

Se ha expresado así en forma clara un problema latente en ellos desde largo tiempo. La elección presidencial de 1964 fué una ocasión en que esta inquietud comenzara a manifestarse en forma decidida y valiente. El sentido cristiano de nuestros campesinos, su desconfianza hacia el comunismo, y su buen criterio, hizo que en gran parte el campesinado apoyara con inmensa fe su candidatura, e iniciara así su gran revolución hacia un cambio profundo en su situación.

La confianza en su persona se conserva, pero al mismo tiempo se están produciendo dos hechos, a mi juicio de gravedad que son los que motivan esta carta:

a) falta de un plan uniforme entre los organismos que trabajan en el campesinado; peor aún, manifiesta anarquía de planes y fuertes tensiones entre estos organismos;

falta de coordinación de estos organismos entre sí y los elementos políticos de la Democracia Cristiana (parlamentarios, regidores, jefes de servicios, representantes del ejecutivo, etc.).

b) acción sincronizada, inteligente e intensa del marxismo, que se está aprovechando de la misma labor de los elementos de inspiración cristiana, para infiltrarse rápidamente.

El proceso campesino va a un ritmo de tal aceleración, que dentro de muy pocos meses el país se encontrará ante este dilema: o encauzarlo profundamente o el país, y con él el mismo gobierno, será arrollado por la violencia de los hechos.

Pretender detener este proceso es imposible. No queda otra cosa que mirarlo de frente, seguir su ritmo, y darle el cauce que exige.

2) ¿Qué puede, a mi juicio, hacerse?

Primero, mirar la situación de los organismos estatales: CORA e INDAP.

Tengo plena fe en sus respectivos dirigentes. Difícilmente se habría podido encontrar dos personas más aptas y capaces que Rafael Moreno y Jacques Chonchol.

Pero, para ambos organismos, falta un elemento fundamental: la *coordinación*. Lo que Vd. tan insistentemente ha dicho en el plano internacional, hay que aplicarlo en este caso; o se integran entre sí o fracasan.

Actualmente (no es una crítica) la CORA está absorbida en varios asentamientos que las ocupa buena parte de su actividad, ¿qué será cuando tengan 2.000 asentamientos que es la cifra a que deben llegar por año una vez que la ley se apruebe?

El INDAP, a mi juicio, trabaja bien y muchas de las críticas que se le han hecho son injustas. Sin embargo, adolece de algunos males, y la mayoría de sus promotores no son campesinos, y el Partido Demócrata Cristiano, que como tal, no tiene gran arraigo en el campo, quiere servirse de la INDAP para su acción política (o para futuras candidaturas parlamentarias o municipales).

Muchas veces el Partido Demócrata Cristiano quiere actuar a través de las instituciones, olvidando que no pueden ni deben hacer acción de partido por este camino. Se caería en lo mismo que con razón se criticó al Partido Radical.

Hay otro elemento que actúa en el campo y son los movimientos gremiales de inspiración cristiana.

Hay tres: (U.C.C.) (Unión de Campesinos Cristianos), A.N.O.C. (Asociación Nacional de Organizaciones Campesinas), y el M.C.C. (Movimiento Campesino Independiente).

Entre las tres organizaciones se llega a unos 100 mil militantes que hacen una labor efectiva, controlando y promoviendo numerosos centros campesinos.

Conozco a todos sus dirigentes y muchos de sus militantes. Me reúno muchas veces con los que trabajan en la diócesis, e igualmente a nivel nacional con los del M.C.C. Son elementos valiosos. Profundamente cristianos. Trabajan con gran sacrificio. Económicamente los del M.C.C. y A.N.O.C. reciben alguna subvención del extranjero; en cuanto a los de M.C.I., viven con gran penuria y a veces han tenido que vender sus objetos personales para poder subsistir.

Creo que su presencia, junto con los elementos del I.E.R. (Instituto de Educación Rural) y la J.A.C. (Acción Católica Rural) ha sido decisiva.

Sin estos elementos, el campo se habría encontrado desprovisto de dirigentes cristianos.

Pero aquí surge el problema de nuevo: están divididos entre ellos y a su vez divididos con las organizaciones estatales.

Hace unos 15 días me reuní a nivel diocesano (Colchagua, Curicó y Talca) con los dirigentes de estas tres organizaciones, y llegamos al acuerdo de establecer un Comité de Coordinación a nivel Diocesano.

En resumen, de este primer puesto, mi querido Eduardo, yo veo la urgencia que el gobierno propicia:

a) una *planificación de conjunto* para el campo en lo que se refiere a promoción, y llame a integrarse y coordinarse en ella tanto a las organizaciones estatales (CORA e INDAP) como a las privadas de inspiración cristiana que acabo de mencionar.

b) una *sincronización* de los elementos políticos y administrativos con este plan conjunto.

Si estas organizaciones no encuentran apoyo en los representantes del ejecutivo, sea en los parlamentarios y municipales que están en el gobierno, sea en las autoridades administrativas, el trabajo de conjunto se dispersa y confunde.

c) Hay un tercer problema que debo también señalar. Se necesita en el campo una línea clara y definida en lo social. Sabe Vd. bien que en el partido Demócrata Cristiano hay dos líneas; una que podemos decir evolutiva, y otra que podríamos llamar revolucionaria. En ambas hay excesos opuestos. Los primeros caen en una política de timidez y de componendas, que arregla el problema del momento, pero que compromete gravemente el futuro del movimiento. Los segundos caen en excesos que traen a su vez reacciones contrarias.

Esta doble situación está repercutiendo fuertemente en el campo. Hay, como le decía, gran confianza *personal* en Vd. No la hay igual en el Partido, en primer lugar, repito porque el Campesino adhirió a Vd. y a su programa más que el Partido Demócrata Cristiano.

Yo veo la necesidad, a través de esta coordinación señalada, de dar la sensación más clara y definida, que la línea de referencia social, o para decirlo en fórmula política, "de revolución en libertad" seguirá adelante. Usted lo ha repetido muchas veces. La gente confía en su palabra, pero es necesario que el *conjunto* de las diversas fuerzas que actúan en el campo y los que representan al gobierno, den igual sensación.

Para esto, además de coordinar, hay que señalar metas sucesivas, pues de otro modo tanto las organizaciones estatales como las privadas de inspiración cristiana, unido al elemento político, entrarán en una competencia de quién ofrece y de quién logra más, lo que es sumamente peligroso. Puede, sin quererse, caerse en una demagogia fácil.

Las próximas elecciones municipales están haciendo que los futuros candidatos de la Democracia Cristiana entren también fuertemente en esta competencia y quieren alcanzar su triunfo por medio de las organizaciones estatales.

Por último, hay que separar el terreno rural del urbano. Los centros de madres, se encuentran solicitados por fuerzas distintas; algunas que vienen de intendencias y gobernaciones, otras de Promoción Popular, otras de las organizaciones estatales o privadas para el campo, y esto está produciendo grave desorientación.

5) Acción marxista en el campo.

Se ha intensificado fuertemente en los últimos meses. Sin poseer datos concretos, se ve que disponen de muchos activistas y medios. Están perfectamente coordinadas entre sí: Partido Comunista, Partido Socialista, Federación Campesina de Indígenas, parlamentarios, municipales y profesores frapistas.

Los campesinos en su gran mayoría son católicos, pero en este momento lo único que quieren es solución para sus problemas. Si los marxistas llegan primero a ofrecer un camino para solucionar sus problemas, en poco tiempo tendremos muchos campesinos felices de ser marxistas.

La jerarquía de la Iglesia, se lo digo confidencialmente, está dispuesta a dar orientaciones doctrinales concretas; estamos trabajando en lo que podemos, en la formación doctrinal y espiritual. Yo estoy dedicando una parte no pequeña del muy exiguo presupuesto de la diócesis, a la acción rural. Estoy sacrificando obras para dedicar más sacerdotes a este trabajo. Pero no puedo, ni debo, entrar en campos que no me corresponden, de ahí que le confíe a Vd. mis preocupaciones.

El proceso campesino entra en una nueva fase, que supera la simple reforma agraria, por interesante y necesaria que ésta sea: es la incorporación total del campesinado en la vida nacional. Esta fase toma un ritmo uniformemente acelerado que no podemos detener. O se hace con espíritu cristiano o sin él, y en este último caso será contra él.

A mi juicio se hace necesario hablar al campesinado y a los que en él trabajan, señalar metas, fijar objetivos, coordinar actividades y llamar a todos a una conciencia más alta y clara de su responsabilidad.

Esto sólo puede hacerlo Vd. Tiene la autoridad moral para hacerlo y para hacerse oír.

Perdone, mi querido Eduardo, la libertad que me tomo, y el que le hable con tan descarnada franqueza.

Tengo a mi vez el título de los años y del afecto que le profeso, para tomarme esta libertad.

No piense, por esta carta, que esté pesimista. Creo firmemente que su política se impondrá, pero como dice el refrán "en la confianza está el peligro".

Lo abraza cordialmente su viejo amigo y servidor,

† MANUEL LARRAIN E.
Obispo de Talca»

d. La violenta discusión interna: «Aylwin no es un político: es un fanático neo-justicialista que yo le robé de las fauces al Partido Socialista». Una carta de Jorge Rogers a William Thayer Arteaga de agosto de 1966.[73]

La creciente mutación filo-marxista de la Democracia Cristiana, rebautizada como movimiento «comunitarista» antiimperialista, la radicalización de los medios de lucha y la veloz transformación cualitativa del populismo cristiano no solo iban a ser denunciados por el obispo Manuel Larraín E. A su crítica lapidaria de la gestión gubernativa de Eduardo Frei y su partido se sumó también en 1966 un documento extraordinariamente crítico de uno de los fundadores más prestigiosos, el diputado Jorge Rogers. Él hace ver a William Thayer Arteaga, entonces ministro del Trabajo del Gobierno de Frei, las amenazas que traían consigo las resoluciones del Segundo Congreso Nacional y el deterioro moral y político del partido. La confirmación de Patricio Aylwin como presidente en el Congreso era una expresión de la descomposición interna: «La reelección de Aylwin confirmará la transmutación progresiva del partido en el repugnante "neo-justicialismo" en que está embarca-

[73] Jorge Rogers Sotomayor fue uno de los fundadores de la Falange Nacional. Junto con Tomás Reyes fue uno de los primeros diputados del partido y una de sus contribuciones permanentes fue impulsar la Reforma Electoral con el sistema electoral de cédula única, contra la oposición de la Falange y con el cual se restringió la manipulación del electorado y el cohecho. La trayectoria partidaria de Rogers en Grayson, op. cit., passim. Ver también: Jorge Rogers: *Dos camninos para la Reforma Agraria* (Santiago, 1966).

do (...) Aylwin no es un político: es un fanático; como todos los conversos que no han tenido formación cristiana desde la cuna (...) He llorado por haberlo hecho falangista. Yo le robé de las fauces al Partido Socialista chileno un militante típicamente suyo, cuáquero, estatista, y sin escrúpulos constitucionalistas (...) Queda muy poco tiempo para contrarrestar la conducción totalitaria en lo político, y socialista en lo económico a que han arrastrado el partido las administraciones de Fuentealba y Aylwin y que ahora se va a ir profundizando cada día más. No hay que olvidar que ellos dos han estado a la cabeza del Partido mientras el Partido se marxistiza. (...) Aylwin es capaz de ultimar en el altar de su orgullo y de su complejo (de inferioridad) a su mejor amigo, a su hermano o a quien sea cuando está en el trance frecuente de su pasionismo desorbitado...».

El documento refleja con precisión el grado y la estructura de los factores de descomposición populista. La alusión al justicialismo peronista no puede ser más oportuna y precisa, justamente porque también en este se entremezclan los orígenes fascistas con el marxismo irresoluto que caracteriza a todo populismo. Reproduzco la carta en su integridad:

«Santiago, 29 de Agosto de 1966

Señor don
William Thayer
PRESENTE

Muy apreciado Willie:

Acabo de fracasar en la intención de comunicarme por teléfono contigo (cambiaste el N°), obedeciendo al mismo in promptu con que me llamaste hace unos días.-

Quería decirte, después de ver lo que pasó en el Congreso, que te felicitaba mucho, y que me alegraba mucho de lo ocurrido por ti pero que lo sentía muchísimo *por mí* y *por el PDC*.-

Me alegro por ti porque has dado y ganado una batalla de las más pura, vieja y ortodoja raíz doctrinaria, de doctrina socialcristiana auténtica y no de "socialismo comunitario"...

Lo siento mucho por el PDC, porque "de rebote" ha ganado la tesis facista de que el Gobierno no es un simple "ejecutor" del Partido, traicionando la palabra más reiterada que le dio al electorado en la última contienda presidencial, mil veces repetida, de que "el Partido se desprendía de un militante para darle un Presidente a todos los chilenos" (léete el próximo PEC).

Tu linda victoria en el campo sindical no ahorra el desastre en el plano politico. La reelección de Aylwin confirmará la transmutación progresiva del Partido en el repugnante "neo-justicialismo" en que está embarcado, y, personalmente a mí, *aleja mi regreso a la faena política por lo menos por otros ocho años*.-

Gumucio, con todos sus defectos, con sus huevadas económicas y con sus inverosímiles errores doctrinarios, la misma libertad para hueviar que él se deja para sí la habría dejado en la vida interna del Partido a los demás; habría dejado funcionar la democracia interna, habría reabierto el viejo diálogo falangista y nos habría dejado a muchos las manos libres incluso para amarrarle las suyas.-

Si Gumucio hubiera triunfado, yo mismo hubiera vuelto a la pelea a usar de esa democracia interna que tú y yo gozamos a pasto en la vieja y extraordinaria Junta Nacional de la Falange.-

Políticamente me siento como "un hermano de leche" de Rafa, pues tuve el privilegio de formarme ideológicamente en la casa de su padre.- Sé de lo que es capaz y de *lo que no hará jamás*.

Sé que Gumucio no es capaz de hacer lo que Aylwin hizo conmigo: recabar con escándalo la expulsión de su contendor interno a la presidencia del Partido por un planteamiento político que había sido la materia precisa de la contienda de 40 días antes...

Aylwin no es un político: es un fanático; como todos los conversos que no han tenido una formación cristiana desde la cuna.-

Tú lo has hecho de nuevo Presidente del Partido con tu limpia y hermosa victoria doctrinaria, puesto que ganaste el juicio de fondo en el fallo del incidente. Lo vas a llorar un día, así como yo he llorado haberlo hecho falangista. Yo le robé de las fauces al Partido socialista chileno un militante tipicamente suyo, cuáquero, estatista, y con menos escrúpulos constitucionalistas que Ampuero, un especie de Eugenio Matte rebautizado.-

Cometí el error de traer al Partido una mente socialista-pura, pese a que se excusaba "por no ser católico", en mi frenético afán, de entonces, de "desbeatificar la Falange", cuando estábamos hediondos a cerote con motivo de nuestra pelea con la jerarquía.

Me equivoqué medio a medio. Para felicidad de él, y desgracia de la Falange, el escéptico se convirtió al catolicismo; pero el socialista todavía no se convierte al social-cristianismo.- Y el golpista todavía no se convierte a la democracia política desde que sigue soñando con su "plebiscito para el plebiscito", que es más inconstitucional que la prórroga de los Presupuestos de Balmaceda, y que habría lanzado el Gobierno de Frei por la pendiente de la dictadura "degauliana", de tumbo en tumbo y de plebiscito en plebiscito.

Gumucio (y yo) tendríamos que nacer de nuevo antes de dejarnos llevar por la pendiente extra-democrática por donde se conduce al Partido, cualquiera que fuesen los disparates de él, y míos, en *problemas y apreciaciones de hecho*, jamás de *doctrina política*.

El problema doctrinario para mí es el más grave. Gumucio en medio de su inverosímil incultura sociológica que le adorna, por "conformación cerebral" habría dejado abierto el diálogo en el interior del Partido; habría permitido que mentes social-cristianas puras, como la tuya y la mía, hubiéramos hecho frente en el interior del Partido a las mentes marxistas-puras como la de Julio Silva.- Un cripto-socialista como Aylwin es absolutamente incapaz de impedir la penetración marxista del Partido que, en ausencia de otros ideólogos, hace Julio Silva, triunfalmente, a través de sus filas.

La juventud marxistizada que capitanea Julio ha perdido una escaramuza teatral, e intrascendente, pero tiene ganada la guerra.

Eduardo Frei por vestir al Gobierno ha desnudado al Partido de todo elemento de algún valor intelectual. Me refiero al intelectualismo social-cristiano ortodojo.

Estoy seguro que lo único que no ha cambiado mi ex Partido en estos ocho años de mi ausencia es en su *sed de ideas*. Y ahora, dentro de la casa, solo está Julio Silva para saciarla. Los que hubieran podido competir con él o están en el Gobierno (prisioneros) como tú, Lagarrigue, Castillo y el propio Frei, o están reducidos y resignados a la más atroz insignificancia, como Alejandro Silva o Hernán Escalona, o se les ha disparado olímpicamente por la ventana como a Jorge Rogers o Hernán Troncoso, como un limón estrujado que ya dio todo su posible jugo...

¿Qué sacas Willie (te lo digo ante Dios!!.) con mover tú una mano del Gobierno, en el plano sindical, conforme a las más pura ortodojia social-cristiana, si la otra mano gubernativa la sigue moviendo Julio Silva en el plano de la creación económica, industrial y sobre todo agrícola con la más pura estrategia marxista? ¿Quién ha creído en el mundo en la posibilidad de crear "un socialismo *sin Estado*", como "dicen creer" los socialistas-comunitarios?

¿Qué sacas tú con crear *sindicatos* al estilo social cristiano (es decir libres), qué sacas con eliminar tú el sindicato único y obligatorio si otro, dentro de tu propio Gobierno, te crea el "*asentamiento único y obligatorio*" en la propia área de los trabajadores agrícolas no sindicalizados que tú tratas de incorporar a las formas cristianas?

Tú eres de los pocos (o el único) de los hombres de Gobierno que saben que he escrito un libro para dar una campanada de alarma a "los que tienen oídos y no oyen" para advertirles que están destruyendo con una mano lo que construyen con la otra; y que la demolición económica (especialmente en el rubro alimentos) será mucho más trascendental que la construcción sociológica.

Nadie entiende mejor que yo lo que he pasado. He visto (o sentido en carne propia) evolucionar la mente de los jóvenes que hoy gravitan dentro del Partido, en sustitución de nosotros los viejos obsoletos.- (Para mí es lo mismo estar *obsoleto* que estar *anulado* en el Gobierno).

Estoy en mejor posición que otros para diagnosticar. No solo estuve siempre en el puente de man-

do de la antigua Falange; también estuve en la cátedra de Economía Rural cuando Jacques Chonchol la estudiaba. Tengo todavía en mi biblioteca, subrayada, su memoria de prueba. Entre la memoria de Jacques para recibirse de agrónomo y los libros que ha escrito en collera intelectual con Julio Silva, hay un mundo de diferencia, aun cuando siga siendo el tema el comunitarismo.- Por eso sé muy bien lo que *casi* digo en mi libro: que Julio imbuyó de marxismo a Jacques, que Jacques se tramitó al pobre Trivelli como todo buen sociólogo se puede pitar a un "técnico", y Trivelli puso debajo de la firma presidencial un proyecto monstruoso contradictorio consigo mismo, y que en lo único que será operante es en *crear una hambruna artificial* y los moldes institucionales marxistas para recoger sus resultados.-

He visto que Eduardo todavía recita los versos de la reforma agraria con una entonación cuyas proyecciones no ha captado.- Le ha dicho al Congreso: "La Reforma debe ser *masiva*, *drástica* y *acelerada*" y además dentro de "la libertad". Comprendo una reforma que sea drástica y acelerada guardando las formas jurídicas y dando el derecho de reclamo judicial al perjudicado y la libertad de defenderse y ganar o perder su defensa.- Pero ¿cómo hacer *masiva* una reforma sometida a Tribunales jurídicos y con recurso ante la Corte Suprema?

Si es masiva no puede ser sometida a proceso judicial declarativo o el proceso es una farsa. Nadie pudo nunca en un país abrir un proceso judicial, o varios procesos judiciales, sobre todos los predios agrícolas productivos, *y en cada uno de ellos*, nada menos que para declarar el dominio definitivo, *y en todos ellos al mismo tiempo* al conjuro de una sola ley.

La reforma territorial de don Andrés Bello, al crear el Conservador de Bienes Raíces, la planeó para 100 años en que supuso que todos los predios habrían pasado por el régimen de propiedad inscrita. Gracias al auxilio de la Caja Hipotecaria, el plan de don Andrés se cumplió en 50 años, siendo la tarea más sencilla y referente a mucho menos predios que la que se ha echado el Gobierno democristiano encima.-

Después de prepararme 20 años en el tema de "Reforma Agraria" (mi discurso como diputado por Chiloé de 1947 me hace ser el primer parlamentario chileno

que planteó este tema y con este nombre) estoy en un secreto que en tu Gobierno nadie sabe: que *si la reforma es masiva no puede ser, al mismo tiempo, judicial* y con derecho y *libertad* para el perjudicado de reclamar. Le van a faltar a tu Gobierno jueces, peritos, abogados y sobre todo *tiempo* para encauzar el "diluvio universal" que tan innecesariamente ha desencadenado por la inútil ambición de actuar *masivamente*.-

El problema de fondo, mi estimado Willie, no era el problema sindical en que has obtenido victoria.-

El problema de fondo es *Primero* doctrinario (de pérdida de la brújula ideológica); *Segundo* es político (el Partido no puede salir de esta prueba confiado en su propia *infalibilidad* y en su propio y exclusivo *equipo*. Careciendo de una y otra cosa se ha lanzado a la aventura de "Partido único") y *Tercero*, es económico (los Gobiernos se hacen con las platas de los Presupuestos, éstos salen de las utilidades de la empresa privada por el drenaje de las contribuciones; no se puede en consecuencia *desguasar* la empresa privada agrícola, ni aun a pretexto de proteger a la empresa industrial, o hacer ensayos comunitarios). No tengo ninguna duda de que mientras tú tejes pacientemente la tela de los más eficientes procesos sindicales de *redistribución de la renta*, tu Gobierno teje la cuerda con que se ahorca, eliminando esa misma renta al hacer entrar en "desguase" a la empresa privada productora.-

Ninguna de estas cosas las va a entender jamás el concuñado del ministro asesino de la Agricultura chilena que se propone dar de comer al pueblo chileno con excedentes norteamericanos.- El presidente que tú le has dado a la Democracia cristiana ha perdido todo escrúpulo constitucional que antes tuvo y como socialista, que sigue siendo, nunca tuvo escrúpulos contra la estatización.-

En el plano interno seguirá Aylwin haciendo funcionar más el Tribunal de disciplina que la Junta Nacional, tal como sucede cada vez que él es Presidente; no está carburado para el diálogo interior, ni para la democracia interna; cree en la disciplina administrativa a los acuerdos de Consejo, no sabe que más importante es la disciplina y lealtad a las *ideas básicas* del Partido. Como los tribunales norteamericanos que juzgaron a Al Capone, por las contribuciones, pidió la expulsión de Patricio Hurtado por el delito de poner un telegrama en día martes, cuando

debía haberse dado por ofendido desde el día lunes con Fidel Castro, según la fecha del acuerdo de Consejo. Pero no han cometido ningún delito ideológico ni el Sr. Pedro Videla ni todos los que en el presente ni en el pasado han expresado tener mas fe en la revolución cubana que en su antípoda la *revolución en libertad*.-

Has ganado tu tesis en legítima contienda, Willie, pero has condenado al Partido a la pena de seguir en su camino totalitario de creerse único depositario de la verdad, exclusivista, prepotente, atropellador (si no preguntarle a SOPESUR), donde la única que tiene el derecho de funcionar en asambleas deliberativas es la juventud intoxicada.-

Gumucio, con todos sus defectos, habría permitido contar con Partido con diálogo interno, *con "alas" como tienen las Democracias Cristianas europeas* para poder seguir siendo democracias que nos habría permitido a muchos jugarnos, como antes, en las asambleas y en el diálogo interno sin riesgo de ir a parar con sus huesos al Tribunal de Disciplina, como es la obsesiva preocupacion de ese fanático que has instalado en la Presidencia, el más pernicioso consejero de cualquier gobierno y el más deplorable conductor político que el Partido nunca tuvo.-

Es "pernicioso" y "deplorable" un sujeto que primero dispara quinientas veces y después se pone a hacer la puntería... Guarda esta carta, que algún día te la voy a recordar.-

Te debe extrañar mi vehemencia. Puedo hablar con franqueza cuando no lo hago para el público.

La verdad es que tu goal "de media cancha" me ha impedido publicar un manifiesto dirigido a mis "viejos camaradas de lucha de Tarapacá y Chiloé", para ser publicado solo en vísperas de la Junta (yo contaba con que el Congreso iba a ser solo lo que fue: un concilio para definir el dogma y no una asamblea de decisión política). Perdóname pues mi vehemencia, es hija de mi amor por una causa, del que no me he curado.-

Yo esperaba apoyar frenéticamente a Gumucio con un manifiesto público en que le rajara su plan económico pero *le aprobara su plan político* como el único capaz de *salvar lo importante*, que es "la democracia interna", aunque me hubiera originado el compromiso de entrar de

nuevo a usar de ella y, a pesar de su aparente debilidad, por ser el único capaz de salvar al PDC de transformarse en ser solo la "Sección Propaganda del Fundo Rucamanqui" o el mero cauce de "los descamisados peronistas" transformados ahora en "marginales".-

Pensé jugarme entero y hacer sonar todos los timbres de propaganda que yo pudiera (algo todavía me queda de saber cómo hacer sonar 3 diputados por 147) y ofrecerme yo mismo en venderme como esclavo, de nuevo, al Partido, con tal que hicieran presidente a Gumucio, cualquiera que fuesen los riesgos para mí de un paso semejante. Lo habría hecho sin vacilar porque queda muy poco tiempo para contrarrestar la conducción totalitaria en lo político, y socialista en lo económico, a que lo han arrastrado las administraciones sucesivas de Fuentealba y Aylwin y que ahora se va a ir profundizando cada día más.- No hay que olvidar que *ellos dos han estado a la cabeza del Partido mientras que el Partido se marxistiza, y no Gumucio*. Esto tiene que seguir, entonces, igual o peor en adelante.-

Has alejado, pues, mi regreso a la política y al Partido por lo menos por otros ocho años, sin saberlo y sin darte cuenta. ¿No tengo el derecho de hablarte con vehemencia?...

No creo que sea dejarme llevar del orgullo de familia (sigo siendo primo segundo de don Jorge Alessandri) si pienso que en las actuales circunstancias el Partido me necesita a mí mucho más de lo que yo necesito al Partido, aun cuando el PDC parte de la base de que las cosas son al revés.-

En las actuales circunstancias, pienso que soy más útil al socialcristianismo político de lo que haya podido ser en las primeras horas.-

Cuando se escriba la historia del Partido alguien, si es objetivo, podrá decir: "si hubo Partido en Tarapacá y Antofagasta, fue por culpa de Frei y de Tomic, y si hubo Partido de Valdivia a Magallanes es por culpa exclusiva de Rogers".

Pero entonces lo que no hacía uno, lo hacía otro. Ahora cuando la imbécil ambición de controlar *por el Partido* todos los ministerios, todas las direcciones generales, todos los servicios, todas las intendencias, todas

las gobernaciones, cuando en esta tarea absurda se ha empleado todo lo que tenga valer intelectual del Partido, ¿es mucho pecado pensar que al parlamento y a la dirección de ese mismo Partido se le ha dejado la borra...?

Antes, cuando yo fui el cuarto o tercer diputado del Partido, habían al lado de afuera 20 o 30 tipos, como tú, que podrían haberlo hecho mejor que yo. Mucho mejor que yo. Frei perdió por Santiago el mismo día que yo gané por Chiloé.- Pero ahora cuando miro las bancadas parlamentaristas y sobre todo los posibles candidatos futuros a senadores y diputados, si excluyo mentalmente a los que están prisioneros del Gobierno, me pasa lo de don Mariano Egaña en el viejo Senado, quien una vez les dijo a sus colegas: "Bien poca cosa veo que soy cuando me considero más, honorables colegas, cuando me comparo..." y dejó la frase en versión terminada en los puntos suspensivos.-

Willie, te insisto: de nada sirve que hayas ganado la batalla doctrinario-sindical. "La borra" te va a asfixiar y ahogar tus propios proyectos sindicales, como si tú no hubieras ganado el acuerdo definitorio del Congreso.

*

A esta altura de esta carta (que ya debo ir cerrando), tú debes haber pensado que soy un político contradictorio: que sostenía la causa de Gumucio en los mismos momentos en que le reprochaba en público su mal criterio de pedir la renuncia de Thayer en vez de exigir la renuncia de Trivelli y sus "niños de la locomotora agrícola".-

Si tú hubieras tenido el privilegio, que yo tuve, de ser discípulo de don Rafael Luis Gumucio, la contradicción se te habría desaparecido. Llevo apunte de las palabras de don Rafael para redactar con ellas algún día su evangelio político. Hablando de los "rossistas" y de la "eficiencia económica de Ross", me decía: "No olvide Ud. Jorge que los problemas o las soluciones económicas nunca tienen ninguna importancia. Lo único que tiene importancia son los problemas políticos.- De las medidas económicas equivocadas, con otras medidas se corrigen y la gente se olvida, tanto de las buenas como de las malas. Ud. puede cometer todos los disparates económicos que quiera con tal de no cometer *un disparate político*. Ya ve Ud. Ross: mil veces más eficiente gobernante que Marmaduke

Grove según lo ha demostrado. Sin embargo, va a sacar menos votos que el Frente Popular que Grove preside. Todo, por un disparate político de haberse desprendido de los radicales y haberles dado lucha frontal con su inverosímil telegrama desde Buenos Aires.-".

Es con la escala de valores de don Rafael Luis que yo mido a Aylwin y a Gumucio, los dos personajes del partido en esta hora.-

Sé que es más que una huevada (es una ignorancia económica) la que ha dicho Gumucio de que "los aumentos de salarios no deben imputarse a los costos sino a las utilidades" como si no fueran costo. Sé que es un error de hecho monumental haber dicho que tú debieras ser reemplazado por "teoricista".- Estos son disparates económicos típicos o, si se quiere, socioeconómicos.-

Pero son mucho más graves los disparates políticos de un Fuentealba que le quiebra la mano a un presidente e impide que jure como ministro de Obras Públicas un Alejandro Hales, y que con un hato de inexpertos proclama el dogma "todo el poder para solo el partido macanudo".- Mucho más grave todavía es un Aylwin que planea el golpe de Estado mediante su célebre "plebiscito para el plebiscito" y suprimir la democracia representativa en Chile y que fracasado su esquema del "choque frontal e inmediato" todavía pretende seguir gobernando al mismo partido sin pararse "en pelillos constitucionales".- De estos disparates políticos no se sale sino saliéndose de la Constitución, y haciendo prórrogas sucesivas del mandato presidencial, como un De Gaulle cualquiera, olvidándose de como es Chile.-

Se engañan los que creen que la popularidad de Alessandri al final de su período fue por la cosa económica. Fue por su irrevocable voluntad de no repetirse el plato; si lo hubiera pretendido, los mismos que lo aplaudían le habrían disparado con lo que tuvieran a mano. Lo vieron firme frente a la "guerra de firmas" de Enrique Edwards, y por eso lo respetan y por eso ha conservado todas sus chances para una segunda vuelta, que *en Chile nunca es la inmediata*.-

Entiéndeme Willie: la posición de Gumucio está plagada de errores económicos; pero no tiene

ni un solo error político (es el único que trata de alargar la mano a alguien aunque más no sea a Maurás) y la posición de Aylwin que está llena de errores económicos (como sus leyes de caducidad de los derechos de agua), está mucho más plagada de errores políticos garrafales, que *si el Gobierno le hubiera hecho caso estaría ya en el suelo*.

Gumucio permite (y le gusta) que le hagan pelea interna. Ama tanto la controversia pública que la prefiere al éxito personal. (Acabas de comprobarlo) Aylwin es capaz de ultimar en el altar de su orgullo y de su complejo (de inferioridad) a su mejor amigo, a su hermano o a quien sea cuando está en el trance frecuente de su pasionismo desorbitado.- Es el único presidente de partido democrático, en el mundo -que yo sepa-, que en un caso *electoral* haya pedido la expulsión de un militante cuando el partido estaba *"en libertad de voto"* declarada por él mismo.-

¿Crees tú posible cometer traición al Partido con la opinión, o con el voto, *cuando el partido está en libertad de voto*?...

Gumucio "dice" locuras. Aylwin las "hace" y en escala magnífica.

Te insisto: tú llorarás un día haberlo hecho presidente por enésima vez, como yo estoy llorando de haberlo hecho falangista, desde hace 14 años.-

Perdóname el desahogo. Eres un Pirro político mil veces Pirro. Ahora, ¡que Dios te ampare! Con sincera condolencia te abraza,

(aparece la firma)»

e. La resistencia interna democratacristiana contra el cripto-marxismo en el PDC: Una carta de Julio Bazán a Jaime Castillo Velasco (1967).

La correspondencia entre Salvador Allende y sectores dirigentes de la Alemania comunista reveló la fuerte y sistemática presión e infiltración marxista a la que estaba expuesta la Democracia Cristiana en los años sesenta. Ello correspondía

a la mutación que los populistas cristianos mismos habían producido en su partido. Pero, de acuerdo con la característica dinámica autodestructiva del populismo, ello producía simultáneamente la resistencia de otras fracciones no marxistas. El proceso de mutación de color denunciado por Jorge Rogers había sido en medida importante obra de la gestión teórica de Jaime Castillo Velasco. Por eso es de mucha relevancia la carta que, a modo de protesta, le dirigiera Julio Bazán. Ella alude precisamente a los personajes que había aludido Allende en su informe al CDU de la RDA. La coincidencia general con las críticas hechas por el obispo Manuel Larraín al presidente Frei revela la existencia de una fuerte tendencia radicalmente antimarxista.

«Santiago, 5 de Abril de 1967

Señor Jaime Castillo
PRESENTE

Estimado Jaime:

Yo no sé si tú te acuerdas que a comienzos del año 1959 te escribí una carta sobre la situación política en ese momento.-

En líneas generales te decía que la Democracia Cristiana, fatalmente, por ser una alternativa al marxismo, tendría que contar con los votos no marxistas del país y que dentro del movimiento de don Jorge Alessandri se encontraban muchos votos que nuestro partido necesitaría para triunfar en las elecciones.- La misma carta fue dirigida a Héctor Valenzuela Valderrama.-

Yo creo que desde entonces los que conocieron aquella carta, de entre mis amigos, me califican de derechista en el Partido.- Desde entonces en el partido he podido participar solamente contigo y en las campañas electorales en que se necesitaban todos los militantes.-

El momento político actual me obliga en conciencia a revisar nuevamente la situación por la que atraviesa el país y dentro de esta situación, el momento de la

Democracia Cristiana.- Las causas directas de esta carta están condensadas en las afirmaciones de Alberto Jerez y Renán Fuentealba y en el editorial de El Siglo del día lunes.-

La primera pregunta que me surge es si somos o no somos un partido marxista.- Si deseamos o no deseamos el triunfo del marxismo en Chile.- Si creemos o no creemos que nuestras alternativas y nuestros métodos y, por qué no decirlo, que nuestros objetivos políticos se diferencian de los del marxismo.-

A esta primera pregunta creo que la contestación surge clara y nítida.- No somos marxistas, no deseamos el triunfo del marxismo en Chile, creemos que nuestra solución es posible y que es la única para nuestra situación y nuestra realidad.

Pero ayer, con su discreción característica, ciertos sectores del partido pregonaban que nuestra única posibilidad política era el acercamiento con el Frap.- Esto significa que interpretan la elección como una expresión de la ciudadanía de deseos de cambios más espectaculares y de soluciones predicadas en Ultima Hora y El Siglo.-

En mi criterio esta interpretación significa desconocer que el país tiene una obstinación en el equilibrio y que la elección del domingo significa un repudio a la prepotencia del partido y sus militantes y a la falta de mesura que algunos organismos del Estado como Indap y Cora han tenido en sus métodos.-

El crecimiento del Partido Radical no se explica de otra manera.-

El Partido Radical representa a los sectores que mejor se podrían ver interpretados por el actual Gobierno; si votaron por el Partido Radical es porque volvieron atrás en una decisión tomada de llevarnos adelante en nuestro triunfo.-

El triunfo del Partido Nacional, que es un triunfo porque subieron de un 8% posible, en nuestro criterio, a un 16%; significa que no hemos sabido capitalizar una votación que estuvo con nosotros en las dos elecciones anteriores.- En la votación de los Partidos Radical y Nacional no podemos y no tenemos derecho a encontrar solamente a hombres repudiables en el sistema democrático, porque eso sería negar la realidad política del país.-

Hay en la votación radical y nacional evidentemente un contingente enorme de hombres que aceptan los cambios, que desean el desarrollo social y económico, pero que culturalmente no aceptan y no aceptarán nunca la prepotencia o los métodos marxistas.- Más aún, si antes votaron por nosotros fue porque nosotros nos diferenciamos claramente con el marxismo durante dos campañas.- Si hoy no votaron por nosotros es porque en los métodos de algunos de nuestros organismos no notan la diferencia con el marxismo.-

La votación del marxismo, si bien subió respecto a votaciones anteriores, es en mi criterio poco significativa para la realidad nacional; no perdimos votos a favor del marxismo en Chile, sino que los perdimos a favor del Partido Radical y el Partido Nacional.-

Yo creo, Jaime, que en muchos de nosotros se ha creado una extraordinaria soberbia y que en vez de administrar el país y a la comunidad nacional, nos hemos sentido dueños de esta realidad y eso es algo que el país no acepta (casos gobiernos radical e Ibáñez), pero que pueden perdonar.-

Si nuestro camino es la alianza con el Frap, alianza que estaría condicionada al camino marxista, porque en esto no podemos ser ingenuos, la chance presidencial del partido se termina para 1970, porque no será el Frap quien apoye a Tomic ni a ninguno de los nuestros, sino que tendremos que ser nosotros quienes apoyemos a Raúl Ampuero o Salvador Allende.-

Por otro lado, si sin cambiar nuestra estrategia política seguimos en el camino de la prepotencia sin alianza con el Frap, nuestra diferenciación en los métodos será tan tenue que estaremos asegurando de todas maneras el triunfo de un candidato del Frap; esto porque es tan grande la resistencia que estamos creando en el resto de los políticos chilenos con nuestra actitud, que lo único que querrá el país será vernos salir pronto del gobierno.- Allende está tratando de demostrar a todos los sectores del país, y en especial al electorado radical y nacional, un extraordinario equilibrio y mesura.- El Partido Comunista destaca en forma permanente a Alberto Jerez y Jorge Leiva y al siempre presente Vicente Sotta para demostrar que dentro

de la Democracia Cristiana "hay sectores de izquierda que representan realmente los anhelos populares".

Cambiarían las cosas si nosotros realmente tomamos una actitud de gobernantes de un país, conforme a lo que el país es o desea.- Se trata de hacer la Reforma Agraria con profundidad en sus objetivos, pero con mesura en los métodos y sin olvidar el desarrollo agrícola en un país deficitario de alimentos.- Se trata de reforzar la Promoción Popular en una línea de transformaciones profundas de la organización de base; se trata de aumentar la promoción campesina, pero sin jovencitos inexpertos que pasean sus camionetas último modelo por el campo y cometiendo toda clase de prepotencia con el grande y pequeño campesino.-

Hemos elegido un camino revolucionario nuevo que supone que no habrá dictadura en este país.- Para poder seguir adelante necesitamos contar con el país, poder pedir la colaboración del país y cuando digo colaboración del país, comprende que no solamente necesitamos de la valoración del pueblo como masa, sino de todas las fuerzas económicas, sociales y políticas que dentro del país se mueven.-

Eso no se consigue con prepotencia, tampoco se consigue con los gritos de Alberto Jerez o Vicente Sotta, pero resulta que muchos de nuestros correligionarios, para ver y definir su posición política clara, leen lo que Ultima Hora dice de ellos, o en función de ellos, y no se dan cuenta que si la Democracia Cristiana representa algo para Chile y para América Latina, es precisamente ser una contestación a los métodos del marxismo para lograr un desarrollo social y económico.-

Desgraciadamente, los que así pensamos, por decencia y cumpliendo instrucciones expresas de los organismos del partido, no llevamos a la opinión pública nuestras ideas y aparecemos en permanente tela de juicio ante la opinión pública y ante el partido.- Se nos califica de derechistas y no se reconoce lo que estamos haciendo para el gobierno y para los chilenos.-

Cuanto periodista quiere saber lo que piensan esos impetuosos sectores izquierdistas del partido, lo sabe al instante.- En cambio nosotros guardamos un respetuoso

silencio, ya que así son las instrucciones que tenemos de nuestro partido.-

¿Hasta cuándo va a seguir esto? La junta nacional que viene ha sido solicitada por dos corrientes que en el fondo son una.- La de Bosco Parra y la de Alberto Jerez.-

¿Alguien le ha llamado la atención a Bosco Parra por el manifiesto que escribió antes de la elección, en que decía que no sólo era necesario triunfar, sino que había que aplastar al enemigo?

¿Alguien le hizo ver que fueron los enemigos políticos nuestros los que publicaron en forma destacada este manifiesto?

¿O seguirá creyendo el señor Parra que El Mercurio lo publicó por ser un documento político de trascendencia histórica para el país?

¿No les llama la atención a estos líderes políticos que sea El Siglo del lunes el que aconseja la conducta a seguir por la Democracia Cristiana?

Tú sabes, Jaime, que soy normalmente frío para los análisis políticos.- Sabes también que desde que tengo 16 años he estado luchando por el partido.-

Frente a mí mismo estoy consciente de que deseo profundas revoluciones en mi país, pero estoy consciente también de que un país no es revolucionario por gritos, o por bombos.-

La revolución se mide por redistribución de la renta nacional, por desarrollo industrial, por inversiones, por aumento de la producción agraria, por aumento de los consumos populares, por participación en el ejercicio del poder, no se mide por gritos y por permanentes críticas que representan más los sentimientos frustrados y frustradores de un marxismo añejo en la realidad nacional.-

Te saluda en la confraternidad demócrata cristiana,

Julio Bazán A.»

f) El Segundo Congreso Nacional de 1966; la simbiosis con el marxismo revolucionario.

En medio de esta confusión, la Democracia Cristiana celebó en 1966 su segundo congreso.[74] Allí iban a quedar articulados programáticamente los principios ideológicos que significaban una ruptura definitiva con la filosofía política de Jacques Maritain. Ellos reflejaban a la vez un nuevo paso en el alejamiento de la realidad de los populistas cristianos. Destaca su meta estratégica: la construcción de una difusa «sociedad comunitaria» como superación y destrucción del capitalismo decadente: «El capitalismo es ineficiente y contrario en la consecución del bien común y al rápido desenvolvimiento económico y social de la comunidad nacional (...)». No son las «características secundarias» del capitalismo (la propiedad y la empresa privada), «sino la libertad incondicional y utilización de los capitales en el poder político que concede esa libertad privativa sólo a los poderosos, su tendencia a la concentración del poder económico», lo que debe ser destruido por «la vía no capitalista». Ella es la definición de un círculo cuadrado: mantiene la propiedad y la empresa privada y es a la vez anticapitalista. Como en los tiempos del cripto-fascismo socializante de la Falange Nacional, también ahora: «La vía no-capitalista de desarrollo significa la eliminación de la libertad anárquica en la inversión y movilización de los capitales del sector empresarial privado». Para la destrucción del capitalismo anárquico se recurre nuevamente al fundamentalismo corporativista: «Es necesario fortalecer las cooperativas, las empresas construidas y poseídas por los propios trabajadores, empresa cuya propiedad pertenezca a las comunidades locales y a los cuerpos intermedios.» (*Programa del Segundo Congreso*, Santiago, 1966, pp. 4-5). Se moviliza entonces una reforma constitucional, se multiplican las juntas de vecinos y se exige, «como la tarea más fundamental, una drástica y masiva

[74] Invitado de honor era Aldo Moro, el líder democratacristiano italiano y promotor de un gobierno con alianza comunista.

Reforma Agraria que termine con el latifundio y establezca formas de propiedad no patronales...» (op. cit., p. 7). Se debe imponer «un impuesto patrimonial como una forma revolucionaria para la redistribución de los ingresos» (op. cit., p. 3), una «reforma de la Ley de Bancos, control de bancos privados comerciales a fin de reorientar el crédito según las prioridades que establezca el Plan de Desarrollo...» (op. cit., p. 8). En su ritmo histórico, la *Revolución en Libertad* emplea el modelo paulatino y gradual del marxismo leninismo: «*La Revolución en Libertad* debe hacerse por etapas, cada una de las cuales debe consolidarse y permitir el democrático avance hacia etapas posteriores.» (op. cit., p. 4). También en el creciente cripto-marxismo, el partido juega un rol decisivo: «El PDC debe ejercer el liderazgo de la movilización democrática de todas las fuerzas que desean la transformación (...) La organización del pueblo para que sea el actor consciente y solidario de la *Revolución en Libertad*, permitiéndole su incorporación al proceso de la construcción de la nueva sociedad.» (op. cit., p. 3). «El proceso de la *Revolución en Libertad* se efectúa por el pueblo, conducido por el *partido* y ejecutado por el gobierno en una acción conjugada que implica un diálogo permanente y movilización común tras los objetivos revolucionarios...» (p. 5). Debe imperar, por lo tanto, un criterio «orgánico» semejante al fascismo y al marxismo-leninismo, pese a que –verbalmente– se proclamen metas distintas. «La organización comunitaria del partido» se refiere así a una agrupación muy diferente a lo necesario para canalizar una corriente de opinión. Esa, que es la tarea de todo partido democrático, es superada en el PDC, como antes en la Falange, por una estructura análoga a lo que Lenin llamara «el partido de nuevo tipo», para diferenciarse de los partidos burgueses. Por eso su propósito es: «La elaboración ideológica y doctrinaria permanente y la consiguiente educación política de los militantes...» (op. cit., p. 9). Esa «elaboración» recuerda al adoctrinamiento de las mentes, los entrenamientos automatizadores de todo sistema totalitario. El programa lo distingue explícitamen-

te de la «educación política» que se refiere a la racionalidad. Los criterios de adiestramiento propios del fascismo siguen vivos, aunque tras esos enunciados se oculta más un deseo que una posibilidad real de implementación en mentalidades como las de los chilenos. No obstante eso, ya las intencionalidades de la cúpula populista cristiana revelan los proyectos políticos en que se sustentan. La domesticación «orgánica» de las masas es perfectamente análoga y recuerda los programas de Mussolini, que en su época despertaban la admiración del joven Eduardo Frei: «*Promoción Popular*. Arbitrar medios revolucionarios que permitan realizar un programa revolucionario desde un Gobierno Revolucionario. Participación del Pueblo Organizado. Junta de Vecinos, Comités Campesinos, Centros de Madres, Cooperativas, Sindicatos» (op. cit., p. 44). Se programa así un reemplazo de la vida política por la vida social orgánicamente estructurada, algo genérico a todas las formas de totalitarismo, porque en esa estructuración siempre se lleva a cabo una disminución de la libertad individual en beneficio de la «libertad» del organismo.

En este contexto, y para entender la radicalidad del proyecto populista cristiano de esa época, resulta muy importante destacar los enunciados teóricos de Ismael Bustos, uno de los ideólogos más importantes del PDC. En un artículo de vastas pretensiones, denominado «Estudio crítico de la historia de Chile», Bustos exige la elaboración de una nueva historiografía «opuesta a la historiografía burguesa», una que muestre que «el pueblo es la substancia libre y viva de la historia». Recurriendo a los conceptos de la época criptofascista, Bustos afirma, sin embargo, que «toda tarea histórica exige un fundamento biológico-sociológico (sic) que entregue una base intelectual y una orientación moral. Solo el Proletariado es la gran reserva moral de este país», no las «oligarquías plutocráticas de virtudes agotadas.» (Ismael Bustos: «Estudio crítico de la Historia de Chile», en: *Política y Espíritu*, año XVIII, n.° 286, septiembre-octubre de 1964, passim).

El antiamericanismo ancestral de los populistas cristianos chilenos quedó decididamente articulado en el segundo congreso democristiano, en el título Política Sindical Internacional. La cuestión es importante también para la estructuración del partido mismo, dada la relevancia que se le concede a los «sindicatos». El agresivo dispositivo se expresa con autoritaria decisión: «Por ser de claro predominio numérico y financiero de Norteamérica se acuerda la incompatibilidad entre ser militante demócrata cristiano y dirigente del Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre, Secretariados Profesionales y todos los organismos de fachada que otorgan becas, ayuda financiera...» (op. cit., p. 56). «Los que ocupen cargos en la CIOSL o la ORIT deberán entregar su renuncia pública a estos cargos en un plazo no superior a 30 días después de la fecha presente (...) El Departamento Sindical queda facultado para controlar la práctica de este acuerdo y en caso de contradicciones proponer las sanciones correspondientes...» (op. cit., p. 56).

En ese tiempo, tal como en 1942, también Radomiro Tomic daba rienda suelta a su antiamericanismo: «En Vietnam el máximo que puede lograrse es un éxito negativo: impedir la victoria comunista (...) En Vietnam todo lo que hay es una desnuda y violenta confrontación militar, en que los valores espirituales y políticos que definen al Occidente no están en juego ni van a ser justificados en modo alguno por la victoria sobre el Vietcong» (*Tomic. Testimonios*, op. cit., p. 97). Todavía en 1973, Tomic va a hablar «del relámpago de fuerza moral y valentía física del pequeño soldado "vietcong" y de su pueblo, orgullo de la raza humana...» (op. cit., p. 113). Tomic, Silva Solar y Jacques Chonchol iban a ser los arquitectos del programa presidencial de Tomic, en que iba a quedar formulada la alianza estratégica de los populistas cristianos y los marxistas (ver: Julio Silva Solar: *El régimen comunitario y la propiedad*, Santiago, 1964).

Las incesantes mutaciones del camaleón se hacen, así, evidentes. En 1958, Radomiro Tomic afirmaba: «Sabemos que

la Democracia Cristiana es la única alternativa para el Marxismo en nuestro vasto continente (...) La América Latina será democratacristiana o será socialista en esta generación y no en la próxima.» (*Tomic. Testimonios*, op. cit., p. 64). En 1969, el mismo Tomic ha mutado y criticando la *Revolución en Libertad* amonesta: «El programa de 1964 no previó que era imposible lograr sus objetivos utilizando las estructuras capitalistas y neo-capitalistas heredadas del pasado...» (*Tomic. Testimonios*, op. cit., p. 341). Más aún: «El neo-capitalismo es mucho más astuto, voraz y pernicioso que el capitalismo tradicional. No le interesan los pequeños márgenes que puede ir extrayendo de individuos o pequeños grupos de gentes pobres en un país pobre.» (op. cit., p. 343). En 1970, por lo mismo, el camaleón irá más lejos: «Tampoco el gobierno democratacristiano ha podido contrarrestar los efectos corrosivos de las estructuras jurídico-económicas que sostienen el capitalismo y el neo-capitalismo. Nos acercamos rápidamente al punto de ruptura del precario equilibrio en que Chile se debate.» (op. cit., p. 351). «Los tres millones de trabajadores deben organizarse y aceptar las responsabilidades de sustituir a los dueños del capital como el centro motor de la economía chilena, terminando para siempre con la pobreza interna y con la dependencia exterior.» (op. cit., p. 378). El quiebre de la institucionalidad y legalidad «capitalista», la revolución, quedaba transformada en parte estratégica de la tarea que se imponía el populismo cristiano cripto-marxista (ver: Radomiro Tomic: *Revolución Chilena y Unidad Popular*, Santiago, 1969).

g) Tomic y «La Tarea del Pueblo» (1970). La rebelión marxista de la Juventud Demócrata Cristiana.

El programa de Radomiro Tomic para las elecciones presidenciales denominado *Tarea del Pueblo* correspondía a esas convicciones cripto-marxistas: "El Programa del Segundo Gobierno Demócrata Cristiano... tiene dos metas fundamentales: 1. La sustitución de las minorías en los centros

del poder político, social, económico y cultural. 2. La sustitución del Capital Financiero por los trabajadores Organizados, como el motor fundamental del esfuerzo productivo de la economía chilena, pasando a ser estos sus principales beneficiarios.« («Tarea del Pueblo»: Programa de Radomiro Tomic en: *Política y Espíritu*, año XXV, n.° 317, agosto de 1970). «Chile enfrenta una crisis institucional profunda. Esta crisis ha tenido un desarrollo gradual, pero es tal vez la más profunda que la nación conozca desde la guerra civil de 1891». (loc. cit., p. 16). Poniendo con ello en entredicho los presuntos logros del primer gobierno democristiano, Tomic agrega: «Su expresión más inmediata es el agotamiento del sistema capitalista y neo-capitalista, en su capacidad de producir riqueza, proporcionar trabajo y asegurar la independencia de la nación. La agudización de las contradicciones entre las necesidades concretas del pueblo chileno y la ineficiencia creciente de las instituciones políticas, jurídicas y sociales anacrónicas está llegando rápidamente a un punto de ruptura. Muchos son los indicadores que muestran los efectos negativos profundos de los sistemas tradicionales y de sus correctivos neo-capitalistas. Muestra de ello es la desigual distribución del ingreso, la insuficiente tasa de crecimiento, la imposibilidad de contener la inflación (...) La gran empresa capitalista ha crecido al amparo de la autoridad del Estado y del dinero fiscal.» (loc. cit.). Agotado el capitalismo, incluso el neocapitalismo en su versión socialdemócrata y de economía social de mercado, para Tomic solo queda el socialismo como alternativa y ello con las consecuencias políticas revolucionarias del caso: «El mantenimiento del orden establecido no sólo es inconveniente para Chile, sino además, imposible en la práctica ya que las contradicciones entre la realidad económico-social y el sistema imperante conducirían al país, en breve plazo, al desplome institucional. Sólo debe durar lo que sirve. Las estructuras actuales ya no sirven más a Chile. El cambio institucional es inevitable. Más aún, es deseable.» (loc. cit.). La única alternativa es por eso la revolución democrática

y «legal» o violenta. La revolución «democrática» se lleva a cabo mediante la movilización y la «participación», «la sustitución de las minorías por el pueblo organizado en los centros decisivos de poder e influencia que existen dentro del Estado, la economía y la sociedad nacionales... Apoyarse a fondo en las organizaciones más dinámicas y representativas del ser nacional.». Tomic renueva así simultáneamente momentos relevantes del cripto-fascismo falangista y propone una paulatina socavación del orden liberal-democrático logrado por un aumento del peso político de las organizaciones intermedias: «Las organizaciones sociales de bien público, las iglesias, las agrupaciones de intelectuales, artistas, científicos, profesionales, técnicos, etc., las organizaciones deportivas y, en general, todas aquellas entidades movidas por un afán de superación humana o social, y no por el egoísmo, serán llamadas a integrar orgánicamente el gran esfuerzo nacional para sacar a Chile de la pobreza y de la dependencia externa...» (op. cit., p. 17). Sin abandonar el fundamento «socialista», se va a exigir una identificación entre el pueblo y el Estado y este queda así convertido en el verdadero sujeto «revolucionario»: «La superación de la crisis hace indispensable la redefinición del papel del Estado y la implantación de una nueva institucionalidad. En ella, el respeto a la norma jurídica no puede ser el pretexto para traicionar o retardar las aspiraciones del pueblo. Muy por el contrario, debe ser la condición para que estas aspiraciones puedan expresarse y realizarse en un proceso de cambio social acelerado. El Estado debe ser el órgano transformador por excelencia, que dirija, guíe y estimule el proceso de cambio económico y social. Instrumento indispensable de la transformación debe ser la unidad del pueblo organizado para asumir las responsabilidades que le corresponden en la dirección del Estado, de la economía nacional. No será un Estado arbitrario (...) El instrumento fundamental de la participación popular y de la acción de gobierno, será la planificación. El sistema de planificación será el mecanismo institucional que hará factibles y coherentes los objetivos

básicos... Se creará un Ministerio de Planificación con poder real de decisión...» (op. cit., p. 18). Paralelamente a este programa, el sector más radicalizado del populismo cristiano se iba a levantar.

El 31 de enero de 1970 se reunió la Junta Nacional Extraordinaria de la Juventud Demócrata Cristiana y adoptó entre otros los siguientes acuerdos: «Reafirmar su convicción de que el destino histórico del Partido Demócrata Cristiano está ligado a la reafirmación del pensamiento cristiano y socialista. En virtud de ella, el PDC debe convertirse en el cauce de expresión política de todas las fuerzas sociales más activas del país que deseen trabajar por la construcción de una economía no-capitalista y contribuir a la realización del acervo doctrinario-ideológico del cristianismo de izquierda. Estos objetivos profundos se ligan en forma directa a la postulación presidencial del camarada Radomiro Tomic. Su vigorosa campaña favorece cada día su contenido popular, convirtiéndose en el medio de expresión de amplios sectores de campesinos, obreros, pobladores, jóvenes e intelectuales dispuestos a trabajar por la sustitución definitiva de las estructuras capitalistas. Ninguna candidatura como la de Tomic, representa hoy día una alternativa tan poderosa y real ante el peligro de la regresión derechista. Sólo mediante una unidad popular efectiva que puede permitir las transformaciones profundas (...) La Juventud DC reafirmará su condición de primer movimiento juvenil del país y construirá, a través del triunfo de Radomiro Tomic, una alternativa para Chile, de izquierda cristiana, que permita avanzar hacia la edificación de la Sociedad de Trabajadores, socialista y comunitaria...» («Declaración de la Junta Nacional de la Juventud», en: *Política y Espíritu*, n.° 315, enero-abril de 1970, pp. 52-53).

Pero también los populistas cristianos de salón iban a aportar lo suyo. En 1970 se celebraba en la Unión Soviética el centenario del nacimiento de Lenin. En Chile dos prominentes políticos e ideólogos democratacristianos se sumaron a

los homenajes con sendos discursos y textos. Eran el senador Ignacio Palma Vicuña y el diputado Héctor Valenzuela Valderrama, en las respectivas sesiones del parlamento.

Debo recordar aquí que cuando en marzo de 1973 murió Jacques Maritain, el populismo cristiano publicó tan solo una nota editorial de 70 líneas para referirse al acontecimiento. En el centenario del nacimiento de Lenin, en cambio, sus parlamentarios, junto a comunistas y socialistas, dieron rienda suelta a sus emociones. Para hacerlo recurrieron al mismo método que en 1955 pusiera en práctica Jaime Castillo Velasco. Este inventó un Marx a fin de transformarlo en factor determinante del populismo cristiano. Así él incorporó el marxismo al corpus ideológico populista. Valenzuela Valderrama «descubre» así, del mismo modo, un Lenin que los leninistas desconocen y ofrece su propia ideología humanista-cristiana como el instrumento para rescatar al «verdadero» Lenin. «El Partido Demócrata Cristiano, como movimiento que enfrenta a toda la realidad histórica de nuestro tiempo, tiene necesidad de enjuiciar la significación de un hombre como Lenin, su obra y la organización que él contribuyó de manera preponderante a forjar... Expresamos nuestro reconocimiento al hombre, a su vigorosa personalidad y a su obra. Lenin es, sin duda, una de las grandes figuras de la historia (...) Entre los elementos que concurren para que un observador estudioso se forme un juicio sobre la materia, está la evidencia de hallarse frente a una ideología pragmática de experiencia política y de sabiduría humana, de gran valor...» («Homenaje a Lenin en el Centenario de su nacimiento. Héctor Valenzuela Valderrama: Mito y Realidad en Lenin», en: *Política y Espíritu*, año XXV, n.° 316, mayo-julio de 1970, pp. 38-40). «Nuestro amplio reconocimiento a la personalidad de Lenin, del teórico y del conductor; nuestro reconocimiento a la importancia e incluso al sentido liberador de sus intenciones y de sus trabajos... Nuestro rechazo a una especie de culto fetichista a Lenin, en defensa, precisamente, del hombre Lenin –sencillo, cordial, compañero de sus compañeros–, del revolucionario, del teórico, del estadista que

FDC8.indd 224 06-11-2008 16:01:07

abominaba del culto a la personalidad. Convertir a Lenin en un culto, sería perpetrar la peor traición al hombre Lenin; sería fabricar un Lenin a-histórico. Hombre de facetas múltiples, algunas de ellas fascinantes, llenas de enseñanzas: Lenin, el hombre firme en su militancia revolucionaria, inflexible en materia de principios, que había comido el pan amargo de la persecución, el destierro y la soledad, llegado a la jefatura de su movimiento, es el más modesto y mejor camarada; el conductor que tenía la frialdad necesaria para resistir la presión de los impacientes; el que rechazó siempre todo intento de tratar los problemas de la política en forma de dogmatismo ideológico..., alguien que jamás eliminó físicamente a los que discrepaban de sus ideas...» (op. cit., pp. 38-39).

Pasando por encima de todo lo que la historiografía –también en ese tiempo– ya sabía de los crímenes de Lenin, Valenzuela Valderrama afirma que en realidad fue Stalin quien echó a perder el legado humanista de Lenin. Aprovechándose del carácter extremadamente criminal del stalinismo, Valenzuela va a eximir de toda culpa al corpus doctrinario marxista-leninista. La «auténtica revolución liberadora» de Lenin es real: «dio una lección de enorme trascendencia al demostrar que se puede fundar y consolidar una economía fuerte que no esté basada en el lucro.» (loc. cit.).

Después vino la desviación stalinista, pero –en espiral ascendente– después de ella, «Nikita Kruschev resucita a Lenin en febrero de 1956 en el histórico e impresionante discurso pronunciado en el XX Congreso del Partido Comunista Soviético...». Más todavía: «A partir de entonces resulta patente que se ha iniciado un proceso nuevo en la Unión Soviética, aunque todavía vacilante. El episodio de Checoslovaquia (sic), un acto de regreso abrupto al stalinismo, muestra las tensiones que provoca este nuevo proceso tras el cual se busca –creemos sinceramente– un camino hacia una especie de humanismo que abre una esperanza... Se trata de los valores permanentes de la persona humana

cuyo respeto fue preocupación esencial de Wladimir Ilich Ulianov...». El discurso de Valenzuela llega a su cénit cuando descubre que en el fondo de Maritain está vivo Lenin: «Nosotros pensamos que es posible ir a buscar (las raíces del impulso leninista, VF) en un postulado cristiano, el de la auténtica comunidad de los hombres, en el ideal de aquella sociedad que describió Maritain como una "comunidad de hombres libres". Los demócrata-cristianos sabemos que es posible y constructivo acoger mucho de Lenin, tomando de él ideas y experiencias como partes de una verdad, no como la verdad total.» (op. cit., p. 40).

El discurso de Ignacio Palma Vicuña, más breve y rústico, proclama «la filosofía marxista como rica y fluida.» (loc. cit, p. 41). «Quien ha visitado las modestas salas que Lenin ocupó en el Kremlin, difícilmente puede dimensionar la voluntad de acero que las habitaba. Uno justifica la interminable y permanente fila de soviéticos de todas las edades que, en la vasta Plaza Roja de Moscú, día tras día y año tras año, rinden homenajes a quien no sólo les dio un ideario, sino también se lo consolidó con un imperio...» (op. cit., p. 41).

En una cuestión vital, la de transformar las empresas privadas en «empresas de los trabajadores», la Democracia Cristiana ya había, en 1972, traicionado su propio programa. En un informe del secretario general del Partido Comunista, Luis Corvalán, se puede leer: «Cuando la Democracia Cristiana lanzó la consigna de las "empresas de trabajadores", en vez de las empresas nacionalizadas o estatizadas, nosotros nos cruzamos en su camino. Dijimos que no se puede convertir a los trabajadores en capitalistas; no se puede entregar las grandes industrias a los trabajadores en calidad de propiedad privada. Esto no va en beneficio del país y, en definitiva, no va en beneficio de los trabajadores. Esta es una tontería. En el curso de las conversaciones, la Democracia Cristiana dejó en claro o modificó mejor dicho su criterio en este punto, precisando que quería que aquellas empresas llamadas "de trabajadores" fueran en todo caso

empresas de propiedad del Estado, donde los trabajadores sí tuvieran en sus manos las dirección y que estas empresas se hallaran obligadas a producir excedentes no sólo para beneficio de sus trabajadores –como primitivamente planteaba la Democracia Cristiana– sino también para acumular recursos financieros a fin de ampliar la productividad de esas empresas y a fin de concurrir también a los fondos que necesita el Estado para desarrollar su política de industrialización del país, para la inversión nacional.» (Víctor Farías: *La izquierda chilena*, op. cit., tomo III, p. 2410).

En marzo de 1973, ante la alternativa dramática entre democracia o marxismo, el Partido Demócrata Cristiano enunciaba, a través de la dirección nacional del partido, que «La estrategia para producir los cambios es la REVOLUCIÓN CHILENA, DEMOCRÁTICA Y POPULAR. El objetivo es la construcción de un modelo social denominado SOCIALISMO COMUNITARIO». Ello equivalía a la articulación programática del PDC en la red socialista marxista que debía advenir. Los populistas cristianos chilenos habían mutado nuevamente. Esta vez para convertirse en algo así como el CDU títere de la Alemania Comunista, tal como se perfilaba en las gestiones organizadas por Salvador Allende en 1965.

El programa democratacristiano, la piel del camaleón, tenía ahora otro color: «Es socialista porque sostiene la necesidad de traspasar el poder de las minorías opresoras al pueblo organizado. Por ello la Democracia Cristiana afirma la primacía del trabajo sobre el capital, correspondiendo a los trabajadores un papel protagónico en las decisiones económicas y sociales en todos los niveles» (op. cit., p. 27). «En el Socialismo Comunitario el poder reside plena y permanentemente en EL PUEBLO ORGANIZADO, el cual sólo podrá delegar parcialmente el ejercicio del poder, sin enajenarlo jamás.» (op. cit., p. 50).

h) El caos, la denuncia y la traición.

Cercanos ya los acontecimientos del 11 de septiembre de 1973, la Democracia Cristiana se desintegraba en el caos ideológico, político y ético. Las fracciones, los personalismos caciquistas, los viejos resentimientos, pero ante todo la más absoluta confusión ideológica, aparecen por todos lados. Las agresiones entre los líderes de las fracciones antagónicas llegan a la denuncia y la traición. El Centro de Estudios Públicos (CEP) tuvo acceso al diario personal de A.V. Basov, embajador de la Unión Soviética en Santiago. En él se incluye un documento confidencial que reproduce el acta de una conversación del embajador Basov con Volodia Teitelboim[75] en enero de 1972, centrada en el Partido Demócrata Cristiano. Allí se lee: «Según nuestro interlocutor, Bernardo Leighton, también expresó sus preocupaciones de una posible fascistización del PDC, sugiriendo analogías entre la situación política actual de Chile con la situación en España en vísperas del estallido de la guerra civil. Leighton recordó las palabras de Gil Robles que le había advertido en una conversación personal de que detrás de los partidos políticos siempre actúan fuerzas que son capaces de provocar fuertes confrontaciones e incluso la guerra civil. En el caso chileno, Leighton relacionó con estas fuerzas a Eduardo Frei, quien, según él, más aspira a satisfacer sus propias ambiciones políticas que lo que se preocupa por el prestigio de todo movimiento el movimiento democratacristiano en general...».

En marzo de 1973 murió Jacques Maritain. Después de la muerte de su esposa Raissa, él vivió integrado a una orden religiosa. El populismo cristiano ni siquiera le rindió un homenaje público. Solo he podido encontrar en el dorso del citado panfleto agitatorio, editado por la Dirección Nacional de Capacitación Doctrinaria,[76] una breve alusión

[75] Conversación del embajador Alexander V. Basov con Volodia Teitelboim. Confidencial (25 de enero de 1972), en: *Estudios Públicos* (Primavera 1998), Santiago. También en Víctor Farías: *La izquierda chilena (1969-1973). Documentos para el estudio de su línea estratégica*. Volumen III, Santiago, 200, pp. 1857-1858).

[76] Gustavo Lagos Matus: *El Pensamiento de la Demmocracia Cristiana. Dimensio-*

sin coherencia ideológica e incluso con errores de sintaxis («los seguidores de su pensamiento no podemos callar en un momento tan importante»). En la tapa del folleto se imprimió el rostro del pensador y en el dorso aparece una «Oración en memoria de Maritain» del cardenal Raúl Silva Henríquez («Maritain nos llama a existir con el pueblo haciendo nosotros sus impulsos de liberación...»).[77]

Más tarde, todo fue confusión. Tomic, recordando a la Guerra Civil española, llamaba a no unirse con la derecha y defender así a Allende, porque si Allende caía era la derecha quien ganaría. Radomiro Tomic –parafraseando a Karl Marx– aconsejaba a Allende cómo hacer la revolución: «En la Democracia Cristiana no estamos para interpretar la historia de Chile, sino para cambiarla (...) Somos un partido socialista, comunitario, pluralista y democrático. Como lo enseña Lenin sólo un dogmatismo obtuso y negativo puede ignorar la realidad. En Chile no hay ninguna otra posibilidad de socialismo que un socialismo pluralista y democrático (...) orgánico, vital y creador: el comunitarismo...» (*Tomic. Testimonios*, op. cit., p. 410). Por otro lado, otros democratacristianos acordaron la «ilegitimidad por ejercicio» del gobierno marxista.

Por su parte, pocas semanas más tarde, Eduardo Frei Montalva legitimaba la intervención militar ante la opinión pública mundial en su correspondencia con la Democracia Cristiana italiana. Bernardo Leighton lo increpó entonces en los términos más duros y Frei inició una polémica que nunca se pudo llevar a un término razonable. En la carta de Eduardo

---

nes del Socialismo Comunitario (Documento preparado durante la presidencia de Renán Fuentealba Moena, Santiago, 1973, p. 50).

[77] Este texto incluye una «Bibliografía básica» que «deberá ser puesta al día por cada militante incorporando las publicaciones del Partido, de sus militantes e instituciones...». La bibliografía incluye, entre otras, obras de Lenin, Marx y Engels, Henri Lefévbre, Gustavo Lagos y Mario Zañartu s. j., Marta Harnecker, Herbert Marcuse; también de Jaime Castillo Velasco, Maquiavelo, Arnold Toynbee y Roger Vekemans, pero *ni un solo libro* de Jacques Maritain (ver op. cit., pp. 57-62).

Frei Montalva a Bernardo Leighton del 22 de mayo de 1975, se lee: «Cualesquiera que hubieren sido mis actuaciones anteriores, ello no te da derecho para suponerme ideas, actitudes o afirmaciones que no he formulado ni he pensado, pero revela cuál es el fondo de tu actitud, que en este caso se transparenta... Yo también hago memoria y podría citar otra infinidad de hechos, porque resulta que aquí parece que algunos no hubieran cometido pecado alguno y quieren convertir a otros, en chivos expiatorios de todos los pecados. Yo estoy dispuesto a cargar con los míos, pero no a que aparezcan como blancas ovejas, quienes tienen bastantes salpicones."» (en http:/ser.rn.cl/comunidad/showtread.php). En la carta respuesta de Bernardo Leighton a Eduardo Frei Montalva se puede leer: «La razón de tu posición la he derivado de un verdadero peso de conciencia por el triunfo de la Unidad Popular, que vi caer sobre tu espíritu, abrumándolo, en los cinco días posteriores a la elección de Salvador Allende. Aquello te produjo, a mi parecer, una especie de trauma psíquico que te nubló poderosamente la mirada sobre el proceso de la Unidad Popular, la confabulación de la extrema derecha y el golpe militar...» (Carta respuesta de Bernardo Leighton a Eduardo Frei Montalva, 26 de junio de 1975, en www.piensachile.com/content/view(1812(14/1/1). La exterminadora lucha entre Eduardo Frei Montalva y Bernardo Leighton refleja la convivencia imposible de los dos polos irreductibles en que se basa la ambigüedad del camaleón como partido. La más extrema forma de la ambigüedad destructiva encontró, en cambio, una realización personal en la actitud política de Patricio Aylwin. En 1973 él afirmó, sin ambages: «Tal como lo hemos dicho en varias declaraciones, nuestra opinión es que la crisis económica, el intento de la Unidad Popular de acaparar el poder por cualquier medio, el caos moral y la destrucción institucional a que había llevado el gobierno del señor Allende al país, provocaron un grado de desesperación y angustia colectivo en la mayoría de la población de los chilenos, que precipitaron este pronunciamiento de las Fuerzas Armadas. Nosotros tenemos el convencimiento de que la llamada vía chile-

na de construcción del socialismo que empujó y enarboló como bandera la Unidad Popular y exhibió mucho en el extranjero, estaba rotundamente fracasada. Y eso lo sabían los militantes de la Unidad Popular y lo sabía Allende. Y por eso ellos se aprestaban, a través de la organización de milicias armadas, muy fuertemente equipadas y que constituían un verdadero ejército paralelo, para dar un autogolpe y asumir por la violencia la totalidad del poder. En estas circunstancias, pensamos que la acción de las Fuerzas Armadas simplemente se anticipó a ese riesgo para salvar al país de caer en una guerra civil o en una tiranía comunista.» (*La Prensa*, septiembre de 1973). Veinte años después, en otra mutación de colores y substancias se pudo escuchar de él otra historia: «Yo nunca pensé que la Unidad Popular como tal, ni menos Salvador Allende, estuvieran interesados en dar un golpe y establecer una dictadura. Supe de eso cuando se publicó el documento revelado por el gobierno militar denunciando este plan...». (www.truveo.com/Declaraciones-de-Don-Patricio-Aylwin-1973/id/2032885832 y: www.youtube.com/watch?v =loLiEnWTyB).

Todo ello era el resultado de una larga historia llena de equívocos, un juego de sombras y ficciones. El resto, la actualidad, es conocida. No pertenece, a mi juicio, a una historia política en el sentido estricto de la palabra. Es más bien la última fase de la vida de un camaleón que ya ha perdido todos los colores. La incapacidad de gestión (Melnick) y la corrupción como sistema (Schaulsohn) han reemplazado a toda forma de organización nacional y sistemática de la sociedad. La Falange, cripto-fascista afirmaba en los años 30 que la sociedad liberal democrática, capitalista, era pura anarquía. La Democracia Cristiana, cripto-marxista, en los años 70 se desintegraba en su propia anarquía. La muerte del camaleón como hecho espiritual y político ha sido descrita en estos días con la mayor precisión por Eduardo Saffirio, el jefe de la bancada de diputados democratacristianos: «El PDC sufre un deterioro en su convivencia que

ya se extiende por más de una década. Y en la medida en que las bajas pasiones, el encono personal, el intento de ganar posiciones sobre la base de destruir al otro se van imponiendo, como ha ocurrido, llega un momento en que la organización ya no tiene ninguna capacidad de ganar credibilidad ante la ciudadanía.» («Saffirio a Frei: "Por tratar de ganar una candidatura, uno no puede destruir un partido".». *La Segunda*, 20 de octubre de 2008, p. 16).

Maritain había surgido en el camino de los populistas cristianos como una oportunidad política y espiritual, pero ellos no estuvieron nunca a su altura. La antigua sabiduría lo expresa inmejorablemente: «El maestro sólo llega cuando el discípulo está preparado.».

Se podría reproducir el mosaico de las opiniones que en esta época tenía la izquierda del espectáculo caótico que ofrecían los populistas cristianos. Creo que nadie lo expresó mejor que Pablo Neruda y ello es relevante porque refleja el juicio del Partido Comunista tan generosamente protegido por ellos: «Tomic quería una alianza más amplia de las fuerzas progresistas bajo el título de Unión del Pueblo. En 1970, antes de marcharse de mi casa, desilusionado, Tomic me hizo una revelación. El ministro de Hacienda Andrés Zaldívar le había demostrado documentalmente la bancarrota del país. "Vamos a caer en un abismo", me dijo Tomic. "La situación no da para cuatro meses más. Es una catástrofe", Zaldívar habla de una quiebra inevitable (...) Un mes después de elegido Allende, el mismo Zaldívar anunció el desastre, pero lo atribuyó a las repercusiones internacionales provocadas por la elección de Allende. Así escriben la historia los políticos torcidos y oportunistas como Zaldívar.» (Pablo Neruda, *Confieso que he vivido*, Barcelona, 1994, pp. 450-451). El juicio sobre Eduardo Frei es aún más duro: «Frei es un hombre curioso, sumamente premeditado. Estalla a menudo con risas violentas, carcajadas estridentes que salen de un rostro preocupado, serio, vigilante de la aguja con que cose su hilo político. Es una risa súbita que asusta

un poco, como el graznido de ciertas aves nocturnas (...) después del triunfo de Allende, Frei, un político ambicioso y frío, creyó indispensable una alianza reaccionaria para retornar al poder. Era una mera ilusión, el sueño congelado de una araña política (...) La figura de Frei se hará cada año más sombría y su memoria tendrá que encarar algún día la responsabilidad del crimen.» (Pablo Neruda, op. cit., pp. 447-448).




©Víctor Farías

IV LA HISTORIA PERSONAL DE UN DESENCUENTRO LA CORRESPONDENCIA ENTRE JACQUES MARITAIN, GABRIELA MISTRAL, EDUARDO FREI MONTALVA Y SAN ALBERTO HURTADO.

a. La correspondencia de Jacques Maritain con Gabriela Mistral y Eduardo Frei.

El vínculo de Eduardo Frei con Jacques Maritain fue obra de Gabriela Mistral. Una profunda amistad unía desde años a los esposos Maritain con la gran poetisa. Fue buscando la correspondencia de ambos, conservada en el Centre d'Etudes Jacques y Raissa Maritain en Kolbsheim que me encontré con las ramificaciones hacia Frei y sus partidos. El resto lo descubrí en el archivo de la Fundación Frei en Santiago. Las cartas manuscritas de Gabriela están escritas en su inigualable castellano; las respuestas de Maritain, también manuscritas, en su elegante prosa francesa. Todas las cartas de esta correspondencia se caracterizan por el nivel espiritual y la profundidad con que abordan los problemas. Las alusiones a los menesteres políticos son claras y exactas, pero nunca abandonan el nivel que caracteriza a los tres amigos. Fue accediendo a una solicitud del joven político que se inician los intercambios.

El 17 de julio de 1939, Gabriela Mistral, entonces cónsul de Chile en Niza, escribía a sus amigos Jacques y Raissa Maritain: «Hoy tengo que pedirles un gran favor, una fina gracia. Mi amigo Eduardo Frei, que defendió a usted, Maritain, de los ataques del torpe canónigo chileno que lo atacó en las dos conferencias, me escribe pidiéndome unos libros suyos y la honra de su firma en ellos. Querría que usted se dignase escoger en su obra dos libros suyos y de Raissa, firmarlos y hacerlos mandar por una librería.». Así comenzó una relación que, con altos y bajos, debía terminar con la muerte de Gabriela Mistral en 1957. Maritain responde a Gabriela Mistral con una hermosa carta el 13 de agosto: «Estamos dichosos de tener noticias suyas; a menudo pensamos en

FDC8.indd 235 06-11-2008 16:01:08

usted y en la visita que nos hizo en Meudon. Con mucho gusto enviaré libros dedicados a su amigo Eduardo Frei (...) Estoy muy emocionado por el artículo del señor Eduardo Frei que me envió usted.». Maritain se queja también de las «imputaciones calumniosas» que emitiera en su contra monseñor Luis Arturo Pérez y ello después de haber recibido su cordial visita: «Supongo que habrá venido a Italia y Francia para informarse acerca de mí y hacer campaña en mi contra (...) Se queja de mi influencia en la indisciplina de los jóvenes católicos chilenos (...) Le ruego no hablar de estas cosas en Chile para no envenenar la situación y enviarme documentación sobre la Falange chilena, la campaña en mi contra (...) Me haría un gran servicio.». Gabriela Mistral responde el 21 de agosto de 1939: «Me repugna el hecho de que en nuestro país se ataque a Jacques Maritain, por quien siento veneración» y le informa detalladamente sobre los grupos juveniles católicos chilenos de la revista *Estudios* dirigida por Jaime Eyzaguirre, «hijo político de una querida amiga mía», financiada por el Arzobispado, «quienes están sorprendidos que el Arzobispado les ha permitido la publicación de un número dedicado enteramente al problema judío según el criterio maritainiano». «Los de la Falange (Leyton (sic), Frei, Garretón, Boizard, Echenique) tienen una conducta limpia y calidad humana e intelectual magníficas. Hacen mucha política. Yo creo que demasiado». «Mi país tiene unas clases sociales tan divididas como las de la.. India... y este partido significa una reacción contra la oligarquía, verificada dentro de la misma clase oligarca. Esta es la razón de que el Partido Conservador, dentro del cual nacieron, haya chocado con la Falange y de que ésta se haya separado de su progenitor (...) Acabo de recibir una carta en la cual se me dice que un obispo lo ha defendido.». El 4 de enero de 1940, Eduardo Frei informa detalladamente a Maritain sobre la situación chilena y su partido. Con su «ataque el canónigo Pérez quería destruir o colocar en posición difícil al movimiento de la juventud que sigue sus ideas (...) Varios sacerdotes y algunos seglares le pidieron

que actuara en Roma para hacer ver lo pernicioso de su influencia en la juventud. Respecto a España, no aceptamos a los cruzados (...) No estábamos con los rojos, pero no podíamos simpatizar con su posición violenta y casi diría "sanguinaria" de sus adversarios. Eso provocó dificultades alrededor de su nombre (...) Nuestra generación no se sentía ligada al Partido Conservador. Lo considerábamos liberal en lo económico, unido al capitalismo en todas sus formas, formado por una clase y con espíritu de clase con la pretensión de representar a la Iglesia y los católicos (...) Nuestra idea se ha abierto camino en el pueblo y en la clase media. Roma, según mis informaciones, pidió informar sobre usted en Chile a tres personas: El Arzobispo de Concepción Monseñor Silva, el Obispo de Talca Monseñor Larraín y a un padre jesuita cuyo nombre no he averiguado. Monseñor Larraín me dijo que los tres eran totalmente favorables a usted (...) Hace unos días recibí unos libros que llevan su firma, se lo agradezco infinitamente. Se los había pedido a Gabriela.». Quedaban así planteados los problemas en torno a los que iba a desarrollarse la relación entre Maritain y Eduardo Frei. El 1 de junio de 1940, Jacques Maritain, ya embajador de Francia ante la Santa Sede, recibe una carta de monseñor Larraín en la que el obispo de Talca le presenta a su portador, Domingo Santa María, solicitándole lo reciba: «El quiere hacerle llegar los saludos de nuestra juventud universitaria católica y hablarle de un proyecto que yo creo de gran interés para la posición de los católicos en este continente frente a los problemas sociales. Este joven y su proyecto bien merecen su atención.». Monseñor Larraín destaca que Santa María es dirigente estudiantil católico y miembro de la Falange. El 1° de enero de 1949, Maritain iba a recibir una carta del entonces «joven jesuita» aludido más arriba, Alberto Hurtado Cruchaga, dirigida esta vez a la Universidad de Princeton, en donde Maritain, todavía embajador, ejercía docencia. Él alude al encuentro común con el obispo Larraín en 1947, en Roma, pero centra su carta plenamente en la polémica de monseñor Pérez contra Mari-

tain: «Esta vez aconteció algo providencial, creo, porque el Padre jesuita Julio Jiménez Berguecio, un brillante profesor de la Facultad de Teología de la universidad de Santiago, fatigado por la falta de verdad y caridad continua, escribió un ensayo definitivo contra los argumentos que se repiten continuamente en América Latina (...) Como alrededor de esta polémica hay en el fondo motivos políticos de parte de quienes atacan a Ud., un grupo de católicos chilenos ha intentado hacer prohibir la publicación de Jiménez Berguecio pidiéndole al R. P. General de la Compañía que lo censure. Se encontraron con que los superiores de la orden lo habían defendido a usted por orden de Roma... Espero que ello lo alegre. Le hago llegar el ensayo del Padre Jiménez Berguecio.». En el archivo de la Fundación Frei se encuentra también el manuscrito del extenso artículo en que Jacques Maritain enfrenta a Pérez y que fue traducido y publicado por *El Diario Ilustrado*.[78]

El 17 de noviembre de 1952, monseñor Larraín envía, por su parte, saludos a Maritain, que por entonces cumplía sus 70 años: «Dios quiera conservarlo por mucho tiempo por el bien de la Iglesia y para que las lecciones claras y precisas nos ayuden en la construcción de la nueva cristiandad.». Tras una muy larga pausa en la correspondencia, todavía en 1967, Maritain conserva sus esperanzas en los discípulos chilenos, por entonces ya instalados en el gobierno. Le escribe a su amiga Elisabeth que viajaba a Chile, pero sintiendo que su vida se acercaba al fin («a bien decir yo casi diría que tengo ansias de partir... Iré a Roma al fin del Concilio, pero quisiera tener lo menos posible de mundo...»): «Conozco en

[78] Sobre la polémica Maritain-Luis A. Pérez ver: «Maritain» en: *Política y Espíritu*, año IV, n.° 39, pp. 39-40, con textos de Jiménez Berguecio, Jaime Castillo Velasco y Julio Meinvielle. El órgano doctrinal *Política y Espíritu* publicó, en total, entre 1945 y 1970, apenas cinco artículos breves de Jacques Maritain, todos entresacados de sus obras. Son: «El papel de América en la nueva Europa» (año 1, julio de 1945, pp. 3-6); «La vocación de Leon Bloy» (año II, n.° 14, agosto de 1946); «La conquista de la libertad» (año I, n.° 8, febrero de 1946, pp. 43-45); y «Hacia la humanización de lo económico» (año I, n.° 215, enero de 1959, pp. 12-15).

Chile un obispo admirable a quien quiero mucho. Monseñor Larraín. También tengo mucha amistad y admiración por el Presidente Frei, quien me recibió en París en ocasión de su visita en este año y con quien hablé largamente (...) Sepa usted que todo comenzó en Chile en tiempos de *Humanismo Integral*. Un pequeño grupo de jóvenes católicos que tenía raíces en el Partido Conservador (miserable y corrupto). Su salida causó escándalo. Pero perseveraron y han trabajado muy seriamente bajo la conducción de Eduardo Frei. Han creado finalmente el contacto con el pueblo y formaron el Partido Demócrata Cristiano que llevó a Frei al poder, pese a los enemigos. Lo consideran un jefe. Lo que pasa en Chile espero que pase en toda América Latina porque es la única tentativa auténtica de revolución cristiana (subrayado por Maritain). Dios quiera que Frei lo logre; este ejemplo tendría una influencia enorme en el mundo entero (...) Cuando tenga la oportunidad de verlo, no olvide llevarle mis más fieles y afectuosos pensamientos.». Llama la atención que recién a mediados de su mandato comenzado en 1964, Frei haga llegar a Maritain una invitación para visitar Chile y ella parece estar ligada a las serias dificultades que comenzaban a aparecer: «Recibí su libro como un estímulo y créame que lo necesito porque no hay tarea más difícil en el mundo que hacer una revolución en libertad. Unos piensan que hay muy poca revolución y mucha libertad; y otros que hay mucha revolución y poca libertad. En resumen, no se contenta a nadie. Lo invito a visitar Chile como nuestro invitado. Sería un acontecimiento en nuestro país el verlo llegar y su presencia haría una gran bien (...) Acuérdese de mí en sus oraciones.». La respuesta de Maritain, el 6 de mayo de 1967, es muy cordial, pero deja ver con toda claridad que su vida está centrada en lo espiritual y en el trabajo filosófico, «tanto más urgente, dada mi edad, y la necesidad de tratar de dar testimonio de las verdades filosóficas (...) Es necesario trabajar contra la singular ingratitud.». Es por eso que Maritain no puede aceptar la invitación de Frei: «Su

invitación para venir a Chile me emociona profundamente, pero la situación en que me encuentro en el presente no la favorece (...) Lo que usted escribe sobre la revolución en libertad es de maravillosa exactitud. Es verdad que no existe otra tarea más difícil en el mundo. Es un gran testimonio delante de Dios, es la soledad cristiana y el espíritu evangélico testimoniado por un espíritu lúcido y un corazón heroico. De ahí mi interés apasionado por todo lo que concierne a Chile (...) ¿Será posible que algún día la Providencia permita que yo pueda responder a su invitación como yo quisiera? Ruegue usted por mí como yo lo hago todos los días por usted, señor Presidente y querido amigo.». La carta de Maritain escondía, sin embargo, graves fisuras. Es más que probable que Maritain, siempre bien informado y atento, ya hubiese recibido noticias acerca de las políticas gobiernistas para controlar artificial y forzosamente la natalidad, la admiración de personajes democratacristianos por Marx, Lenin, Fidel Castro, la Teología de la Liberación, su antiamericanismo agresivo e incluso el antisemitismo enquistado en el populismo cristiano chileno.

Es precisamente desde este punto de vista que cabe atender aquí a un documento, recientemente revelado, acerca de la verdadera opinión del Padre Alberto Hurtado sobre la Falange. En un memorándum confidencial a Pío XII, del 18 de octubre de 1947, pontífice conservador, él le dio a conocer sus propios proyectos de apostolado y organización de los seglares. Junto a ello desliza, sin contemplaciones, un juicio duro y sorprendente: «En algunas práctica la Falange fue más lejos de lo que era deseable.». Es obvio que precisamente por la dureza de ese juicio el padre Alberto Hurtado quería crear ambientes hasta ahora insospechados en la Santa Sede.[79]

William Thayer, tal vez el discípulo y confidente más cercano al padre Hurtado, ha comentado ulteriormente el entorno en que él supo de la entrevista y el informe de San

[79] El memorándum del padre Alberto Hurtado, en: William Thayer Arteaga: *Ni político, ni comunista. Sacerdote, Sabio y Santo*, Santiago, 2004, pp. 167-174).

Alberto Hurtado a S. S. Pío XII. Solicitándole la más estricta confidencialidad, «poco después de su regreso a Santiago me relató la fortísima reacción de Su Santidad Pío XII, cuando le habló de la situación de la Falange y sus problemas con la Iglesia chilena y el Partido Conservador: "El Papa se levantó así tanto de su asiento –y con ambas manos me indicaba 20 o 30 centímetros– y me manifestó con indignación: '¡Pero la Falange ha estado colaborando con los comunistas!'. Esta información no la sabe nadie y te pido el más estricto secreto", advertencia que me volvió a hacer en agosto de 1952, cuando lo visité, pocos días antes de su muerte, en el Hospital de la Universidad Católica (...): "Esto no lo sabes más que tú". Guardé pues un sigilo absoluto hasta transcurrido medio siglo, entregados al juicio histórico la entrevista y todas sus circunstancias...» (William Thayer A., op. cit., pp. 111-112).

La correspondencia de Maritain con Eduardo Frei incluye una nota del 14 de septiembre de 1970 que no es propiamente una carta, sino más bien una misiva que él envía para que sea puesta en manos de amigos suyos. Ellos debían decidir si se la entregaban o no al presidente. Obviamente, ello revela la delicadeza de Maritain porque tras la derrota del Partido Demócrata Cristiano y su candidato Radomiro Tomic en las elecciones presidenciales, la situación objetiva y subjetiva de Frei era dramática. No solo porque ocuparon el último lugar entre los candidatos, con un reducido porcentaje de votos, sino porque en los hechos los democratacristianos habían abierto –no solo electoralmente– el camino para que los marxistas, pese a su estrecha mayoría, pudieran iniciar, consecuentemente, su camino al poder total. La desarticulación del partido, su apoyo decidido a un programa cripto-marxista y «antiimperialista» como el de Tomic, una concientización pro socialista y populista de sus propios militantes, todo ello, era en gran parte responsabilidad de Eduardo Frei. Como más tarde ocurriría con Salvador Allende, también la incapacidad de Frei y su entorno para conducir el proceso «revolucionario», su gobier-

no y su partido, tenía una gran responsabilidad en el colapso y la lamentable situación de la Democracia Cristiana y su *Revolución en Libertad*. La profusa concientización llevada a cabo por el difuso «comunitarismo socialista» había contribuido a una enorme radicalización de la clase trabajadora, campesina y urbana, de suyo estimulada también en sentido populista o comunista por los marxistas. Maritain, el año 1967, había expresado ya su incertidumbre respecto a las posibilidades de desarrollo exitoso de este experimento «cristiano». Ahora la certeza del fracaso era total. Sus últimas dos cartas lo reflejan. Con solidaridad, caridad cristiana y delicadeza, pero al mismo tiempo con la claridad de sus principios y la sinceridad de su juicio.[80]

El 14 de septiembre de 1970, escribe: «Yo no me atrevo a escribirle al Presidente Frei, no teniendo ninguna competencia para ocuparme de acontecimientos que yo no conozco más que de lejos. Me permito dirigir la presente nota, que sus amigos pueden mostrarle si lo juzgan conveniente.». El texto es una admirable lección de consecuencia en la que le recuerda que los cristianos traicionan lo suyo cuando se prestan a componendas como el programa cripto-marxista de su partido y Radomiro Tomic. Maritain escribe con la mayor dureza que puede emplear un filósofo que es cristiano de veras: «Mientras los cristianos permanezcan comprometidos solo en el plano, inferior, de las combinaciones políticas –ya sea que ellos vayan con los poderosos y los conservadores, sea que ellos caminen junto a los comunistas– ellos no podrán evitar traicionar su vocación; es en el plano de la verdad y del testimonio hacia el cual Dios los llama, que ellos van a cumplir su deber en el orden temporal y entrar al combate social y político. En otros términos, es en una revolución auténticamente cristiana (doblemente subrayada por Maritain VF) que ellos van a trabajar, en la cual no basta ni la buena voluntad ni siquiera una inspiración cristiana. Ella exige una fe absolutamente íntegra (¡la fe de Juana de Arco!) y una

[80] Esta nota tampoco ha sido incluida en las *Memorias 1911-1934,* de Eduardo Frei, pese a formar parte de los archivos consultados.

razón sólidamente establecida, capaz de asir lo verdadero y de conducir la acción a la luz de esa fe (...) Eduardo Frei sabe de mi admiración y mi afecto por él y cuán profundamente está mi viejo corazón de filósofo unido a él (...) Lo que yo sueño es que él se dirija ahora a su pueblo, en un gran discurso que podría servir de plataforma a sus luchas futuras, y donde él no se agite inútilmente interviniendo en la presente cuestión de la elección presidencial, pero donde él se eleve por encima del debate para decirle al pueblo chileno la verdad» (subrayado por Maritain, VF). En su brevísima respuesta del 8 de octubre de 1970, Eduardo Frei deja en claro que no entendió o no quiso entender absolutamente nada de esta carta notable y generosa. En ella no solo se preocupa de dejar en claro que fue «el Señor Embajador de Francia quien me trajo su nota manuscrita», sino además hablando de sí mismo: «He sufrido mucho en estos días, más de lo que usted pudiera imaginar». El fracaso espiritual Frei lo entiende desde la mediocridad de lo político: «Después de haber trabajado tantos años, por errores de estrategia política que advertí hasta la majadería, hemos cortado un proceso que yo creo era el mejor camino para este país (...) Y usted no sabe ni puede imaginar cuánto bien y cuánta fuerza me han dado su recuerdo y sus palabras.». La respuesta de Jacques Maritain del 26 de octubre de 1970, la última carta que escribiera a Frei hasta su muerte en 1973, es solidaria, modesta y generosa: «Soy un viejo consciente de su miseria y me siento indigno que tenga la generosidad de responder a mi nota. Pero los crueles sufrimientos por los cuales usted debe pasar hoy en los acontecimientos presentes han encontrado en mi alma un eco profundo y quiero expresarle mi más íntima unión en esta prueba (...) Estoy persuadido, como usted, que su experiencia no ha sido un fracaso. Dios lo conduce todo y doy gracias de vuestra decisión de continuar la lucha por las ideas a que ha consagrado su vida. Su tarea es ahora más grande y más alta que nunca.». El resto fue silencio.[81]

[81] Jacques Maritain murió en marzo de 1973. La Democracia Cristiana chilena no organizó ningún acto oficial. Solo la revista *Política y Espíritu* le dedicó un pálido y minúsculo editorial de 70 líneas (año XXVIII, n.° 342, abril de 1973).

b. Las sombras y las luces: la despedida en la gracia.

El vínculo de Jacques Maritain con Chile y los populistas cristianos es obra de Gabriela Mistral. Para entender a cabalidad la significación de la función que ambos tuvieron ese tiempo histórico, habría que profundizar en su relación mutua, su correspondencia, sus vínculos con las instituciones con las que ellos debieron habérselas. Es una tarea fascinante y que debe ser asumida algún día. Aquí solamente quisiera aludir a dos momentos de sus notables vidas entrecruzadas y que caracterizan su relación personal y su lugar en la era populista-cristiana.

Resulta ante todo notable comprobar que ellos se unen de modo temporal diverso a un mismo asunto relevante: su descubrimiento de la significación espiritual e histórica de América. No son muchos los europeos que están dispuestos a aceptar el rol y el rango de América en nuestro tiempo, ni siquiera después de que, al menos, en tres ocasiones del tiempo reciente, son los norteamericanos quienes los han rescatado de abismos y barbaries salidas de su vientre. También son demasiados los latinoamericanos que, por tener una patria espiritual en algún rincón europeo, todavía no entienden el tiempo y el espacio continental y espiritual en que comenzó a vivir una realidad y una libertad que los europeos no tuvieron para sí mismos ni tampoco nos la permitieron ni enseñaron. Por eso es que el encuentro de Maritain, uno de los mayores pensadores de su siglo, con Gabriela Mistral, la lírica más notable de la lengua castellana moderna, pone en contacto a América Latina y Europa mediante personalidades que representan lo mejor que han creado. Ambos encuentran un lugar en el tejido histórico-político que es el populismo cristiano, se descubren a sí mismos en él y lo superan entregando con ello una lección notable. Proceden de un tiempo en que la conmiseración era entendida como solidaridad, y hasta como caridad. Dieron lo mejor de sí y creyeron con la motivación paulina, la del amor que todo lo cree. En dos tiempos distintos,

ellos iban a encontrar un horizonte en el que se incorpora la piedad y en que se encuentra también, simultáneamente, un modo eficiente de producir para repartir. Es en realidad notable que ya en 1925, en su legendario *El grito*, Gabriela Mistral hubiese descubierto esa realidad americana que le iba a servir a Maritain, recién hacia 1940, como la única y verdadera aproximación a su *Humanismo Integral*. Gabriela Mistral tiene semejanzas con Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz. Por ese lado hablaba el mismo lenguaje y en la misma sintonía que Maritain. Este y su mujer, profundos conocedores de la poesía, también entendiendo desde un inicio que lo que ellos habían encontrado en lo mismo que Gabriela entendió de niña: la dimensión sobrenatural de la escritura, la judía y la cristiana.

Debería escribir aquí muchas otras cosas acerca de sus vidas entrelazadas y entrecruzadas. Por ejemplo, acerca de lo que ella escribe en una carta de 1952: «¿Dónde y en qué trabaja ahora mi Jacques Maritain? Nunca le escribo, pero siempre que hablo a alguien de mi pobre alma, digo el bien que de él recibí y sigo recibiendo. Yo les guardo una veneración llena de ternura...». Ha querido el azar, sin embargo, que yo solo pueda dar un breve testimonio acerca de su último contacto, el que se dio al morir Gabriela. En Berlín, en los años 80, tuvimos, mi esposa y yo, la alegría y el privilegio de conocer a Iván Illitch, el gran pensador húngaro y judío que había venido a pasar un año de investigaciones desde su patria adoptiva, México (Cuernavaca). En una ocasión arriesgué decirle mi convicción de que en América Latina nunca hubo filósofos, ni políticos creadores y que solo los grandes escritores habían entretejido en sus obras lo que era un pensamiento profundo y universal. Y cité como ejemplo, largamente, a Gabriela Mistral. Iván me invitó entonces a conversar más detenidamente y me relató lo siguiente: «Estuve en Estados Unidos largo tiempo en las cercanías de Gabriela Mistral y Doris Dana. Un día, sorpresivamente, Gabriela me dijo: "Iván, Jacques Maritain y yo somos amigos de muchos años. Una vez nos hicimos

una promesa. El primero que fuera a morir debía avisarle al otro. Y yo me voy a morir. Te ruego que le avises.”. Así lo hice y al poco tiempo llegaba Maritain. Entró solo a su cuarto de enferma. Estuvieron hablando durante horas. Tres o cuatro. Yo no sé. Cuando salió, Maritain tenía los ojos llenos de lágrimas. Apenas podía hablarme. Pero luego de un largo rato en silencio, sólo me dijo: “Es un gigante, un coloso del espíritu”. Poco tiempo después volvió a su país. Fue su último encuentro.».

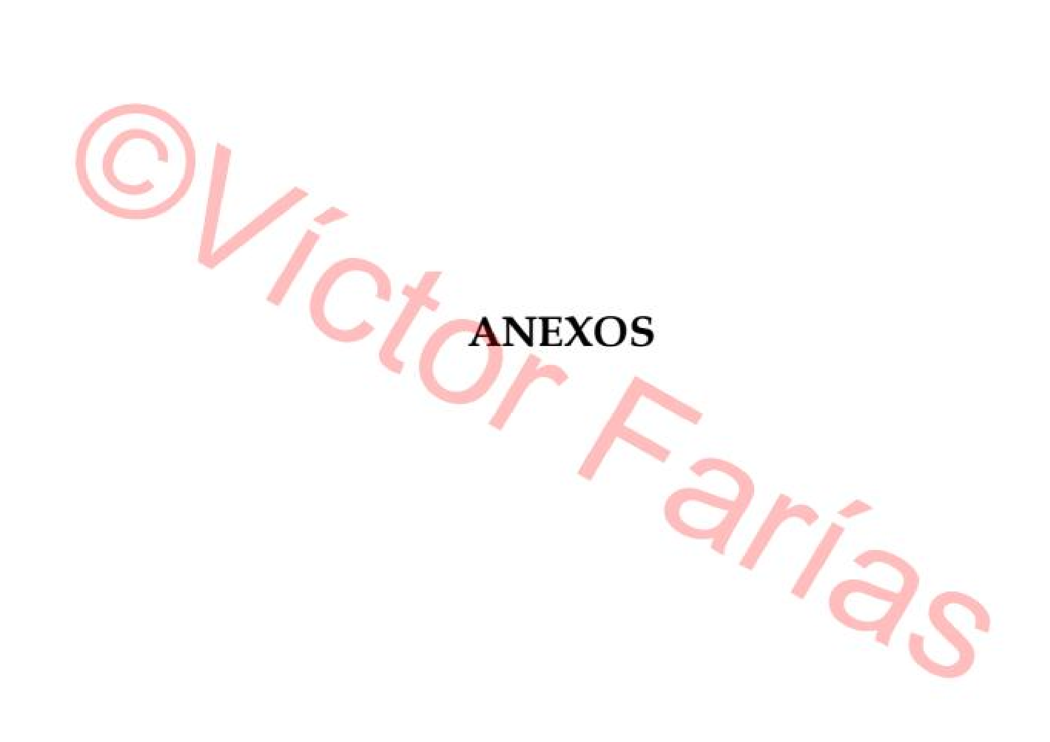
En una carta del 28 de diciembre e 1956, doris Dana escribe a Jacques Maritain: «Luego de que te fuiste, Gabriela se durmió y no estuvo en este mundo hasta la mañana siguiente. Cuando le recordé tu visita y le mostré tus flores vinieron lágrimas a sus ojos y simplemente dijo: “Es un santo”. A veces le he hablado acerca de tu conversación y le he repetido algunas de las hermosas cosas que dijiste ¡y una sonrisa tan maravillosa llega a su rostro! ¡*Alegraría* tu corazón! Espiritualmente, tu visita significó más para ella que cualquier otra cosa podría significar.».

Entonces me propuse buscar antecedentes para entender mejor ese encuentro. No somos muchos los chilenos que hemos sabido aprovechar y entender lo que la Providencia y la historia nos han regalado con Gabriela Mistral. Ni siquiera acercándose con el respeto y el detenimiento que exige un regalo apenas merecido. Pero eso no importa, porque ni el tiempo ni el espacio de las grandes obras del espíritu son el de lo que pasa. En ello también el «azar» tiene su momento. Supe de cartas entre ambos al consultar el archivo de la Fundación Frei. Al dirigirme después, por más documentos, al Cercle d’Etudes Jacques et Raissa Maritain de Kolbsheim, ellos generosamente me hicieron llegar no solo las cartas inéditas que cito más arriba, sino toda la correspondencia enviada a Maritain por Doris Dana, en el preámbulo de la muerte de Gabriela Mistral.

En el telegrama en que le comunica la despedida están reunidos los motivos espirituales que acercaron a Gabriela, a

Jacques y Raissa Maritain en la vida de la gracia: »Jacques Maritain. Nuestra amada Gabriela en profundo coma. El final ha sido misericordioso y se ha reunido con Él con gran conciencia y serenidad. Estaré en contacto contigo pronto. Nuestro amor. Doris.» (Telegrama de Western Union, 7 de enero de 1957, a las 11:02 a. m.)

Tuvo que pasar en realidad mucho tiempo para que pudiera entender lo que quería decir la cita evangélica con que Eduardo Lecourt inició su plegaria fúnebre en la misa por el alma de Gabriela Mistral: «No se puede esconder una ciudad construida sobre un monte.». Entonces yo, niño, creí, con cierta razón, que él estaba hablando de Montegrande. Hoy creo saber que el horizonte de Gabriela Mistral es mucho más vasto. En este, mi libro, a veces amargo, aparecen muchas sombras. Pero de un modo u otro, el paso sigiloso entre ellas de Jacques Maritain, Gabriela Mistral y San Alberto Hurtado nos hacen entender que también las sombras dejan ver la luz, porque la verdadera verdad es la que no tiene hora.



ANEXOS



ANEXO 1

El 6 de febrero de 1936, *El Tarapacá* de Iquique publicó este artículo de Eduardo Frei acerca del libro antisemita *El Kahal y el oro*, de Hugo Wast.

EL KAHAL Y EL ORO

Título extraño de un libro ciertamente extraño El Kahal, ¿no son bien pocos los que conocían esta palabra y los que habían buscado su significado?

El oro que mueve a la humanidad mecanizada que ha dado origen a libros de aventuras ¿no es curioso que sea el argumento de una novela en que junto a las finanzas camina el amor? Una novela y sin embargo, este libro que hemos calificado de tal no lo es enteramente porque esta novela tiene algo de un tratado de finanzas, tiene algo de un panfleto furibundo y tiene también el sabor de una pluma mística.

Se encuentran allí argumentos económicos, extensas disertaciones que podrían ser secas y estériles por el tema que abordan conversaciones suaves de amor y hasta imprecaciones contra una raza.

Pero bien poco importan las clasificaciones, que la vida y lo vivo no merece ser clasificado que eso ya es un preludio de muerte. Basta que sepamos que éste es un libro con nervio, con sangre con ideas llenas de vigor, con originalidad y hasta con grandeza.

Está bien que este libro sea extraño por sus títulos, que sea raro por los temas diferentes que aborda; pero aun hay otras razones que provocan la curiosidad de quien lo abra; es un libro que no tiene casi personaje central y si hay alguno es un pueblo y el pueblo judío. ¿No es esto digno de conocerse?

Sin duda que hay allí numerosos personajes, con una individualidad poderosa, real, tanto que uno se pregunta si acaso existen y sólo sus nombres han sido cambiados. Pero ellos no [illegible]

[illegible] contra ella la conspiración del silencio que ha sido inútil que todo aliento vital no puede ser disimulado por los intereses de un grupo o de grupos numerosos.

El que la escribe ya tiene un nombre en la literatura [illegible] sin que se pudiera pensar eso el que demostraría en esta forma su raro talento, es Hugo Wast.

—

Comienza Wast por establecer en el prólogo las bases del problema que desarrolla en seguida.

Han llegado a la Argentina millones de inmigrantes de toda la tierra, de todas las razas y todos han sido absorbidos después de pocos años. La poderosa pampa de su tierra ha sido suficiente para formar una nueva raza y todas se han confundido. Sin embargo existe una que ha mantenido su individualidad y que es centro de ataques y de defensa: la raza judía.

Pero este hecho no debiera sorprendernos si acaso no se hubiera repetido a través de los siglos en todos los pueblos y continentes porque a los judíos se les encuentra desde las más remotas edades formando una nación dentro de las otras naciones sin perder jamás su personalidad ni sus características.

Ya aparece este hecho en el Éxodo cuando nos relata la alarma del Faraón que dice: "He aquí que los hijos de Israel forman un pueblo más numeroso y fuerte que nosotros. ¡Vamos! Tomemos precauciones contra él, porque si sobreviene una guerra, se podría unir con nuestros enemigos y combatirnos".

Ni la hospitalidad de centenares de años, comenta Hugo Wast, ni la multitud de generaciones nacidas en el propio Egipto, habían convertido a los israelitas en ciudadanos de la nación.

Y el hecho que sucediera en Egipto, con sus plagas y el éxodo del pueblo dirigido por Moisés se repite y lo vemos después en Persia y Jerjes que la Biblia llama Mardoqueo, decía en carta a sus gobernadores: "Hay un pueblo mal intencionado, mezclado a todas las tribus que existen sobre la tierra, en oposición con todos los pueblos, en virtud de sus leyes, y desprecia continuamente el mandato de los reyes e impide la perfecta armonía del imperio que dirigimos. Habiendo sabido [illegible]

[illegible] del estado se infiltran en las leyes y en las costumbres y acaban por provocar el odio y la persecución.

Séneca mismo escribía: "Esta Nación abominable ha llegado a difundir sus costumbres por el mundo entero, los vencidos han dictado la ley a los vencedores".

Todo esto es curioso y tiene la firmeza de la verdad, porque no interviene aquí la imaginación, ni siquiera para agrandar los hechos. Parece que en realidad asistiéramos hace miles de años al mismo proceso que se desarrolla hoy en Alemania, bajo distintas apariencias.

Leía hace poco ese pequeño libro de Vandi, titulado Juana la Loca y que mejor debiera llamarse "Introducción a la historia de España" y relata allí el autor con documentos irrefutables el por qué de la persecución que organizara Isabel la Católica en contra de los judíos. Asegura el autor que esto se debió a que los hijos de Israel se habían apoderado de todas las fuentes de riqueza de la nación y que maniobrando hábilmente pretendían controlar comercialmente a las Américas y dominar en la producción del oro, que ellos llegarían a manejar. La Soberana, que veía largo, procedió a la expulsión y tomó una serie de medidas exactamente iguales en el fondo y casi en la forma a las que hoy vemos adoptar por los nacional socialistas cuando persiguen la pureza de la sangre.

Allí también, en ese siglo quince es preciso presentar en el momento del matrimonio certificados suficientes que prueben ascendencia hispánica. Es curiosa la coincidencia... Forman una nación dentro de las naciones. Pero mientras los otros pueblos han desaparecido, ellos permanecen. Y junto a las persecuciones que no han sido sólo los cristianos como afirman ciertos historiadores los que han perseguido, porque estos hechos se han repetido en la Persia y en el Egipto y en la Alemania Hitlerista, el pueblo judío subsiste a pesar de no tener gobierno aparente. Y esta subsistencia se debe a razones biológicas y a razones de organización interna.

La razón biológica está en su sangre que no se confunde y que tiene propiedades biológicas bien determinadas y si no que lo digan los biólogos, y una razón política que es la organización universal que mantiene este pueblo por medio [illegible]

[illegible] su Código por medio de las sinagogas que son [illegible] no sólo lugar de oración [illegible] al mismo tiempo club. Y dentro de la sinagoga [illegible] el Kahal que es el que dirige.

[illegible]arece que el hilo se [illegible] al comenzar este [illegible] dar a conocer este [illegible] entender maravi[illegible] se ha quedado sólo en [illegible] páginas del prólogo [illegible] darían para innumera[illegible] ciones llenas de cu[illegible] que no me atreve[illegible] de interés.

[illegible] artículos de periódico [illegible] cortos para que se [illegible] los maestros. Por [illegible] ciso un nuevo artícu[illegible] a conocer propia[illegible] vela que el lector no dude si es verdad o ficción.

Muchos pensarán que es ficción porque esto del Talmud y de la Sinagoga suena algo así como a misterio, como a superchería. Pero no hay que olvidar las palabras de Heine, que dicen fué genial y que era judío: "las acciones y los genios de los judíos, al igual que sus costumbres, son cosas ignoradas del mundo. Se cree conocerlos porque se ha visto su barba; pero no se ha visto nada más que eso, y como en la Edad Media los judíos continúan siendo un misterio ambulante".

Y ahora mucho más que han aprendido a rasurarse...

Este artículo, como dijimos, requiere la explicación de la novela, porque ésta, lo repetimos, es una novela, aunque al final el lector debe preguntarse si no es un libro hecho para revelar una gran verdad desconocida.

E. Frei M.

ANEXO 2

«OTRA VEZ "LA ACCIÓN FRANCESA"», artículo escrito por Eduardo Frei Montalva en *El Tarapacá* de Iquique, domingo 16 de febrero de 1936.

"EL TARAPACA", IQUIQUE, DOMINGO 16 DE FEBRERO DE 1936

OTRA VEZ "LA ACCION FRANCESA"

Por
E. Frei M.

6 de Febrero de 1934. Estalla un movimiento revolucionario. Las calles de Paris son invadidas por las masas de las derechas y de las izquierdas que piden justicia. Hay choques violentos y cae el Ministerio radical que preside Daladier. Es el affaire Stavisky el que derrumba gabinetes y produce hondas conmociones internas. Un ambiente de ansiedad, de indignación, de revuelta franca, reina en las calles de la ciudad, que viera el paso sangriento de la Gran Revolución.

Y entre esa marea humana y entre esos gritos y entre esa conmoción, hay un pregon que domina a los otros, hay un clamor que lo domina todo cuando se dejar sentir: "La Acción Francesa", órgano del realismo integral, cómprela usted", y nadie hace callar a grupós de estudiantes que con un paquete de diarios en una mano y un grueso garrote en la otra, van mostrando una audacia y un valor que admira, porque vender este periódico significa arriesgarse la vida y estar dispuesto a jugarse el todo por el todo.

Por que "La Acción Francesa" no es un diario que se venda por suplementeros. No. Son los propios estudiantes, los militantes del partido monárquico los que lo venden, pues la inmensa mayoría de los universitarios franceses participan en el movimiénto realista, aunque esto parezca extraño a pueblos acostumbrados a sentir los gritos de los estudiantes comunistas.

Y esos jovencitos, con caras pálidas de intelectuales refinados, son unos demagogos perfectos. No limitan su acción a los barrios aristocráticos, sino que llegan a los centros populares y en forma desafiante se colocan frente a sus propios enemigos para lanzar su clamor de combate: "La Acción Francesa", órgano del realismo integral, cómprela usted".

Maestros en el arte de provocar manifestaciones callejeras, diez o doce, antes que acuda la policía, han formado una columna de miles de manifestantes que dirigen con una sangre fría y rapidez inconcebible.

Y han pasado por duras pruebas, pues "La Acción Francesa", a pesar de su monarquismo, es el diario más agresivo, más violento en sus ataques y más amargo en sus críticas, que se edita en Europa. Se maneja en él con pluma de artistas, desde el insulto y la acusación hasta la ironía perfecta que condena al ridículo al más temible de los enemigos, al más sobresaliente de los políticos. Cuando su garra de combate coje un nombre, lo destroza con una violencia, con una serie de ataques que ...

desde allí mismo se le confirma la orden y Daudet sale libre en medio de las genuflexiones de los funcionarios. Cuando se le fué a buscar, descubierta la maniobra, ya estaba en Bélgica.

*
* *

6 de Febrero. Ambiente de revolución. "La Acción Francesa" esta en su elemento. En Paris se lanzan más de seiscientos mil ejemplares y es el diario que las gentes arrebatan. Los ataques se extreman. En este ambiente se anuncia una conferencia de Daudet. Una más entre tantas.

Sentados en un rincón de la inmensa Sala de los Embajadores, habiendo pagado una buena cantidad de francos para poder entrar, esperamos con ansiedad la llegada del famoso político y escritor. Miles de espectadores también esperan impacientes. Sobre el estrado se sientan hombres conocidos en el mundo entero. Son los intelectuales franceses que acuden, exgenerales y otros personajes. Repentinamente llega hasta la mesa central un hombre bajo, regordete, que viste un frac impecable. Al verlo aparecer los miles de franceses que lo esperan, se ponen de pié y lanzan un solo grito ¡Vive Daudet!

Y Daudet comienza a hablar. Su tono es bajo. Sus palabras no las olvido: M. Chautemps (era el Ministro del Interior) Ministro del Interior, jefe político, diputado y ASESINO. Su tono que fué lento, calmado, mientras permanecía en su silla, se fué elevando y cuando lanzó aquella palabra "asesino", se puso de pié y en la sala se produjo un inmenso clamor.

Y siguió después. Qué tremenda requisitoria. Allí aparecía Pressard, el Procurador General de la República, cuñado de Chautemps, como un presidiario cualesquiera, el asesinato del Consejero Prince, había sido fraguado en el propio Gabinete. Paul Boncour, hoy nuevamente Ministro sin Cartera, era el amante de Arletta Stavisky, la esposa del estafador célebre y hoy ya libre. Qué palabras tan amargas para Boncour. "No puedo olvidar, dijo Daudet, que el señor Boncour se atrevió un día a llamar en pleno Parlamento a Mussolini César de Opereta y hoy cuando en Francia se le llama a cuentas, se esconde en Florencia y pide auxilio al hombre de quien tuvo la insolencia de reirse".

Y cuando estas acusaciones tremendas contra los hombres que gobiernan la Francia llegaban a su término en medio del delirante entusiasmo de sus oyentes, se detenía para lanzar ...

ANEXO 3

«EL DIA NACIONAL DE ALEMANIA», artículo publicado en *El Tarapacá* de Iquique el 1 de mayo de 1936, diario dirigido en la época por Eduardo Frei Montalva.

"EL TARAPACA", IQUIQUE, VIERNES 1o DE MAYO DE 1936

EL DIA NACIONAL DE ALEMANIA

celebra hoy dia su fies-
l, instituida con el pro-
hacer revivir las viejas
germanas de festejar
llegada de la primave-
vacion de la vida, sim-
n Alemania por los ar-
los y adornados ba'o los
fectuan las manifestacio
ocuentes del regocijo po
s, precisamente, lo que
elebra hoy, la renova-
antigua vitalidad, de su
e espiritu de patrioti-
que ha sido la fuerza
evar al exito la labor
hombre que asumió en
es toda la responsabi-
tarea
odas heridas que dejó
stan curadas. Con ad-
gia, en una lucha que
tregua, ha obtenido
el puesto que le co-
ntre las grandes po-
iales, volviendo a ser
en cuenta en las de-
afectan al continente
do el pueblo aleman
istración de un gobier
ca la austeridad y la
mo base de su doc-
uenta con la confian-
adhesión del 98 por
abitantes, fuerte con
ército, que es garan-
ion de su seguridad
rior, ha conseguido
corresponde en el
as grandes naciones
os y sus indiscuti-
en todas las ramas
de la civilizacion.
la mayoria de la...



naciones vemos como las energias se esterilizan en una interminable lucha interna, Alemania aparece unida en un ferreo bloque, concentradas todas sus fuerzas hacia la reconquista de lo perdido en la guerra mundial. Y es un hecho sugestivo la comprobacion, por medio de las declaraciones hechas por el gobierno nacional-socialista, en que sinceramente se asegura que estas reconquistas no las desea Ale-

no por medios pacificos. A
es, segun las declaraci
Canciller Hitler, el pue
pacifico que cabe imagina
pre que no se atente cont
nor nacional; pero a la ve
fiero y decidido al sacrific
trata de humillarlo.

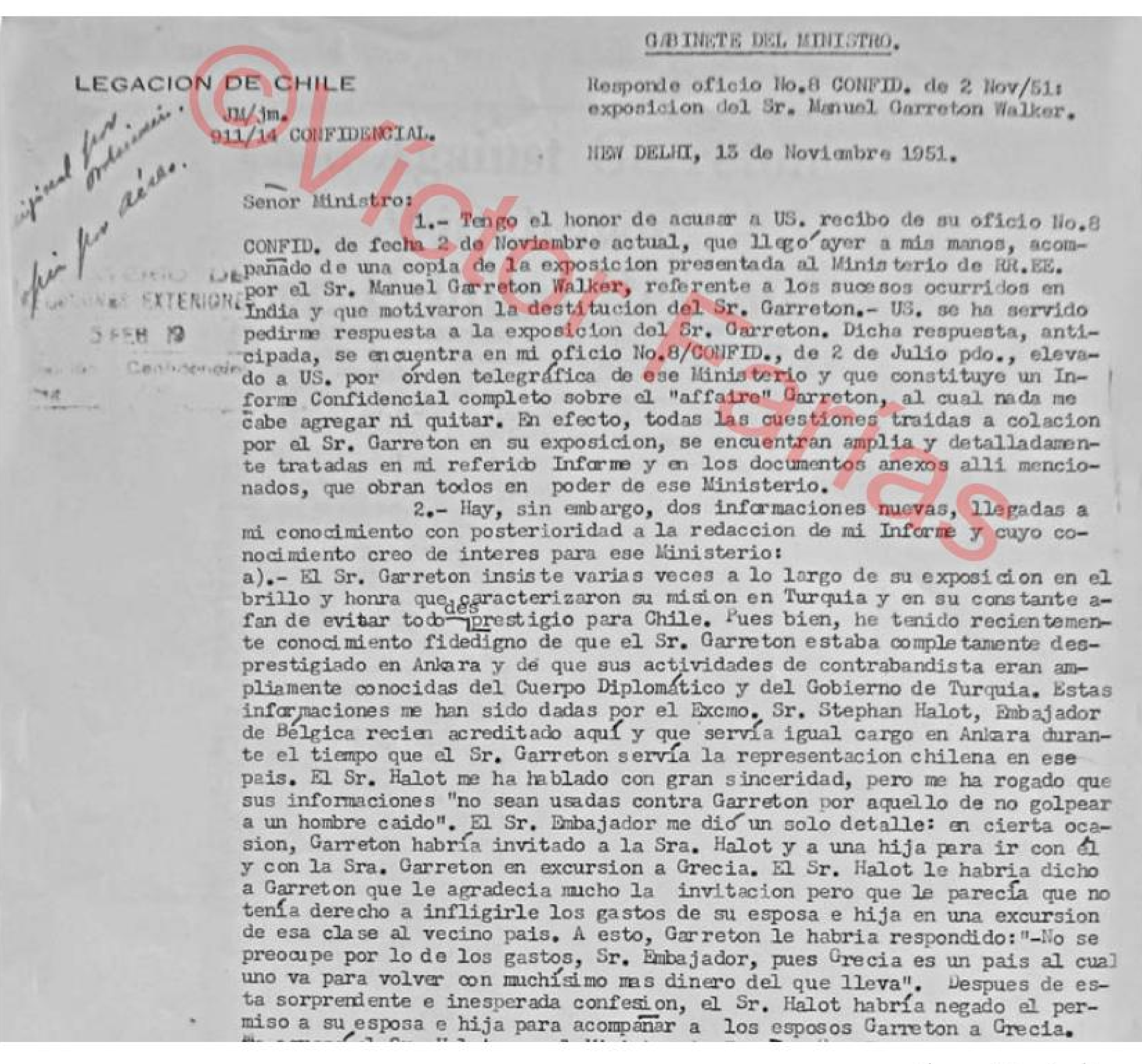
El año 1935 marcará en l
ria de Alemania exitos tra
tales.

La recuperacion del te
del Sarre por medio del pl
la libertad absoluta en mat
posesion de armamentos, el
blecimiento del servicio
obligatorio y el pacto nav
Gran Bretaña son cuatro
decisivos en la politica e
del Tercer Reich. Y a esto
la solidez del régimen prest
por estos mismos exitos, pues
cional-socialismo, forma de g
no imperante desde el adven
to de Hitler al poder, no ob
que es discutido y aun mal
gado en el extranjero, ha pr
dizado su penetración en el
blo aleman y seria negar una
dad que brilla sobre el mund
enorme popularidad que el
men tiene en la nación a la
ha levantado a tan alto nive
poderio y de respeto.

La celebración del día naci
de Alemania evoca en todas pa
el sentimiento de admiración h
un pueblo grande por sus obra
por el patriotismo de sus hijo
en esta fecha unimos los nuest
a los votos que habrán de ser f
mulados en todas las latitudes...

ANEXO 4

Documentos relativos al episodio de contrabando de oro organizado por Manuel Antonio Garretón, embajador de Chile en Turquía (1950). El *affaire* del fundador de la Falange Nacional contiene muchos otros antecedentes conservados en el Ministerio de Relaciones Exteriores. En uno de los documentos figura una frase que Manuel Antonio Garretón Walker escribió a su colega Juan Marín en Bombay: «Mis camaradas de lucha política me condenaron sin oírme y me lanzaron al escarnio» (AMRREE, Vol. 1.131, 1 de abril de 1951).



GABINETE DEL MINISTRO.

LEGACION DE CHILE
JM/jm.
911/14 CONFIDENCIAL.

Responde oficio No.8 CONFID. de 2 Nov/51: exposicion del Sr. Manuel Garreton Walker.

NEW DELHI, 13 de Noviembre 1951.

Señor Ministro:

1.- Tengo el honor de acusar a US. recibo de su oficio No.8 CONFID. de fecha 2 de Noviembre actual, que llegó ayer a mis manos, acompañado de una copia de la exposicion presentada al Ministerio de RR.EE. por el Sr. Manuel Garreton Walker, referente a los sucesos ocurridos en India y que motivaron la destitucion del Sr. Garreton.- US. se ha servido pedirme respuesta a la exposicion del Sr. Garreton. Dicha respuesta, anticipada, se encuentra en mi oficio No.8/CONFID., de 2 de Julio pdo., elevado a US. por órden telegráfica de ese Ministerio y que constituye un Informe Confidencial completo sobre el "affaire" Garreton, al cual nada me cabe agregar ni quitar. En efecto, todas las cuestiones traidas a colacion por el Sr. Garreton en su exposicion, se encuentran amplia y detalladamente tratadas en mi referido Informe y en los documentos anexos alli mencionados, que obran todos en poder de ese Ministerio.

2.- Hay, sin embargo, dos informaciones nuevas, llegadas a mi conocimiento con posterioridad a la redaccion de mi Informe y cuyo conocimiento creo de interes para ese Ministerio:

a).- El Sr. Garreton insiste varias veces a lo largo de su exposicion en el brillo y honra que caracterizaron su mision en Turquia y en su constante afan de evitar todo desprestigio para Chile. Pues bien, he tenido recientemente conocimiento fidedigno de que el Sr. Garreton estaba completamente desprestigiado en Ankara y de que sus actividades de contrabandista eran ampliamente conocidas del Cuerpo Diplomático y del Gobierno de Turquia. Estas informaciones me han sido dadas por el Excmo. Sr. Stephan Halot, Embajador de Bélgica recien acreditado aquí y que servía igual cargo en Ankara durante el tiempo que el Sr. Garreton servía la representacion chilena en ese pais. El Sr. Halot me ha hablado con gran sinceridad, pero me ha rogado que sus informaciones "no sean usadas contra Garreton por aquello de no golpear a un hombre caido". El Sr. Embajador me dió un solo detalle: en cierta ocasion, Garreton habría invitado a la Sra. Halot y a una hija para ir con él y con la Sra. Garreton en excursion a Grecia. El Sr. Halot le habria dicho a Garreton que le agradecia mucho la invitacion pero que le parecía que no tenía derecho a infligirle los gastos de su esposa e hija en una excursion de esa clase al vecino pais. A esto, Garreton le habria respondido: "-No se preocupe por lo de los gastos, Sr. Embajador, pues Grecia es un pais al cual uno va para volver con muchísimo mas dinero del que lleva". Despues de esta sorprendente e inesperada confesion, el Sr. Halot habría negado el permiso a su esposa e hija para acompañar a los esposos Garreton a Grecia.

(continúa)

(continuación)

Me agregó el Sr. Halot que el Ministro de España, Sr. Fiscovich, le habria expresado en cierta ocasion que "a él no le cabia duda alguna de la complicidad de la Sra. Garreton en las ilicitas actividades de su marido".
b).- El Embajador de Holanda en India, Sr. Winkelman, me transmitió el rumor, oido por él de muy buena fuente, de que el provecho de los varios y cuantiosos contrabandos de oro realizados por Garreton (y G. Mera) en India estaba destinado a "financiar al Partido Comunista de India". Garreton y la "banda Loriol" a la cual Garreton pertenecia, eran simples agentes o "comisionistas", trabajando por interes puramente comercial, (Garreton me dijo que él cobraba el 7% del valor bruto de cada contrabando), pero que los financistas de la empresa serían poderosos agentes del "Cominform". En tres ocasiones he interrogado al Sr. Embajador acerca de la fuente de esa informacion, sin obtener que me la revele. En una ocasion, me dijo que me pusiera en contacto con el Servicio Secreto (C.I.D,) del Gobierno de India y que averiguara alli. Yo no lo hice, pero consulté al Sr. Haksar, alto funcionario de la Cancilleria que tuvo parte muy importante en el asunto Garreton. Este me expresó que no creía conveniente que yo hiciera tales averiguaciones con el C.I.D., porque, aun cuando tuvieran una clave sobre la materia, era muy dudoso que la dieran a conocer a nadie que no sea del Servicio.

La presentacion del Sr. Garreton, a mi juicio, puede ser comprendida, humanamente, como un deseo de escapar a un severo castigo; pero, no tiene valor alguno en el plano legal, ni administrativo, ni moral, pues todas sus afirmaciones estan contradichas por los hechos expuestos en mi aludido Informe y en sus anexos, completados en otros oficios posteriores.

Dios guarde a US.

Dr. Juan Marin.

AL SEÑOR MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES
SANTIAGO DE CHILE.

Cutting from "The National Standard", Bombay, June 15th, 1951

Case Against Garreton Withdrawn 'For Political Reasons'

DON MANUEL GARRETON, former Chilean Ambassador in Ankara, who was arrested by the Bombay City Police for the alleged smuggling of gold worth Rs. 14 lakhs into India in November last, with two other foreigners, was ordered to be discharged by Mr. Oscar H. Brown, Chief Presidency Magistrate, at the Esplanade Police Court on Thursday.

The Magistrate permitted withdrawal of the case against Garreton, following an application by Mr. N. K. Petigara, the Police Prosecutor, who stated that he had been instructed by the Government of India to withdraw the prosecution for 'high political and diplomatic reasons,' and for maintaining friendly relations with the Government of Chile. The Police Prbsecutor also pointed out that Garreton had already made a material statement in the case.

Mr. Petigara stated that according to his instructions, he would go on with the case against Guy de la Passardiera, the other accused.

'NO OBJECTION'

Mr. E. B. Ghasvala, counsel for Passardiere, making it clear that he had no objection to the withdrawal of the case against Garreton, observed that from the academic point of view he could not see how diplomatic relations came in "after leading all the evidence in the case." Questoined by the Magistrate, Passardiere also stated that he had no objection to the withdrawal.

Requesting the Court's permission for withdrawal, Mr. Petigara said that he was not aware of the Government of France taking up the matter, with reference to Passardiere, with the Government of India. Mr. Ghasvala, intervening, said he was aware of it, but observed that it had not received "equal consideration."

At this stage the Magistrate remarked that he could not see the idea behind withdrawing the case after the former diplomat had been exposed to the indignity of a trial.

Counsel for Garreton told the Court that he would submit to its decision. Answering the Magistrate Mr. Petigara said: "Our considerations were international."

Magistrate: "If that is the case, you should not have filed the complaint at all. If I proceed with the case expeditiously, I do not see any affront to the Government of Chile by my refusal to grant permission to withdraw the case."

He then announced: "I am framing charges."

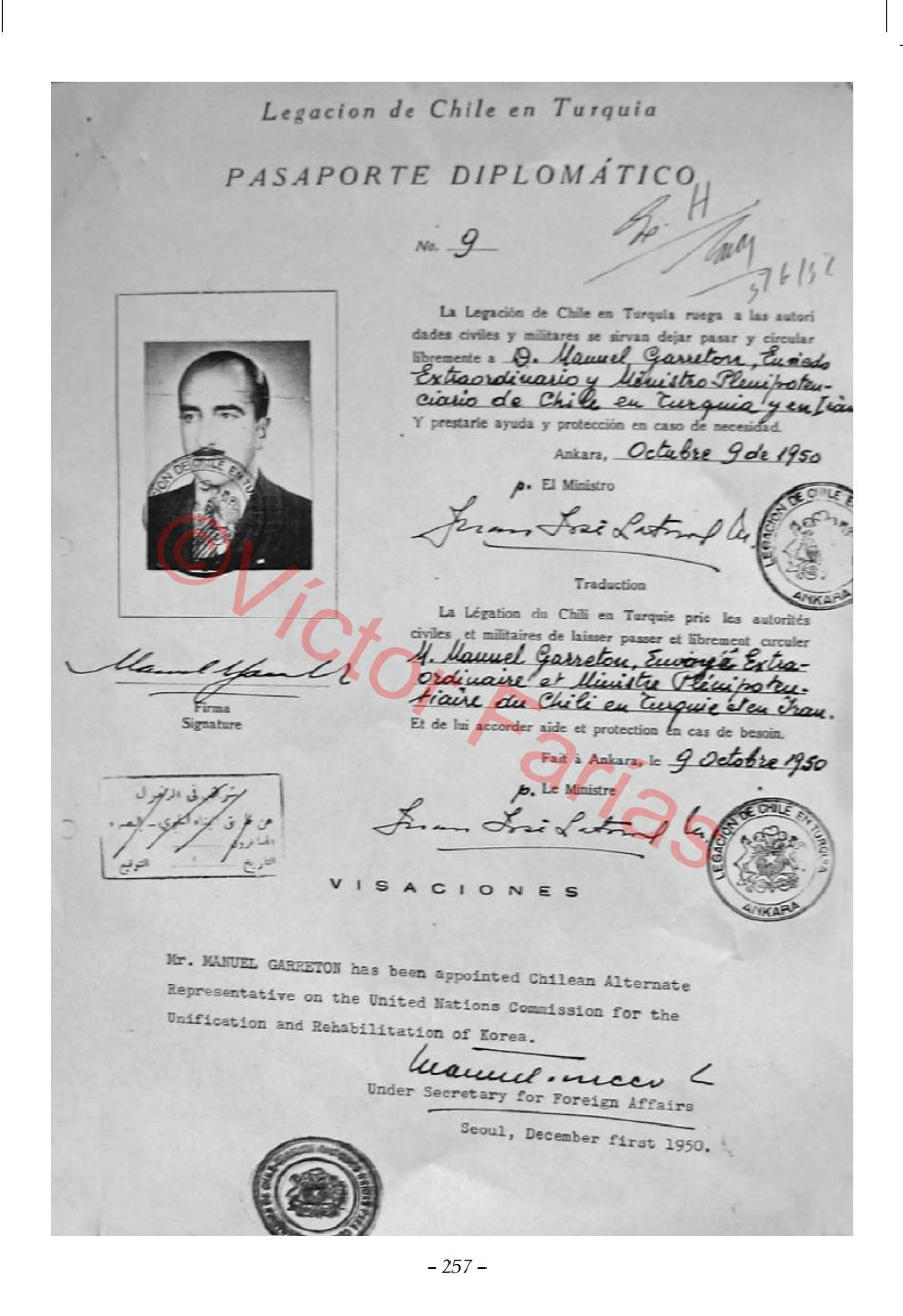
DISTINCTION

Mr. Petigara: "I would ask you to reconsider the matter. I do see that there is a distinction being made between one accused and another. But is that a reason for denying leave for withdrawal of the case against one of the accused? If Your Worship has made up your mind, I can convey it to the quarters instructing me. Is it a judicial exercise of powers to refuse permission? If you feel that it is refusal of justice to Passardiere, then you can give the reasons for it." He wanted those reasons to go on record.

The Magistrate then gave permission for withdrawal of the case against Clarreton, accepting the reasons in the application. "The accused has been discharged and his undertaking to the police has been cancelled."

When the case against Passardiere was taken up in the afternoon the Police Prosecutor requested an adjournment of the framing of charges, on the ground that he wanted to examine a handwriting expert from Poona for the prosecution.

Mr. Ghasvala objected to the adjournment and pleaded for quick disposal. The Magistrate, however, postponed hearing to June 23.


Legacion de Chile en Turquia

PASAPORTE DIPLOMÁTICO

No. 9

La Legación de Chile en Turquía ruega a las autoridades civiles y militares se sirvan dejar pasar y circular libremente a D. Manuel Garretón, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Chile en Turquía y en Irán

Y prestarle ayuda y protección en caso de necesidad.

Ankara, Octubre 9 de 1950

p. El Ministro

Traduction

La Légation du Chili en Turquie prie les autorités civiles et militaires de laisser passer et librement circuler M. Manuel Garreton, Envoyé Extraordinaire et Ministre Plénipotentiaire du Chili en Turquie et en Iran.

Et de lui accorder aide et protection en cas de besoin.

Fait à Ankara, le 9 Octobre 1950

p. Le Ministre

Firma
Signature

LEGACION DE CHILE EN TURQUIA
ANKARA

VISACIONES

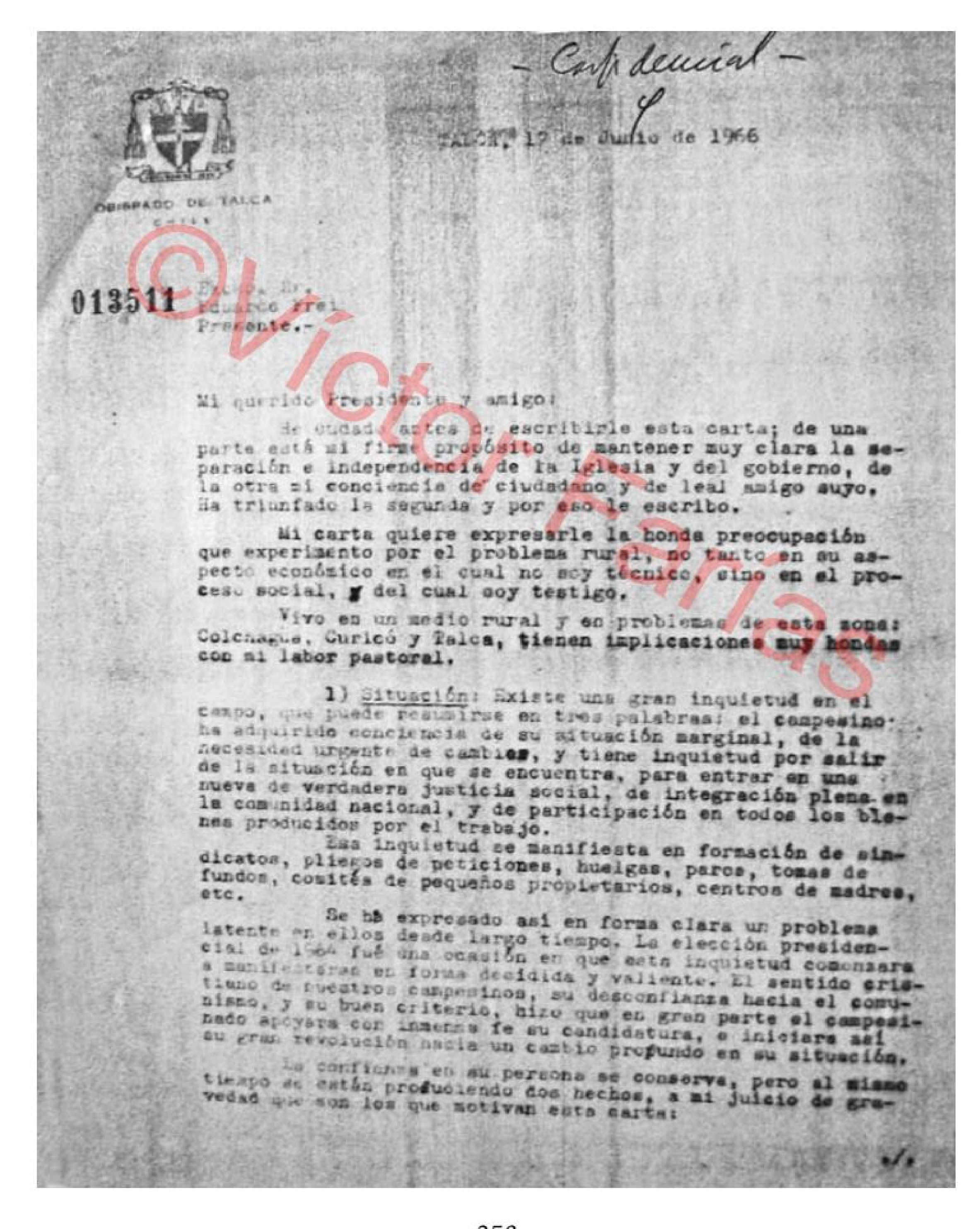
Mr. MANUEL GARRETON has been appointed Chilean Alternate Representative on the United Nations Commission for the Unification and Rehabilitation of Korea.

Under Secretary for Foreign Affairs

Seoul, December first 1950.

ANEXO 5

Carta del obispo de Talca, Manuel Larraín Errázuriz, a su "leal amigo" Eduardo Frei Montalva, presidente de la República, del 17 de junio de 1966.



- Confidencial -

OBISPADO DE TALCA
CHILE

TALCA, 17 de Junio de 1966

013511

Excmo. Sr.
Eduardo Frei
Presente.-

Mi querido Presidente y amigo:

He dudado antes de escribirle esta carta; de una parte está mi firme propósito de mantener muy clara la separación e independencia de la Iglesia y del gobierno, de la otra mi conciencia de ciudadano y de leal amigo suyo. Ha triunfado la segunda y por eso le escribo.

Mi carta quiere expresarle la honda preocupación que experimento por el problema rural, no tanto en su aspecto económico en el cual no soy técnico, sino en el proceso social, y del cual soy testigo.

Vivo en un medio rural y en problemas de esta zona: Colchagua, Curicó y Talca, tienen implicaciones muy hondas con mi labor pastoral.

1) Situación: Existe una gran inquietud en el campo, que puede resumirse en tres palabras: el campesino ha adquirido conciencia de su situación marginal, de la necesidad urgente de cambios, y tiene inquietud por salir de la situación en que se encuentra, para entrar en una nueva de verdadera justicia social, de integración plena en la comunidad nacional, y de participación en todos los bienes producidos por el trabajo.

Esa inquietud se manifiesta en formación de sindicatos, pliegos de peticiones, huelgas, paros, tomas de fundos, comités de pequeños propietarios, centros de madres, etc.

Se ha expresado así en forma clara un problema latente en ellos desde largo tiempo. La elección presidencial de 1964 fué una ocasión en que esta inquietud comenzara a manifestarse en forma decidida y valiente. El sentido cristiano de nuestros campesinos, su desconfianza hacia el comunismo, y su buen criterio, hizo que en gran parte el campesinado apoyara con inmensa fe su candidatura, e iniciara así su gran revolución hacia un cambio profundo en su situación.

La confianza en su persona se conserva, pero al mismo tiempo se están produciendo dos hechos, a mi juicio de gravedad que son los que motivan esta carta:

./.

ANEXO 6

Carta de Jorge Rogers Sotomayor a William Thayer artea-ga, del 29 de agosto de 1966.

013645

Personalisima

Santiago, 29 de Agosto de 1966.

Señor don
William Thayer
PRESENTE

Privada

Muy apreciado Willie:

Acabo de fracasar en la intencion de comunicarme por telefono contigo (cambiaste el Nº), obedeciendo al mismo in prompt con que me llamaste hace unos dias.-

Quería decirte, despues de ver lo que pasó en el Congreso, que te felicitaba mucho, y que me alegraba mucho de lo ocurridó por tí pero que lo sentía muchísimo por mí y por el PDC.-

Me alegro por tí porque has dado y ganado una batalla de la mas pura, vieja y ortodoja raiz doctrinaria, de doctrina socialcristiana autentica y nó de "socialismo comunitario"....

Lo siento mucho por el PDC, porque "de rebote" ha ganado la tesis facista de que el Gobierno es un simple "ejecutor" del Partido, traicionando la palabra mas reiterada que se le dió al electorado en la ultima contienda presidencial, mil veces repetida, de que "el Partido se desprendía de un militante para darle un Presidente a todos los chilenos" (léete el proximo PEC)

Tu linda victoria en el campo sindical no ahorra el desastre en el plano politico. La reeleccion de Aylwin confirmará la transmutacion progresiva del Partido en el repugnante "neo-justicialismo" en que está embarcado, y, personalmente a mí, aleja mi regreso a la faena politica por lo menos por otros ocho años.-

Gumucio con todos sus defectos, con sus huevadas economicas y con sus inverosimiles errores doctrinarios, la misma libertad para hueviar que él se deja para sí la habria dejado en la vida interna del Partido a los demás; habria dejado funcionar la democracia interna, habria reabierto el viejo dialogo falangista y nos habria dejado a muchos las manos libres y espacio para amarrarle las suyas.-

Si Gumucio hubiera triunfado yo mismo hubiera vuelto a la pelea a usar de esa democracia interna de que tú y yo gozamos a pasto en la vieja y extraordinaria Junta Nacional de la Falange.-

Politicamente me siento como "un hermano de leche" de Rafa, pues tuve el privilegio de formarme ideologicamente en la casa de su padre.- Sé de lo que es capaz y de lo que no hará jamas.

Sé que Gumucio no es capaz de hacer lo que Aylwin hizo conmigo: recabar con escándalo la expulsion de su contendor interno a la Presidencia del Partido por un planteamiento politico que habia sido la materia precisa de la contienda de 40 dias antes...

Aylwin no es un politico: es un fanático; como todos los conversos que no han tenido formacion cristiana desde la cuna.-

Tú lo has hecho de nuevo Presidente del Partido con tu limpia y hermosa victoria doctrinaria, puesto que ganaste el juicio de fondo en el fallo del incidente. Lo vas a llorar un día asi como yo he llorado haberlo hecho falangista. Yo le robé de las fauces al Partido

- 2 -

socialista chileno un militante tipicamente suyo, cuáquero, estatista, y con menos escrupulos constitucionalistas que Ampuero, un especie de Eugenio Matte rebautizado.-

Cometí el error de traer al Partido una mente socialista-pura pese a que se excusaba "por no ser católico" en mi frenético afán, de entonces, de "desbeatificar la Falange", cuando estabamos hediondos a cerote con motivo de nuestra pelea con la Jerarquia.-

Me equivoqué medio a medio. Para felicidad de él, y desgracia de la Falange, el esceptico se convirtió al catolicismo; pero el socialista todavía no se convierte al social-cristianismo.- Y el golpista todavia no se convierte a la democracia politica desde que sigue soñando con su "plebiscito para el plebiscito" que es mas inconstitucional que la prórroga de los Presupuestos de Balmaceda, y que habrí lanzado al Gobierno de Frei por la pendiente de las "dictadura degaulina", de tumbo en tumbo, y de plebiscito en plebiscito.-

Gumucio (y yo) tendríamos que nacer de nuevo antes de dejarnos llevar por la pendiente extra-democratica por donde se conduce al Partido, cualquiera que fuesen los disparates de él, y mios, en problema y apreciaciones de hecho, jamás de doctrina politica.

El problema doctrinario para mí es el más grave. Gumucio en medio de su inverosimil incultura sociologica que le adorna, por "conformacion cerebral" habria dejado abierto el dialogo en el interior del Partido; habria permitido que mentes social-cristianas puras, como la tuya y la mía, hubieramos hecho frente en el interior del Partido a las mentes marxistas-puras como la de Julio Silva.- Un cristia... lista como Aylwin es absolutamente incapaz d... irrevocabl marxista del Partido que ... Fué por su Silva tri...
final de su periodo fué por la cosa economica. Fué por su irrevocabl pretendido, los mis voluntad de no repetirse el plato; si lo hubiera pretendido, los mis que lo aplaudían le habrian disparado con lo que tuvieran a mano. Lo vieron firme frente a la "guerra de firmas" de Enrique Edwards, y por eso lo respetan y por eso ha conservado todas sus chances para una segunda vuelta, que en Chile nunca es la inmediata.-

Entiéndeme Willie: la posicion de Gumucio está plagada de errores economicos; pero no tiene ni un solo error politico (es el unico que trata de alargar la mano a alguien aunque mas o sea a Maurás) y la posicion de Aylwin que está llena de errores economico (como sus leyes de caducidad de los derechos de agua) está mucho má plagada de errores politicos garrafales, que si el Gobierno le hubi hecho caso estaría ya en el suelo.

Gumucio permite (y le gusta) que le hagan pelea interna. Ama tanto la controversia publica que la prefiere al éxito personal. Aylwin es capaz de ultimar en el altar de su orgullo y de su complejo (de inferioridad) a su mejor amigo, a su hermano o a quien sea cuando está en el trance frecuente de su pasionismo desorbitado.- Es el unico Presidente de Partido democratico, en el mundo, -que yo sepa-, que en un caso electoral haya pedido la expulsion de un militante cuando el Partido estaba "en libertad de voto" declarada por él mismo.-

¿Crees tú posible cometer traicion al Partido con la opinion, o con el voto, cuando el Partido está en libertad de voto?...

Gumucio "dice" locuras. Aylwin las "hace" y en escala magnifica.

Te insisto: tu llorarás un dia haberlo hecho Presidente por enesima vez, como yo estoy llorando de haberlo hecho falangista, desde hace 14 años.-

Perdoname el desahogo. Eres un Pirro politico mil veces Pirro. Ahora Que Dios te Ampare Con sincera condolencia te abrazo

histórico-filosófica mundial, por lo demás la más importante de la posguerra. Su original interpretación de la obra mayor de Gabriel García Márquez (1976) y su sorprendente descubrimiento de las obras tempranas de Jorge Luis Borges, por él proscritas (1989), han abierto nuevos caminos en la reflexión sobre Latinoamérica.

Con sus libros *Los nazis en Chile* (2006) y *La izquierda chilena* (1969-1973) (2001) se inició una nueva forma de explicar la historia política de Chile en el siglo XX.

El año 2005 publicó en Chile el libro *Salvador Allende Antisemitismo y Eutanasia.* Tal fue el éxito que luego se editó en España, Brasil y Francia.

Igual situación ocurrio con *Salvador Allende el Fin del Mito* (2007). Luego de tres ediciones en Chile se publicó este año en Italia y Polonia. Afines de 2007 el profesor Farias escribió el libro *Santa María de Iquique, la realidad de un mito,* en el que aclara los hechos ocurridos terminando con la falsificación histórica.

Acaba de publicar en Italia otro libro sobre Heidegger (*La ereditá di Heidegger nel neonazismo, nel neofacismo e nel fondamentalismo islámico)*, libro que ya ha creado una gran polémica en Italia.

LA MUERTE DEL CAMALEON

"La Democracia Cristiana Chilena y su descomposición Jacques Maritain, Eduardo Frei Montalva y el Populismo Cristiano" es el último libro del profesor, historiador y filósofo Victor Farías.

El profesor Farias luego de una investigación de varios años encuentra el hilo conductor que explica muchas de las posiciones y actuaciones de este conglomerado político en las últimas décadas.

Para ello revisa la verdadera relación de sus principales dirigentes con personalidades de la estatura de San Alberto Hurtado, Gabriela Mistral y el filosofo francés Jacques Maritain.

El lector se encontrara con hechos desconocidos hasta la publicación de este libro fruto de esta acuciosa investigación lo que le ayudará a comprender la difícil situación que enfrenta en estos momentos el otrora triunfante movimiento social cristiano.

Víctor Farías igual que en sus libros sobre Salvador Allende, descubre y analiza documentos, declaraciones y escritos de los personajes claves en este proceso. Nuevamente Víctor Farías sorprende al lector revelando actuaciones de actores destacados de la reciente historia de Chile.



EDITORIAL